

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela

Tema central:

Pensar los medios
y su cultura

CARACAS, OCTUBRE-DICIEMBRE

4 / 1999

Universidad Central de Venezuela

RECTOR

Trino Alcides Díaz

VICERRECTOR ACADÉMICO

Giuseppe Giannetto

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

Julio Corredor

SECRETARIA

Ocarina Castillo

**Facultad de Ciencias Económicas
y Sociales**

DECANO

Víctor Rago

COORDINADOR ACADÉMICO

Jesús Oyalbis

COORDINADOR ADMINISTRATIVO

Omaira Santoyo

COORDINADOR DE EXTENSIÓN

Eira Ramos

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

**CARACAS, octubre-diciembre
Vol. 5, N° 4 / 1999**

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

octubre-diciembre, 1999

Vol. 5, n° 4

Director: Dick Parker

Comité Editorial: Víctor Abreu, Vladimir Acosta, Enzo del Bufalo, Augusto De Venanzi, Edgardo Lander, Luis E. Lander, Víctor Rago, Judith Valencia.

Comisión Asesora Venezolana: Rubén Alvarez, Oscar Bastidas, Demetrio Boersner, Miguel Bolívar, Roberto Briceño-León, Elsa Cardozo de Da Silva, Ocarina Castillo, Rosa del Olmo, Gioconda Espina, Lady Fonseca, Luis Gómez, Luis Llambí, Armando Martel, D.F. Maza Zavala, Esteban Emilio Mosonyi, Marisela Padrón, Mario Sanoja, Andrés Serbin, Heinz Sonntag, Magdalena Valdivieso, Héctor Valecillos, Iraida Vargas.

Colaboradores Internacionales: Clövis Cavalcanti, Emir Sader (Brasil), Gerónimo de Sierna (Uruguay), Lidia Girola (México), Norbert Lechner (Chile), Enrique Oteiza (Argentina), Tomás Palau (Paraguay), Aníbal Quijano (Perú), Marcia Rivera (Puerto Rico), Jorge Vergara (Chile).

Secretario de Redacción: Roberto Pérez León

ISSN-1315-6411

Depósito Legal: 199502DF21

La *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* es una publicación trimestral cuyo segundo número es doble pues coincide con el período de las vacaciones docentes. Aparece en el Instituto de Investigaciones Dr. Rodolfo Quintero, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Arbitrada e indizada en la Bibliografía Socioeconómica editada por REDINSE. Fundada en 1958 como *Economía y Ciencias Sociales*, el actual nombre se adoptó en 1995.

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc. deben dirigirse a:
Oficina de Publicaciones. Instituto de Investigaciones, Residencia 1, Piso 3,
FACES-UCV. Apartado Postal No. 54057, Caracas 1051-A, Venezuela.
Tel/Fax (02) 605 2523

Canje al Centro de Documentación "Max Flores Díaz", aptdo. 47703,
Los Chaguaramos, Caracas 1041

Expresamos nuestro agradecimiento al Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico por su aporte al financiamiento de esta edición

INDICE

EDITORIAL.....	7
----------------	---

ENSAYOS Y ARTICULOS

Venezuela: formas de la protesta popular entre 1989 y 1994.....	11
---	----

Margarita López Maya

Protestas populares en Guyana en los noventa.....	43
---	----

Bridget Welsh

El paramilitarismo en Colombia ¿Un proyecto político propio?.....	71
--	----

Ana Maldonado/Gabriel Salazar

TEMA CENTRAL: PENSAR LOS MEDIOS Y SU CULTURA

Presentación.....	101
-------------------	-----

Sociedad, información y comunicación. Realidades massmediáticas y claves comprensivas.....	105
---	-----

Marcelino Bisbal

Medios de comunicación social y campaña electoral. ¿Espiral del silencio? Un caso de estudio dentro de la enseñanza de la opinión pública.....	123
---	-----

Iván Abreu Sojo

De la cultura popular a la galaxia bit de la economía.....	145
--	-----

Carlos E. Guzmán Cárdenas

Comunicación fin de siglo. ¿Para dónde va nuestra investigación?.....	159
---	-----

Jesús Martín-Barbero

RESEÑAS.....	169
RESUMENES/ABSTRACTS.....	171
COLABORADORES.....	176
INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE ORIGINALES.....	177

Editorial

Hace varios meses, cuando el Comité Editorial de la revista hizo un balance de los materiales que veníamos publicando durante los últimos años, llegamos a la conclusión de que una de las áreas problemáticas más importantes en las ciencias sociales contemporáneas que se encontraba ausente era Cultura y Comunicación Social. En consecuencia, invitamos a nuestro colega Marcelino Bisbal a organizar el Tema Central para este número, en función de los avances que se han producido recientemente en el área. Mientras tanto, en el último número, ya comentamos la coincidencia de haber recibido un manuscrito de Marisela Hernández que nos permitiera adelantar una especie de abre boca. Con otro artículo previsto para nuestro próximo número, el proceso de rectificación pareciera bien encaminado. En todo caso, como de costumbre, dejamos al coordinador invitado la presentación global de los materiales que ofrecemos a nuestros lectores.

Los tres artículos que complementan el Tema Central son menos 'misceláneos' como de costumbre, aunque no fue consecuencia de ninguna intención expresa de nuestra parte. Versan sobre fenómenos de protesta y rebeldía que rozan o traspasan la ambigua frontera entre lo lícito y lo ilícito, lo legal y lo ilegal y plantean desafíos a la autoridad del Estado. Margarita López Maya nos ofrece un adelanto de los resultados de la investigación cuyo diseño y supuestos teórico-metodológicos fueron presentados en nuestro último número del año pasado, examinando los tipos de protesta popular que han caracterizado los años noventa en Venezuela. Hemos tenido la fortuna de recibir un trabajo de Bridget Welsh, una investigadora norteamericana, que analiza el mismo fenómeno pero en Guyana, ofreciéndonos un aporte que, además de proporcionar elementos sumamente importantes para hacer una comparación con la experiencia venezolana, contiene un análisis de la trayectoria recorrida por el vecino país durante las últimas décadas, sumamente provechoso para un público venezolano lamentablemente poco informado al respecto. El tercer artículo, de Ana Maldonado y Gabriel Salazar, está dedicado a otro de nuestros vecinos, Colombia, y examina el fenómeno del paramilitarismo, preguntando hasta qué punto su organización a nivel nacional y la búsqueda de una proyección política durante los años noventa lo ha llevado a tener un peso político propio.

Aprovecho la oportunidad para informar a nuestros lectores de algunos cambios que estamos introduciendo en la revista. Dejo la dirección de la revista, ya que la Universidad Central de Venezuela me ha concedido el disfrute de un año sabático y estamos aprovechando la circunstancia para promover un saludable relevo generacional. Hemos tenido la enorme suerte de poder contar con Margarita López Maya y su disposición de asumir el puesto,

a pesar de que, después de años colaborando con la revista, sabe perfectamente cuán difícil resulta a veces mantenerla, sobre todo cumpliendo con los niveles de exigencia que nos hemos impuesto a nosotros mismos. En todo caso, me siento sumamente contento de dejar la responsabilidad de la revista en manos de Margarita. Seguiré colaborando como miembro del Comité Editorial que, por lo demás, se ha ampliado con la incorporación de dos colaboradores más: Augusto De Venanzi, el actual director de los cursos de doctorado de la facultad; y Luis Enrique Lander quien ya había asumido la coordinación de los dos temas centrales que hemos ofrecido sobre el tema petrolero.

No está previsto un cambio global en la política editorial de la revista, que sigue los lineamientos esbozados en nuestro primer editorial del año 1995. Seguramente, seguiremos evaluándola periódicamente e introduciendo los correctivos que parezcan aconsejables. Lo que sí aspiramos modificar sustancialmente es el sistema de divulgación y distribución, que lamentablemente no ha estado a la altura de su contenido. Afortunadamente, tenemos la perspectiva de un salto cualitativo en cuanto a divulgación a través de Internet. Durante el curso de este año, fuimos seleccionados, junto a tres revistas más de la universidad, para iniciar un programa promovido por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico para la divulgación de las revistas de la UCV en una versión electrónica.

En cuanto a la distribución y otros aspectos organizativos de la revista, contamos con el decidido apoyo del actual decano de la facultad (y miembro fundador de nuestro Comité Editorial) Dr. Víctor Rago, para introducir los necesarios cambios, de manera que tenemos perspectivas reales de superar los problemas. De hecho, estamos aprovechando los últimos meses de este año para enfrentar los distintos escollos, con el propósito de garantizar que la nueva directora reciba una revista funcionando de la mejor manera posible.

Dick Parker

ENSAYOS Y ARTICULOS

VENEZUELA: FORMAS DE LA PROTESTA POPULAR ENTRE 1989 Y 1994¹

Margarita López Maya

Introducción

"... sólo indagando en las formas de acción que emplea la gente [para protestar], en cómo éstas reflejan sus demandas y en cómo se produce la interacción con los adversarios y las élites, podemos comprender la magnitud y la dinámica del cambio en la sociedad y la política."

Sidney Tarrow (1989: 7-8)

En este artículo se identifican, definen, contabilizan e interpretan las distintas formas de protesta popular utilizadas por los venezolanos entre 1989 y 1994 para extraer de ellas algunas características de la crisis político-institucional vivida por la sociedad venezolana en esos años. Los años seleccionados se inscriben dentro de un período de mayor duración correspondiente a un proceso de transición sociopolítica de la sociedad venezolana que a la fecha no ha concluido. Sin embargo, este artículo se centra en el período constitucional 1989-1994 por haberse aplicado en él por primera vez un programa explícito y coherente de ajuste macroeconómico de corte neoliberal. Este programa se sobrepuso a un contexto sociopolítico que padecía significativas carencias en los canales de mediación entre sociedad y Estado, contribuyendo a ahondar esas carencias e

¹ En 1997 publiqué en la revista *Cuadernos del CENDES* un artículo titulado "El repertorio de la protesta popular venezolana entre 1989 y 1993" (N°14: 109-130). El presente artículo es una reformulación de los resultados obtenidos entonces. Constituye a su vez la primera versión del capítulo de un libro titulado *La Protesta Popular en la Venezuela Neoliberal* que se encuentra en etapa de redacción. Esta reformulación fue posible gracias al apoyo de la Helen Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame (Indiana), donde estuve de profesora invitada en el primer semestre de 1999. Agradezco igualmente a la Universidad Central de Venezuela, donde trabajo permanentemente, por haberme permitido la ausencia en mis actividades regulares ese semestre, así como por el apoyo material que a través del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico me ha dado permitiendo la construcción de la Base de Datos *El Bravo Pueblo* (proyecto N° 26-50-4047-97).

impulsando una movilización popular intensa en número, extensa en cobertura geográfica y peligrosamente confrontacional y violenta en su naturaleza. Entre 1989 y 1994 se sucedieron tres presidentes al frente del Ejecutivo Nacional: Carlos Andrés Pérez (1989-1993), Octavio Lepage (mayo-junio de 1993) y Ramón J. Velásquez (junio de 1993 a febrero de 1994).

En lo que sigue entendemos como *protesta popular* la acción disruptiva desarrollada por multitudes, grupos y/o actores de los sectores populares destinada a hacer público su desacuerdo o desavenencia con normas, instituciones, políticas, fuerzas, autoridades y/o condiciones sociales y políticas.² El adjetivo *popular*, relativo a lo que en cada sociedad se entiende por *pueblo*, aquí lo hemos utilizado de una manera laxa incluyendo a todo el universo social distinto a las clases dominantes, tanto a los pobres y marginales como a las distintas capas medias. Por la denominación de *forma de protesta*, entendemos las diversas modalidades que toma dicha acción disruptiva. El conjunto de formas de protesta que caracterizan a una sociedad en un tiempo determinado se conoce como el *repertorio* de su protesta (Tilly, 1978: 151 *passim*).

Desde el punto de vista conceptual-metodológico, esta aproximación a la protesta popular venezolana se inscribe dentro del enfoque desarrollado por los historiadores ingleses de la llamada escuela británica marxista (George Rudé, Eric J. Hobsbawm y Edward Thompson, entre otros), quienes, por una parte, demostraron el carácter racional de estas movilizaciones, mientras por otra rescataron la perspectiva *desde abajo* en el estudio e interpretación del proceso socio-histórico y político. Adicionalmente, este estudio reconoce también la influencia de la obra de sociólogos de la corriente de la *política beligerante o contestataria*, como Charles Tilly y Sidney Tarrow, quienes han desarrollado conceptos y reflexiones útiles para el análisis de los fenómenos de protesta (López Maya y Smilde, 1999).³

El esfuerzo por identificar y caracterizar las diversas formas de la protesta popular venezolana del período 1989-1994 nos ha llevado a proponer aquí una tipología cuya idoneidad para un lapso más amplio del proceso sociopolítico venezolano habrá de ponerse a prueba en investigaciones posteriores. Esta tipología se basa primeramente en el criterio jurídico de la naturaleza lícita o ilícita de una forma de protesta, el cual ha sido combinado con un criterio de naturaleza sociopolítica, cual es la aceptación social y política que esta forma pudo tener, independiente de que estuviera permitida o no por las normas. No formando parte de los criterios para la tipología pero atravesándola, las protestas también han sido caracterizadas según la naturaleza o tipo de acción que comportan. En este sentido, se parte de la existencia de al menos tres rangos en la naturaleza de una

² Esta definición tiene vinculación con el concepto de *contentious gatherings* elaborado por Tilly (1995: 3-4), *protesta* de Tarrow (1989: 14) y *protesta colectiva* de Rucht (1998: 30).

³ Entre las obras más destacadas de estos autores véase: Rudé (1971 y 1995), Hobsbawm (1983) y Thompson (1968 y 1995).

acción de protesta: pueden existir protestas *convencionales*, cuando la forma de la protesta es pacífica y no comporta riesgo para participantes o adversarios; protestas *confrontacionales*, cuando, aunque pacífica, la forma sorprende al adversario y al público en general, despertando diversos grados de aprehensión y sentimientos de desafío; y protestas *violentas*, cuando la forma o el resultado de la acción de protesta causa daños a la propiedad privada o pública y/o daños a la integridad física de las personas (Tarrow, 1995: 97).

El artículo se ha dividido en tres partes. En la primera, se identifican, definen y contabilizan las formas de protesta lícitas en Venezuela. En la segunda parte se sigue el mismo procedimiento para las formas ilícitas de la protesta, diferenciándolas en tres subgrupos: las formas ilícitas aceptadas por el Estado y la sociedad; las ilícitas circunstancialmente aceptadas por el Estado y la sociedad y las ilícitas rechazadas y reprimidas. En la tercera parte se identifican algunas nuevas formas de protesta popular aparecidas al calor de las transformaciones sociales y políticas recientes. Se presentan al final las conclusiones.

Antes de entrar en materia es menester referirnos al sustento empírico que respalda estos resultados de investigación. Se trata de una base de datos computarizada llamada *El Bravo Pueblo* (en adelante BDEBP). Dicha base de datos reúne las siguientes características:

a). Está basada en información procedente principalmente del diario *El Nacional*, uno de los diarios de mayor circulación nacional que está ubicado en Caracas, la ciudad capital del país y tiene una posición política independiente. *El Nacional* puede considerarse un diario que en general mantiene una posición crítica al gobierno de turno, en este período en particular, su oposición al segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fue muy radical, contribuyendo con el proceso de su destitución en 1993.

b). Cada entrada o unidad de información de la base de datos está constituida por una reseña de prensa. En tal sentido es una base de datos por reseña y no por evento de protesta.

c). Cada entrada o unidad de información además del resumen de la información de la reseña incluye la codificación de esa información de acuerdo a un conjunto de criterios y definiciones que se han construido y recogido en un glosario elaborado por el equipo de investigación del proyecto *Base de Datos El Bravo Pueblo* (Lander et al., 1998). Los campos de codificación son nueve: actor, forma de acción, tipo de acción, motivos, período gubernamental, carácter urbano o rural de la protesta, ciudad o pueblo de la protesta, estado donde ocurrió y otro. Cada campo de codificación se subdivide a su vez en varios descriptores. Adicionalmente, la base posee un conjunto de descriptores que caracterizan la fuente: periódico, fecha, autor de la reseña, título y página. El software utilizado es el Programa Paradox 7.

Para suplir la incapacidad, por los momentos, de realizar cálculos cuantitativos sobre los eventos de protesta durante el segundo gobierno del presidente Pérez con la BDEBP, esta investigación se apoyó también en una base de datos computarizada de naturaleza cuantitativa que ha venido construyendo la organización de derechos humanos PROVEA (Programa de Educación-Acción en Derechos Humanos) desde octubre de 1989. Esta base de PROVEA, si bien no posee los mismos criterios de la BDEBP, y tampoco incluye todo el período objeto de nuestro estudio (faltándole los meses de febrero a octubre de 1989), se alimenta de una gama más amplia de diarios de la capital y del interior del país y permite una aproximación a la magnitud numérica de las protestas del período 1989-1994 que sirve como complemento valioso al material cualitativo de *El Bravo Pueblo*.⁴

I. Formas lícitas de protesta

En Venezuela, el proceso modernizador y democrático de la segunda mitad del siglo XX legitimó y legalizó un conjunto de formas de protestar que, empero, habían comenzado a practicarse desde los inicios de la modernización política del país, en los años veinte y treinta de este siglo. Estas formas están estrechamente vinculadas a las organizaciones políticas emergentes de esa época, es decir, a los partidos políticos, a algunos gremios y a los sindicatos. Las formas lícitas de protesta son fundamentalmente urbanas y constituyen en su mayoría las acciones de naturaleza más convencional del repertorio de la protesta venezolana.

Las formas de protesta que se generalizan en el siglo XX venezolano no surgieron en un contexto sociopolítico vacío de formas de protesta previas. Al contrario, existieron con anterioridad a ellas, no sólo en Venezuela, sino en toda América Latina, formas de protesta propias de las sociedades de agro-exportación. Estudios de rebeldía e insurrección esclava, indígena o campesina, así como algunas investigaciones sobre revueltas urbanas revelan con claridad la existencia de formas beligerantes entre el pueblo y las autoridades particulares en esa etapa de nuestra historia (Landsberger, 1978; Escalante, 1998; Izard, 1988; Uslar Pietri, 1972; Acosta, en prensa). Entre las formas de protesta rurales o urbanas cabrían mencionar la invasión de tierras y la construcción de palenques, el pararse a gritar frente a la casa de una autoridad que se odia o de un extranjero que se rechaza; tirar abajo estatuas o quemar esfinges, o ir a las tribunas para abuchear u ovacionar a congresistas (Arrom y Ortoll, 1996: 7-10; Uslar Pietri, 1972; Izard, en prensa).

⁴ Raúl Cubas, miembro de PROVEA, nos explicó que al principio la organización comenzó alimentando la base de datos con un número indeterminado de diarios de la capital y del interior del país, y que luego se estabilizaron revisando diariamente una selección de seis o siete periódicos. También, aunque en una proporción que puede oscilar entre un 5% y un 10% de los eventos totales, esta fuente se ha apoyado en información telefónica o radial (Cubas, entrevista, 1997).

En el siglo XX venezolano, algunas formas de protesta *históricas* han desaparecido, pero otras permanecen transformadas para ajustarse a los nuevos tiempos y en su mayoría formando parte de las formas de protesta que se consideran ilícitas. En cambio, las formas de cuño moderno, ejercidas por los actores que a partir de 1958 alcanzaron la hegemonía política en Venezuela, forman la parte lícita del repertorio de la protesta.

Por formas lícitas entendemos aquéllas reconocidas y reguladas por la Constitución Nacional de 1961 y las leyes y demás instrumentos jurídicos venezolanos. Los artículos de la Constitución de 1961 contentivos de los derechos individuales y sociales, son el punto de partida para el derecho a protestar y para identificar las formas que resultan lícitas para ejercer ese derecho. En el capítulo consagrado a los derechos individuales, se protege el derecho de todos a “expresar su pensamiento de viva voz o por escrito y de hacer uso de ello de cualquier medio de difusión sin que pueda establecerse censura previa...” (artículo 66); igualmente, todos tienen derecho a “...dirigir peticiones ante cualquier entidad o funcionario público...” (Artículo 67); está también la libertad de asociación con fines lícitos (artículo 69) y el artículo 71 que consagra el derecho “...a reunirse, pública o privadamente, sin permiso previo, con fines lícitos y sin armas. Las reuniones en lugares públicos se regirán por la ley.” Por otra parte, en los derechos sociales, la Constitución de 1961 consagra el derecho de los trabajadores “...a la huelga, dentro de las condiciones que fije la ley. En los servicios públicos este derecho se ejercerá en los casos que aquella determine.” (artículo 92).

El derecho a *huelga* en Venezuela va a ser regulado por la Ley del Trabajo de 1936, que fue reformada en 1966, en 1974, dos veces en 1975 y posteriormente en 1983. Esta ley rigió las *huelgas* que se desarrollaron en los años de 1989 y 1990 del período en estudio, pues en diciembre de 1990 fue sancionada una nueva Ley Orgánica del Trabajo, la cual rigió el resto del período (Gaceta Oficial Extraordinaria N° 4.240). Las diversas manifestaciones y protestas callejeras, por otro lado, estuvieron normadas por decretos y otros instrumentos jurídicos emitidos por las gobernaciones, que es el nivel de la Administración Pública que regula lo que tiene que ver con las reuniones en espacios públicos. En el caso de estas protestas, se les exige principalmente informar con anticipación y pedir permiso para la utilización del espacio público. Así, estas formas de protesta son lícitas cuando además de que sus integrantes no porten armas ni estén dedicados a actividades ilícitas, hayan obtenido el permiso para utilizar el espacio público donde ha de desarrollarse. Adicionalmente, a los municipios compete el uso de la fuerza pública, por lo cual también en este nivel de la Administración Pública pueden existir algunas normativas o conductas institucionales que han influenciado las modalidades de protesta usadas por multitudes o actores.

Tomando estas orientaciones en cuenta y apoyados por la base de datos *El Bravo Pueblo* se han identificado en estos años como formas de protesta lícitas utilizadas: las *huelgas legales*, las *marchas*, las *caravanas* y las *concentraciones*

que han sido notificadas y tienen permiso, y los *comunicados*, las *recolecciones de firmas* y las *asambleas*, que por su naturaleza y/o el sitio en donde se realizan no suelen requerir permisos ni notificaciones a instancias públicas (véase cuadro N° 1).

CUADRO No. 1
Formas de la protesta venezolana 1989-1993

LÍCITAS	ILÍCITAS	NUEVAS
Asambleas	Aceptadas:	Apagones de luz
Caravanas	Huelgas de hambre	Cacerolazos
Comunicados	Operación morrocoy	Cadenas humana
Concentraciones	Paros Cívicos	Encadenamientos
Huelgas	Paros Nacionales	Pitazos
Marchas		
Mitines	Circunstancialmente aceptadas:	
Recolección de firmas	Cierre de vías	
	Invasiones a inmuebles	
	Invasiones de tierras	
	Tomas de establecim.	
	Reprimidas:	
	Apedreamientos	
	Disturbios	
	Quemas	
	Saqueos	
	Secuestros	

Fuente: BDEBP, 1999

A. Huelgas legales

La *huelga* es la interrupción colectiva del trabajo con el fin de imponer ciertas condiciones o manifestar una protesta (DRAE, 1970).⁵ En Venezuela, la Ley del Trabajo de 1936, reformada por última vez en 1983 y la Ley Orgánica del Trabajo, aprobada en 1990, contenían los requisitos y procedimientos mediante los cuales la *huelga* se consideraba legal en el período entre 1989 y 1994. Sobre el contenido de ambas leyes, caben dos observaciones a tomar en cuenta. En primer lugar, que la Ley del Trabajo de 1936, pese a las varias reformas que sufrió posteriores a la promulgación de la Constitución de 1961, no fijó, como lo anunciaba ésta, los casos en los cuales podía ejercerse en los servicios públicos el derecho a *huelga*. La Ley de Carrera Administrativa, aprobada en 1970, tampoco hizo explícito el derecho a *huelga* para empleados públicos y aunque si confirió a éstos el derecho a la sindicalización (1970: artículo 23), ni esa ley, ni su

⁵ Diccionario de la Real Academia Española.

posterior reglamento les confirió a los trabajadores públicos el derecho a negociar contratos colectivos con el Estado-patrón, lo cual se interpretó como que no tenían derecho a la *huelga*. (Cáribas, entrevista, 1999)⁶ En segundo lugar, la Ley Orgánica del Trabajo de 1990 si bien explicitó al fin el derecho a la *huelga* para los trabajadores de los servicios públicos, aclaraba que dicho derecho podía ejercerse en tales espacios "...cuando su paralización [la del servicio público] no cause perjuicios irremediables a la población o a las instituciones." (artículo 496) Esto siguió siendo hasta la aprobación del reglamento de 1999 una aclaratoria confusa, que dejó en manos del gobierno de turno el juicio de cuándo se producía ese daño irremediable, con lo cual la situación en el ámbito de los servicios públicos varió poco (Arrieta, 1995: 129).⁷

Por otra parte, la Ley Orgánica de 1990 asentó tres requisitos para iniciar un conflicto laboral que eventualmente pueda desembocar en una *huelga legal*: una, que la exigencia que se le plantee al patrono esté fundamentada y se refiera a las condiciones y modalidades en que se presta el trabajo, a la negociación de una convención colectiva o al cumplimiento de una convención colectiva ya pactada; dos, que el sindicato, federación o confederación represente a la mayoría de los trabajadores en conflicto, y tres, que se agoten los mecanismos de conciliación previstos por la ley y las convenciones colectivas que se tengan suscritas (artículo 497). La Ley de Trabajo anterior no explicitaba estos requisitos, ciñéndose sólo a señalar la necesidad de introducir un pliego de peticiones ante la Inspectoría del Trabajo, la conformación de la Junta de Conciliación y una espera de ciento veinte horas antes de suspender las actividades (artículos 217 a 226). Por otra parte, también la ley de 1990 reconoce y regula la modalidad de la *huelga de solidaridad*, que no aparecía en la ley previa, es decir, el derecho a que trabajadores de un determinado oficio, arte, profesión o gremio suspendan su actividad laboral sólo para ayudar a otros trabajadores del mismo oficio, arte, profesión o gremio (artículo 502). Sin embargo, sólo lo permitió "... dentro de la jurisdicción de la inspectoría donde esté planteado el conflicto." (artículo 502) Esto imposibilitó la realización de *huelgas legales* de más amplia cobertura urbana, regional o nacional.

Esta normativa, combinada con factores políticos y económicos ha dado como resultado una escasísima presencia de *huelgas legales* en Venezuela, tanto para nuestro período en estudio como en buena parte de la etapa democrática en general. Siendo más precisos, desde mediados de los años setenta, la tendencia oficial es a registrar cifras insignificantes de *huelgas legales* y esto se debe menos a una falta de conflictividad en la esfera laboral, como a la imposibilidad de un

⁶ De allí que se fue generalizando en el sector público las llamadas *Actas -Convenio*, que eran convenimientos entre los gremios o sindicatos del sector público con el Estado, aprobadas luego por resoluciones del Ejecutivo en sus diversas instancias (Cáribas, entrevista, 1999).

⁷ El reglamento a la Ley Orgánica del Trabajo de 1999 ha venido a subsanar esta ambigüedad, regulando al detalle este aspecto del derecho a *huelga* en los servicios públicos (Cáribas, entrevista, 1999)

número significativo de trabajadores -todo el sector de funcionarios públicos- de hacer *huelgas legales*. En el caso de los trabajadores del sector privado de la economía, el bajo número de *huelgas legales* se debe a varios factores: por una parte, se ha dado un manejo interesado por parte de las inspectorías de trabajo y de los sindicatos afines a los partidos hegemónicos de lo que la ley exige para hacer una huelga. Ellos han entrabado el derecho a huelga de las organizaciones laborales no afectos a los partidos hegemónicos por diversas vías: manipulando los procedimientos para reconocer sindicatos o para aceptar pliegos de peticiones. A esto se ha sobrepuesto en los tiempos que estudiamos la severa recesión económica con la consiguiente reducción del empleo formal. De esta manera, pese al grado de conflictividad que caracterizó el período en estudio, el Ministerio del Trabajo registró sólo 6 *huelgas legales* en 1989, 7 en 1990, ninguna en 1991 y 5 en 1993 (Ministerio del Trabajo, años respectivos). Los *paros ilegales* o *intempestivos*, como los llama la ley, según la información oficial también fue moderada, 17, 7, 10 y 4 respectivamente (idem). Sin embargo, la información sobre las *huelgas ilegales* o *paros* registrada por el Ministerio del Trabajo contrasta con la BDEBP, donde los *paros intempestivos* o *ilegales* son una de las formas de protesta más reseñadas por el diario *El Nacional* desmintiendo la imagen de pax laboral que presentan los informes oficiales. Pero sobre esto volveremos con detenimiento al referirnos a las formas ilícitas de la protesta.

B. Marchas o manifestaciones, caravanas, concentraciones y mítines con permiso

Según el diccionario de español, la palabra *manifestación* alude a cualquier reunión pública, generalmente al aire libre, donde las personas que concurren, con su sola presencia dan a conocer sus sentimientos o deseos (DRAE 1970; Salvat Básico, 1990). En este sentido es una palabra genérica que denomina todas las formas de protesta callejera de todas las épocas. Sin embargo, en Venezuela la palabra *manifestación* se usa con mucha frecuencia cuando la multitud se desplaza, y en este sentido ha adquirido en el lenguaje común carácter de sinónimo de *la marcha*, ambas definiendo una acción colectiva pacífica que implica desplazamiento. Cuando la *marcha* o *manifestación* ha cumplido con los requisitos normativos necesarios para realizarse, es decir, cuando ha notificado a las instancias pertinentes sobre su fecha y recorrido, es una *marcha legal*. Las *marchas* o *manifestaciones* legales son de naturaleza convencional, pues han sido reconocidas y practicadas por actores hegemónicos del sistema político venezolano como los partidos políticos y los sindicatos desde 1958 y aún antes. Son familiares para todos los venezolanos y no causan mayor aprehensión, ni despiertan especial sentimiento de desafío a las autoridades. Sin embargo, dependiendo de los actores que hacen uso de esta forma, de las circunstancias en que se desarrollan, del comportamiento de las autoridades de turno y de los cuerpos policiales, pueden trocarse en protestas de naturaleza *confrontacional*, es decir, en formas que aunque pacíficas producen sorpresa y tensiones de cierta significación entre participantes y adversarios. En la Venezuela entre 1989 y 1994 esto fue frecuente y hubo un sin número de casos en los cuales la reacción de las

autoridades o de los participantes terminó convirtiendo a la *marcha* en una forma de naturaleza violenta, al producirse enfrentamientos entre la policía y los manifestantes, con saldo de daños materiales y/o humanos.

La *marcha* con su permiso fue una de las formas de protesta más frecuentes entre 1989 y 1994 (véase cuadro N°2). Fue protagonizada por muy diversos actores y tuvo múltiples motivos. Esta forma de protesta puede considerarse en el repertorio venezolano la más modular de las acciones colectivas, es decir, la más ampliamente usada entre distintos actores para alcanzar diversos objetivos (Tarrow, 1996: 33-34). Es cierto además, que muchas veces complementa otras formas de lucha como cuando se desarrolla en el contexto de una *huelga* o *paro*.

Una de las *marchas* más originales de estos años, por la identidad del actor y el motivo que la impulsaba, fue una organizada en 1989, conocida como la *Marcha de los Pendejos*. La ocurrencia de organizarla provino de unas declaraciones televisadas del escritor Arturo Uslar Pietri, quien denunciando los escándalos de corrupción administrativa de los últimos años, se refirió a los honestos como "pendejos" y se generó entonces desde el mundo cultural y de los medios, la iniciativa de hacer una *marcha de pendejos* contra *corruptos* (*El Nacional*, 15 y 16-6-1989).⁸ Fue reseñada así:

Un despliegue de público y colores resultó la marcha de los pendejos donde no dejaron de colearse los vivos de ocasión, sirvió para gritarle a los corruptos: 'Basta ya... la honradez acaba de despertar.' 'No soy corrupto y soy pendejo', 'Los corruptos están acorralados por los honestos', se gritaba en la marcha que iba liderada entre otros por Pedro León Zapata, Carlos Tablante, Luis Hómez, María Teresa Castillo, Napoleón Bravo. Se enjuiciaba de esta manera, en una impresionante manifestación cívica, los casos recientes de corrupción, exigiendo al mismo tiempo a las autoridades 'que se gobierne de una vez para el pueblo y no al vaivén del cogollo partidista o al son de la élite bancaria; la marcha fue un éxito, la concurrencia fue de unas 25 mil personas, la encabezaban los motorizados, luego la mayoría eran gente sencilla, estudiantes, artesanos, artistas, intelectuales, vecinos, gente del mundo de la cultura y del arte; se gritaban consignas, entonaron el himno de los pendejos y marcharon, habían muñecos, personificaciones de 'héroes de la corrupción' (*El Nacional*, 6-10-89: C-1).

Una característica frecuente de las *marchas*, que resalta en la cita de arriba es la creatividad que ejercitan los grupos o actores que la organizan para llamar la atención de las autoridades y del público en general. Disfraces, mini-obras de teatro, consignas, repartición de volantes, pancartas, banderas y canciones son algunas de las actividades complementarias que contribuyen a hacer de esta modalidad de protesta una de las más llamativas y eficientes. En el periodo en estudio llama la atención la frecuencia con que las *marchas* permitidas y

⁸ En Venezuela se usa mucho la palabra pendejo por significar "tonto", "estúpido". Pese a su uso coloquial se le considera obsceno y es una palabra que se censura en los medios de comunicación. Causó revuelo que la usara en la televisión una personalidad tan conservadora como Uslar Pietri.

pacíficas adquirieron naturaleza confrontacional y violenta principalmente por el comportamiento asumido por los cuerpos represivos del Estado.

En tal sentido, la BDEBP registra de un total de 89 reseñas de *marchas*, de las cuales más de un tercio (39) revelan situaciones de confrontación y violencia. Estas tuvieron lugar sobre todo en los años finales del período constitucional, es decir, durante los años 1992 y 1993. Presentamos a continuación dos ejemplos, una *marcha* estudiantil que característicamente en esta época finalizaba de manera violenta y una *marcha* de un actor que por ser bastante novedoso en las calles venezolanas, así como por el motivo que lo lleva a ellas, produce sin duda una tensión superior a la convencional: el clero y las organizaciones cristianas de base protestando la violación de los derechos humanos. La consideramos, por lo tanto, una *marcha* confrontacional:

Cerca de diez mil personas manifestaron ayer en contra de la suspensión de clases, en el último nivel de básica, diversificado y profesional dictada por el ministro de Educación. La *marcha* se realizó desde la casa sindical en el Paraíso, hasta la Plaza Caracas, los manifestantes demandaron el reinicio de las actividades docentes, el cese a la represión, se cuestionó el paquete económico, calificado de hambreador y también se protestó el asesinato inmisericorde de estudiantes. Se incorporaron 3 autobuses de la U.C.V. llenos de estudiantes y al final de la *marcha* se presentó la violencia, cuando un grupo de más de 40 personas desobedeció la orden de no acercarse al Congreso Nacional y se inició la confusión, los perdigones, bombas lacrimógenas y piedras, se rompieron los cristales de los bancos Metropolitano y Venezuela, de Miranda Entidad de Ahorro y Préstamo y del restaurante El Chicote; cerca del Teatro Municipal trataron de saquear una tienda de discos pero el propietario armado de una pala lo impidió. No hubo detenidos ni heridos.

(*El Nacional*, 12-05-1991: C-1)

Sacerdotes, religiosas, misioneros laicos así como los familiares de los que son víctimas de los excesos policiales marcharon ayer sábado para repudiar la violencia que sucede diariamente en los barrios más populosos de la ciudad. La convocatoria al acto, que comenzó con una misa celebrada por los sacerdotes de Catia, 23 de Enero, La Vega, Los Rosales, El Paraíso, Coche, Petare, la hizo la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz y una organización no gubernamental de derechos humanos." (*El Nacional*, 31-10-1993: D-6)

Las *caravanas*, por otra parte, también suelen ser protestas lícitas. Son una variante de la *marcha*, pero en vez de hacerse un recorrido a pie, se hace en vehículos automotores, debiéndose también cumplir para que sean legales con determinados requisitos de permiso para la utilización de las vías públicas por parte de los participantes. Fue una forma de protesta poco reseñada durante este período, la base de datos recoge sólo algunas *caravanas* en el año de 1993. Es posible que por ser propia de un estrato social de clase media a alta y por necesitar un nivel medianamente alto de organización haya sido por estos años poco utilizada. Una de las *caravanas* reseñadas fue realizada en Caracas por más de cien motorizados y unos doscientos vehículos y su motivo fue rechazar el terrorismo, las bombas, la zozobra, el miedo y el golpismo que contaminaba la atmósfera sociopolítica del gobierno de emergencia del doctor Ramón J.

Velásquez (*El Nacional*, 30-08-1993: C-1). En esta *caravana*, grupos populares, familias enteras y asociaciones comunitarias con cantos y banderas tricolores, exigieron al gobierno la prisión de los autores materiales e intelectuales de los atentados. La *caravana* confluyó en un conocido Centro Comercial del este de la ciudad, el CCCT (*idem*).

Las *concentraciones*, en contraste, son formas de protesta que se desarrollan en un espacio establecido al cual concurren las personas para expresar su malestar por determinados motivos. Aquí no hay recorrido establecido sino un punto de encuentro. Con frecuencia, al final de una *marcha* se produce una *concentración*, aunque también se dan como eventos independientes. Al igual que las otras protestas callejeras, deben contar con permiso para la utilización del espacio público para ser legales y en general revisten una naturaleza convencional. Durante este período fueron reseñadas diversas *concentraciones*, que al igual que las *marchas* degeneraron en violencia, bien porque los ánimos de quienes protestaban se exacerbaban, bien porque eran mal recibidas por los cuerpos policiales:

Una manifestación estudiantil realizada ayer, para pedir el cumplimiento del medio pasaje estudiantil, encabezada por amas de casas y vecinos [de Guarenas] fue reprimida como es usual en estos días a peinillazos y bombas lacrimógenas. Los manifestantes se congregaron en la plaza Bolívar, los vecinos lanzaron fuegos artificiales y alguien lanzó al vuelo durante 15 minutos las campanas de la iglesia, los estudiantes pidieron a gritos la presencia del alcalde que no apareció por temor. En esos momentos un estudiante que escuchaba la radio, comunicó a sus compañeros que habían matado a dos estudiantes en Macarao y al instante estalló la furia de los liceístas que lanzaron botellas contra la alcaldía. (*El Nacional*, 21-10-1991: D-22)

Muy temprano habitantes de Altamira Norte tomaron sus pancartas, afinaron sus gargantas y se aglomeraron frente a la plaza Francia, donde protestaron porque en el terreno donde antes estuvo el Circo de México, ahora habrán buhoneros. El presidente de Consucré, Víctor Gamboa, dijo que la existencia de vendedores ambulantes era una realidad que no se podía obviar y que él había propuesto realizar ferias navideñas en lugares determinados, como el de esa urbanización (*El Nacional*, 9-11-1989: A-1)

Una variante de la acción de concentrarse o agruparse en la calle para manifestarse en favor o en contra de algo, o conmemorar algún suceso, se conoce bajo el término de *mitin*. El *mitin* implica siempre el propósito de oír discursos sobre asuntos sociales y políticos. En las manifestaciones y concentraciones el discurso no es esencial, mientras que en el *mitin* es la razón del agrupamiento (DRAE, 1970). El *mitin* fue inaugurado como forma de protesta en Venezuela cuando se dio el proceso de la fundación de los frentes, uniones y organizaciones políticas modernas, básicamente desde 1936. Su uso hoy en día ha estado principal, pero no exclusivamente, restringido a las campañas electorales. Es de notar, que el término *mitin* proviene del vocablo anglosajón *meeting*, el cual nos indica su trasplante desde prácticas de otras sociedades (DRAE, 1970). Durante este período los mítines fuera del contexto electoral, y aun en éste, fueron escasos. La BDEBP da cuenta de un mitin en Maturín poco después del golpe de Estado fracasado del 4 de febrero de 1992. Los

participantes, estudiantes de la Universidad de Oriente, además de los discursos, gritaban consignas a favor del comandante Hugo Chávez, jefe de la sublevación (*El Nacional*, 13-03-1992: D-23).

C. Comunicados, recolecciones de firmas y asambleas

Además de las formas de protesta descritas arriba, los venezolanos también practicaron por estos años otras modalidades lícitas, que no necesitaban de ningún permiso. Ese es el caso de los *comunicados*, una protesta escrita, usualmente difundido por los medios de comunicación impresos, en la cual se manifiesta el descontento de quienes lo suscriben y el anuncio de acciones de mayor envergadura. Decenas de comunicados, por lo general provenientes de federaciones y organizaciones sindicales y gremiales de larga experiencia de lucha y/o ligados a los partidos políticos del sistema fueron los actores más propensos a utilizar esta forma de protesta: es el caso de la Federación Nacional de Empleados Públicos (Fede-Unep), la Asociación de Profesores Universitarios (FAPUV), la Federación de Trabajadores Portuarios, la Federación Venezolana de Maestros (FVM); sindicatos como los de los choferes y transportistas, el sindicato de trabajadores de la industria siderúrgica y afines (Sutiss), entre otros.

Las *recolecciones de firmas*, las cuales tienen lugar por lo general en los espacios públicos en apoyo a una causa, a través de la petición de firma del ciudadano común sobre un documento, es otra forma común de la protesta lícita en Venezuela en esta época, aunque es poco reseñada.⁹ Están también las *asambleas*, reuniones convocadas para discutir diversas materias. Las *asambleas* ocurren en el contexto de estrategias de protesta de mediano o largo alcance. Cuando son reseñadas al estallar un conflicto, realzan la fuerza colectiva que una lucha trae, el grado de consenso alcanzado entre quienes van a participar de la protesta. En las *asambleas* se definen objetivos y estrategias de la lucha de los actores. Algunos de éstos, el caso por ejemplo de los trabajadores de los tribunales o los profesores universitarios, hacen uso abundante de la *asamblea* para mantener informado a sus miembros en el contexto de un conflicto, dándose en el seno de ella la toma de decisiones sobre acciones a seguir.

II. Las formas ilícitas

Si bien las formas lícitas se practicaron con asiduidad estos años, una de las características más típicas del período en estudio fue la prolífica utilización por parte de una amplia gama de actores sociales y políticos de formas de protesta que son ilícitas bajo el marco jurídico de la democracia venezolana. Estas formas, si bien algunas de ellas *históricas*, en el sentido de que han existido desde antes del proceso modernizador de la sociedad venezolana, en su gran mayoría no fueron incluidas ni reconocidas por los actores hegemónicos del sistema político

⁹ En *El Nacional*, 01-02-1990, C-2 aparece una reseña que recoge esta forma de protesta relacionada con la introducción de un pliego conflictivo a la inspectoría del trabajo.

fundado en 1958 como formas aceptables de protesta. Sin embargo, en medio de una situación de amplio desprestigio de estos actores e importantes signos de una crisis de legitimidad del Estado y del sistema político mismo, estas formas de protesta resurgieron con una fuerza inusitada de la mano de actores alternativos de nuevo y viejo cuño, quienes con ellas lograban una vía que les resultó efectiva para hacer llegar sus quejas y demandas a las autoridades.

Las distintas formas ilícitas de protesta no recibieron por parte de las autoridades un mismo tratamiento. Por ello hemos dividido el conjunto en tres subconjuntos. El primer subconjunto está constituido por una forma de protesta que para esta fecha es ampliamente aceptada por las autoridades y la sociedad en general como propia del sector de los empleados públicos. Es *el paro* y sus diversas variantes. Esta aceptación se expresó, por una parte, en el hecho de que los *paros* no fueron reprimidos con la severidad con que el gobierno actuaba sobre otros tipos de formas y por otra parte, a que muchas veces el Estado se sentó a la mesa de negociaciones y pagó los sueldos caídos de quienes participaban en él. El segundo subconjunto está compuesto por formas ilícitas, que dependiendo de ciertos factores son aceptadas parcialmente por las autoridades y/o la sociedad. En este caso están los *cierres de vía*, *tomas de establecimientos* e *invasiones de tierras o viviendas*. Y una tercer subconjunto, constituido por las formas ilícitas claramente rechazadas por las autoridades y/o la sociedad. Estas son en lo fundamental formas de protesta de naturaleza violenta y se les reprimió con severidad. Aquí incluimos *apedreamientos*, *disturbios*, *quemados*, *secuestros* y *saqueos*.

Vale señalar que entre estos tres subconjuntos no existieron de manera sostenida límites rígidos, sino que dependiendo de factores tales como circunstancias sociales y políticas coyunturales, los actores que organizaban la protesta o los motivos que la impulsaban, una forma podía estar ubicada en un momento determinado entre las formas ilícitas rechazadas y en otro momento ser tolerada por los cuerpos policiales o amplios sectores de la sociedad. De allí que la clasificación que sigue es inestable y responde primordialmente al período 1989-1994 que estamos analizando, pudiendo haber excepciones a la regla y pudiendo ser diferente la ubicación de una de estas formas en otros momentos del proceso sociopolítico.

A. Formas ilícitas aceptadas: el *paro* y sus variantes

El término *paro* define en Venezuela cualquier cesación voluntaria y colectiva de la jornada laboral que no llena los requisitos legales para ser declarada *huelga legal*. Designa así mismo, la suspensión de actividades cotidianas en general con el fin de manifestar una protesta o elevar una demanda, por parte de ciudadanos que no tienen derecho a *huelga* por no ser trabajadores, como es el caso de estudiantes, amas de casa o comerciantes. El *paro* fue una de las formas de protesta más visibles en el período 1989-1994, pero no es exclusiva de estos años, pues desde 1958 el *paro* ha ido fortaleciéndose en Venezuela como una

forma de protesta aceptada por el Estado y utilizada por cada vez más amplios sectores de trabajadores públicos. Desde los años sesenta el *paro* fue tolerado y muchas veces reconocido como válido por el Estado venezolano, quien se ha sentado a negociar con quienes lo han ejercido. Inclusive muchos *paros* de empleados públicos se han realizado bajo la guía de dirigentes gremiales y sindicatos pertenecientes a los partidos políticos hegemónicos Acción Democrática (A.D.) y Socialcristiano COPEI. El *paro* también es aceptado socialmente, pues se le ha considerado como la forma más efectiva con que cuentan los empleados públicos para presionar al Estado-patrón para la satisfacción de sus necesidades.

Además de su carácter ilícito, el *paro* guarda otras diferencias con la *huelga legal*, pues en la Venezuela de estos años se practicaron *paros de tiempo definido*, por ejemplo, de veinticuatro horas, o de seis horas, lo cual no ocurre con la *huelga legal* que es indefinida. También se realizaron *paros escalonados*, cuando se hicieron interrupciones de las jornadas laborales en una sucesión que implicó cada vez mayores períodos de tiempo. También hubo la *operación morrocoy*, llamado en otros países *huelga de celo*, la cual consiste en seguir cumpliendo las pautas laborales pero con lentitud, haciendo disminuir el rendimiento y retrasando los servicios (DRAE, 1970). La forma del *paro general* también estuvo presente, que consiste en un cese de actividades simultáneas en una rama de industria o comercio. Finalmente, encontramos el *paro nacional* cuando la paralización fue en todo el país.

Otros *paros* de connotación distinta a la *huelga*, por ser incluyentes de sectores sociales no trabajadores, fueron el *paro cívico*, que en Venezuela usualmente es convocado y realizado en ámbitos municipales y/o urbanos, aunque también regionales (las entidades federales) y se caracteriza por un paro de actividades en todos los ámbitos de ese espacio geográfico. También se vieron las *huelgas de hambre*, una forma de protesta extrema, cuando una persona o grupo se abstiene de ingerir alimentos para mostrar a las autoridades su disposición a morir de hambre si no se consigue lo que se pretende (DRAE, 1970). La mayoría de estas diferentes modalidades de *paro*, por su magnitud, las destrezas organizativas que exigen y los riesgos que contemplan para quienes participan de ellas no son frecuentes, sin embargo, durante el período 1989 a 1994 todas fueron practicadas con asiduidad.

En efecto, el *paro* fue una de las formas de protesta más reseñada entre 1989 y 1994 en el diario *El Nacional*. Un total de 189 reseñas, casi un 30% del total de las reseñas dedicadas a la protesta popular de estos años, se refieren a algún tipo de *paro*. Destacan entre las muchas habidas, por su capacidad de confrontación con el Estado-patrón y por la cobertura en la geografía urbana del país, los *paros* realizados por los diversos sectores de trabajadores de la salud pública, de la educación pública, de los empleados del Poder Judicial y de las distintas organizaciones de choferes del transporte público. Así, el *paro* fue entre 1989 y 1994, una típica forma de protesta de los trabajadores del sector público, siendo

casi inexistente en el sector privado.¹⁰ Estos *paros* fueron ejercidos contra el Estado-patrón, a quien se le exigía en esta época cumplir con sus obligaciones, compromisos y acuerdos, tanto con los empleados de los distintos ámbitos de la Administración Pública, como con los usuarios de los distintos servicios. Los *paros* fueron armas principalísimas de los trabajadores públicos en la búsqueda de preservar sus condiciones materiales de vida, siendo usada también junto con éstos por otros sectores sociales como protesta o resistencia general a la imposición de las medidas de ajuste macroeconómicas aplicadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, en especial bajo las modalidades del *paro cívico* y del *paro nacional*.

Ilustrando un poco la situación, en el año 1989 encontramos conflictos de extrema intensidad en el sector de la salud pública, donde las paralizaciones fueron incesantes: ese año hubo *paros* sectoriales, regionales, nacionales y de diferentes profesionales, obreros y empleados del sector. También tuvo lugar el paro nacional de los médicos del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS), Ministerio de Sanidad (MSAS), Dirección de Salud del Distrito Federal, concejos municipales y las empresas básicas. Los trabajadores presionaban al Ejecutivo Nacional para que cumpliera con los acuerdos colectivos que recién habían logrado en el Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (*El Nacional*, 7-7-89: C-1). Para quebrar el *paro*, el gobierno primero decretó un Laudo Arbitral y luego dicho laudo se convirtió en contrato colectivo por consenso (*El Nacional*, 18-07-1989: C-2; *SIC*, 1989: 319 y 379). Curiosamente, este *paro nacional* de médicos, que gozó de una amplia cobertura por parte de los medios de comunicación, no quedó registrado entre los *paros intempestivos* que recogió la Memoria y Cuenta del Ministerio del Trabajo ese año (Ministerio del Trabajo, 1989: 243). Este dato evidencia, o bien un descuido preocupante o bien una manipulación oficial de las cifras sobre este importante aspecto de las relaciones sociales venezolanas de la época.

Si bien todos los *paros* de los sectores de los servicios públicos crearon una significativa interrupción de la vida cotidiana, los *paros* del transporte fueron especialmente eficientes en producir una atmósfera de turbulencia sociopolítica pues alteraban la vida de millares de personas (26 reseñas para el período registra el diario *El Nacional*). Por otra parte, la sola advertencia de que se iban a producir, despertaba gran alarma en las ciudades, pues el recuerdo de la insubordinación de los choferes del transporte público el 27 de febrero dejó huella indeleble.¹¹ No obstante esto, los choferes, lejos de amilanarse, organizaron una

¹⁰ En la *Memoria y Cuenta* del Ministerio del Trabajo de estos años, los *paros intempestivos* registrados, aunque no existe suficiente información sobre el propietario de las empresas, por los nombres de casi todas éstas se infiere que pertenecen en su gran mayoría al sector público (Ministerio del Trabajo, años respectivos).

¹¹ El detonante de los sucesos conocidos como el *Sacudón* o *Caracazo* de 1989 fue una protesta de los choferes del transporte colectivo, que se negaron a cobrar el aumento de pasaje acordado entre sus organizaciones y el Ministerio de Transporte y Comunicaciones por considerarlo insuficiente. Fijaron unilateralmente aumentos superiores hasta en un

cadena de *paros* de transporte en la región central del país en 1989 que sirvió para acentuar la zozobra con que se vivía en esa región ese año. El 1o. de junio se pararon unos 500 conductores que cubrían las rutas suburbanas de Caracas, Guatire, Guarenas, Valles del Tuy, Los Teques, Barlovento y el Litoral Central (*El Nacional*, 01-06-1989: A-1). Poco después siguieron su ejemplo más de mil transportistas de rutas urbanas y extraurbanas del estado Aragua (*El Nacional*, 16-06-1989: A-1). Y para el 14 de julio la prensa reseñaba un paro de autobuseros de las rutas extraurbanas del Distrito Federal a los estados Miranda, Aragua y Carabobo (*El Nacional*, 15-07-1989: A-1). En 1992, otro año de intensa inestabilidad sociopolítica, de nuevo encontramos un paro indefinido de choferes de autobuses en el Distrito Federal y estado Miranda, quienes dejaron fuera de las rutas a 540 unidades (*El Nacional*, 03-06-1992: C-2). Las paralizaciones del transporte siguieron produciéndose en la capital en las semanas siguientes y al coincidir con una falla eléctrica del Metro de Caracas el 9 de julio, estalló una manifestación violenta en el centro de la ciudad produciendo dos muertos y varios heridos (*El Nacional*, 10-07-1992: A-1).

Es de resaltar que en Venezuela los *paros* no han implicado para los empleados públicos mayores riesgos o castigos por parte del Estado-patrón, pues se fue haciendo tradición durante el período democrático que éste suela pagar al final del conflicto las remuneraciones caídas. Esto ha contribuido significativamente a la proliferación creciente de esta forma ilícita. Por otra parte, para darle mayor impacto en la calle, los *paros* laborales fueron generalmente reforzados por *marchas* que llegaban a los lugares de toma de decisiones o *concentraciones* en estos mismos sitios, especialmente a edificios de la Administración Pública Nacional en Caracas, pero algunas veces también a las alcaldías, gobernaciones y asambleas legislativas de las entidades federales.

El *paro cívico* fue otra modalidad muy popular (ver cuadro N° 2). Tuvo especial fuerza en los primeros años del período e implicó los esfuerzos de un más amplio espectro de actores participando y coordinándose entre ellos. Una de las primeras protestas después del *Sacudón* del 27 de febrero de 1989 fue justamente un *paro cívico*, realizado el 12 de abril en protesta contra el *paquete* de medidas económicas del presidente Pérez, la corrupción en Recadi y la decisión de la Corte Marcial que puso en libertad a los implicados en la masacre de El Amparo.¹²

100% lo que provocó la ira popular (Kornblith, 1998: 7-8)

¹² Recadi alude a una oficina pública, donde se tramitaba lo relativo a los dólares preferenciales durante el gobierno del presidente Jaime Lusinchi (1984-1989). Después de terminado su gobierno se hicieron denuncias escandalosas de la corrupción que allí prevaleció y que involucraba personas del entorno íntimo del Presidente, incluyendo a su actual esposa. La Masacre de El Amparo, también sucedido durante ese gobierno, fue la muerte de 14 pescadores habitantes de un pueblo fronterizo con Colombia de ese nombre, de manos de un Comando Especial anti-guerrillero del Estado venezolano. Hasta el final de su mandato, el gobierno de Lusinchi negó que fuese una masacre y mantuvo la tesis, refutada por los hechos, de que los catorce pescadores venezolanos eran guerrilleros (Coronil y Skurski, 1991).

Este *paro cívico* abarcó todo el estado Mérida. Fue convocado por las asociaciones de vecinos, la Central Unitaria de Trabajadores del Estado Mérida, gremios de transportistas, colegios, profesionales, amas de casa, etc. (SIC, mayo 1989: 169; *El Nacional*, 13-4-1989: D-14). El 4 de mayo de ese mismo año se paralizó por seis horas la ciudad de Valle de la Pascua, en el estado Guárico, también en protesta por las medidas de ajuste. En esta oportunidad la iniciativa del *paro cívico* provino de las asociaciones de productores, la cámara de comercio y los sindicatos de transportistas de la ciudad (*El Nacional*, 4-5-1989). Por otra parte, el 18 de mayo de 1989 la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convocó a un *paro nacional*, que se cumplió en todo el país, exigiendo la rectificación del *paquete* de medidas económicas (SIC, julio 1989: 284). En agosto de 1991, asociaciones de vecinos, ediles, asociaciones culturales, estudiantiles, sindicatos y activistas del partido La Causa R y el partido MAS convocaron a un paro cívico en Caracas y sus alrededores en contra del aumento del precio de la gasolina. El *paro* se cumplió parcialmente, básicamente en los barrios de la capital, al no solidarizarse con ella la CTV. El gobierno puso en las estaciones de servicio de gasolina y entradas a los barrios efectivos de la Guardia Nacional y Policía Metropolitana en clara búsqueda de amedrentar a los participantes (*El Nacional*, 17 y 18-8-1991).

CUADRO N° 2

LUCHAS SOCIALES REGISTRADAS POR PROVEA OCTUBRE 1989-SEPTIEMBRE 1994						
	89-90*	90-91*	91-92*	92-93*	93-94*	TOTAL
FORMAS						
Pobladas	0	3	12	2	11	28
%	0	0,55	1,40	0,20	1	0,66
Marchas	181	139	222	171	176	889
%	26,81	25,46	25,42	16,33	16,05	20,98
Cierre de calles	127	87	225	226	293	958
%	18,81	15,93	25,77	21,58	26,73	22,61
Tomas de establecimientos	122	95	138	117	92	564
%	18,07	17,40	15,80	11,17	8,40	13,31
Saqueos Disturbios	8	5	17	5	32	67
%	1,20%	0,92%	1,94%	0,47%	2,91%	1,58%

Continúa en la página siguiente

Huelgas de hambre	33	41	25	36	29	164
%	4,90	7,50	2,86	3,43	2,64	3,87
Paros cívicos	41	25	22	7	10	105
%	6,07	4,60	2,52	0,66	0,91	2,48
Otras	153	151	212	483	453	1452
%	23,66	27,65	24,28	46,13	41,33	34,27
TOTAL	675	546	873	1047	1096	4237
%	100	100	100	100	100	100

Todos los períodos anuales se contabilizan de octubre de un año a septiembre del siguiente.

FUENTE: PROVEA, *Informes anuales*, Caracas, 1989-1994.

La *huelga de hambre*, por su parte, que suele practicarse en Venezuela después de haberse agotado otras formas de protesta o cuando la protesta posee un fondo moral de cierta significación, también fue utilizada con bastante frecuencia en este período (ver cuadro N° 2). La *huelga de hambre* es en general aceptada por las autoridades, aunque cuando se produce en ciertos espacios públicos, por ejemplo, frente a la Fiscalía General de la Nación o al Congreso Nacional, se le reprime. Posee un potencial confrontacional importante, sobre todo cuando perduran los huelguistas varios días en su protesta. En octubre de 1989, un grupo de policías despedidos por el gobernador del Zulia se declararon en *huelga de hambre* a las puertas de la basílica de Nuestra Señora de la Chiquinquirá en Maracaibo, estado Zulia. Los agentes habían protagonizado semanas atrás un conflicto en reclamo de reivindicaciones económicas y sociales, pero el gobierno señaló que, pudiendo haber "razones estructurales" para las demandas, los funcionarios del orden público están sujetos a la "obediencia no deliberante" (*El Nacional*, 10-10-1989: A-1). Casi de manera simultánea la prensa reseñaba la *huelga de hambre* de 42 profesores desempleados en Barquisimeto, estado Lara y la de dos estudiantes y dos empleados de la Universidad Nacional Experimental del Táchira (Unet) por problemas relativos a los contratos salariales (*El Nacional*, 21-10-1989: C-7 y 1-11-1989: C-2). En marzo de 1990, un grupo de reclusos del Retén de Catia en Caracas iniciaron una *huelga de hambre* en demanda de agilización procesal, justicia y la solución al estado de hacinamiento a que han estado sometidos durante tanto tiempo (*El Nacional*, 20-03-1990: C-13). Mientras, doscientas personas pertenecientes al movimiento "Los Sin Techo de Aragua" realizaban una *huelga de hambre* indefinida a las puertas de la sede de la Fiscalía General de la República, en reclamo de viviendas prometidas y no otorgadas por el gobernador Carlos Tablante (*El Nacional*, 18-09-1990: A-1).

B. Ilícitas aceptadas circunstancialmente: cierres de vías, tomas e invasiones

Los *cierres de vías* de circulación para llamar la atención de las autoridades sobre algún asunto, elevar alguna queja, demandar un servicio o para comenzar a establecer las condiciones para llegar a acciones colectivas de mayor envergadura es una modalidad de protesta urbana antigua en el país, pero poco usada por los actores hegemónicos del sistema político venezolano, es decir por los partidos o sindicatos del período de 1958 en adelante. Si uno revisa la prensa de años anteriores a la década de los ochenta encuentra que a pesar de la turbulencia social prevaleciente en distintos momentos, fueron muy pocas las veces que el diario *El Nacional* registró o reseñó protestas en forma de *cierres de vías*. No era ésta una forma de protesta lícita ni aceptada social y políticamente.

No obstante, los pocos *cierres de vía* registrados antes de 1989 tienen algunas características interesantes que contribuyen a explicar su proliferación entre 1989 y 1994. Así, observamos que en el año 1961, los 4 *cierres de vías* reseñados por el diario *El Nacional*, tuvieron como actores a desempleados, amas de casa y vecinos, sectores sociales que no se encontraban claramente articulados a los partidos políticos en proceso de consolidar su hegemonía, como era ya el caso con los sectores sindicales.¹³ En años posteriores, cuando se practicó, el *cierre de vía* fue promovido por organizaciones políticas y sindicales cuyos miembros no contaban sino con la calle para interpelar a las autoridades, cuando fallaban los procedimientos regulares y de conciliación. Este es el caso de las distintas agrupaciones de choferes del transporte público, así como de gandoleros y otros transportistas, quienes en algunas oportunidades a lo largo de las décadas del sesenta, setenta y ochenta llegaron a utilizar esta forma de protesta. Una constante hasta la década de los ochenta fue la utilización del *cierre de vía* por trabajadores del campo y aún por los productores agrícolas; en estos casos las vías obstruidas son carreteras y vías de entrada de pueblos y ciudades donde, cuando fracasan procesos más institucionales como las oficinas de reclamos y los partidos, resulta la forma más eficiente para llamar la atención de las autoridades sobre los problemas. Para el sector estudiantil, tanto de liceo como universitario, el *cierre de calle* ha sido una forma de protesta frecuente, aunque muchas veces en estos años, así como en el período 1989-1994, es el primer paso en el comienzo de una forma de protesta más compleja que es el *disturbio*. Otro sector que a lo largo del período democrático ha usado el *cierre de vía* como su forma característica para hacerse oír, al faltarle caminos institucionales, es el vecino, tanto el de los barrios populares como el de la clase media y alta.

El *cierre de vía*, como ya se señaló, no es una protesta lícita, no existen procedimientos para obtener permisos para hacer uso de calles, autopistas y carreteras públicas para realizarla. Esta forma de acción suele no anticiparse sino que quienes la realizan buscan sorprender al adversario y al público. Si bien el

¹³ Véase BDEBP, año 1961, descriptor CIERRE DE VIA.

gobierno suele reprimirla una vez que se entera de que está realizándose, generalmente para ese momento ya esta forma de acción ha logrado su objetivo: llamar la atención de las autoridades y del público en general sobre una problemática. Por otra parte, en distintas coyunturas y dependiendo de los actores, la represión varía: amas de casa de los sectores de clase media urbana alta como pueden ser aquéllas de las urbanizaciones La Florida, Altamira o Prados del Este de Caracas, no son obligadas a retirarse de la vía con peinillas, bombas lacrimógenas e incluso perdigones, como suele ser el caso de cierres de calles promovidos por asociaciones de vecinos de barrios populares, buhoneros y los jubilados¹⁴.

Durante el período 1989-1994 el *cierre de vía* fue considerado en líneas generales por el gobierno nacional como una protesta violenta y por lo tanto fue severamente reprimida (Cubas, entrevista, 1997). Sin embargo, la prensa reseñó casos donde esta forma de acción se desarrolló con el franco respaldo de autoridades municipales y regionales, lo que le dio algún grado de legitimidad (*El Nacional*, 23-06-1989: A-1). Así mismo, en 1989, fue la Policía Metropolitana de Caracas misma, el cuerpo llamado a reprimir las protestas ilícitas, la que hizo uso del *cierre de vía* para quejarse de un allanamiento al que fue sometida dicha institución por órdenes del gobierno regional (*El Nacional*, 13-06-1989: D-ult.). En otros casos, frente a una protesta en forma de *cierre de vía* se apersonaron funcionarios del gobierno regional y/o municipal o de la administración descentralizada para dialogar con los que protestaban y prometer que resolverían el problema:

Por cinco horas estuvo obstaculizado el tránsito por la principal vía que da acceso a Los Teques, una vez que los habitantes de los barrios Guarenal, Clavelito y Los Barriales, atravesaron 12 rústicos en el kilómetro 27 de la referida carretera, en demanda de agua y vialidad. Aparte de los miles de conductores afectados, se le impidió el paso a los participantes del Clásico Ciclistico Batalla de Carabobo. El gobernador de Miranda y el presidente de Hidrocapital llegaron al sitio en helicóptero y prometieron solventar el problema. Por otra parte, se conoció que las fallas de borde que mantiene restringido el tránsito en el Km. 19 se repararán en veinte días. (*El Nacional*, 20-06-1992: A-1)

El número de protestas que se dieron bajo esta modalidad en el período 1989-1994 refleja una difícil de ponderar, pero sin duda existente, aceptación social de esta forma de protesta, considerándosela como idónea ante la ineficiencia de canales de mediación de carácter más institucional o lícitos. La base de datos de PROVEA registró entre 1989 y 1994 un total de 958 cierres de calles (ver cuadro N°2), mientras las reseñas de prensa de la base de datos *El Bravo Pueblo*, 52 en total, resaltaron reiteradamente cómo quienes protestaban de esta manera alegaron en muchos casos hacerlo como un recurso extremo, luego de haber agotado todos los otros en la búsqueda de soluciones a sus demandas.

¹⁴ Véase para el caso de las amas de casa de la Urbanización La Florida (*El Nacional*, 23-06-1989:C-2)

Es de destacar, que una importante cantidad de *cierres de vías* públicas reseñadas por *El Nacional*, fueron motivadas por la deficiencia de los servicios públicos: luz eléctrica, calles rotas, planteles escolares deficientes, inseguridad etc. La queja más constante, empero, fue la falta de agua. Por este motivo se reseñaron obstrucciones de vías en 1989, 1990 y entre junio y julio de 1992, cuando la ineficiencia del servicio, combinada con una sequía en la capital, puso la situación en esa ciudad en estado crítico (*El Nacional*, 17-11-89: C-1; 7-1-1990; 10-6-1992: C-1; 16-6-1992; 18-6-1992; 20-6-1992: A-1; 7-7-1992: C-2, entre otras).

La *toma de establecimientos públicos y privados*, es decir, la ocupación de éstos como acción de protesta, fue otra forma bastante utilizada por actores diversos entre 1989 y 1994, pues la base de datos de PROVEA registra 564 entre esos años (ver cuadro N° 2). Al igual que el *cierre de vía* es una forma ilícita pero histórica, que ha contado en el pasado, para ciertos actores y problemáticas, con la tolerancia de las autoridades, e incluso, ha sido utilizada por organizaciones vinculadas a actores hegemónicos del sistema político venezolano. Es el caso de las *invasiones de tierras* que en los primeros años del régimen democrático estuvieron relacionadas con los sectores agrícolas campesinos organizados vinculados a A.D. Sin embargo, cuando las *tomas* fueron realizadas por estudiantes liceístas o universitarios, o partidos y agrupaciones sociales vinculadas a la izquierda venezolana fueron en su mayoría reprimidas con rigor.

#

Además de los distintos sectores rurales y de agrupaciones políticas de izquierda, la *toma* como forma de protesta ha sido utilizada por el sector estudiantil, bien liceísta o universitario. En la Venezuela de 1958 en adelante las *tomas* a instalaciones educativas, sedes de las autoridades universitarias o del liceo como pudieran ser la oficina del rector, de los decanos de facultades, del Consejo Universitario o de los directores de escuelas han sido reiteradamente atractivos para el ejercicio de esta forma y han arrojado diversos grados de éxito con respecto a las demandas y problemáticas que las han motivado. Las *tomas* se hacen de preferencia a edificaciones cuya importancia crea alarma, o tienen un significado simbólico para los tomistas. Entre las edificaciones no educativas preferidas están las embajadas o consulados, sedes de gobernaciones y alcaldías. Una de las *tomas* más famosas previas a nuestro período de estudio fue la *toma* de la catedral de Caracas por parte de un grupo de empleados textiles despedidos de sus fábricas en 1980 (Arconada, charla, 1995; *El Nacional*, 17-01-1980: D-ult.)

Las *tomas*, dependiendo de quienes las promueven y contra quienes las dirigen, suelen sufrir distintos grados de represión. En los años sesenta, cuando en la sociedad se escenificaba una pugna entre gobierno y fuerzas guerrilleras, la *toma* hecha por agrupaciones de izquierda fue severamente reprimida, pues en ocasiones tuvo un límite impreciso con los *asaltos* a establecimientos públicos, otra forma de lucha frecuente esos años. En el período que nos ocupa, las *tomas* tuvieron diversos niveles de tolerancia por parte de distintas autoridades.

Curiosamente, el diario *El Nacional* registró ciertas *tomas* definidas por sus organizadores como *pacíficas y/o simbólicas*, en las cuales la ocupación del establecimiento tenía un lapso preestablecido y por tanto su desafío al orden era considerado menor. Este tipo de *toma* fue en general poco reprimida. Otras, promovidas por autoridades municipales, no sólo fueron toleradas sino que tuvieron cierta aureola de legitimidad, además del éxito que lograron en lo que buscaban:

El alcalde Mendoza [del municipio Sucre del estado Miranda], junto con los vecinos de su municipio tomaron la sede de Hidrocapital a fin de presionar para el suministro inmediato de agua a las casi 300.000 familias afectadas por el irregular servicio. Con ello se intenta restablecer el orden en el centro de operaciones de Hidrocapital, ahora totalmente anarquizado. Usando métodos pocos convencionales, Mendoza y los vecinos de los barrios de Petare más afectados, tomaron el centro de operaciones ubicado en el barrio Julián Blanco. Al principio traspasaron una puerta rodante que estaba entreabierta y luego derrumbaron, a punta de mandariños la segunda puerta, hasta conquistar la oficina abandonada y deteriorada. Fue un acto que significaba mucho para los manifestantes. El alcalde llegó a las 10:00 a.m. acompañado del juez primero del municipio Sucre, el síndico municipal y el director del Instituto Municipal de Agua y alcantarillados. Aclaró que la acción de ayer no garantiza el reestablecimiento del servicio pero sí acaba con el sabotaje en los centros de distribución de agua. Esta situación se produce porque los empleados del INOS, insatisfechos con las condiciones de su liquidación, han dañado o impedido el suministro de agua. Por tal razón, desde hoy este centro de operaciones estará manejado por personal de la alcaldía y custodiada por funcionarios policiales. El director del Instituto, por su parte, explicó que se pondrá en práctica un sistema de distribución equitativa y para ello se adelantará un programa de revisión del suministro de las 280 empresas instaladas a lo largo de la carretera vieja Petare-Santa Lucía y Petare-Guarenas. Según los vecinos estas empresas reciben agua las 24 horas del día, mientras a ellos se las quitan hasta por tres meses seguidos o más. La comunidad propone el cierre de algunas llaves durante el fin de semana, para que las más de 300.000 familias afectadas les llegue algo de agua los sábados y domingos." (*El Nacional*, 10-06-1992: C-1).

Sin embargo, la mayoría de las *tomas*, provenientes de actores u autoridades con menos ascendencia o fuerza sobre sus adversarios, fueron rechazadas y reprimidas. Tal el caso de la siguiente protesta promovida por los vecinos de la Vega, sector barrial del suroeste de la ciudad de Caracas:

Una jornada de reclamo por falta de agua que incluyó una toma de La India [plaza de], la realización de una asamblea popular, la detención de cuatro manifestantes y el secuestro de dos funcionarios del Acueducto Metropolitano culminó con un aguacero inesperado que fue complementado por el chorro que 'la ballena' disparó sobre los habitantes de La Vega y los perdigones lanzados por la P.M. [Policía Metropolitana]. (*El Nacional*, 14-07-1992: A-1)

Como una *toma* diferenciada pueden mencionarse las *invasiones* de tierras por parte de sectores campesinos, parte del repertorio rural del pasado y con escasa visibilidad en esta época, pues la protesta rural no alcanza el 2% de las reseñas de *El Nacional*. En contraste, se hacen bastante notorias las *invasiones*

a edificios o casas de vivienda por sectores pobres o de clase media, en ciudades de los estados Aragua, Trujillo y Portuguesa. Las reseñas registran de manera reiterada que se llegaba a la invasión después de meses de luchas y promesas incumplidas y fueron propiciadas por asociaciones de vecinos, contando con la presencia, en ocasiones, de concejales e incluso de alcaldes (*El Nacional*, 15-2-1989: D-19; 18-3-1992: D-19; 29-1-1993: D-20).¹⁵ Al igual que las otras formas ilícitas pero relativamente toleradas que hemos venido analizando, la reacción de las autoridades ante ellas depende de quien sea el actor. Contrástense estos dos ejemplos:

Tres edificios de 400 apartamentos de la urbanización San Jacinto, ubicada en el este de la ciudad, que permanecían desocupados desde hace más de diez años, fueron invadidos por familias de clase media. La policía fue movilizada al sector, pero no se presentaron situaciones de violencia. Toda vez que los invasores, que están conformados en su mayoría por profesionales universitarios y técnicos medios, aspiran negociar con el Banco Industrial de Venezuela para la adquisición legal de las viviendas. (*El Nacional*, 10-4-1989: A-1)

Enfrentamientos en el sector El Tierral en las afueras de Turmero [estado Aragua] el pasado domingo

Pasadas las seis de la tarde, entrada ya la noche del domingo, 150 policías al mando de 12 oficiales comandados por el comisario Remigio Muñoz, comandante de la policía del estado Aragua, procedieron con equipos antimotines a desalojar a los invasores con bombas lacrimógenas, peñillas y escopetas de perdigones plásticos. El resultado fueron treinta heridos y se detuvieron a 10 personas. El parte policial señala que la invasión estaba dirigida por el ex-concejal Gilberto Valera y por el ex-concejal Lenin Aquiro. (*El Nacional*, 23-01-1994: D-ult.)

Un aspecto a destacar dentro de la tolerancia a esta forma de protesta, viene de declaraciones que por estos años hiciera el alcalde del municipio Caroní del estado Bolívar, Clemente Scotto (1990-1996). La *invasión* fue incentivada en ese municipio por parte de los dirigentes locales de A.D., quienes buscaban con ello desestabilizar al gobierno local alternativo que Scotto representaba. El alcalde pertenecía entonces a un partido emergente del sistema político venezolano en esta época, La Causa R, el cual había logrado ganar a A.D. el gobierno local en ese sitio estratégico. El alcalde Scotto va a asumir una actitud tolerante con esta forma de protesta, declarando que si bien se impulsaba por intereses político-partidistas, el problema de la falta de tierra o vivienda existía y había que tratar de resolverlo (Harnecker, 1993).

¹⁵ En la BDEBP se recogieron 42 reseñas referidas a distintos tipos de *tomas* de establecimientos a lo largo de estos años.

C. Ilícitas rechazadas: disturbios, secuestros, saqueos, quemas, apedreamientos

El último subconjunto de formas de protesta ilícitas utilizadas por los venezolanos durante estos años está constituido por aquéllas que en su inmensa mayoría son rechazadas y reprimidas por las autoridades y/o la sociedad en general. Son éstas, formas de naturaleza violenta, es decir, son protestas que conllevan daño a bienes o personas. Muchas veces, las protesta ilícitas anteriores que veníamos señalando son toleradas hasta que se produce algún hecho violento. Esto puede pasar por accidente o por la acción consciente de participantes, infiltrados o la misma policía que vigila un *cierre de vía* u otra forma de protesta. En lo que el hecho violento tiene lugar (se rompe una vidriera, se forma una trifulca, etc.), entran los cuerpos de seguridad a reprimirla, se enfrentan a ellos algunos participantes de la protesta, creándose las condiciones para que la protesta entre en el rango de aquellas protestas no toleradas por el Estado.

Entre estas formas de protesta, la que señalan las reseñas periodísticas de la época como de mayor recurrencia fue la forma llamada *disturbio*, la cual contuvo en muchas oportunidades otras formas rechazadas como *secuestros*, *quemas*, *saqueos* y *apedreamientos*. Revisemos la forma de protesta *disturbio*, describiendo en la medida que lo hacemos, las otras formas de protesta que pueden presentarse tanto dentro de ésta como de manera independiente.

El *disturbio* es quizás la forma de protesta más impactante y distintiva de estos años. Los *disturbios* precedieron el *Sacudón* de febrero de 1989, pues venían apareciendo como noticia de prensa con mayor frecuencia que en el pasado, desde los sucesos de Mérida de 1987, ocasionados por la muerte del estudiante Luis Carballo.¹⁶ Pero, sin duda, después del *Sacudón* adquirieron más visibilidad, potenciándose su número en 1992, después del golpe de Estado del 4 de febrero, y a lo largo del año 1993, antes y después de la destitución del presidente Pérez. En total, en la base de datos *El Bravo Pueblo* durante estos años, 214 reseñas recogen un nutrido número de protestas que la prensa catalogó como *disturbios*.

Si bien el *disturbio* parece ser una forma de protesta histórica de la sociedad venezolana, utilizada, tanto desde el principio del período democrático, donde encontramos reseñas desde 1958, pero también previos a él, durante estos años se hizo inusualmente frecuente y adquirió algunos rasgos distintivos.¹⁷

¹⁶ En año 1986, previo a los sucesos de Mérida, la BDEBP recoge sólo cinco reseñas que caracterizan cuatro eventos de protesta como *disturbios*. Sin embargo, después de la revuelta popular de Mérida de 1987, entre marzo y diciembre de ese año, veintisiete reseñas informan sobre *disturbios* en distintas partes del país. Después del *Sacudón*, los *disturbios* se vuelven una forma de protesta permanente.

¹⁷ Bajo el nombre de *disturbio* se encuentran en la BDEBP reseñas de prensa en el año 1936 y 1937, por ejemplo.

¿A qué nos referimos cuando señalamos a una protesta como un *disturbio*? La palabra *disturbio* es una palabra genérica de la lengua castellana, que significa “alteración, turbación de la paz y la concordia” (DRAE, 1970). En ese sentido todas las formas de protesta tal y como las hemos definido aquí serían de alguna manera *disturbios*. Sin embargo, en Venezuela, el *disturbio* denomina un tipo de protesta que aparece con un carácter violento y aparentemente anárquico. No conocemos ningún estudio que se haya centrado en revisar los *disturbios* como forma de protesta, pero se constata en la BDEBP que cuando la prensa venezolana, en este caso *El Nacional* o *El Universal*, señalan a una protesta como un *disturbio*, se están refiriendo a una forma de protesta en esta sociedad, que ha adquirido mucha visibilidad en distintas coyunturas sociopolíticas y que ha estado frecuentemente asociada con las protestas del movimiento estudiantil. Los *disturbios* estudiantiles de 1936 y 1937, o los *disturbios* estudiantiles de los años sesenta, pueden servir como ejemplos.¹⁸

Una revisión de las protestas que en la prensa se reseñan como *disturbios* entre 1989 y 1994, revela que en esta época al menos, siguieron un patrón de conducta colectiva sorprendentemente uniforme. El *disturbio* durante estos años comenzaba por lo general en el contexto de una protesta estudiantil, bien en las adyacencias de las universidades, liceos, pedagógicos o escuelas técnicas, o bien al final de una *marcha* estudiantil en el centro de Caracas. Fueron los estudiantes, quienes enfrentados a la policía, protagonizaron la mayoría de los *disturbios*. Pero hubo muchas manifestaciones o *marchas* estudiantiles que no desembocaron en *disturbios*. Las protestas que siempre lo hicieron fueron aquéllas que tuvieron la presencia de *encapuchados*, personas aparentemente jóvenes, que utilizando pasamontañas, o camisas para cubrirse el rostro, desafiaban directa y violentamente a la policía.

El *disturbio* es una forma de protesta compleja, que contiene un conjunto de otras formas. Una característica distintiva de esta forma de protesta es el enfrentamiento que ocurre en él entre policías y *encapuchados*-estudiantes. El provocador del enfrentamiento podía ser uno u otro bando. Los policías se enfrentaban a los estudiantes con escopetas de perdigones o balines, bombas lacrimógenas, peinillas y en ocasiones tanquetas anti-motines. A partir de cierto momento fueron equipados con los camiones llamados “ballenas”, que arrojaban agua a presión sobre los manifestantes. Los *encapuchados* y estudiantes solían recurrir a las chinas, los morteros, cohetes, piedras, botellas, bombas molotov. En ocasiones se mencionan en las reseñas el uso de armas de fuego, y en efecto, estos enfrentamientos arrojaron no sólo detenidos y heridos, sino en ocasiones tenían un saldo de muertos.

Además de los enfrentamientos, podía haber otras formas de protesta que se desarrollaban durante los *disturbios* y que le añadían más violencia. Era usual que se procediera al *cierre de vía*, mediante *barricadas* para interrumpir el tráfico, a

¹⁸ Véase BDEBP, descriptor DISTURBIO, años respectivos.

menudo regando basura a lo largo de la calle cuyo tráfico se quería interrumpir, pero también podía producirse el *secuestro* de vehículos automotores para atravesarlos en la vía. También se arrojaban neumáticos, los llamados "cauchos" de vehículos automotores y se procedía a su *quema*. Los *disturbios* más agresivos implicaron el *secuestro* de vehículos para ser quemados, usualmente del transporte colectivo -el enfrentamiento de los estudiantes y encapuchados a los choferes del transporte colectivo es muy frecuente en estos años- pero también de alguna agencia de servicio público, privado o de carga. Los *encapuchados*, en ocasiones, secuestraban gandolas con alimentos o artículos de uso común, y procedían al *saqueo con distribución* entre la gente, dejando libre al chofer y procediendo a incendiar el camión una vez vacío. El 4 de abril de 1989, por ejemplo, la segunda reseña de protesta que registra *El Nacional* después del *Caracazo*, informa sobre el *secuestro* y *quema* de un camión de colchones, otro de almacenes Cortes, que es una tienda de telas, otro de papel higiénico y una camioneta de la compañía de teléfonos, en una de las vías de acceso a la Ciudad Universitaria de Caracas (*El Nacional*, 14-4-89: D-última). El *disturbio* podía extenderse a las áreas cercanas del plantel, universidad, o producirse a lo largo del recorrido de una *marcha*, dándose entonces *apedreo* de vitrinas de comercios y vehículos estacionados. El *disturbio* con *saqueos* adquirió preponderante visibilidad en 1992 y 1993, y para este momento junto a los encapuchados y estudiantes, se sumaban los vecinos para apedrear comercios y saquear:

Estudiantes y algunos infiltrados desvalijaron totalmente un supermercado en Guarenas [suburbio de Caracas en el estado Miranda] y se enfrentaron a la policía lanzando piedras y botellas. El encargado y una cajera del establecimiento resultaron heridos. El pánico fue total. Sesenta detenidos entre los manifestantes. Pérdidas superiores al millón de bolívares, producto del saqueo. También hubo violencia contra otros establecimientos comerciales de la zona y a una media docena de carros que estaban estacionados en el sector. Sesenta alumnos de secundaria fueron detenidos en medio de una violenta acción que se prolongó hasta entrada la tarde. La acción impidió la circulación de vehículos hacia oriente. Las protestas se escenificaron primero frente a la intercomunal Guarenas-Guatire, pero luego los manifestantes comenzaron a cerrar el paso por todo el sector iniciando una marcha en dirección al centro de la ciudad. Pasando frente la supermercado "La Sagrada Familia", un grupo de manifestantes entró y saqueó el negocio. Hubo saldo de 2 heridos [...]

Igualmente, en San Cristóbal fue herido un estudiante durante los tres días de disturbios que se han registrado. En Villa de Cura, la policía detuvo a cuatro encapuchados y un niño de doce años. El comando de la prefectura y la alcaldía fueron apedreados. En Maracay continuaron las protestas con saqueos y quema de dos camiones y en Maracaibo 3 camiones fueron quemados durante las manifestaciones de protesta contra el gobierno que se produjeron en esta ciudad. (*El Nacional*, 18-03-1993: D-14)

Después del fracasado golpe del 4 de febrero de 1992, y una vez realizado el *cacerolazo* del 10 de marzo, al cual volveremos más abajo, a pesar de la restricción de las garantías constitucionales, los *disturbios* se intensificaron,

haciéndose más extensivos y de larga duración. El país se volvió un polvorín. A fines de ese año y como producto de los resultados de las elecciones regionales y locales, en los estados Barinas, Lara y Sucre, donde los electores sospechaban fuertemente de un fraude perpetuado por partidarios de A.D., el partido del gobierno, se vivieron violentos *disturbios* con *quemados* y *saqueos*. Se repetirían en febrero de 1993, al conocerse una sentencia de la Corte Suprema de Justicia favorable al candidato de A.D en el estado Sucre (*El Nacional*, 17-2-1993: A-1). Poco después, el centro de Caracas debió ser militarizado para evitar los *disturbios* el día que el Presidente se dirigió al Congreso para dar su mensaje anual (*El Nacional*, 8-3-1993). Motivado por ese mensaje hubo, sin embargo, *disturbios* en Maracaibo, Los Teques, Cumaná, Barquisimeto, San Cristóbal, Rubio, Palmira, Maturín, La Pica, Maracay, Cagua, La Victoria, Barinas. Todavía se reseñan tres situaciones más de *disturbios* antes de la destitución de Pérez el 20 de mayo. Después, la situación de los *disturbios* continuará aunque con menos intensidad y extensión.

La inusual frecuencia del *disturbio* como forma de protesta durante estos años, su relativamente larga duración en el tiempo -se registran *disturbios* de varios días seguidos durante 1992 y 1993- y la simultaneidad de esta forma de protesta en un nutrido número de ciudades en toda la geografía del país, reflejaron, por una parte, la severidad de la crisis político-institucional que vivía el país, pero por otra parte pareciera insinuar la existencia de extensas redes de solidaridad en el movimiento estudiantil y quizás en otros sectores y actores poco conocidos.

III. Novedades en el repertorio

Además de todas las formas de protesta que hemos descrito y analizado, a lo largo de los años 1989 y 1994 los venezolanos ensayaron también novedosas formas de protesta pacífica y segura ante un contexto que se caracterizó por una creciente represión. Así como en las *marchas*, *invasiones* y *disturbios* se produjeron ingredientes novedosos en relación a patrones pasados, también se ensayaron formas de protesta que en el pasado eran desconocidas o apenas se habían visto. En tal sentido, encontramos *apagones de luz* en el año 1989, practicados en Maracaibo como protesta al aumento del costo de las tarifas eléctricas (*El Nacional*, 7-4-89: A-1) y en Ciudad Guayana, por el pésimo estado de los servicios de salud de la región (*El Nacional*, 4-10-1989: A-1). Pero la modalidad nueva de mayor impacto sería el *cacerolazo* contra el gobierno de Pérez, en especial el primero, realizado la noche del 10 de marzo de 1992, a un mes escaso del golpe del 4 de febrero, estando todavía vigente la suspensión de algunas garantías constitucionales, entre ellas, la del derecho a manifestar.

La protesta de las *cacerolas* pareció ajustarse perfectamente a la necesidad y deseos de los venezolanos de transmitir un mensaje enérgico de protesta contra el gobierno y sus políticas, sin exponer con ello sus vidas o bienes, en un marco jurídico precario que prohibía el derecho a manifestar y bajo unas condiciones de severa represión. Aún siendo una protesta pacífica, esa noche se produjeron por

lo menos 43 detenciones y ocho muertos; estos últimos fueron denunciados por PROVEA y la Federación Nacional de Defensa de los Derechos Humanos como perpetuados por cuerpos de seguridad del Estado (*Referencias*, abril, 1992: 2 y 4).

Según la descripción del padre Jesús Aguirre en la revista *SIC*, el *cacerolazo* comenzó hacia la 9:30 p.m., fue creciendo hasta llegar a un clímax cerca de las 10:00 p.m. para apagarse hacia las 11:00 p.m. El *cacerolazo* se extendió a la mayor parte de Caracas, incluyendo indistintamente zonas residenciales de clase alta, media y zonas populares. Se protestó también en los estados más urbanos e industriales del país como el Zulia, Carabobo, Aragua, Lara, Mérida, Táchira, Anzoátegui, Monagas y Bolívar (Aguirre, 1992: 117-118). La gente utilizó los utensilios de cocina, complementándolos con otros objetos sonoros: planchas de zinc, pipotes, silbatos, tambores, baterías musicales, cohetes, etc. Se gritaron consignas como "El diez a las diez, ¡Abajo Carlos Andrés!" o "¡Viva Chávez!".¹⁹ Se elevaron canciones de protesta y no faltó el himno nacional. La gente también hizo apagones y juegos intermitentes de luces, se quemaron cauchos y basura. En algunos puntos de la ciudad de Caracas se dieron *saqueos* a comercios, sabotaje de transformadores y escaramuzas de tiros. Se exigía un "viraje del viraje",²⁰ pero también la condena de la corrupción, la renuncia del Presidente, la restitución de las garantías, el reclamo de un referéndum, la convocatoria a una asamblea nacional constituyente y hasta el éxito de un golpe de Estado (Aguirre: 1992: 117-118).

El *cacerolazo* no fue impulsado ni dirigido por ninguna organización asociativa o política hegemónica, surgiendo aparentemente la iniciativa de una organización comunitaria llamada Asamblea de Barrios. Una vez que la acción fue propuesta, ésta prendió con fuerza en el colectivo venezolano y se dio sin necesidad de mayor coordinación. Redes informales de comunicación, trabajo de activistas populares de diversas organizaciones, así como mensajes radiales, lograron extender la información a lo largo del país. Posterior al *cacerolazo* del 10 de marzo, el día 19 del mismo mes, a propósito de una *marcha* estudiantil en Caracas en contra de la represión, la gente acompañó a los manifestantes con *cacerolas*, canciones, consignas y diversos ruidos (*Referencias*, abril, 1992: 9). En abril de 1993, se dio un *cacerolazo* prolongado en la ciudad de Mérida en demanda de la renuncia del presidente Pérez (*El Nacional*, 21-4-1993: D-6). El día 20 de mayo, conocida la decisión de la Corte Suprema de encontrar al Presidente con méritos para su enjuiciamiento por malversación de fondos de la partida secreta, además de *caravanas*, cohetes y otras expresiones de satisfacción, en Maracay también se escuchó el ruido de las *cacerolas*, esta vez como una expresión de júbilo (*El Nacional*, 21-5-1993: A-1).

¹⁹ Hugo Chávez fue el jefe de la insurrección militar del 4 de febrero de 1992. En 1998 ganó las elecciones presidenciales.

²⁰ El programa de ajustes macroeconómicos fue presentado al país por el Presidente como el programa del "gran viraje". Por ello, al protestar, la gente pedía "un viraje del viraje".

Además de los *cacerolazos* y los *apagones* las multitudes ensayaron otras formas creativas para exteriorizar su descontento. Cabe mencionar el *pitazo* de abril de 1992, una variante de la protesta de las *cacerolas*, que se cumplió en por lo menos 20 ciudades del país (*Referencias*, mayo, 1992: 9). Otra modalidad fueron los *encadenamientos* a las jefaturas civiles o alcaldías por parte de buhoneros, minusválidos y otros, para exigir su derecho a trabajar en las calles de la ciudad. Los *encadenamientos* también se usaron como protesta para otras reivindicaciones, el caso de un dirigente sindical en Maracaibo que se encadenó de "pies a cabeza en la Plaza Bolívar" exigiendo a la gobernación el reconocimiento de su organización sindical (*Referencias*, abril, 1992: 9).

Reflexiones y recapitulación final

La revisión de las formas de la protesta popular venezolana del período 1989-1994 revela un alto grado de informalidad en la relación entre las multitudes o actores sociales y políticos, y las autoridades de turno. Esta informalidad no era nueva. Desde la instauración del sistema político democrático de 1958, el proceso sociopolítico e institucional venezolano siempre acusó áreas significativas de informalidad, demostradas en la aceptación y tolerancia por parte de las autoridades a formas de protesta que no cumplían con procedimientos normativos, como es el caso emblemático de su aceptación de los *paros* laborales realizados por los empleados públicos desde los años sesenta, o de las *invasiones de tierras* por parte de sectores campesinos en los años finales de la década del cincuenta y principios del sesenta. Sin embargo, esta no era la regla. Formas lícitas y de naturaleza convencional como las *huelgas legales*, las *marchas*, *mítines*, *concentraciones* y *caravanas* permitidas fueron los moldes preferidos de la protesta callejera. Por otra parte, quienes las liderizaban eran los mismos partidos hegemónicos, o con más frecuencia, los sindicatos y organizaciones sociales penetradas por éstos.

Entre 1989 y 1994 la situación cambió y las formas de protesta ilícitas pasaron a tener una visibilidad mayor a las formas lícitas y a hacerse de manera creciente de una naturaleza violenta. La exacerbación del uso de formas de protesta como los *paros*, los *cierres de vía*, las *tomas de establecimientos*, las *huelgas de hambre* o los *disturbios* con *saqueos* y *quemados* indican que porciones significativas de la sociedad tomaban el camino de la rebeldía a las pautas institucionales. Esta tendencia no era gratuita. El grado de inoperancia que venían mostrando los partidos y sindicatos hegemónicos como canales idóneos de mediación entre sociedad y Estado, impulsaba desde el período constitucional anterior la emergencia de actores alternativos: vecinos, estudiantes, grupos religiosos y de derechos humanos, organizaciones éstas en su mayoría independientes de la sujeción partidista y cuyas formas de protesta no se seguían por el repertorio de los actores hegemónicos desde 1958. Además, la siempre débil capacidad del Estado venezolano de construir canales institucionales distintos de los partidos para procesar conflictos y quejas, fue también ahondada ahora por un gobierno que explícitamente tomaba el rumbo neoliberal de achicar

al Estado y dejar a las fuerzas libres del mercado decidir. Ante esta situación, actores emergentes, con formas de protesta no convencionales tomaron los espacios públicos para interpelar a la autoridad. Y esto se hizo con tal fuerza y constancia que contribuyó a crear y sostener la atmósfera de inestabilidad social y política que daría lugar a la crisis política de finales del período.

Entre 1989 y 1994, más que la aparición de formas de protesta novedosas, lo que encontramos es la reactivación de formas de protesta *históricas*, poco aceptadas o incluso fuertemente reprimidas por el orden democrático establecido a partir de 1958. La debilidad de los actores emergentes, en cuanto a carencia de recursos organizativos por una parte, y de canales seguros para hacerse oír de las autoridades, por otra, los lleva a preferir estas formas. Es más fácil cerrar una calle o tomar una plaza que organizar una *marcha* grande que pueda recorrer en orden un trecho del centro de Caracas, con pancartas y consignas, e incidir en la opinión pública a través de los medios de comunicación. Por otra parte, estas formas mostraban a cada momento su efectividad, pues el Estado, sometido a un proceso de acelerado debilitamiento de sus aparatos y estructuras - en virtud del programa de ajustes y sus consecuencias- respondía más que nunca a canales informales: según la magnitud de las presiones que sobre él se ejercían, reaccionaba o no. Así, una demanda tenía más probabilidades de ser satisfecha, o a que por lo menos el Estado la tomara en cuenta e hiciera algún compromiso de satisfacerla, cuando se daba la suspensión de actividades laborales y/o la ruptura de la cotidianidad de millares de personas y hogares. Ello contribuyó a generalizar estas formas de protesta y a producir una atmósfera cargada de tensiones que desembocaría en la crisis política de 1993 y los cambios que de allí en adelante ha vivido esta sociedad.

Bibliografía

- Acosta, Vladimir (en prensa): "El Rey Miguel y el Rey Bayano. Dos rebeliones negras en la América Hispánica del Siglo XVI", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 2-3.
- Arrieta, José Ignacio (1995): "Huelga, autoritarismo y democracia", *S/C*, abril, pp. 128.
- Aguirre, Jesús, s.j. (1992): "El multicanal 'las cacerolas'" en *S/C*, abril, pp. 117-119.
- Arrom, Silvia M. y Ortoll, Servando (1996): *Riots in the Cities*, Wilmington (Delaware), SR Books, 1996.
- Constitución Nacional (1961): Caracas, Imprenta Nacional.
- Coronil, Fernando & Julie Skurski (1991): "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 33, N° 2, abril.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (1970): Madrid, Editorial Espasa-Calpe.
- Escalante, Fernando (1998): *Ciudadanos imaginarios*, Ciudad México, Colegio de México.
- Harnecker, Marta (1993?a): *La Alcaldía donde se juega la Esperanza*, Caracas, Imprenta Municipal.
- _____ (1993?b): *Más vale errar con la Gente que Acertar sin Ella*, Caracas, Imprenta Municipal.
- Hobsbawm, Eric J. (1983): *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Editorial Ariel, 1983.

- Izard, Miquel (1988): *Orejanos, cimarrones y arrochelados*, Barcelona, Sendai Ediciones.
- _____ (en prensa): "Vengarse del Olvido Cauterizando Cicatrices del Pasado", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 2-3.
- Kornblith, Miriam (1998): *Venezuela en los 90. La Crisis de la Democracia*, Caracas, Ediciones UCV- IESA.
- Lander et al., (1998): *Glosario de Descriptores Base de Datos El Bravo Pueblo*, Caracas, mimeo, mayo.
- Landsberger, Henry, editor (1978): *Rebelión campesina y cambio social*, Editorial Grijalbo
- Ley de Carrera Administrativa (1970): *Gaceta Oficial* N° 1.428 Extraordinario.
- Ley del Trabajo (1983): *Gaceta Oficial* No. 3.219 Extraordinario.
- Ley Orgánica del Trabajo (1990): *Gaceta Oficial* No. 4.249 Extraordinario.
- López Maya, Margarita y David Smilde (1999): "Venezuela: La Dimensión Cultural de la Protesta Popular en el Neoliberalismo", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 1.
- Ministerio del Trabajo (1989): *Memoria y Cuenta*, Caracas, s/e.
- _____ (1990): *Memoria y Cuenta*, Caracas, Venediciones.
- _____ (1991): *Memoria y Cuenta*, Caracas, Gráficas Mapón, S.R.L.
- _____ (1993): *Memoria y Cuenta*, Caracas, Editorial Melvin.
- PROVEA (1990-1995): Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informes Anuales, Caracas, PROVEA.
- _____ (1997): *Las Estrategias de la Impunidad*, Caracas, Editorial Jurídica Venezolana, 1997.
- Rucht, Dieter (1998): "The Structure and Culture of Collective Protest in Germany since 1950" in David Meyer and Sidney Tarrow, *The Social Movement Society*, Nueva York, Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Rudé, George (1971): *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____ (1995): *Ideology & Popular Protest*, Chapel Hill and London, North Carolina University Press, (2a. edición).
- Salvat Básico (1990): Barcelona, Salvat Editores.
- Tarrow, Sidney (1996): *Power in Movement. Social Movements, Collective Action and Politics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- _____ (1989): *Democracy and Disorder*, Oxford, Clarendon Press.
- Tilly, Charles (1978): *From Mobilization to Revolution*, EE.UU., Wesley Publishing Company.
- _____ (1995): "How to Detect, Describe, and Explain Repertoires of Contention" en: *The Working Papers Series* N° 150, Nueva York, New School of Social Research.
- Thompson, Eduard P. (1968): *The Making of the English Working Class*, Harmondsworth, Penguin University Books.
- _____ (1995): *Costumbres en común*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Uslar Pietri, Juan (1972): *Historia de la Rebelión Popular de 1814*, Madrid, Editorial Edime.
- Fuentes orales**
- Charla de Santiago Arconada, dirigente del movimiento de trabajadores textiles, Escuela de Historia-UCV, Caracas, 01-06-1995.
- Entrevista a Alejandro Cáribas, asesor jurídico de la UCV, Caracas, 06-10-1999.
- Entrevista a Raúl Cubas, activista de PROVEA, Caracas, 21-07-1997.
- Fuentes hemerográficas**
- El Nacional* a través de la base de datos *El Bravo Pueblo*, años señalados.
- Revista SIC*, años 1986-1993.
- Revista Referencias*, números señalados.
- Gaceta Oficial* de la República de Venezuela, fechas señaladas.

PROTESTAS POPULARES EN GUYANA EN LOS NOVENTA

Bridget Welsh

In the premises of the tongue
dwells the anarchy of the ear;
in the chaos of the vision
resolution of the purpose

Martin Carter (Poet Laureate)

Durante los años noventa, Guyana ha experimentado un auge de protesta popular que proyecta un imagen de anarquía y caos. En particular, en 1992 y 1998, se produjeron protestas multitudinarias en Georgetown con violentos ataques a propiedades y personas. Aparte de los conflictos políticos, se evidencia un número menor, pero creciente, de protestas en torno a problemas de salarios y de supervivencia. Todas estas protestas han ocurrido dentro del marco de un régimen democrático recién consolidado y frente a la implementación de uno de los programas de ajuste estructural más 'exitosos' del hemisferio occidental. ¿Cómo explicar estas protestas? ¿Por qué han ido en aumento?

En este trabajo, se argumenta que reflejan: 1) conflictos políticos de carácter étnico que se acentúan durante períodos de democratización, 2) exigencias de mayor prosperidad en un período en que se han ensanchado las desigualdades sociales y el control estatal sobre la sociedad ha disminuido y 3) el surgimiento de nuevas identidades. Estas protestas reflejan antagonismos bien enraizados y una ansiedad respecto a la supervivencia de distintos grupos en la sociedad. Se trata de una nueva mezcla de anteriores formas de protesta con la incorporación de nuevos actores, especialmente mujeres, y con objetivos más focalizados y dirigidos más en contra del capital privado. Lo que tienen en común es, en palabras de Martin Carter, un "propósito asumido", el deseo de sobrevivir frente a una percepción de creciente impotencia, tanto política como económica.

Antecedentes

Para entender las características de las actuales protestas en Guyana, hace falta examinar brevemente el país antes de 1990. Guyana es un país pequeño con menos de 800.000 habitantes, de los cuales el 80% se encuentran

concentrados en la franja del litoral.¹ Aunque ubicado en tierra firme, tiene una fuerte identificación con el Caribe insular a consecuencia, sobre todo, del carácter multiétnico de su población. Según el censo de 1990, el 51% de la población es indo-guyanese, 29,2% es afro-guyanese, 15,1% de ascendencia mixta y 4,7% amerindios.² Dentro del país, las divisiones étnicas son acentuadas. Las diferencias raciales se refuerzan con diferencias culturales y religiosas. La mayoría de los indo-guyaneses son hindúes o musulmanes, mientras que los afro-guyaneses y amerindios son generalmente cristianos.³ También existe una estratificación social de los grupos étnicos, heredada del período del colonialismo británico.⁴ Tradicionalmente, los indo-guyaneses trabajaban predominantemente en las plantaciones de azúcar, mientras que los afro-guyaneses encontraban empleo en los sectores minero y estatal. El grupo más reducido, los amerindios, estuvo menos integrado a la economía colonial. Se dedicaban a la artesanía y a una agricultura de subsistencia. A estas diferencias económicas correspondían una distinta distribución espacial: los afro-guyaneses vivían en los centros urbanos, los indo-guyaneses en comunidades rurales y los amerindios quedaban relegados al aislamiento del interior del país. A pesar de treinta años de independencia, la estratificación social persiste, aunque se ha modificado algo. Estas diferencias profundas, junto con la presencia de actores que refuerzan las distintas identidades étnicas, han significado que los reclamos étnicos han sido un foco importante de las protestas.

La sociedad guyanesa está estratificada también en términos de clase. Durante la era colonial, las diferencias de clase fueron reforzadas por otro abanico de diferencias raciales. La reducida élite blanca basada en la economía de plantación empleaba a los afro-guyaneses en el sector estatal y a los indo-guyaneses en las plantaciones. El grado de blancura reflejaba el estatus de clase. El resultado de esta distinción entre la minoría blanca y las masas negras y de indios orientales coincidió con la separación entre la fuerza de trabajo y los capitalistas. Sin embargo, después de la independencia en 1966, la mayoría de los capitalistas blancos emigraron. Este proceso coincidió con un aumento del control estatal de la economía, a consecuencia de la nacionalización de las industrias claves. Este control estatal produjo una élite económica nueva compuesta por reducidos grupos de afro e indoguyaneses vinculados al

¹ Las cifras oficiales para 1997 eran 778.795. Ver Bank of Guyana: *Guyana Economic Highlights for 1997*. Georgetown: Bank Of Guyana, 1998.

² En este artículo utilizo tanto "afro-guyanese" como "negra" para referirme a uno de los grupos étnicos e "Indo-guyanese" o "indios orientales" para el otro grupo más importante. En cada caso, el primer término suele usarse en la literatura académica, mientras que el segundo es la expresión que utilizan los mismos guyaneses.

³ Ha habido algunos cambios en el curso de los noventa con la conversión de muchos hindúes al cristianismo, especialmente a las sectas evangélicas. Por otro lado, y como contrapeso, se ha incrementado el fundamentalismo hindú y el sentido de identidad entre otros indo-guyaneses.

⁴ Para más detalles respecto a los grupos étnicos bajo el colonialismo británico, ver Despres, 1967; Rodney, 1981; Rodway, 1948; y Smith, 1962.

régimen (Hintzen, 1989). La gran mayoría de la población trabajaba para el Estado, aunque en los años ochenta se aflojó algo el control sobre la economía y surgieron nuevas formas de actividad económica con el mercado negro y el tráfico de drogas. Sobre esta base, ha emergido una nueva élite económica compuesta básicamente por negociantes indo-guyaneses. A la altura de 1990, los conflictos de clase abarcan conflictos entre trabajadores y el Estado y entre capitalistas indo-guyaneses y sus trabajadores, aunque la mayoría de las protestas laborales se siga dirigiendo contra el Estado.

Estas dos características de la sociedad guyanesa, etnicidad y clase, naturalmente han jugado un papel importante en la política del país. De las dos, es el conflicto étnico entre afro e indo-guyaneses el que ha pesado más. En los años cincuenta, Guyana transitó hacia la "democracia" en la medida en que se empezó a cumplir con el requisito de "elecciones libres y confiables". Pero, era un democracia bastante limitada, en el sentido de que persistían graves índices de desigualdad y los alcances de la consulta con la sociedad eran bastante reducidos.⁵ A comienzos de los años cincuenta, la lucha democrática enfocaba sobre todo el objetivo de la independencia política, lo que permitió que la gran mayoría de los guyaneses participaran en la política dejando de lado sus diferencias étnicas. Así, Cheddi Jagan y Forbes Burnham pudieron formar el People's Progressive Party (PPP) con una composición multi-étnica. Hubo acuerdo dentro del partido y entre sus dirigentes en torno a la lucha a favor de la independencia del colonialismo británico y a favor de un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. En las elecciones de abril 1953, el masivo apoyo popular para el PPP permitió al partido elegir dos tercios de representantes. La victoria provocó reacciones adversas entre la sectores dominantes, particularmente entre los dueños de las plantaciones azucareras cuando el nuevo gobierno empezó a promover los intereses de los trabajadores de este sector. 133 días después de la instalación del nuevo gobierno, el gobierno británico intervino, declaró un estado de emergencia y tomó preso a los dirigentes del gobierno electo. En 1955 el PPP se dividió en dos fracciones dirigidas por Cheddi Jagan y Forbes Burnham respectivamente. Aunque diferencias ideológicas y rivalidades personales jugaron un papel importante en la ruptura inicial, estos factores rápidamente perdieron importancia. Como los dos políticos basaban su liderazgo en una medida importante en lealtades étnicas y sus respectivos seguidores dependían de estas lealtades étnicas para lograr acceso al gobierno y a sus recursos, la etnicidad rápidamente se politizó y la política se transformó en un juego suma-cero (Milne, 1981; Horowitz, 1985; Mars, 1990; y Premdas, 1995). El resultado fue que, en 1957, Burnham fundó su propio partido, El People's National Congress (PNC).

A partir de ese momento y hasta mediados de los años sesenta, el proceso de democratización en Guyana estuvo signado por un enfrentamiento radical

⁵ Para una definición de democracia centrado en procedimientos, ver Charles Tilly. "Processes and Mechanisms of Democratization", 1998.

de carácter bipolar entre el PPP apoyado por los indo-guyandeses y el PNC por los afro-guyaneses. En las elecciones permitidas en 1957 y 1961, la cuestión étnica dominó la escena política. El PPP de Cheddi Jagan, con un fuerte apoyo en las áreas rurales, resultó triunfante. Sin embargo, los dos gobiernos encabezados por Jagan (1957-1964) enfrentaron serios obstáculos. En primer término, la hostilidad del gobierno colonial y de la CIA. Además, la administración Jagan no controlaba los limitados recursos del Estado y así tuvo dificultades para responder a las expectativas de sus seguidores. En las elecciones de 1964, Burnham y el PNC ganaron con la ayuda de una notoria interferencia de los gobiernos británico y norteamericano.

La ascendencia política de Burnham duró de 1964 a 1985, un período bastante oscuro para Guyana. Las instituciones democráticas, ya debilitadas por las elecciones de 1964, seguían deteriorándose. Ya para 1968, después de haber logrado la independencia del país en 1966, Burnham dominaba la escena política. A través de su control del Estado, Burnham consolidó un régimen redistributivo que, en nombre de un Socialismo Cooperativo, respondió a los reclamos de la minoría afro-guyanesa concentrada en los centros urbanos.⁶ Dentro de un contexto internacional marcado por la Guerra Fría, favorable a su postura ideológica como única alternativa al comunismo de Jagan, Burnham consolidó su régimen con la ayuda de unas fuerzas de seguridad compuestas por afro-guyaneses y sucesivos fraudes electorales. Las elecciones de 1973 y 1980 fueron fraudulentas, como también el referendun presidencial de 1978. Los derechos humanos y las libertades civiles fueron suprimidos y se recurrió a asesinatos políticos, notablemente en el caso del distinguido historiador y activista Walter Rodney en 1980. El régimen de Burnham se hizo cada vez más autoritario y excluyente.

Con la muerte de Burnham en 1985, su sucesor Desmond Hoyte, después de un período inicial con políticas igualmente excluyentes, en 1987 empezó una política de liberalización económica y política que fue lenta, difícil y a menudo contradictoria. En todo caso, hacia finales de los ochenta ya se había permitido la organización de ciertos grupos y algunas de las restricciones a las libertades civiles fueron abandonadas. Esta tendencia continuó en los años noventa.⁷

A pesar de los cambios políticos -la democratización inicial, el creciente autoritarismo y la posterior proceso de redemocratización-, la estructura de la economía se mantuvo sin serias modificaciones. Se basaba en una combinación de producción agrícola con explotación de recursos naturales. Dos pro-

⁶ De hecho, Burnham empezó a distribuir los recursos estatales a partir de 1964 pero este proceso se acentuó con la introducción del Socialismo Cooperativo a comienzos de los años setenta. Ver Hintzen, 1989.

⁷ Para una discusión detallada de los años de Hoyte, ver Ferguson, 1995 y Welsh, manuscrito.

ductos: el azúcar y la bauxita, aportaron dos tercios de las exportaciones hasta entrados los años noventa. Los otros dos productos de relevancia para las exportaciones eran el arroz y el oro. Estas características de sus exportaciones ha hecho que la economía guyanesa sea extremadamente vulnerable a las fluctuaciones de los precios en los mercados internacionales. Y estas fluctuaciones se han venido combinando con una tendencia hacia el deterioro. De hecho, en el período entre la independencia en 1966 y 1985, no se registró ningún aumento significativo en el ingreso real per cápita de la población (World Bank, 1991). Si en 1965 se consideraba a Guyana como una de las economías más prometedoras del Caribe, suministrador potencial para la región de productos alimenticios; ya hacia finales de los ochenta, el país competía con Haití como el país más pobre del hemisferio y su infraestructura y servicios sociales estaban prácticamente colapsados (Commonwealth Advisory Group, 1987).

Por supuesto, el declive económico no ocurrió de la noche a la mañana. De hecho, a consecuencia de los esfuerzos para mantenerse en el poder, el PNC encabezado por Forbes Burnham socavó las bases de la economía y con ello, irónicamente, las fuentes de una acumulación estatal. La primera mitad de los años setenta ofreció la oportunidad para un crecimiento relativamente fácil, sobre todo con el boom de los precios del azúcar en 1973-4. Entre 1970 y 1975, los ingresos por concepto de exportaciones aumentaron en un espectacular 124% (Barber y Jeffreys, 1986: 131) y el PIB creció un respetable 3,6% promedio por año (Harrigan, 1991: 365). Durante este período Burnham consolidó su control de la economía con la nacionalización de las dos industrias más importantes, la azucarera y la del bauxita, con la exclusión de las compañías transnacionales.⁸ Apenas consumadas las nacionalizaciones, hubo un colapso de los precios internacionales. El precio del azúcar cayó en más de 50% desde fines de 1974 hasta 1976.⁹ El ingreso de divisas se redujo en 23% entre 1975 y 1977. Ya en 1976, el déficit en la cuenta corriente del país representaba el 27% del PIB (Bank of Guyana, 1974, 1980; Statistical Bulletin).

Si bien es cierto que estos cambios iniciaron una severa recesión, las políticas adoptadas empeoraron la situación. Suponiendo que se trataba de una crisis coyuntural, el gobierno, en lugar de introducir los ajustes apropiados, intentó mitigar sus efectos, sobre todo el impacto sobre la comunidad afro-guyanesa. Las reservas de setenta millones heredadas del período anterior permitieron al gobierno seguir un tiempo con altos niveles de importaciones y sostener sus propios gastos (Bank of Guyana, 1988; Harrigan, 1991). Pero hacia finales de 1976, las reservas habían prácticamente desaparecido. Entonces, el gobierno recurrió a una expansión de la oferta monetaria, duplicándola entre 1974 y 1977, precisamente durante el período de contracción de las

⁸ Para detalles, ver Barber y Jeffreys, 1986: 130 y Spinner, 1984: 139.

⁹ Los precios cayeron de \$650 por tonelada hacia finales de 1974 a \$300 por tonelada en 1976. Ver Spinner, 1984.

exportaciones (Spinner, 1984: 183). Al mismo tiempo, se agravó el peso de la deuda, ya bastante abultado por las nacionalizaciones efectuadas. La situación macro-económica ahuyentó a los inversionistas, de manera que las inversiones privadas directas disminuyeron de US\$ 9 millones en 1970 a US\$ 2,6 millones en 1982 (Harrigan, 1991: 364).

El control estatal de los sectores claves de la economía también perjudicó su productividad porque Burnham nombraba seguidores leales del partido, desprendiéndose de aquellos gerentes que no respondían al clima político. La situación se agravó con la práctica de sustraer capital de inversión de estos sectores. En consecuencia, la industria de la bauxita no logró ningún crecimiento en 8 de los 9 años posteriores a la nacionalización (Spinner, 1984: 174). Guyana perdió su cuasi-monopolio en el suministro de bauxita calcinada de grado refractario (refractory grade calcined bauxite) con una disminución de su participación en el mercado mundial de más del 80% a menos de 50% (Singh, 1988: 108). De la misma manera, durante el período 1975-1981, la producción azucarera promedió alrededor de 285.000 toneladas, siendo la capacidad anual estimada unos 369.000. Ya a comienzos de los ochenta, Guyana llegó al punto en que no era capaz ni siquiera de cumplir sus cuotas preferenciales con la Comunidad Económica Europea. También disminuyó la producción de arroz, 160.000 comparado con una capacidad anual de 200.000 toneladas (Thomas, 1984: 34).

Frente al deterioro de la situación económica, el gobierno se vio obligado a iniciar un primer programa de ajuste estructural.¹⁰ En agosto 1978, llegó a un acuerdo con el FMI para mitigar el problema de la balanza de pagos. Los Estados Unidos recompensó este aparente cambio hacia reformas con una ayuda de US\$ 24,8 millones en 1978 (Singh, 1988: 122), una de las más altas per capita dadas a cualquier país (Spinner, 1984: 183). A cambio de este suministro de dinero fresco, el régimen acordó eliminar paulatinamente aquellos subsidios a alimentos que todavía quedaban, devaluar su moneda e iniciar el proceso de privatización de los sectores azucareros y de la bauxita.¹¹ El FMI también presionó a favor de una reducción del tamaño del Estado (Spinner, 1984: 170). Aunque se introdujo una serie de devaluaciones parciales, no se logró llegar a las tasas que prevalecían en el mercado negro.¹² El régimen se negó a

¹⁰ Para una discusión detallada del fracaso de los préstamos vinculados a recomendaciones de políticas, ver Harrigan, 1991 y Bartilow, 1997.

¹¹ Subvenciones gubernamentales directas sobre todo para alimentos eran del orden de G\$ 100 millones en 1975, G\$ 52 millones en 1976, G\$ 20,3 millones en 1977, reduciéndose a G\$ 6,03 millones en 1978. Las reducciones en los subsidios a alimentos para pollos en noviembre 1976 llevó inmediatamente a un aumento de 40% en los precios de huevos y pollos (Chandisingh, 1983: 68; Bank of Guyana, 1988: t. 11, 1).

¹² En junio 1981, el gobierno devaluó por vez primera desde mediados de los años setenta, de 2 a 2,55 dólares guyaneses al dólar norteamericano. En enero 1984, devaluó a 3, después a 3,75 y otra vez a 4.30 en enero 1985. Mientras tanto, la tasa en el mercado negro oscilaba por encima de 15.

introducir una devaluación de entre 40 y 60%. Los demás requerimientos también significaban un sacrificio que Burnham se negaba a asumir. La eliminación de los subsidios a la comida y la privatización de las industrias claves lo llevarían a perder el apoyo con que contaba entre la comunidad afro-guyanesa que ya manifestaba descontento. La ausencia de las reformas prometidas naturalmente afectó las relaciones con los organismos internacionales. Incapaz de llevar a cabo este primer plan de ajuste estructural, el gobierno dejó de cumplir sus obligaciones con el FMI en julio 1982. Las relaciones con el Fondo se empeoraron aun más cuando el gobierno, después de buscar negociaciones en abril de 1983, interrumpió las conversaciones cuando se hizo evidente la imposibilidad de un acuerdo. Mientras las relaciones con el IMF y el Banco Mundial iban de mal en peor, el flujo de capitales extranjeros virtualmente se secó en 1983 (Bank of Guyana, 1988: 94).

En los primeros años de los ochenta, la economía guyanesa evidenció un crecimiento negativo que, en términos reales, promediaba 8% anual (Spinner, 1984: 170). Para enfrentar esta desastrosa situación, Burnham aplicó, de manera obsesiva, una política de autosuficiencia, sobre todo en cuanto a la producción de alimentos. En 1982 llegó al extremo de prohibir la importación de harina de trigo, elemento central para la alimentación de su propia base social de apoyo. La vulnerabilidad de la economía se hizo particularmente evidente cuando, en 1983, la cosecha de arroz alcanzó apenas 54% de lo planificado, provocando una escasez de alimentos (Spinner, 1984: 208). Esta situación sería fundamental para las protestas que examinamos más adelante. Desabastecimiento, restricciones al comercio y la escasez crónica de divisas promovieron el crecimiento de una economía paralela y agravaron la pobreza. Más de la mitad de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza. En 1984, el salario mínimo era G\$ 15,10 que representa menos de un dólar norteamericano por día (Singh, 1988: 115). Para 1985, la caída de los precios internacionales de las exportaciones, la disminuida productividad de los sectores claves de la economía y las nefastas opciones políticas de Burnham habían dejado al país en un estado de asfixia.

Desmond Hoyte heredó una situación poco envidiable. Con una base política debilitada, su primer reto era enfrentar una economía en bancarrota. Entre 1981 y 1986, la deuda del gobierno había crecido de un 15 a un 40% del PIB (Danns, 1991). Para enfrentar el desabastecimiento de energía y equipos, Guyana había firmado una serie de acuerdos de trueque pero el incumplimiento de las entregas solamente agravó la situación, llevando a un desabastecimiento serio de gasolina en 1987. En 1988 la producción económica representaba solamente el 68% del nivel de 1976 (World Bank, 1991: 1) y para 1989 el país registraba una deuda externa estimada en US\$ 1.8 millardos, más de seis veces su PIB (ibid.). Cuidadosamente, Hoyte empezó a introducir una serie de reformas hasta anunciar el Programa Económico de Recuperación, un segundo programa de ajuste estructural determinante para el desempeño económico durante los noventa.

2. Protestas políticas en Guyana antes de los noventa

Antes de los noventa, había dos principales motivos para la protesta en Guyana: la violencia étnica y los conflictos de clase. Tres factores la modelaron: el tipo de régimen; el alcance del control estatal sobre la economía; y las distintas y cambiantes identidades forjadas a través de su historia.

Antes de 1953, existió un régimen autoritario de tipo colonial. La interferencia del Estado en la economía era limitada y gran parte de la riqueza del país estaba en manos privadas. Luchas de clase dirigidas en contra de los colonialisistas y los dueños de las plantaciones fueron frecuentes en una sociedad de rígidas diferencias de clase y pocas oportunidades de movilidad social. Los afro e indo-guyaneses estaban obligados a adaptarse a estas condiciones y no debe sorprendernos constatar que las protestas laborales, huelgas y revueltas, eran frecuentes (Rodney, 1981). A partir de 1919, surgió un movimiento sindical en donde iba a destacarse el Guyana Agricultural Workers Union (GAWU) en la industria azucarera y el Public Service Union (PSU) que representaba al sector estatal. Bajo la influencia de dirigentes que asumían ideas marxistas, la izquierda se transformó en una fuerza ideológica importante en el país. Este izquierdismo se fortaleció con el creciente antagonismo de afro e indo-guyaneses en contra de la minoría blanca que dominaba la economía. Durante los años 50, todas las distintas formas de protesta laboral reclamaban igualdad y abrazaban el nacionalismo frente al común enemigo colonial. Las difíciles condiciones de vida, la influencia de la izquierda y la visibilidad de la minoría blanca hizo de las luchas de clase el elemento central de las protestas de este período.

Entre 1954 y 1964, el período que coincidió con la apertura democrática, una limitada ingerencia del Estado y el surgimiento de activistas políticos que movilizaba sobre la base de identidades étnicas, las protestas asumieron un carácter más centrado en el problema étnico. Las luchas de clase seguían pero tenían una importancia menor; además, se limitaban a sectores específicos de la economía y a determinados grupos étnicos. Este período coincidió con la ascendencia del PPP dirigido por Cheddi Jagan y por una política económica que se consideraba favorable a los indo-guyaneses. Los afro-guyaneses en el sector estatal se oponían al gobierno, dificultando el control estatal sobre los recursos de la economía. A partir de 1962, los afro-guyaneses tomaron las calles para oponerse a las políticas de Jagan (Davis, 1969), en primer lugar rechazando el presupuesto estatal que consideraban favorable a los indo-guyaneses. Después de múltiples manifestaciones, los empleados del sector estatal iniciaron una huelga de ochenta días. La respuesta favorable del gobierno a exigencias de mejoras salariales por parte de los trabajadores indo-guyaneses de la industria azucarera simplemente sirvió para incrementar la ansiedad de los afro-guyaneses que se sentían excluidos del proceso político. Se produjeron violentos enfrentamientos étnicos en todo el país, culminando con la masacre de indo-guyaneses en 1964. Se destruye-

ron más de 200 casas, dejando a más de 2000 indo-guyanese damnificados (Spinner, 1984: 106). Según estimados, las siguientes veintitrés semanas de disturbios provocaron 160 muertes y unos 13.000 indo-guyanese huyeron de sus casas (*Report of a Commission of Inquiry into Disturbances in British Guiana*, 1962; American University, 1969: 180). Una de las consecuencias de estos eventos fue la profundización de las divisiones étnicas. Comunidades que habían integrado diferentes grupos se separaron y hoy en día una vasta mayoría de los pueblos guyanese están compuestos de un solo grupo étnico (St. Pierre, 1983). De hecho, estos enfrentamientos raciales del período 1962-1964 afectaron, en forma directa o indirecta, a gran parte de la población guyanese.

En el período siguiente, de 1964 a 1980, el motivo más importante de protesta pública volvió a ser de clase. El período coincidió con la consolidación de un gobierno crecientemente autoritario, mientras se ensanchaba el control del Estado sobre la economía. Al comienzo, Burnham promovió las divisiones étnicas como un mecanismo diseñado para consolidarse en el poder, aprovechando las ansiedades de la población afro-guyanese. La mayoría de los indo-guyanese se encontraban excluidos del proceso político. Sin embargo, las protestas eran cada vez más en torno a conflictos de clase, aunque inicialmente habían expresiones étnicas separadas. Con el tiempo, hubo un cambio global de la relación entre el régimen y los grupos étnicos. A pesar de su debilidad política, un pequeño grupo de indo-guyanese surgió como una nueva clase capitalista en alianza con Burnham (Williams, 1991: 34).¹³ Estos capitalistas indo-guyanese reemplazaron a la minoría blanca que en general dejó el país hacia finales de los años sesenta. De una manera algo parecida al período colonial, se restauró una división tajante entre los que tenían y los que no, dentro de un clima político represivo. La mayoría de los guyanese, tanto negros como indios orientales, seguían viviendo en la pobreza. Cuando se inició el proceso de deterioro económico a mediados de los años 70, se comenzó a culpar al régimen autoritario que controlaba el Estado y no a los nuevos capitalistas. Los cuadros 1 y 2 muestran el aumento en el número de huelgas y protestas obreras durante los años setenta. El pico de las protestas ocurrió en 1977, cuando los obreros azucareros y de la bauxita (indo y afroguyanese) protestaron en contra del Estado. Esta situación creó la oportunidad para el surgimiento de la lucha clasista multi-étnica dirigida por Walter Rodney y su Working People's Alliance. Esta lucha pasaba por protestas públicas continuas en contra del régimen, apoyadas sobre todo por trabajadores, quienes reclamaban los derechos de los trabajadores en general y más democracia. La represión era violenta pero ya para 1980, las marchas y manifestaciones contra el Estado eran frecuentes.

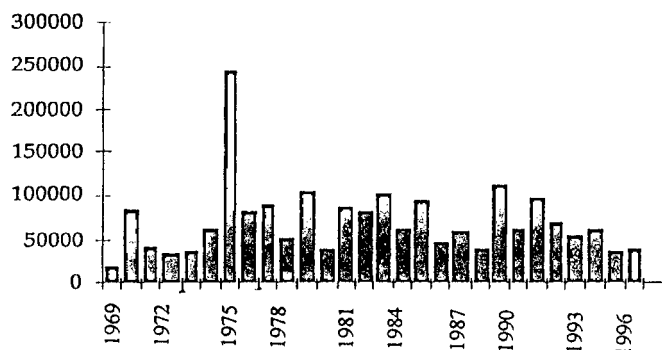
¹³ Williams ofrece una discusión de los problemas psicológicos más generales asociados con polarización étnica y el autoritarismo.

Cuadros 1 y 2¹⁴

Figura 1. Número total de huelgas en Guyana



Figura 2. Trabajadores guyaneses involucrados en huelgas



El asesinato de Rodney en 1980 cambió el carácter de estas protestas. Mientras que los trabajadores seguían protagonizando huelgas, las protestas públicas asumían formas menos de confrontadoras. La mayoría de las protestas eran más cortas e involucraban menos trabajadores. Esto se debía en parte a la reducción en el alcance del control estatal sobre la economía pero también a la mayor urgencia de la lucha por la supervivencia individual. Las protestas públicas se producían en función de necesidades económicas, tales como el abastecimiento de harina pan, más que de condiciones laborales o de

¹⁴ Para ambos cuadros: Gopaul, 1997:306. Hasta 1994, información del Ministerio de Trabajo. En adelante, del Bank of Guyana: "Guyana Economic Highlights for 1997", 1998

salarios. En la medida en que las condiciones económicas pusieran en peligro la subsistencia de las familias, las mujeres se destacaban más en las protestas. En todo caso, en este período, la mayor parte de las protestas eran 'ocultas', reflejándose en la emigración y una creciente participación en el mercado negro.¹⁵ Cuando Hoyte asumió el gobierno en 1985, seguía la tendencia de los conflictos de clase con las nuevas formas de protesta, tanto abiertas como escondidas.

III. Guyana en los noventa: democratización y ajuste estructural

El gobierno de Hoyte modificó en forma significativa la situación política y económica de Guyana a partir de 1987 a través de una apertura democrática y una reforma económica 'liberal'. Aun cuando los procedimientos democráticos han tenido plena vigencia desde 1992 —elecciones competitivas, derechos civiles y políticos— el proceso no ha sido acompañado por una amplia consulta o mayor equidad. Ha habido, sin embargo, mayor espacio para que los activistas políticos puedan articular sus demandas. En términos económicos, a partir de 1987 se han profundizado las reformas recomendados por el FMI y el Banco Mundial. En 1995, después de 5 años de crecimiento bajo el programa de ajuste estructural, Guyana se transformó en un ejemplo para los partidarios de estas reformas. Uno de los aspectos centrales de ellas ha sido una reducción de la participación del Estado en la economía. Como veremos más adelante, el creciente número de protestas en los noventa han producido este proceso como respuesta. La protesta de los noventa representa una nueva forma híbrida que refleja el clima cambiante y amenazador pero, sin embargo, con profundas raíces en los antagonismos políticos acumulados. En todo caso, para entender estas protestas, conviene analizar el cambio de tipo de régimen, los alcances de la participación del Estado en la economía y las identidades políticas.

Para seguir nuestra argumentación, hace falta entender cómo se produjo tanto el proceso de democratización como la reforma estructural en los noventa. La relación entre los dos es compleja (Haggard y Kaufman, 1985; Pereira et al, 1993; y Remmer, 1990). Al comienzo, la introducción de reformas económicas ayudó a la apertura democrática (Ferguson, 1995). Pero después de la transición democrática en 1992, el ajuste estructural ha dificultado el proceso de consolidación democrática. Simplificando, dejo de lado una discusión de la relación entre estos dos procesos. Ofrezco una descripción de cada uno y sus consecuencias más importantes. Con estos elementos, podemos entender por qué la protesta pública de los noventa representa una forma híbrida de viejos antagonismos.

¹⁵ El uso del término 'escondido' se refiere a la discusión de J. Scott sobre las formas menos abiertas de protesta. Ver Scott, 1985 y 1990.

A. Democratización

Hoyte inició el proceso de apertura política en 1987, dos años después de asumir la presidencia y por una razón muy simple. Reconoció que, a la larga, coerción y exclusión llevarían a una erosión de la base de apoyo proporcionada por el PNC y quería mantenerse en el poder. También buscaba una nueva base de apoyo para el PNC e intentaba atraer la comunidad de empresarios indo-guyanese. Esto significaba superar la tradicional división étnica en la política. Aunque finalmente no logró atraer a este sector indo-guyanés, el intento lo llevó a favorecer un ambiente político más abierto (Welsh, 1998^a).

Hacia finales de los ochenta, la apertura política llevó a los partidos de oposición a enfrentar al gobierno, con ocasionales protestas públicas en contra del Estado. Sin embargo, sus mayores esfuerzos estuvieron dirigidos a la búsqueda para ampliar su apoyo popular y a la creación de una coalición anti-gubernamental. El intento inicial de formar una coalición anti-gubernamental amplia y multi-étnica fracasó a consecuencia de la falta de confianza entre las élites de los distintos grupos. Las lealtades étnicas seguían con fuerza y, con los inicios del proceso de democratización, pesaban más que los conflictos de clase.

En 1992 finalmente se celebraron las primeras elecciones libres y confiables desde 1961 y Cheddi Jagan y el PPP volvieron al poder. La elección estuvo acompañada por irregularidades y protestas que discutimos más adelante pero su característica más llamativa fue la persistencia de la polarización étnica. El PNC siguió contando con el apoyo de la minoría de afro-guyanese mientras que el PPP recibió el respaldo de los indo-guyanese. El voto de la comunidad amerindia estuvo dividida entre varios partidos.

Los intentos del nuevo gobierno de consolidar el proceso democrático se centraron en políticas diseñadas para mejorar la condiciones de vida de la población. Irónicamente, dado el papel jugado por los Estados Unidos en la caída del poder de Jagan en 1964, éste se alineó con ese país con el propósito de conseguir acceso a financiamiento externo. También buscó el apoyo de organizaciones no-gubernamentales para promover proyectos de desarrollo. Se iniciaron desde proyectos para reducir los niveles de pobreza hasta una ampliación de la red eléctrica del país. Desafortunadamente, la mayor parte de estos proyectos fracasaron a consecuencia de la limitada capacidad de implementación evidenciada por el Estado. Al mismo tiempo, el gobierno intentó mantener un sistema político abierto. Hubo un mejoramiento en cuanto a las libertades civiles (aunque se tuvo que enfrentar a un aumento dramático de las tasas de criminalidad, sobre todo a consecuencia del impacto de las drogas en el país¹⁶). El gobierno respondió a la protesta del hijo de Rodney, abriendo una

¹⁶ El registro de crímenes aumentó de 3.478 en 1992 a 6.768 en 1993. Ver Government of Guyana. Statistical Bulletin, 1995.

investigación sobre el asesinato de su padre y, en general, se creó un ambiente más favorable para manifestaciones, huelgas y críticas al gobierno. No obstante, cuando Cheddi Jagan falleció en 1997 y fue sucedido por su esposa Janet, dejó un legado que incluía un descontento derivado de la incapacidad de llenar las expectativas que había suscitado.

Después de un año de negociaciones sobre los procedimientos electorales, se celebraron elecciones otra vez en diciembre de 1997. La polarización étnica del electorado se repitió y el PPP ganó (Welsh, manuscrito). Sin embargo, el PNC cuestionó los resultados, encabezando violentas protestas en enero de 1998. Dirigentes de los países vecinos pertenecientes al Caricom ofrecieron sus buenos oficios y lograron negociar un acuerdo que puso fin a las protestas. El Acuerdo de Hermandston estableció que se haría una auditoría independiente de los resultados por parte del Caricom, una reforma constitucional y una tregua en la realización de protestas por un período de tres meses (*Stabroek News*, 17 de enero, 1998). Cuando, en mayo, se publicó el informe sobre los resultados electorales se le criticó debilidades en el análisis y algunos comentarios ambiguos (*Stabroek News*, 30 de mayo, 1998). Las tensiones políticas surgieron otra vez y, en junio, después del fracaso de las negociaciones entre los partidos, hubo otra vez manifestaciones en las calles en contra del PPP (*Stabroek News*, 19 de junio, 1998). En julio, el Caricom intervino otra vez para facilitar un acuerdo y, finalmente el PNC aceptó incorporarse al parlamento (*Stabroek News*, 3 de julio, d1998). Sin embargo, pese a que la crisis pareciera haberse superado, el futuro de la democracia luce incierto.

Hay varias características del proceso de consolidación de la democracia en Guyana que lo explican. En primer lugar está el rasgo suma-cero del juego político, basado en la competencia étnica que siempre ha debilitado el proceso. El clima prevaleciente es de una intensa rivalidad. En segundo lugar, la frase "llegó nuestra hora" de los indo-guyanese expresa la euforia que éstos sienten por su victoria. Entre los afro-guyanese, la situación ha sido descrita como una de "dominación no democracia". De hecho, el régimen no suele consultar un espectro amplio de la opinión. Lo que diferencia entre el período democrático de los noventa y aquél de los años sesenta es sin embargo una mayor inseguridad étnica. En los años sesenta una minoría blanca, predominantemente portuguesa, era dueña de muchos de los negocios. Ahora, en los noventa, los empresarios indo-guyanese ejercen un mayor control sobre la economía. Tienen tanto poder político como económico. Esta situación acentúa la inseguridad de los afro-guyanese. A pesar de los sufrimientos de los afro-guyanese durante los años de predominio del PNC, por lo menos tenían acceso al poder político. Por su parte, los indo-guyanese llegan al poder inbuidos de un amargo resentimiento. Consideran que les robaron el poder político en 1964 y que su actual control es justificado, en fin son mayoría. Temen un retorno al pasado, a una situación de exclusión. Así, la lucha entre negros e indios orientales, a través del PPP y el PNC, ha dominado la política desde

1992 y ha dejado poco espacio para el diálogo, para acuerdos y para una profundización de la democracia.

La consolidación de la democracia también está siendo perjudicada por inadecuadas decisiones políticas por parte del gobierno del PPP. Durante el período inicial de 'luna de miel', el PPP dio prioridad a la búsqueda de alianzas con el sector empresarial indo-guyanés y a lograr una aceptación entre las potencias occidentales más que a tranquilizar la minoría afro-guyanesa. Pero no pudo traspasar la frontera étnica. Al mismo tiempo, el gobierno del PPP también provocó expectativas poco realistas, como por ejemplo en torno a las perspectivas de aumentar la producción eléctrica. El gobierno carecía de la necesaria capacidad administrativa y provocó un cinicismo respecto a su eficacia, fácilmente aprovechado por la oposición y, sobre todo, por el PNC. El programa de ajuste estructural agravó la situación, reduciendo aún más la capacidad del Estado de resolver los problemas.

Por último, e irónicamente, el menor nivel de represión facilitó los desafíos al régimen y fomentó la desconfianza en los dirigentes y en el régimen político en general. Los cicatrices provenientes del período autoritario no solamente no desaparecieron sino que se han hecho más profundas.

B. Ajuste estructural

El programa de ajuste estructural iniciado por Hoyte en 1987 (Ferguson, 1995) y seguido por Jagan a partir de 1992, abarca todo el abanico de medidas que suelen caracterizar estos programas. En lugar de ofrecer un recuento detallado del proceso, a continuación destacaré algunas de las principales medidas y discutiré sus implicaciones para la sociedad guyanesa. En enero 1987 Hoyte devaluó el dólar guyanés en más de 100% y, en seguida, cerró algunas de las empresas estatales deficitarias. El objetivo era ganar la confianza del capital extranjero, del FMI, el Banco Mundial y los Estados Unidos. Hacia finales del mismo año viajó a Miami a reunirse directamente con inversionistas (*Stabroek News*, 4 de diciembre, 1987) y había indicios claros de que se proponía someterse a las reformas dictadas por el FMI y el World Bank (*Stabroek News*, 27 de marzo 1987). Hacia finales de 1988, Hoyte rompió con el legado de Burnham, enfatizando el carácter "imperativo" de mejores relaciones con los Estados Unidos. En noviembre, la participación de Guyana en el Caribbean Basin Initiative subrayó el entendimiento con los Estados Unidos y, en abril de 1989, el país formalmente firmó un acuerdo con el FMI (*Catholic Standard*, 16 de abril 1989).

Con el apoyo del FMI, Hoyte aplicó medidas claves del programa de ajuste. En los tres años siguientes, la devaluación del dólar guyanés superó el 1000%, permitiendo su libre flotación (Thomas, 1991). El gobierno vendió 15 de las 41 empresas de su propiedad. Se privatizaron la compañía telefónica, y activos en las industrias maderera, arroceras y pesquera. Se contrataron a em-

presas extranjeras para gerenciar las más importantes compañías de azúcar y bauxita y el gobierno fomentó inversiones extranjeras en la minería. Una compañía norteamericana abrió una nueva mina de bauxita y dos firmas canadienses recibieron una concesión para explotar la mina de oro más grande de América Latina. Además, se introdujeron incentivos fiscales para los inversionistas extranjeros. El resultado fue un aumento del PIB en 1991 de 6,1%, después de quince años de contracción, y se registró un crecimiento de 7,7% en 1992 (Bank of Guyana; *Financial Report*, 1993, p. 1). Mientras que la economía creció, la participación del Estado disminuyó.

Cuando Jagan asumió el gobierno en 1992, confrontó el problema de la deuda externa que, a finales de 1992 era de US\$ 2,1 millardos, equivalente a 560% del PIB anual, y generaba un servicio equivalente a 46% de los ingresos por concepto de exportaciones (*ibid.*, p. 4). El gobierno negoció una serie de acuerdos que le permitieron reducir las obligaciones de pago del servicio, conseguir tasas preferenciales para ¿los repagos? y alargar el período para pagar (Government of Guyana, 1995: *National Development Strategy*, capítulo 12). El gobierno también logró que se le condonara US\$ 342 millones de su deuda (*ibidem*). A pesar de estos avances, la deuda externa de Guyana se estima todavía en US\$ 1.5 millardos, una de las más altas per cápita en el mundo.

La administración de Jagan también se esforzó para aumentar sus ingresos. Inicialmente, se puso énfasis en un mayor control de las aduanas, provocando controversias con un sector notoriamente politizado. Cuando se hizo evidente que esta fuente potencial de ingresos ofrecía cada vez menos, en la medida en que se redujeran las tarifas para cumplir con las exigencias del FMI, se introdujeron aumentos de impuesto al consumo y a la renta. De hecho, de 1990 a 1997, los ingresos gubernamentales aumentaron de 26% del PIB a 32,1% (Government of Guyana, 1995; *Statistical Bulletin*; y Bank of Guyana, 1998, "Guyana Economic Highlights for 1997"). Los ingresos por concepto de impuestos aumentó de 20,3% del PIB en 1991 al 25,7% en 1994 (*Budget Speech*, Government of Guyana, 1998). Fue esta una de las pocas áreas donde el gobierno logró cumplir sus objetivos.

Durante el curso de los años noventa, la economía se ha diversificado. Ahora la bauxita da cuenta de una proporción menor de las exportaciones, mientras que la importancia del oro, los camarones y la madera ha aumentado. Por ejemplo, en 1993, el valor de las exportaciones de los diferentes productos fue el siguiente: azúcar, \$ 117 millones (26,3%); oro, \$ 115 millones (26%); arroz, \$ 51 millones (11,5%); bauxita, \$ 37 millones (8,3%); camarones, \$ 13 millones (3%), y madera, \$ 7 millones (1,5%) (Government of Guyana, 1995, *Statistical Bulletin*). A pesar de esta diversificación económica, Guyana sigue dependiendo de la explotación de sus recursos naturales y de sus productos agrícolas, permaneciendo altamente expuesta a los vaivenes del mercado internacional.

Junto a la diversificación de la base económica, se ha producido también una modificación en la estratificación étnica de la economía. Durante los últimos diez años, ha habido un solapamiento de los grupos étnicos en los distintos sectores de la economía. Hay un número creciente de afro-guyaneses dedicándose a la producción de arroz. Hay cada vez más indo-guyaneses entrando al sector de servicios urbanos. Sin embargo, los sectores claves del azúcar y de la minería siguen dominados por un solo grupo étnico.

Tal vez el resultado más importante de las reformas económicas ha sido el crecimiento. Guyana entra en 1999 a su noveno año consecutivo con un crecimiento de 6% o mejor. Antes de 1998, la inflación se había reducido a 10% por año y el cambio se había estabilizado a G\$ 145 por US\$.¹⁷ Sin embargo, gran parte de este crecimiento se debe a la producción de oro que no beneficia a la mayoría de los guyaneses; son pocos los empleados guyaneses dedicados a esta actividad, siendo extranjeros mayoría. Así mismo, la tecnología utilizada es intensiva en capital. Por otra parte, el crecimiento ha beneficiado de manera distinta a las diferentes clases y grupos étnicos (Ferguson, 1995). Al comienzo, el programa de ajuste estructural tuvo consecuencias positivas para mucha gente. La liberalización del comercio hizo que estuvieran disponibles productos que entraban al país anteriormente sólo a través del mercado negro. Las modificaciones del cambio facilitaron el flujo de remesas desde afuera (Thomas, 1991). Pero la profundización de las reformas tuvo distintos efectos para los diferentes sectores de la población. Las devaluaciones de la moneda y el aumento en el costo de la vida profundizaron la brecha entre ricos y pobres. Aquéllos con acceso a capital se beneficiaron más que quienes no lo tenían. La pobreza seguía en niveles altos, estimándose que un 40% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza (United Nations Development Program, 1996). Las características de las reformas en los sectores claves de la economía, que favorecía al sector agrícola sobre el sector estatal, beneficiando a los indo-guyaneses más que a los afro-guyaneses y amerindios (Ferguson, 1995; Thomas, 1997; Welsh, 1998b). Es de tomar en cuenta que era la clase empresarial indo-guyanesa que se encontraba en la mejor situación para aprovechar las reformas. También el impacto fue distinto para hombres y mujeres. Estas, sin capital y con ingresos más bajos, sentían con mayor fuerza el impacto de las medidas (Thomas-Emeagwali (edit.), 1995; United Nations Development Program, 1996). Estos factores van a reflejarse en las protestas de la época.

Por último, el ajuste estructural llevó a una relación nueva con la economía internacional. Llegaron capitales y gerentes extranjeros, provocando una nueva dinámica en las relaciones laborales. Después de años en manos del Estado, los sectores azucarero y de la bauxita volvieron a manos de extranjeros, como también fue el caso en la nueva minería del oro. Capitalistas extranjeros,

¹⁷ Durante el último año, la combinación de una sequía provocada por El Niño y protestas políticas ha debilitado a la economía.

en su mayoría blancos, pasan a ser actores fundamentales en la economía, provocando un resurgimiento de los sentimientos nacionalistas. Este tema también se manifiesta en las protestas de los noventa, aunque en una forma distinta a aquéllas de los años 50.

III. Protestas públicas en los noventa

¿De qué manera los procesos de democratización y reforma económica, afectaron las protestas públicas en Guyana? ¿Cómo ha de entenderse la cantidad creciente de protestas? ¿Las protestas son una prolongación de patrones históricos o, como ya sugerimos, representan una nueva forma híbrida? Para responder a estas interrogantes, he seleccionado tres de las manifestaciones más importantes de protesta durante la década: huelgas laborales, las marchas de buhoneros y, las más conocidas, aquellas vinculadas a los enfrentamientos violentos provocados por las elecciones de 1992 y 1997. En cada caso, describo la forma de protesta y la relación con el clima político-económico de los años noventa, comparándolo con la situación en décadas anteriores. El análisis se basa en los factores utilizados anteriormente: tipo de régimen, el alcance de la incidencia del Estado y las manifestaciones importantes de identidades políticas.

A. Huelgas laborales

La lucha de clase entre trabajadores y capital ha sido permanente en Guyana pero, como ya indicamos, a partir de los años 50 fue afectado por la división étnica entre los trabajadores. A pesar de este inconveniente, en décadas recientes el número de trabajadores involucrado en huelgas ha sido apreciable. Tal como muestran los cuadros 1 y 2, desde 1970 se ha promediado 378 huelgas por año, involucrando un promedio de 73.195 trabajadores. De hecho, como puede apreciarse en el gráfico, el nivel de actividad huelgística en los noventa está por debajo del de comienzos de los ochenta (cuando la economía estaba en su peor momento), pero por encima de aquél de finales de los ochenta (cuando se introdujo el programa de ajuste estructural), lo que nos sugiere que no son exclusivamente las condiciones económicas las determinantes de la intensidad de la protesta laboral, sino que también incide el clima político.

Tal como en décadas anteriores, las huelgas en Guyana en los noventa se han concentrado en los tres sectores principales de la economía: azúcar, bauxita y el sector estatal. La mayoría ocurre en la industria azucarera. Por ejemplo, en 1993, de las 473 huelgas, 95% ocurrieron en el sector azucarero (Gopaul, 1997: 308-9). Como antes, la mayoría de los huelgistas son hombres, porque la mayoría de los empleados en ese sector lo son. El sector estatal, donde hay más mujeres, da cuenta de una proporción menor de huelgas. De hecho, los hombres dominan en el movimiento obrero organizado de Guyana. Otra característica que hace que las huelgas de los noventa se parezcan a las

de años anteriores es su corta duración. En general, las huelgas en Guyana no suelen durar más de dos días, sobre todo en la industria azucarera.

Las condiciones particulares de la última década están reflejadas, sin embargo, en la intensidad de las huelgas. Con la apertura política, los trabajadores han tenido más oportunidad de expresar sus quejas. Por otro lado, la implementación del programa de ajuste estructural ha impuesto algunas limitaciones al derecho a la huelga. Hasta el momento, no se ha introducido una reforma laboral a fondo pero el gobierno ha intentado limitar el número de huelgas para poder atraer capital extranjero. Así, se ha logrado impedir huelgas, por ejemplo en el sector de la bauxita, sobre la base de presiones gubernamentales en función de la necesidad de colaborar con la implementación de la reforma económica. De esta manera, se ha producido una situación en que los trabajadores tienen más oportunidades de expresar sus quejas, mientras que se ha limitado el número de huelgas con reformas económicas selectivas.

Ha habido cambios menos evidentes pero no menos importantes en las formas de huelga y en sus contrincantes. Las huelgas son más atomizadas, más afectadas por la polarización étnica de la estructura política y menos dirigidas en contra del Estado y más en contra de sector privado, particularmente contra el capital extranjero.

Las huelgas en Guyana siempre han sido en gran parte atomizadas, especialmente en el sector azucarero donde la mayoría se ha producido en plantaciones individuales, de las muchas que se encuentran en el campo. Por vía de contraste, las huelgas en la industria de la bauxita han sido más concentradas a consecuencia de la ubicación de la industria en centros urbanos y del control estatal. Sin embargo, en los noventa, se produjo un grado de atomización en la estructura organizativa de la industria de la bauxita y de las huelgas, en gran parte resultado de reformas introducidas en 1992, cuando Hoyte dividió la industria en tres compañías -Linmine, Bermine y Aroaima-, cada una en una locación distinta, con gerencias independientes y con diferentes sindicatos. En general, la incidencia de huelgas ha sido menor entre los trabajadores de la bauxita pero cuando, en 1994, se produjeron seis huelgas, fueron más fragmentadas que, por ejemplo, en el caso de la huelga de 1985.

El segundo aspecto de la atomización de las protestas laborales ha sido producto de una mayor división de los trabajadores según categorías. Los gerentes y el Estado siempre han intentado aprovecharse de estas divisiones pero en los noventa han tenido un mayor éxito. En el sector azucarero, los cortadores de caña se aislaron de los empleados de las centrales y, en el sector público la misma táctica fue utilizada. Por ejemplo, en la huelga de 1994 en la Universidad de Georgetown, el gobierno ofreció al profesorado aumentos salariales para impedir que se solidarizaran con los empleados, que finalmente fueron solos al paro. El Estado también se ha empeñado en limitar las huelgas en la administración pública a un solo sector sea, por ejemplo, salud o educa-

ción. Esta tendencia ha permitido avances para grupos particulares pero ha debilitado a los sindicatos en su conjunto. Huelga decir que este proceso de atomización ha sido acentuado por las reformas económicas.

Puede afirmarse, no obstante, que el proceso de democratización también ha contribuido a esta dinámica. La mayor libertad para la organización sindical ha permitido una mayor actividad de sindicatos independientes como el NAACIE que formó alianzas con grupos reducidos de trabajadores para fomentar actividades huelgísticas como, por ejemplo, en la industria eléctrica.

Esta atomización ha estado acompañada por una polarización étnica de los trabajadores mayor a la de los años ochenta. A pesar del proceso de diversificación de la economía en los noventa y la aparición de sindicatos independientes, las tradicionales divisiones étnicas persisten. Es más, a diferencia de los años 70 y 80, en los 90 no encontramos ningún ejemplo de una huelga multi-étnica. Los intentos de promover alianzas entre las distintas organizaciones laborales han fracasado y sigue siendo notoria la falta de cooperación y la suspicacia mutua de los dirigentes del GAWU y el PSU (Entrevistas, 1995 y 1998). Hay dos circunstancias que han contribuido a fortalecer esta polarización. En primer lugar, el contexto político de mayor apertura democrática que, como hemos visto, acentúa la polarización étnica. Y segundo, el hecho de que, a consecuencia del adelgazamiento del Estado, éste ha estado menos involucrado en los conflictos laborales, dejando abierto un espacio para que los partidos, especialmente el PPP y el PNC, con sus respectivas identidades étnicas, jueguen un papel más destacado.

Podemos ilustrar la naturaleza de los cambios con una comparación entre las huelgas de 1989 y de 1994 en el sector azucarero. La huelga de 1989 fue la última de las pocas que tuvieron un carácter multi-étnico por cuanto abarcaba, además del sector azucarero, a los trabajadores de la bauxita. Fue una huelga dirigida contra las reformas introducidas en el presupuesto y, por lo tanto, en contra del Estado (Gopaul, 1997: 312-348). Los vínculos de los dirigentes sindicales de la bauxita con el oficialista PNC los exponían a las presiones del gobierno más en el caso de los dirigentes azucareros y las diferencias étnicas que fueron utilizados para romper la frágil alianza que se había formado. En las negociaciones que pusieron fin a la huelga, los obreros afro-guyanenses de la bauxita recibieron menos concesiones que aquellos indoguyanenses del sindicato azucarero. Un aumento del 50% en sus salarios fue concedido recién en vísperas de las elecciones de 1992. Durante la administración de Jagan, los obreros azucareros promovieron sus reclamos a través del GAWU, cuyo dirigente máximo era miembro del parlamento por el PPP a partir de 1992. Evidentemente, esta situación puso al gobierno de Jagan en una situación incómoda, en vista de su compromiso de profundizar el programa de ajuste estructural. Sin embargo, pudo lograr, como en el caso de la huelga de Albion en 1994, que los obreros volvieran a su trabajo, mientras que negociaban sustanciales concesiones por parte de los administradores ex-

tranjeros del complejo azucarero. De hecho, el PPP utilizó este desenlace para consolidar su apoyo político entre los indo-guyaneses en las elecciones de 1997.

Como se puede apreciar, el ajuste estructural ha significado que las huelgas se dirijan contra un patrón distinto. En lugar del Estado ahora se encuentra el inversionista extranjero y esta situación ha llevado a un resurgimiento de sentimientos nacionalistas. Por ejemplo, en la huelga de 1994 contra la nueva compañía maderera Barama, los obreros llevaban pancartas con consignas tales como "Vuelvan a Corea" y "Paguen salarios decentes por los recursos guyaneses". Sin embargo, este nacionalismo no tiene la misma estridencia de los años cincuenta porque hay una conciencia ampliamente difundida respecto a la conveniencia de la llegada de capitales foráneos.

Resumiendo: las nuevas condiciones de los noventa, con el ajuste estructural y el proceso de democratización, han provocado consecuencias para la actividad huelgística algo contradictorias. Por un lado, existe mayor libertad para organizarse, mayores posibilidades de encontrar aliados y la ventaja de contar con sentimientos nacionalistas ampliamente difundidos. Por el otro, el trabajo se ha vuelto más atomizado a consecuencia del carácter más localizado de los conflictos, y la profundización de divisiones según categoría o etnia. Frente a la presión generada por la implementación del programa de ajuste estructural, la capacidad de regateo de los distintas categorías de trabajo ha sido muy desigual.

B. Buhoneros

En Guyana, los buhoneros son un grupo social relativamente nuevo, creado básicamente a consecuencia del ajuste estructural. Los productos que venden en las calles de Georgetown y otras ciudades se hicieron disponibles con el relajamiento de las restricciones al comercio y el acceso a divisas. Anteriormente, durante los años difíciles de los ochenta, un mercado negro se había consolidado, ofreciendo amplios márgenes de ganancia, sobre todo a un sector empresarial de indo-guyaneses que posteriormente estableció sus legítimos locales comerciales. Lo que diferencia a los buhoneros de este sector que se había enriquecido con el mercado negro, son sus menores ingresos, su etnia y su género. Son afro-guyaneses (sobre todo en Georgetown), mayoritariamente mujeres (aproximadamente el 80%, las cuales son jefas de familia) y venden productos de consumo masivo a precios bajos y con márgenes de ganancia reducidas.

Estos buhoneros (as), alrededor de 500 en total, han iniciado su negocio normalmente con un capital sumamente modesto, muchas veces menor a US\$ 1000. Compran su mercancía al por mayor o la traen de las islas cercanas. Siendo un negocio altamente competitivo, los márgenes de ganancia son bajos (generalmente menos de 25%). En consecuencia, la mayoría son pobres y

ganan en promedio menos de US\$10 por día, por encima del salario mínimo pero un ingreso que alcanza apenas para sobrevivir.¹⁸

El núcleo central del conflicto es una lucha entre los buhoneros y los comerciantes dueños de negocios en el centro de la ciudad. Estos resienten la competencia de productos de más bajo precio y quieren sacar a los buhoneros de las aceras.

Este tipo de conflicto, tan común en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, ha provocado problemas políticos de difícil solución en el caso de Guyana. Antes de 1992, el PNC se encontraba en una situación bastante complicada, no podía arriesgar enfrentarse con la comunidad de empresarios, pero tampoco le convenía alienar una sección de sus potenciales votantes. Optaron por no hacer nada. Después de la victoria del PPP en 1992, los empresarios indo-guyaneses aumentaron la presión sobre el gobierno para que desalojaran a los buhoneros, mientras que el PNC desde la oposición, buscaba apoyo entre los dos sectores. Sin embargo, durante los primeros meses de 1993, ninguno de los dos partidos se comprometió a una solución definitiva por temor a alienar uno u otro de los grupos involucrados. A mediados del año, el gobierno propuso reubicar a los buhoneros pero, frente a las manifestaciones callejeras, no recurrió a su desalojo. Los buhoneros buscaron apoyo en el PNC con el alcalde de Georgetown, quien ocupaba el puesto desde el período autoritario, y permitió a los buhoneros, mayoritariamente afro-guyaneses, quedarse en las aceras.

El PPP decidió posponer una resolución del problema hasta pasadas las elecciones de alcalde de 1994. De hecho, en esa elección, la primera en 20 años para el cargo, resultó ganador Hamilton Green, un afro-guyanés que había buscado la presidencia del PNC contra Hoyte en 1992 y renunciado al partido en 1993. Tenía su propia base de apoyo entre los afro-guyaneses de la ciudad pero temía perderla frente al PNC si se enfrentaba a los buhoneros. Al mismo tiempo, Green tenía dificultades para enfrentarse a los empresarios indo-guyaneses y al gobierno porque dependía de éste para los fondos de la alcaldía. Green propuso el traslado de los buhoneros a una nueva ubicación cerca de uno de los mercados más importantes de la ciudad. En 1995 se terminó la construcción del Merriman's Mall, con puestos cubiertos para los buhoneros. Sin embargo, los locales disponibles no alcanzaban, muchos vendedores no se sentían capaces de pagar el arriendo correspondiente y, en todo caso, la mayoría no quería abandonar las aceras.

La opinión pública era desfavorable a los buhoneros, de manera que se rompió la unidad del movimiento y se inició la entrega de los locales. Los partidarios de Hoyte y el PNC se quejaban de la preferencia dada a aquéllos que

¹⁸ La información ofrecida en esta sección es producto, sobre todo, de entrevistas efectuadas en Georgetown en 1992-1994 y en junio de 1998.

apoyaban a Green y, en la lucha política y las manifestaciones que siguieron, los buhoneros volvieron a disfrutar de apoyo en la opinión pública. El resultado fue que algunos ocuparon sus locales nuevos, mientras que otros se quedaron en las aceras y el problema siguió sin resolverse. De hecho, las mismas condiciones económicas que acompañaban al proceso de ajuste, garantizaban que, en la medida en que se reubicaban a los buhoneros, otros aparecían para ocupar sus lugares en las aceras.

De las dos olas de protesta, la segunda contuvo menos buhoneros. Sin embargo, ambas se caracterizaron por una politización que acentuaba las divisiones étnicas. A diferencia de las protestas de los años 50 y 80, las protestas se dirigían mucho menos en contra del Estado. En el fondo, se trataba de una lucha de clases con una dimensión étnica. Los empresarios indo-guyaneses no eran, como antes, aliados trabajando en el mercado negro y enfrentados al Estado, sino un enemigo de clase que recurría al Estado.

Las divisiones entre los buhoneros en la segunda ola de protestas también reflejaba la importancia del individualismo en una actividad altamente competitiva. Mientras hubo un enemigo común, los empresarios indo-guyaneses, los buhoneros se mantuvieron unidos; pero cuando el conflicto se hizo más complejo, con la intervención de actores como Green, las protestas se tornaron más atomizadas, aunque, comparadas con la mayoría de las huelgas laborales, los buhoneros tuvieron mayor éxito.

C. Enfrentamientos electorales

Las protestas más llamativas del período fueron aquéllas promovidas por el PNC en contra del gobierno, después de las victorias electorales del PPP en 1992 y 1997. En ambas elecciones hubo enfrentamientos donde numerosos afro-guyaneses atacaron los negocios de indo-guyaneses en las calles principales de Georgetown, cuestionando los resultados favorables al PPP. Estos enfrentamientos han amenazado el proceso de democratización y reflejan una combinación de inseguridades étnicas y clasistas muy profundas.

En 1992, los enfrentamientos comenzaron el mismo día de las elecciones, el 5 de octubre. Primero se produjo una manifestación, frente al local de la Comisión Electoral, de electores que no aparecían en los registros (entrevista, junio de 1998). Los manifestantes tiraron ladrillos al edificio y se presentó la policía para calmar los ánimos (Commonwealth Secretariat, 1992, Welsh, manuscrito).¹⁹ La mayoría de los manifestantes eran afro-guyaneses que señalaban las deficiencias del registro como evidencia de que se estaba consu-

¹⁹ De hecho, la rapidez con que la policía se presentó se debió a la presencia del ex - presidente de los Estados Unidos, James Carter, que se encontraba en el edificio como observador de la misión enviada por el Carter Center de Atlanta.

miendo un fraude.²⁰ Durante el curso del día, las protestas aumentaron, extendiéndose a otros centros urbanos de afro-guyaneses en New Amsterdam y Linden. Ya en la noche, los manifestantes frente a los centros electorales se habían dispersado, en gran parte a consecuencia de la presencia de la policía y del ejército. Entonces la frustración se dirigió en contra de los negocios indoguyaneses. Disturbios y saqueos se produjeron en gran parte de Georgetown, con daños estimados en unos US\$ 200.000 y dos heridos (*Stabroek News*, 10 de octubre, 1992). Los daños fueron causados principalmente por cientos de afro-guyaneses jóvenes movilizándose en pequeñas bandas y afectaron sobre todo a negocios de indo-guyaneses. Aún cuando se les tildaban de 'hooligans' y criminales (Entrevista con el Comisario Policial Laurie Lewis, octubre 1992), el hecho es que muchos eran víctimas directas de las reformas económicas (Entrevistas con manifestantes, octubre 1992). Irónicamente, muchos de los que más habían sufrido las consecuencias de las políticas implementadas por el PNC, manifestaban su inconformidad precisamente en el momento en que ese régimen llegaba a su fin. En todo caso, ya a las diez de la noche se restableció la calma, con el arresto de unas 200 personas (*Stabroek News*, 8 de octubre de 1992) y, finalmente, después de un período de tensión y hacia finales del mes, el PNC aceptó los resultados.²¹

Las protestas de 1998 fueron muy similares a las de 1992 en el sentido de que fueron resultado de las elecciones pero, en este caso, la primera ola de protestas se inició días después del 15 de diciembre, fecha de la elección. El motivo inicial fue otra vez las acusaciones de irregularidades en las elecciones (Commonwealth Secretariat, 1997). En la medida en que se retrasaba el anuncio oficial de los resultados, la incertidumbre y las suspicacias aumentaban, sobre todo entre los afro-guyaneses. Cuando Janet Jagan fue proclamada presidenta antes del anuncio oficial de los resultados, la oposición se enfureció y acusó al gobierno de subterfugios sospechosos. Con acusaciones mutuas entre el PPP y el PNC, la tensión aumentó, hasta que el PNC sacó a sus militantes a la calle. Pasadas las festividades de Navidad y Año Nuevo, las protestas se generalizaron.

Inicialmente, las protestas eran más organizadas que aquéllas de 1992 y consistían básicamente en marchas en la ciudad capital. Los manifestantes protestaban las supuestas irregularidades de las elecciones y dirigían sus ataques en contra de Janet Jagan, la esposa de Cheddi, una blanca de origen

²⁰ La incidencia de estas irregularidades no está del todo clara. El Carter Center y la Commonwealth Mission de 1992, reconocen irregularidades pero niegan que hubieran incidido en el resultado. La posterior investigación de estas irregularidades, efectuada entre febrero y abril de 1993, no llegó a conclusiones definitivas pero la mayoría de observadores, yo incluida, aceptan que el resultado fue ampliamente favorable al PPP.

²¹ A través de James Carter, las potencias occidentales presionaron al PNC para que aceptaran los resultados, provocando malestar entre muchos afro-guyaneses y desconfianza respecto al papel de los Estados Unidos en la política guyanesa. (Ver al respecto: Welsh, manuscrito.)

norteamericano. Había evidentes dimensiones racistas. Aunque algunas figuras de la oposición como Asgar Ally, ex-ministro de finanzas del PPP y dirigente del nuevo Guyana Democratic Party, también participaron, la gran mayoría de los manifestantes era afro-guyanese del PNC que manifestaban sus prejuicios étnicos contra los indo-guyanese. En medio de las protestas el PNC apeló la designación de Janet Jagan como presidente, ante la Corte Suprema de Justicia. Cuando el Presidente de la Corte se negó a inhabilitar a Jagan, las protestas se multiplicaron, culminando con una marcha de 30.000 personas en la ciudad capital (*Stabroek News*, 13 de enero de 1998). Con el aumento en el número de los manifestantes, el control ejercido por el PNC se debilitó y pequeñas bandas de afro-guyanese empezaron a atacar a los negocios indo-guyanese y, en por lo menos una ocasión, a un transeunte indo-guyanés (*Stabroek News*, 14 de enero de 1998).²² El hotel más importante de propiedad extranjera sufrió ataques y, en total los daños se estimaron en US\$ 100.000. Cuando se inició esta violencia, intervinieron delegados de Caricom para negociar un acuerdo entre el PPP y el PNC. El Hermandston Accord llevó a una interrupción temporal de las protestas.

En junio hubo una segunda ola de protestas. Esta vez el motivo inmediato era la ruptura de las negociaciones entre el PPP y el PNC sobre la constitución. Tal como comentamos arriba, la revisión de los resultados electorales efectuada por el Caricom y ofrecida a finales de mayo, había elevado la incertidumbre entre afro-guyanese porque no había disipado definitivamente sus dudas respecto a la elección, aunque había llegado a la conclusión de que el PPP era el ganador. Hacia finales de junio los manifestantes ocuparon la calle otra vez pero no con marchas organizadas como en enero, sino con la violencia característica de las protestas de 1992 y de la última etapa de enero de 1998 (*Stabroek News*, 20 de junio de 1998). Otra vez los ataques se dirigían preferentemente en contra de negocios indo-guyanese pero también fueron objeto de ataque algunos negocios extranjeros como Sears y Kentucky Fried Chicken.²³ La participación de algunos elementos identificados como criminales aumentó el nivel de inseguridad entre los indo-guyanese. Una vez más, los delegados de Caricom intervinieron y negociaron un acuerdo entre los dos principales partidos que terminó con esta segunda ola.

Evidentemente, estos enfrentamientos electorales son muy distintos si se los compara con las huelgas laborales y las marchas de buhoneros. Están dirigidos contra el régimen y están estimulados por rivalidades políticas y no

²² Después de la violencia, prominentes intelectuales y políticos indo-guyanese, incluyendo un sobrino de la presidente, Clive Jagan, formaron el Guyanese Indian Foundation Trust, que publicó un aviso de tres páginas en los periódicos detallando los ataques a indo-guyanese.

²³ Es de notar que estos negocios no se encuentran ubicados en el centro de la ciudad y los ataques fueron deliberados y concebidos como un mensaje para los inversionistas extranjeros respecto a los niveles de frustración provocados por las condiciones económicas y sociales (entrevistas con manifestantes, junio de 1998).

por cuestiones económicas. Además, el contenido racial es más explícito, enfrentando a la mayoría de afro-guyaneses y una minoría de indo-guyaneses en la ciudad capital. En este centro urbano, los afro-guyaneses son, no solamente ampliamente mayoritarios sino, además, dominan el aparato represivo, provocando una ansiedad fácil de entender entre los indo-guyaneses, sobre todo entre aquéllos que trabajan en Georgetown. Los ataques en contra de los 'blancos' recuerdan las luchas nacionalistas de los años 50 y la importancia del 'poder negro' en la región caribeña durante los 60 y 70. Un tercer aspecto que distingue estas protestas electorales de las huelgas laborales y las marchas de buhoneros es la violencia destructiva dirigida en contra de una comunidad indo-guyanés vista como privilegiada tanto económica- como políticamente. Este aspecto se encuentra acentuado por la participación de elementos criminales en los saqueos.

Una comparación superficial sugiere similitudes entre disturbios raciales de los 60 y aquéllos de los 90. Se trata de protestas motivadas por consideraciones raciales dentro de un contexto democrático. Además, las confrontaciones enfrentan a grupos cuyos dirigentes políticos muestran una profunda desconfianza mutua. Fue el caso de Burnham y Cheddi Jagan en los 60 y Hoyte y los dos Jagan en los 90.

No obstante, las diferencias son mayores que las similitudes. El contexto político y económico es distinto. En los años 90 la desconfianza mutua es más profunda, como fue evidenciado cuando Janet Jagan asumió la presidencia antes de esperar los resultados oficiales de las elecciones en 1997. En segundo lugar, los indo-guyaneses tienen más poder económico en los 90 que en los 60, el grado de inseguridad entre los afro-guyaneses es mayor y el ajuste estructural ha acentuado esta tendencia. Las divisiones étnicas son más profundas. Después de la experiencia de los años del control del PNC, los indo-guyaneses no están dispuestos a perder el poder ni a conciliar. Tercero, los ataques a negocios extranjeros en la protestas de 1998 sugieren un resurgimiento de nacionalismo, aunque menos acentuado que en los años 50. Para terminar con una nota más optimista, se puede observar que, tanto entre los dirigentes nacionales, como entre los vecinos del Caricom, hay una clara conciencia de los peligros de dejar que los enfrentamientos se desborden y que la violencia asuma dimensiones parecidas a las de comienzos de los 60.

IV. Reflexiones finales

Las características de las protestas que hemos señalado arriba sugieren algunas reflexiones sobre los actuales procesos de ajuste estructural y de democratización. La política económica, a pesar de los éxitos reflejados en los indicadores macro-económicos, ha tenido consecuencias menos halagüeñas. No obstante los avances de ciertas categorías de trabajadores, los asalariados en su conjunto se han debilitado, sobre todo a consecuencia de la atomización de sus luchas. Las desigualdades sociales se han profundizado y hay un au-

mento en el sentido de inseguridad en la lucha por garantizar la subsistencia de la familia, reflejada claramente en el nuevo protagonismo de las mujeres en las protestas. Evidentemente, una profundización de estas tendencias garantiza la multiplicación de las protestas en el futuro.

En cuanto al proceso de democratización, la violencia que ha acompañado las últimas dos elecciones sugiere algo de su fragilidad. Al respecto, conviene recordar el comentario de Walter Rodney sobre las protestas del período 1881-1905, en el sentido de que "la violencia espontánea era testimonio del fracaso de otras formas de lucha" (1981: 221). De hecho, en el actual contexto, la violencia muestra que muchos afro-guyanese se sienten impotentes, tanto económica- como políticamente. A pesar de la institucionalidad formal, muchos no asumen el sistema como 'democrático'. Hace falta superar la profunda desconfianza y la suspicacia mutua de las élites afro- e indo-guyanese para afianzar la democracia. También resulta preciso aminorar las profundas desigualdades sociales existentes. De otra manera, es de suponer que protestas con las características que hemos señalado seguirán siendo un aspecto importante de la escena política guyanesa.

Bibliografía

- American University (1969). *Area Handbook for Guyana*. Washington: U.S. Government Printing Office
- Bank of Guyana (1970-1996). *Annual Reports*. Georgetown: Bank of Guyana.
- Barber, Colin y Henry Jeffrey (1986): *Guyana: Politics, Economics and Society*. Boulder-Colorado: Lynne Rienner Publishers Inc.
- Bartilow, Horace (1997): *The Debt Dilemma: IMF Negotiations in Jamaica, Grenada and Guyana*. Londres: MacMillan.
- Chandisingh, Rajena (1983): "The State, the Economy and the Types of Rule in Guyana: An Assessment of Guyana's 'Socialist Revolution'". *Latin American Perspectives*, Vol. 4, n° 4, pp. 59-74.
- Commonwealth Advisory Group (1987): *Guyana: Economic Recovery Programme and Beyond*. (McIntrey Report), 21 de agosto.
- Commonwealth Secretariat. Team of Observers (1992): "Report of Commonwealth Observer Group for General Elections in Guyana, 5 October, 1992". Londres.
- Commonwealth Secretariat (1997): "The General and Regional Elections in Guyana, 15 December, 1997. The Report of the Commonwealth Observer Group". Londres.
- Danns, Donna E. (1991): "Recent Developments in the Guyana Economy, 1989-1991: A Review of the Economic Recovery Programme", Research Department. Bank of Guyana (mimeo)
- Davis, Wilfred (1969): *Economic Development of Guyana 1953-1964*. Oxford: Clarendon Press.
- Despres, Leo (1967): *Cultural Pluralism and Nationalist Politics in British Guiana*. Chicago: Rand McNally.
- Ferguson, T. (1995): *Structural Adjustment and Good Governance: The Case of Guyana*. Georgetown: Public Affairs Consulting Enterprise.
- Government of Guyana (1990-1995): Statistical Bulletins.
- _____ (1992): *Population Census*. Georgetown: Government Printers.

-
- (1995): *National Development Strategy*. Georgetown: Government Printers.
-
- (1998): "Budget Speech". Ministry of Finance (mimeo)
- Haggard, Stephen y Robert Kaufman (1995): *The Political Economy of Democratic Transitions*. Princeton: Princeton University Press.
- Harrigan, Jane (1991); "Guyana". En: Paul Mosley (et al.): *Aid and Power: The World Bank and Policy-based Lending*, Vol. 2 (Case Studies). Londres: Routledge, pp. 362-411.
- Hintzen, Percy C. (1989): *The Costs of Regime Survival: Racial Mobilization, Elite Domination and Control of the State in Guyana and Trinidad*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Horowitz, Donald (1985): *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.
- International Monetary Fund (IMF), IMF/World Bank Newsletter (1998): "IMF and World Bank Approve Debt Reduction Package for Guyana". Washington, D.C.
- Mars, Perry (1990): "Ethnic Conflict and Political Control: The Guyana Case". *Social and Economic Studies*, Vol. 39, n° 3, pp. 65-94.
- Milne, Robert S. (1981): *Politics in Ethnically Bipolar Societies: Guyana, Malaysia, Fiji*. Vancouver: University of British Colombia Press.
- Periera, L.C., J.M. Maravall y A. Przeworski: (1993): *Economic Reforms in New Democracies: A Social Democratic Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Premdas, R. (1995): *Ethnic Conflict and Development: The Case of Guyana*. Brookfield-Vermont: Avebury Publishers.
- Remmer, Karen (1990): "Democracy and Economic Crisis: The Latin American Experience". *World Politics*, abril, pp. 315-335.
- Report of a Commission of Inquiry into Disturbances in British Guiana*. Feb 1962. Col. N° 354, Londres: H.M.S.O.
- Rodney, Walter (1981): *A History of the Guyanese Working People, 1881-1905*. Baltimore: John Hopkins Press.
- Rodway, James (1948): *History of British Guiana*. Vols I, II y III. Georgetown.
- Scott, James C. (1985): *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven: Yale University Press.
-
- (1990): *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Singh, Chaitram (1988): *Guyana: Politics in a Plantation Society*. Nueva York: Praeger Publishers.
- Smith, Raymond T. (1962): *British Guiana*. Londres: Oxford University Press.
- Spinner, Thomas (1984): *A Political and Social History of Guyana, 1945-1983*. Boulder-Colorado: Westview Press.
- St. Pierre, Maurice (1983): *Plantations, Peasants and State: A Study of the Mode of Sugar Production in Guyana*. Los Angeles: Center for Afro-American Studies, University of California Press.
-
- (1991): "The Cambio-System of an Independent Exchange Rate Float: The Case of Guyana". *Social and Economic Studies*, Vol. 40, n° 4, pp. 115-146.
-
- (1997): "The Situation of African-Guyanese in the Economy", Ponencia presentada en la Conferencia ACDA, Georgetown, Guyana, 16 de marzo.
- Thomas-Emeagwali, Gloria (de.): *Women Pay the Price: Structural Adjustment in Africa and the Caribbean*. African World Press.
- United Nations Development Program (1996): *Guyana Human Development Report*. Nueva York: Naciones Unidas.

- Welsh, Bridget (1998a): "High & Low Stakes in a Rigged Game: Ethnic and Class Dynamics in the 1992 and 1997 Elections in Guyana". (mimeo)
- _____ (1998b): "Race and Structural Adjustment in Guyana: A Hurdle for Democratic Consolidation". Ponencia presentada en la Asociación de Estudios del Caribe, St. Johns, Antigua, 29 de mayo.
- _____ : *Democracy in Guyana in the 1990s*. (manuscrito)
- Williams, Brackette (1991): *Strains on My Name, War in My Veins: Guyana and the Politics of Cultural Struggle*. Durham: Duke University Press.
- World Bank (1991): *Guyana: From Economic Recovery to Sustained Growth*. Nueva York: World Bank.

EL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA

¿Un proyecto político propio?¹

Ana Maldonado y Gabriel Salazar

Introducción

Hasta el momento, las investigaciones sobre el tema del paramilitarismo en Colombia han dado lugar preferentemente a una literatura descriptiva y de denuncia, notablemente en el caso de aquellas instituciones preocupadas por el tema de los derechos humanos. Indudablemente esta literatura nos ha proporcionado una fuente de información sumamente valiosa. Sin embargo, no alcanza del todo para responder adecuadamente a una serie de interrogantes que se nos presenta cuando nos acercamos al fenómeno. Por supuesto, también encontramos aportes académicos que, como se podrá apreciar en el curso de la discusión que sigue, nos han ayudado en nuestro propio análisis.

¿Por qué empiezan a proliferar las organizaciones paramilitares a nivel regional a mediados de los años ochenta? ¿Por qué transitan el camino hacia una organización nacional a comienzos de los noventa? ¿Cómo entender el proyecto político que viene elaborando el paramilitarismo colombiano durante los últimos años? ¿Su organización a nivel nacional y la elaboración de un proyecto político que aparentemente trasciende lo estrictamente militar refleja una mayor autonomía frente a los sectores que originalmente impulsaron y apoyaron la organización? O planteado de otra manera, ¿Hasta qué punto resulta adecuado representar el paramilitarismo como una simple fuerza de choque al servicio de quienes lo promovieron y financiaron? Además, ¿cuál ha sido, y cuál es en la actualidad, la política del Estado colombiano, o de los distintos órganos del Estado, frente al fenómeno? Y ¿cuál es la postura del gobierno de los Estados Unidos, cuya preocupación por el conflicto interno de Colombia ha ido en aumento en los últimos años, tomando en consideración que, durante la crisis centroamericana, utilizaron a los 'contra' como pieza fundamental de su política?

Para intentar responder a estas interrogantes, nos hemos visto impulsados a abordar previamente un análisis del Estado y del sistema político colombianos, puntos de referencia imprescindibles a nuestro juicio para entender las distintas manifestaciones de violencia en el país. Además, para entender las

¹ Este trabajo fue realizado dentro del contexto de un Taller de Investigación sobre Colombia dirigido por el Profesor Dick Parker, en la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

circunstancias que llevaron a la proliferación de las organizaciones paramilitares en los años ochenta, recurrimos a un análisis del sistema de dominación colombiano en las décadas anteriores, del consenso en torno al bipartidismo y como éste configuró los canales y las formas de participación; del papel y las características de la violencia oficial y, además, de las sucesivas frustraciones de intentos de apertura reformista, sobre todo en lo que se refiere a la situación del campo, escenario privilegiado del ejercicio de la violencia.

Consideraciones acerca del Estado

Desde Weber hasta nuestros días el Estado moderno ha sido definido, entre otras cosas, en función de su capacidad para imponer obediencia dentro de un territorio a través de medios coactivos. Esta capacidad es característica y exclusiva del Estado; a la vez, este monopolio en el uso de la fuerza descansa sobre la base del consenso de los ciudadanos, a fin de institucionalizar la búsqueda del bien común y la seguridad colectiva, confiriéndole un fundamento aceptable de legitimidad. "Uno de los motivos de la legitimidad de la dominación subyace en el reconocimiento de la 'legalidad', o sea en virtud de la creencia en la validez de un Estado legal y de su competencia objetiva fundada en reglas racionalmente creadas y socialmente aceptadas" (Medina y Téllez, 1994: 44).

En cuanto a la territorialidad, un Estado asume la defensa del territorio-nación estableciendo fronteras con respecto al exterior y ejerciendo una presencia física efectiva al interior de este marco territorial. Así el Estado, cumple con sus funciones de principio de unidad social y del sistema político, entendido éste como el terreno de representación de los intereses de los diversos grupos sociales. Cuando un Estado está ausente de alguna zona y se constata su debilidad o *precariedad*, como dice Daniel Pécaut (1991: 15), puede dar lugar a la creación de zonas de frontera interna en la que el vacío institucional es llenado por otros actores que, al carecer de legitimidad, pueden presentar antagonismos con el establecimiento político.

La consideración del Estado moderno orienta el enfoque de los procesos sociales desde la caracterización del Estado y sus funciones hasta la incorporación de la noción de régimen político. El régimen político supone una condensación contradictoria de fuerzas sociales y políticas bajo las normas que adopte una sociedad en un momento dado (Uprimny y Vargas, 1991: 137) y en torno a un consenso que en lo posible no excluya la participación o representación de ninguna de estas fuerzas.

Veremos cómo en Colombia las formas que adopta el Estado y el sistema político, están signadas por una discontinua aunque permanente tensión entre la exclusión social y política y el abandono del monopolio legal del uso de la fuerza. Según Germán Palacio y Fernando Rojas (1991: 85) "lo propio del régimen político colombiano y si se quiere su fortaleza consiste precisamente

en la combinación de los mecanismos 'democráticos formales' con los represivos autoritarios. Decimos aquí que lo represivo funciona en la medida que existe simultáneamente lo democrático formal y viceversa; que la fuente, la base, el soporte del funcionamiento de lo democrático es la utilización de mecanismos altamente represivos."

Según Múnera (1998), en el Estado colombiano la eficacia como forma de dominación no es opuesta a la ineficacia como forma de integración, son complementarias. Las debilidades que se le imputan, como la de ser un poder más dentro de la inmensa fragmentación de poderes que existe en Colombia, no le impide ser el eje del sistema clientelista, mantener la unidad nacional y otros muchos más *deber ser* que un Estado moderno debe efectuar.

"La inexistencia de una clara diferenciación entre lo público y lo privado que se expresa en una marcada privatización y fragmentación del poder" (González en Uprimny y Vargas, 1991: 138), hace parecer al Estado con muy poca autonomía frente a las diferentes fuerzas sociales, respondiendo a lo que se ha llamado el carácter parcelado del Estado y el fraccionamiento extremo del régimen político (Uprimny y Vargas, 1991: 137). Por otra parte, la permisibilidad hacia organismos privados del uso de la fuerza y la utilización de éstos en la imposición y preservación del orden pudiera ser considerado un acto de violencia por parte del Estado por recurrir a medios ilegítimos para el mantenimiento de la dominación. En este contexto surgen y se desarrollan diversos mecanismos parainstitucionales –y reinstitucionalizadores– de los cuales es reflejo el paramilitarismo.

La violencia y el Frente Nacional

Durante el siglo XIX, antes de la consolidación de los Estados nacionales en el continente, las guerras civiles que salpicaron la historia de distintos países de América Latina se caracterizaban por la incorporación permanente de civiles a las contiendas entre los bandos partidarios enfrentados. Estas circunstancias simplemente reflejaban la ausencia de un Estado moderno consolidado, la falta de su premisa básica: el monopolio de la utilización de la fuerza. Por supuesto, la experiencia colombiana no era distinta en este sentido de aquella del resto del continente.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial cuando la experiencia colombiana empezaba a diferenciarse claramente. Mientras que la mayoría de los países latinoamericanos experimentaban una u otra forma de régimen nacional populista, que consolidara la legitimidad del Estado a través de la incorporación de movimientos populares de envergadura, la posibilidad de una experiencia similar en Colombia, representada por la figura de Jorge Eliecer Gaitán fue abortada con su asesinato en 1948, dando inicio al período conocido como "la violencia" protagonizado por los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador.

La violencia es la memoria, como dice Daniel Pécaut (1997: 14), de una guerra civil entre los dos partidos tradicionales que consistió en el sometimiento y la homogeneización política de la población, y que tuvo como fin primordial la adscripción partidista. Obviamente, en ese entonces, los grupos que se formaron actuaban como agentes de las fuerzas partidistas; los partidos liberal y conservador promovieron y patrocinaron la formación de fuerzas de choque para liquidar a miembros del partido opuesto.²

La existencia misma de los partidos se vio en peligro por la polarización política que surgió del enfrentamiento bipartidista; las guerrillas liberales fueron adquiriendo cada vez mayor autonomía, y la presencia de incipientes guerrillas comunistas, a la par del creciente carácter clasista de las reivindicaciones populares, fueron el detonante para el golpe del General Rojas Pinilla de 1954. Este tuvo como propósito distensionar la polarización política, desactivar y acabar con los grupos armados y funcionar como una dictadura tutelada por el liberalismo y el conservatismo.

A pesar de haber logrado alcanzar cierto grado de paz social, la independencia política que quiso construir Rojas Pinilla se sumó a las nuevas formas de violencia política convirtiéndose en una amenaza para los dirigentes liberales y conservadores. El enfrentamiento bipartidista, que nunca llegó a poner en entredicho la dominación de clase que ambos partidos sustentaban, dio paso a la coalición en nombre de la unidad nacional, conformando el Frente Nacional, que solventó de esta manera los problemas de cohesión partidista y clasista en el campo de la dominación. A través de la reforma de la Constitución en 1957, que le proporciona un marco jurídico al nuevo sistema de coalición bipartidista en el Frente Nacional, se llega a reconfigurar el régimen político. "Del libre juego por la hegemonía de los dos partidos se pasó al ejercicio compartido del poder del Estado" (Múnera, 1998: 133).

El carácter excluyente del Frente Nacional limitó el ejercicio de poder y el uso de la fuerza que le correspondía al Estado a los dos partidos tradicionales. A pesar de no hacer pleno uso de sus facultades, el Estado se fortaleció asumiendo un papel determinante en la política económica³, logró con éxito llevar a cabo la implementación de una fórmula mixta entre el modelo de industriali-

² Grupos como los "aplanchadores", aparecieron en la región del Quindío, su oficio era golpear a alguien con el lomo del machete forzándole a pasarse al partido contrario. Estos aplanchadores cedieron su paso a los "pájaros", asesinos a sueldo, que realizaban trabajos especiales de aniquilamiento. Así también, las guardias cívicas y las policías privadas fueron creadas por los directorios políticos y los propietarios locales que las financiaban para, a través de prácticas de coerción, excluir a los adversarios de las burocracias locales y así obtener mayor provecho económico y político (Betancur y García, 1990: 217).

³ "En realidad, el caso colombiano en la presente década es un excelente ejemplo de cómo es posible encontrar manifestaciones extremas de violencia física generalizada y altos índices de crecimiento económico" (Palacio y Rojas, 1991: 71).

zación por sustitución de importaciones y la protección de la industria nacional.⁴

El salto cualitativo que se produce entre la polarización política de la violencia y la del Frente Nacional consiste en que se pasa del enfrentamiento entre liberales y conservadores al enfrentamiento entre las clases populares y los que constituían el Frente Nacional; el enfrentamiento armado se traslada de los conflictos partidistas a los conflictos de clase.⁵

Entre la exclusión y el reformismo: de la ANUC al Paro Cívico

El carácter excluyente del sistema político introducido por el Frente Nacional fue complementado por una acentuada polarización social y esta combinación encerraba un peligro permanente de insurrecciones, alimentado, a su vez, por las heridas heredadas del período de la violencia. Este peligro fue particularmente vivo en aquellas regiones en donde la presencia del Estado era notoriamente precaria. Además, la existencia de los distintos núcleos guerrilleros estimulados por la Revolución cubana, pero nutridos también por la tradición de lucha armada de los años cincuenta, provocó inquietud entre sectores importantes de la dominación y dio lugar a una serie de propuestas reformistas cuyo propósito central era neutralizar una potencial base social de apoyo a los intentos insurreccionales.

La primera manifestación importante de esta preocupación era de carácter continental: la Alianza para el Progreso. Estimulado por el gobierno norteamericano, Colombia, al igual que otros países de la región, introdujo una reforma agraria en 1961. Sin embargo, la reforma colombiana era de las más tímidas del continente. De hecho, la ineficacia de la reforma provocó conflictos regionales en el Magdalena Medio, los Llanos de Casanare y la Costa Atlántica, además de conflictos más locales en el resto del país (Múnera, 1998: 242). A la vez, se produjo, dentro de las mismas filas del liberalismo, una protesta contra el carácter excluyente del Frente Nacional, encabezado por Alfonso López Michelsen y el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL).

Posteriormente, bajo la administración de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), se introdujo una importante iniciativa reformista diseñada para compensar las limitaciones de la reforma agraria de 1961 y ampliar la influencia del

⁴ "...el Estado, sin llegar a cumplir plenamente las funciones institucionales de legitimación y control social, se fortaleció como actor colectivo y empezó a jugar un papel determinante en el manejo de la política económica y en la represión policial o militar del descontento popular. Las políticas de desarrollo económico y social pasaron de estar orientadas por el modelo de sustitución de importaciones, a ser orientadas por un modelo mixto que combinaba la protección de la industria nacional con la promoción de las exportaciones" (Múnera, 1998:126).

⁵ Gonzalo Sánchez denomina estos procesos "militarización de la polarización social" y Francisco Leal "demilitarización del conflicto partidista" (Múnera, 1998:138).

Estado entre los sectores populares del campo. Se trata de la creación de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC).⁶ Considerando la importancia de esta iniciativa gubernamental, del desbordamiento del proyecto inicial y de la eventual frustración de sus propósitos reformistas, nos detendremos algo más en esta experiencia.

El proyecto de la ANUC tenía dos facetas: una, como elemento de una nueva política de desarrollo que persiguiera el aumento de la productividad rural, resolviera el desempleo urbano y permitiera crear una demanda de manufacturas; y, la otra, al vincularlo orgánicamente a través de todos los niveles de la organización con la burocracia, se le cerraba el paso a una posible autonomización política del campesinado e infiltración comunista y se mantenía el control político del bipartidismo a través del clientelismo en el contexto del Frente Nacional.

La historia de la ANUC estaría signada por varios factores: 1) la vinculación con el Estado y una política de desarrollo promovida por sectores reformistas de la burguesía y los partidos; 2) la posterior autonomización política de la ANUC con respecto al Estado al tomar posesión el conservador Pastrana Borrero y frenar la política agraria, establecida en el cuatrienio anterior, y 3) la tensión interna dada la pugna por establecer una línea política orientada por los partidos y organizaciones de izquierda en un intento de dirigir una organización que en 1971 tenía casi un millón de inscritos. La ANUC sería el intento reformista y reinstitucionalizador más explícito surgido del Estado colombiano hasta el proceso constituyente de 1991. Su desarrollo y análisis va a estar marcado por intereses en torno a sus potencialidades políticas como movimiento gremial y/o como movimiento social.

Paralelamente a lo que fue el desarrollo de la ANUC, dos fuerzas políticas surgieron haciendo oposición activa en el contexto del Frente Nacional. Por una parte el MRL propondría una reforma integral al sistema político que eliminara el clientelismo y la corrupción, y abogaba por una mejor distribución del ingreso para alcanzar la justicia social. El MRL logró un primer contacto entre una juventud de izquierda y los antiguos guerrilleros liberales decepcionados del proceso de reinserción política a consecuencia de la violencia. Sin embargo, tales propuestas no consiguieron unificar los intereses de las distintas tendencias dentro del movimiento. Asimismo, otra fuerza política de corte populista será la ANAPO, fundada en 1964 por el General Rojas Pinilla y que tendrá protagonismo político hasta mediados de 1970.

⁶ El decreto 755 de 1967 ordena el registro público de los usuarios campesinos y la resolución 061 de 1968 del Ministerio de Agricultura reglamenta lo anterior. En noviembre del mismo año se crea la División de Organización Campesina (DOC) que va a ser el organismo burocrático paralelo dentro del ministerio y que va a trabajar junto con funcionarios del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) en la supervisión y asesoría de la ANUC (Múnera, 1998: 244).

El MRL desaparece en 1968 con el retorno al Partido Liberal de López Michelsen. Durante la administración de Pastrana Borrero (1970-1974) la ANUC deja de existir como movimiento social organizado y, una vez elegido López Michelsen a la presidencia de la República, el incumplimiento de las expectativas por quien había utilizado la reforma agraria como bandera de lucha creó una gran frustración entre los sectores campesinos y las clases populares.

La protesta popular en los años setenta se extendió hacia vastos sectores de la población por el deterioro general de las condiciones de vida. El *sentimiento antilopista* (Medina en Múnera, 1998: 393) y la frustración generalizada posibilitó una acción colectiva contestataria más allá de las tradicionales reivindicaciones obreras y campesinas, incorporando a comerciantes, pequeños empresarios, transportistas y profesionales liberales.

Ya para 1977, cuando fue convocado el Paro Cívico, dentro del clima general de la protesta social, la respuesta a la convocatoria hizo desbordar las expectativas de las centrales obreras. Pero además, constituye el punto en que se empiezan a modificar las estrategias de lucha, tanto insurgente como contrainsurgente. Para la insurgencia se crea la ilusión de que se vive una etapa prerrevolucionaria y se propone la *combinación de todas las formas de lucha* (Múnera, 1998: 394). En cuanto a la contrainsurgencia, la protesta social es tipificada como subversiva, sacándola por fuera de los canales institucionales, ratificando el carácter consecuentemente excluyente del Estado y el sistema político colombiano. Alejandro Reyes Posada lo resume de la siguiente manera: "Dos lecciones principales se derivan de esta historia. Primera, la estabilidad de la dominación social depende, en situaciones de crisis, de la violencia estatal canalizada por grupos de las élites. En el caso del movimiento campesino, la imagen subversiva asignada a los organizadores de la comunidad por los voceros de los propietarios fue la definición del enemigo con la cual se envió a las fuerzas armadas a la destrucción de la movilización agraria. Segunda, las energías sociales de las capas populares, cuando consiguen organizarse, se canalizan alternativamente hacia presiones reformistas o hacia conductas de ruptura abierta, que a su vez pueden desembocar en esfuerzos colectivos si conservan un alto grado de cohesión interna, o hacia conductas delincuenciales de bandidismo social, si no hay organización" (1991: 36).

Turbay Ayala y la autonomización de las FFAA

Para entender tanto el auge del movimiento guerrillero a comienzos de los años ochenta, como también el posterior surgimiento de las organizaciones paramilitares, es necesario apreciar no solamente las frustraciones reformistas de los años setenta; también resulta preciso analizar las características del régimen de Turbay Ayala entre 1978 y 1982.

A partir de 1978, la represión a los dirigentes y campesinos del movimiento agrario completó el contexto en el que crecieron las guerrillas. La estabilidad

en la situación de violencia a finales de los sesenta y parte de la década siguiente, había estado fundada en la falta de arraigo de las organizaciones guerrilleras en la población, ya que el movimiento campesino hegemonizaba la fuerza y el despliegue de la acción de masas. La alarma ante el paro cívico de 1977, su represión por parte de las Fuerzas Armadas y, posteriormente en el año 1978, el decreto 1923, también llamado "estatuto de seguridad" (Reyes, 1991: 37; NCOS, 1995: 57), tuvo como consecuencia dejar la disolución de las formas civiles de lucha y el reclutamiento y expansión guerrillera.

La represión generalizada arrojó tan sólo en el primer año del gobierno de Turbay Ayala la detención de 60.000 personas, según informes del Ministerio de la Defensa (NCOS, 1995: 57). El proceso de creación de nuevos frentes produjo cambios en el comportamiento de la guerrilla con la población que constituía su base social de apoyo y agudizó la violencia de las prácticas de financiamiento a través del cobro de vacunas, las extorsiones y los secuestros. De esta manera, estaría servido el escenario para que, ante la incapacidad del Estado en la resolución democrática de los conflictos sociales y de normar sobre las élites regionales que tradicionalmente han gobernado Colombia adentro, el enfrentamiento de la subversión sea asumido directamente por éstas.

La administración de Turbay Ayala (1978-1982) se había caracterizado por la permisibilidad a las Fuerzas Armadas en su ofensiva militar, y se logró que la "...lucha antiguerrillera no estuviera obstaculizada por consideraciones legales tradicionales" (Melo, 1991: 485). En efecto, hasta la promulgación de la nueva Carta Magna de 1991, el régimen constitucional colombiano mantiene un funcionamiento *sui generis* dado el recurso al estado de sitio.⁷ La década del setenta se caracterizó por una represión centralizada y de carácter institucional en nombre del Estado. Los abusos a los derechos humanos: detenciones masivas, represión a líderes sindicales y activistas populares, así como la confrontación militar con las guerrillas fueron asumidas por el Estado, amparado en la legalidad que brindaba el Artículo 121 de la Constitución, que establecía el estado de sitio.

Se consuma con el gobierno de Turbay un *paralelismo jurídico* que, por un lado, aplica el derecho ordinario para el control y la regulación de la desviación social cotidiana y las contradicciones sociales inofensivas al status quo; y por el otro, reserva la legalidad marcial para la protesta social de carácter trans-

⁷ Si bien la casi totalidad de las constituciones en América Latina prevén la suspensión del ordenamiento constitucional como estado de excepción, siempre éstos aparecen como transitorios. "Desde 1949 -a partir de la época de 'La Violencia'- Colombia a vivido casi permanentemente bajo estado de sitio. De los 40 años que van corridos desde esa fecha, Colombia ha vivido más de 30 años bajo legalidad marcial, la cual si bien es jurídicamente un régimen de excepción y duración transitoria (...) ha devenido en la práctica un elemento normal y cotidiano de ejercicio del poder político" (Uprimny y Vargas, 1991: 112).

formativo (Uprimny y Vargas, 1991: 113). Como explicaremos más adelante, el fraccionamiento del régimen político colombiano trae como consecuencia, entre otras cosas, la autonomización del estamento militar.

El modelo de represión oficial en nombre del Estado tuvo su costo político. Organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la Cruz Roja Internacional y Amnistía Internacional empezaron a denunciar la gravedad de la situación. Así mismo, a nivel interno se alzaron voces de sectores políticos tradicionales cuestionando la eficacia de la represión, ya que el crecimiento de las organizaciones guerrilleras, para principios de los ochenta, era evidente.

De alguna manera el proceso de mutación de la hegemonía política durante la violencia y el Frente Nacional, sentó las bases o los principios de la autonomía *relativa* de los militares, al recalcar que así como ellos no debían intervenir en asuntos partidistas, los políticos tampoco interferirían en materias militares. A partir de la dictadura de Rojas Pinilla, las Fuerzas Armadas dejaron de ser subsidiarias del bipartidismo y pasan a convertirse en uno de sus elementos esenciales. Tres factores relacionados entre sí inciden en esta transformación: la transición del bipartidismo hacia un régimen de coalición, el conflicto que enfrenta a las clases dominantes con el movimiento popular y la izquierda, y la evolución de las relaciones entre las Fuerzas Armadas y los Estados Unidos (Múnera, 1998: 145).

La estrategia militar de las Fuerzas Armadas se adecuó a la visión dominante, la cual percibía al movimiento popular por fuera o en el límite del orden constitucional. El contacto estrecho de los militares colombianos con los estadounidenses le dio forma a la concepción geopolítica de las Fuerzas Armadas que introducía como factor determinante el conflicto con el enemigo interno bajo el espíritu de la doctrina de seguridad nacional. Se hizo adecuar el funcionamiento del Estado colombiano a la independencia de los militares en el enfrentamiento de los conflictos sociales a través del recurso al estado de sitio, y lo que ya hemos señalado como *paralelismo jurídico*.

La mención a la relativa autonomía del nuevo papel institucional de las Fuerzas Armadas se refiere a que nos inclinamos a pensar que “se trata de una verdadera repartición de competencias entre militares y civiles (incluidos partidos políticos y gremios empresariales) en que las partes mantienen una mutua y necesaria relación de dependencia y en la que la responsabilidad global del manejo del Estado descansa realmente en los representantes de los partidos políticos” (Gallón en Múnera, 1998: 148).

El paramilitarismo: surgimiento y desarrollo

Durante la administración de Belisario Betancur (1982-1986) la política de seguridad estuvo orientada por el abandono del apoyo irrestricto a la represión

por parte de las Fuerzas Armadas y a la búsqueda de la paz negociada con los grupos insurgentes. Betancur, "intenta mover el eje del conflicto armado hacia el plano político e inicia una lucha con la guerrilla por la conquista de la legitimidad social alrededor de la tregua" (Múnera, 1998: 429). El gobierno presenta al Congreso un proyecto de amnistía para la insurgencia, que se convierte en la Ley 35 de 1982. La Ley de Amnistía es bien recibida por las FARC y el M-19. El 28 de marzo de 1984 en la Uribé (Meta), las FARC-EP firman un acuerdo de tregua; el M-19, el EPL y el ADO la firman en agosto del mismo año (Múnera, 1998: 431). Se abrieron canales institucionales para la participación política de organizaciones legales vinculadas a la guerrilla, como fue el caso de la Unión Patriótica, y se consiguieron compromisos generales acerca de la apertura del sistema político, la educación y las condiciones de vida. Las guerrillas, por su parte, se comprometieron a renunciar a las vacunas, extorsiones y secuestros, actividades que eran factores de gran irritación para los propietarios rurales.

Ante la política de paz impulsada por el ejecutivo, la reacción pública del Ministerio de la Defensa no se hizo esperar. En el seno de las Fuerzas Armadas existía un impulso bélico que se había consolidado gracias a la aplicación de la política represiva en el gobierno de Turbay y dominaba la percepción de que estaba cerca la derrota militar de la guerrilla. Además, el contexto geopolítico en que se presenta este desacuerdo es definido por el desarrollo del conflicto de baja intensidad llevado a cabo por la administración de Reagan en Centroamérica, que tenía como objetivo el aislamiento y derrocamiento del régimen sandinista y el freno a las guerrillas salvadoreña y guatemalteca. Mientras que el gobierno de Betancur buscaba una solución política al conflicto, las fuerzas armadas colombianas confiaban más en las perspectivas de una lucha contrainsurgente como aquella que promovía Reagan en Centroamérica. Lo que sucedía en la práctica es que la estrategia de lucha adoptada por las fuerzas armadas era una manifestación del desacuerdo con la política de paz, y apenas se vislumbró, "las brigadas y batallones en áreas guerrilleras comenzaron a organizar el apoyo de los propietarios locales para crear grupos de autodefensa" (Reyes, 1991: 37).

La paradoja de que es en la administración de Belisario Betancur cuando afloran los grupos paramilitares, aún cuando este gobierno se desarrolla en el marco de discusiones de paz, tregua y amnistía (acuerdos de La Uribé), quizás se explique porque se le impone un freno a las Fuerzas Armadas, ya que "(...) la impresión que deja la información disponible es que durante el gobierno de Turbay no existía mucha razón para la existencia de organismos paramilitares dedicados a realizar actividades ilícitas contra los grupos subversivos, porque las Fuerzas Armadas y la Policía se sentían autorizadas a realizarlas y lo estaban haciendo" (Melo, 1991: 490).

En 1982, en Puerto Boyacá se realizó una reunión con el fin de crear un grupo cuya función sería la de "defender" a la población del hostigamiento

económico de las FARC. Se reunieron el alcalde, miembros del comité de ganaderos, jefes políticos regionales vinculados al partido liberal, representantes de la Texas Petroleum Company, Defensa Civil, comerciantes y miembros del ejército, inaugurándose la creación de este grupo como la "experiencia piloto del paramilitarismo en Colombia" (Medina y Téllez, 1994: 31). Las operaciones conjuntas emprendidas por el grupo paramilitar y el ejército nacional tienen como blanco a la población campesina y toda posible base social de apoyo a la guerrilla. Se llevó a cabo la limpieza del municipio Puerto Boyacá y se proyectó la acción sobre las zonas limítrofes: Antioquia, Caldas, Cundinamarca y Santander. En Puerto Boyacá, el experimento contó con la asesoría de la Sociedad Colombiana de Tradición, Familia y Propiedad (TFP), la orientación ideológica de la Doctrina de Seguridad Nacional y la Texas Petroleum Company contribuyó a través de trabajadores sociales de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ), a la ideologización de mujeres y jóvenes de la región.⁸

En la región del Magdalena Medio, donde existía un violento proceso de concentración de tierras en manos de empresarios de la cocaína, se crea un grupo llamado MAS (Muerte a los Secuestradores) como consecuencia de la alianza formada por el ejército, la policía y ganaderos y empresarios con el financiamiento del narcotráfico. En 1983, a raíz del informe de la Procuraduría contra 59 miembros de las Fuerzas Militares y un menor número de ganaderos acusados de estar involucrados con el grupo paramilitar MAS, se puede decir que se hace pública la actividad paramilitar en el país. Desde la Federación de Ganaderos de Antioquia (FADEGAN), se oirían voces de reclamo al Procurador por hacer una "investigación unilateral" y ofrecerían el respaldo de sus abogados para la defensa de las personas acusadas de paramilitares. La Asociación Nacional de Industriales (ANDI) también saldría en defensa de los militares acusados de ser del MAS. Dos días después de hacerse público el informe de la Procuraduría, la ANDI afirmaría "el MAS no existe sino en las mentes enfermizas de malos colombianos, las fuerzas armadas saldrán airo-sas...", en un comunicado de respaldo a las fuerzas militares en el que la ANDI, con otros gremios como la Asociación Nacional de Productores de Leche (ANALAC) y la Unión de Bananeros (UNIBAN), cerraban filas alrededor de las fuerzas militares y su apoyo a la conformación de grupos paramilitares (NCOS, 1995: 37-39).

⁸ Carlos Castaño, líder fundador de las AUC, empezó como guía y recibió su primera capacitación para la actividad paramilitar en el Batallón de Infantería Bomboná, "com-batiendo" con las tropas e identificando a presuntos subversivos. Mientras, su hermano mayor, Fidel fue amasando una fortuna procedente del narcotráfico. Fidel invirtió sus ganancias en tierras y se convirtió en uno de los ganaderos más poderosos de Colombia. Con los beneficios de Fidel y con las contribuciones de terratenientes y empresarios, los Castaño decidieron formar su propio ejército a mediados de los ochenta. Ambos, en numerosas entrevistas de prensa, han mantenido que se dirigieron al Ejército después de que el IV frente de las FARC secuestrara a su padre, Jesús, y éste muriera en manos de la guerrilla (NCOS, 1995: 77; Americas Watch, 1998: 112).

En julio de 1984 se creó la Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio (ACDEGAM) que iba a ser fundamental en la consolidación de los grupos paramilitares. La ACDEGAM combinó todas las formas de lucha: ejecutando una labor social con campañas cívicas (creación de escuelas, abastos y prestación de servicios médicos), dándole apoyo político al partido Liberal y estableciendo centros de entrenamiento paramilitar con asesores extranjeros (Melo, 1991: 494).

La existencia de la ACDEGAM como una asociación gremial le permitía obtener públicamente apoyo financiero y político de entidades oficiales (alcaldías y Fuerzas Armadas) y privadas (asociación de ganaderos) (Melo, 1991: 495). La diferenciación, ideológica por lo demás, entre organizaciones de autodefensa y grupos paramilitares le permitió a la ACDEGAM erigirse como referencia nacional y modelo a seguir en la defensa y lucha legítima contra la guerrilla.

En marzo de 1985, a un año de la tregua de la Uribé, con el apoyo del Partido Comunista de Colombia (PCC), se crea la Unión Patriótica, como movimiento político legal. En este contexto y a medida que se desarrollaban las negociaciones de paz, la desobediencia de los militares se vio alimentada por las acusaciones de que las guerrillas no cumplían con el cese de las prácticas de vacunas y extorsiones. Los empresarios y políticos acusaban a las FARC de proselitismo armado y era manifiesta la campaña de exterminio del que era objeto la UP.⁹ Con todo esto, en marzo de 1986 se firma una prórroga indefinida de la tregua por parte de las FARC-EP, única organización guerrillera que continuaba en el proceso de paz,¹⁰ a pesar de que en el último año habían sido asesinados trescientos militantes de la UP (para 1988 pasarían de mil los asesinados).¹¹

⁹ En octubre de ese mismo año el M-19, que había abandonado la tregua, atentó contra el General Rafael Samudio, Comandante del Ejército y en noviembre llevó a cabo la toma del Palacio de Justicia. Ante este clima general, una de las opiniones de la derecha que se escuchó fue la del columnista Enrique Santos Calderón en *El Tiempo* del 10 de noviembre de 1985: "... un Presidente debilitado por tanta acción terrorista, no tenía mayor posibilidad de dialogar o negociar (...) so pena de provocar el colapso del gobierno civil" (Santos, 1989: 41).

¹⁰ El M-19 rompe la tregua el 19 de junio de 1985 y el EPL el 20 de noviembre del mismo año, después del asesinato de Oscar William Calvo su principal vocero político (Múnera, 1998: 433).

¹¹ En las elecciones presidenciales de 1986, la UP obtuvo 320.000 votos, un salto considerable tomando en cuenta el promedio de 70.000 votos que los partidos de izquierda tradicionalmente obtenían. En la región del nordeste de Antioquia, feudo del liberalismo, el avance de la UP en las elecciones fue 'arrollador'. "Por ejemplo, en el municipio de Segovia con una población de 14.743 habitantes, ese partido político había obtenido 2.439 votos para el Senado, 2.351 para la Cámara de Representantes, 2.352 para la Asamblea Departamental y 2.368 para el Consejo municipal" (NCOS, 1995: 79-80). "En 1986 la UP ganó 9 curules en el Congreso y 3 suplencias; 10 curules y 4 suplencias en las Asambleas Departamentales y 350 concejales. En 1988 obtuvo 18 alcaldes popula-

Ya para finales de los años ochenta, orientados por unos nuevos financistas, los que manejaban el negocio de la cocaína, se empieza a apreciar que la actividad de los paramilitares no es sólo contra los responsables concretos de apoyo a la guerrilla. La nueva fracción del capital asociada al narcotráfico ya había iniciado, desde poco antes de mediados de la década, un proceso que algunos llaman *neocolonización* y otros *contrarreforma agraria*, que consiste en la concentración de tierras en sus manos.¹² El genocidio, así como la matanza selectiva de jueces, hasta el asesinato del candidato liberal Luis Carlos Galán en agosto de 1989, tuvieron como respuesta del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) la declaración de "guerra al narcotráfico".

La atmósfera así creada precipitó la condena al paramilitarismo y echó por tierra la legitimidad que éste había alcanzado en círculos gubernamentales y en sectores importantes de la opinión pública. En el período transcurrido desde 1982-83 hasta 1989, si bien hubo crecientes contradicciones y enfrentamientos con sectores del Estado, reinó una relativa paz, en el sentido de que la legitimidad de la autodefensa no fue sometida a un cuestionamiento radical.¹³

La *guerra al narcotráfico* parece ser una respuesta coyuntural a los magnicidios perpetuados por los narcotraficantes y a la incipiente autonomización del paramilitarismo. "En el fondo, se buscaría reinstitucionalizar la represión para mantener el principio de autoridad y verticalidad en el mando militar" (Uprimny y Vargas, 1991: 125). Lo anterior, desemboca en ambigüedades gubernamentales: por un lado, se da un proceso de depuración de la Policía Nacional y se combate y desarticulan grupos de sicarios al servicio del narco-

res, 13 diputados y 5 suplentes en las Asambleas y un buen número de concejales. De éstos funcionarios elegidos popularmente han sido víctimas de la violencia 3 senadores, 3 representantes, 6 diputados, 89 concejales, 3 candidatos al Concejo, 2 exconcejales, 9 alcaldes, 3 candidatos a la alcaldía y un exalcalde, además de sus dos candidatos presidenciales" (Uprimny en Múnera, 1998: 434).

¹² En sólo 4 años los empresarios de la droga adquirieron el doble de las tierras que el Estado colombiano en 25. Al parecer estas compras se vuelven masivas y sistemáticas a partir del asesinato de Lara Bonilla en 1984, con un promedio anual de 250.000 hectáreas (Quintero en Uprimny y Vargas, 1991: 134).

¹³ "Si un hito del estallido de las tensiones entre los empresarios de la cocaína y el Estado fue el año de 1984 con el asesinato del entonces ministro de Justicia, el siguiente fue el asesinato del precandidato Luis Carlos Galán a mediados del mes de agosto de 1989. En ambos casos se endureció el gobierno tomando medidas drásticas contra los 'capos' más visibles, extraditando a algunos de ellos y declarándoles la guerra(...) Lo cierto fue que en el lapso entre uno y otro asesinato, los narcos acabaron haciendo méritos frente a sectores del gobierno, del Ejército, la derecha, ganaderos y empresarios del país, ya que fueron una pieza clave en la consolidación de los grupos paramilitares" (Palacio y Rojas, 1991: 95). "Este viraje gubernamental es importante pues deslegitima jurídica y políticamente a los grupos paramilitares, rompiendo el anterior silencio oficial en torno a tales actividades, lo que había dado lugar a una alianza tácita entre el gobierno y los paramilitares" (Uprimny y Vargas, 1991: 125).

tráfico en la región del Magdalena medio; por otro, la guerra sucia se intensifica en zonas con fuerte presencia militar (como Córdoba y Urabá) y el Ejército no es sometido a una depuración similar al de la Policía (Uprimny y Vargas, 1991: 125).

El gobierno derogó la Ley 48 de 1968 que autorizaba al ejército a crear grupos de autodefensa y dictó el Decreto No. 1194 que penalizaba a quienes financiaran o promovieran grupos paramilitares (Reyes, 1991: 39). A consecuencia del desprestigio nacional e internacional, las fuerzas armadas se vieron obligadas a asumir una actitud defensiva, abandonar el discurso justificatorio y negar las acusaciones de vinculación con los paramilitares.

Tres días antes del asesinato de Galán, el narcotráfico había refundado su partido Movimiento de Restauración Nacional (MORENA) con los objetivos políticos de alcanzar una justicia negociada, con la reducción de penas y la no extradición, el respeto de los derechos humanos y la defensa de las clases populares, entre otras. La situación así planteada obligó a una retirada de los capos y, consecuentemente, la merma del apoyo financiero a los grupos del Magdalena Medio y los Llanos Orientales.

Los acontecimientos de 1989 son el punto de inflexión que dictaría las nuevas tendencias del paramilitarismo en su búsqueda de legitimidad, con un nuevo discurso como movimiento político-militar, buscando establecerse en igualdad de condiciones políticas que la insurgencia. Para el paramilitarismo, como para los propietarios rurales, ligados al negocio de la cocaína o no, como también para las Fuerzas Armadas, la estrategia de lucha contra-insurgente había sido efectiva, pero no había culminado. La pérdida de apoyo político e ideológico en círculos gubernamentales, junto con las nuevas trabas legales, eran elementos que determinaron el reacomodo político y estratégico que se manifestó a partir de 1989, con la elaboración de un nuevo discurso político de carácter nacional.

El discurso político del paramilitarismo como movimiento nacional

Son variados los actores y las condiciones de los conflictos en las diferentes partes del país. No obstante, lo que queremos resaltar es que durante la década del ochenta cuando el discurso y las acciones del paramilitarismo discurrían en el nivel local y respondían a conflictos locales y a equilibrios y alianzas específicas de la región a la que cada grupo estaba circunscrita, ya se estaría configurando la injerencia de intereses de carácter nacional. Puesto que, a nivel local interactúan actores nacionales portadores de proyectos globales -las fuerzas armadas, las guerrillas (a pesar de la autonomía de sus frentes), los gremios y el Estado-, y es en esta dinámica, consustancial al fraccionamiento del sistema político colombiano, que va gestando su unificación organizativa a nivel nacional y la elaboración de un nuevo discurso político.

A partir de la crisis de 1989 y durante la administración de Gaviria, los grupos paramilitares mantenían un perfil relativamente bajo. La escena política estaba dominada por el intento de relegitimar las instituciones estatales a través del proceso constituyente y de negociar un acuerdo con la Coordinadora Guerrillera. Sin embargo, las circunstancias que caracterizaron la campaña electoral de 1994 y la consiguiente debilidad de la administración Samper, incapaz de adelantar negociaciones con los grupos guerrilleros y enfrentada al gobierno de los Estados Unidos ofreció a los paramilitares la oportunidad de diferenciarse radicalmente del gobierno e intentar proyectar un perfil político propio.

A diferencia de los años ochenta cuando constituían fuerzas fundamentalmente regionales y sin vínculos orgánicos entre sí, en diciembre de 1994 las ACCU- Vanguardia Nacional de las Autodefensas patrocinaron una cumbre nacional que condujo a la fundación de las AUC. A partir de la Segunda Conferencia Nacional celebrada en mayo de 1998, en la que se acuerda como primer paso la reforma y complementación del estatuto de constitución y régimen de las ACCU para adoptarlo como régimen estatutario único de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), se puede encontrar toda la fundamentación de la naturaleza político-militar del movimiento.

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), engloban al menos diez grupos paramilitares: las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), el grupo mas grande y conocido; las Autodefensas de los Llanos Orientales (también conocidas como Los Carranceros, por el nombre de su líder Víctor Carranza); las Autodefensas del Cesar y de Santander (AUSAC); las Autodefensas de Puerto Boyacá, el grupo con más antigüedad; las Autodefensas del Casanare; las Autodefensas de Cundinamarca; la Contraguerrilla Valluna; las Autodefensas de Simiti; las Autodefensas de Ramón Isaza; y las Autodefensas de la Universidad de Antioquia (AUDEA) (AUC-b, 1999: 1). Aunque mantienen una alianza orgánica, cada frente es autónomo y responsable de sus finanzas; así como responsable de desmentir o reivindicar las acciones que se le atribuyan.

La justificación para su origen la encuentran en el punto medio entre la crítica a un Estado que no cumple debidamente con su obligación de ejercer el monopolio de las armas para la defensa ciudadana, y un enemigo nacional que está armado: la guerrilla.

Lo que pasa es que el derecho a la legítima defensa individual y colectiva, es natural y universal, está incluso por encima de la ley positiva. Entonces la sociedad civil ante la ineficiencia del Estado y el carácter de la agresión, hace respetar su derecho a la defensa y se arma proporcionalmente al ataque para defender su vida, honra y bienes, este es el origen de las Autodefensas (Sanchez, 1998: 2).

En otro documento hacen hincapié en este aspecto del Estado y el origen de las Autodefensas:

Y es que el Estado en vastas regiones del territorio nacional no alcanza a cumplir con sus mandatos constitucionales de proteger la vida y bienes de los habitantes de la Nación. De ahí surge el desarrollo y desenlace de la actividad guerrillera y el incremento y control del poder político local por parte de la subversión armada. Este factor igualmente impulsa la generación de un proceso de resistencia civil y con él, el aumento de la expresión violenta de los intereses contradictorios en disputa. En pocas palabras, la mínima presencia tutelar del Estado equivale a dejar que los conflictos sigan su curso violento. Constitucionalmente los asociados delegan en el Estado que los representa, su defensa y seguridad. Pero si éste no los provee oportuna y eficientemente, dicha delegación tiene que retornar nuevamente al ciudadano a quien no le resta otro recurso que el de sobrevivir defendiéndose. (AUC, 1997: 2).

La crítica al Estado o, como la llaman, en el capítulo 3, Artículo tercero de sus Estatutos: "Oposición política y estratégica al Estado(...)", también es una crítica coyuntural a la carencia de voluntad política para acometer el proceso de reformas y transformaciones sociopolíticas y económicas. Según las AUC, el Estado, o quienes personifican al Estado, sólo mantienen temporalmente una conducta negligente frente a sus competencias; por lo tanto, el estado actual del conflicto se debe a "su falta de decisión, su abulia, desinterés, ineficiencia y pusilanimidad para remover las causas subjetivas y objetivas de la confrontación" (AUC, 1997: 3).

Con un cambio en las voluntades políticas, el Estado podrá recobrar, según las AUC, el respeto a la ley, hacer reinar de nuevo la libertad y el respeto de las personas, su honra, sus bienes y, por ende, podrá recobrar su gobernabilidad y su razón de ser. La presencia física e institucional del Estado, garantizando el orden, promoviendo la justicia, redistribuyendo el ingreso y brindando seguridad a los ciudadanos, cubriría eficientemente el espacio ocupado por las dos expresiones armadas. El marco institucional, sus principios plasmados plenamente en la Carta Magna de 1991, el sistema democrático y el derecho a la propiedad privada, fundamento esencial del sistema económico vigente, se restaurarían mediante las reformas que el Estado emprenda, una vez terminado el conflicto.

En sus planteamientos político-ideológicos se proclaman como una organización civil alzada en armas, que participa de la guerra con una filosofía eminentemente política, reclamando para sí un status político y su reconocimiento para intervenir en la mesa de negociaciones de paz. Los puntos principales aportados por las AUC al debate están reunidos en cuatro grandes temas, que son: A. Unidad Nacional, proponen centralismo político con descentralización administrativa; B. Modelo de Desarrollo Económico, a través de un nuevo proyecto que contemple una fuerte intervención del Estado para una redistribución de la riqueza; C. Reforma Agraria y Urbana, proponen la eliminación del INCORA para rehacer una verdadera política agraria, y D. Seguridad Nacional, revisar el papel de la fuerza pública en el Estado Social de Derecho. Condicionando reiterativamente su desmovilización a la entrega de las armas por parte

de la guerrilla. En este nuevo proyecto de Estado expresado en once puntos, se propone la reconstrucción nacional con un enfoque de desarrollo similar al del MOIR¹⁴ de los años 70 y con un Estado que, en resumidas cuentas, estaría conformado por una burguesía nacional que asumiría la construcción y defensa económica y política frente al capitalismo global. (Castrillón, 1999: 2).

Ahora bien, mención aparte merece la consideración que ellos hacen de la población civil en el escenario de la guerra. Llama la atención cómo en medio de tales planteamientos esencialmente políticos, se intenten analizar las tácticas de la guerrilla aludiendo fundamentalmente al papel decisivo que ha jugado la población campesina, base social de la insurgencia o no, en el desarrollo de la guerra:

En primer término, esta guerra no se dirige sobre bases fijas, es una guerra de movimientos que, como tal, exige una relación muy estrecha entre los grupos de acción y la población civil, hasta el extremo de afirmarse que todos los habitantes de una región dominada por cualesquiera de los bandos, son potencialmente combatientes, bien en su condición de simpatizantes activos, los cuales no toman parte directa en el conflicto pero sí asumen la decisiva responsabilidad de transmitir órdenes e informaciones, suplir líneas de comunicación, proveer abastecimiento de toda índole, infiltrar al enemigo, recaudar fondos, ejercer el comisariato político, etc.; y servir además como conexión entre los grupos de acción y la población. Y los simpatizantes pasivos que asumen la tarea de no ver nada, no oír nada y especialmente, no saber nada. Su conducta está impulsada por el miedo, la presión psicológica, el chantaje o por una inconfesable y no declarada simpatía. Como puede deducirse, los simpatizantes activos o pasivos están revestidos de una importancia casi comparable con la del combatiente activo(...) La ejecución de la táctica del ataque 'sorpresivo' ha sido una táctica especialmente valiosa y exitosa para la guerrilla en el decurso del presente conflicto. La guerrilla planea el ataque, golpea por sorpresa y luego se sumerge entre la población fingiendo inocencia. Es la habilidad llevada a la práctica de agruparse y desbandarse rápidamente y a discreción, para hacerse alternativamente visible en el asalto e invisible cuando se le persigue. La táctica de andar entre la población civil como pez en el agua, según lo aconsejó Mao Tsé-tung, conlleva a que el guerrillero pelee en todas partes y en ninguna, irrumpa donde menos se le espera y desaparezca camuflado entre la población(...) Salta a la vista la complejidad que reviste para los actores de la guerra, establecer distinción clara entre combatientes activos, combatientes pasivos, simpatizantes activos más simpatizantes pasivos, auxiliares, informantes, proveedores, estafetas, recaudadores de 'impuestos', extorsionistas, transportadores, asesores, comisionistas, benefactores, promotores, encubridores, 'marchistas', etc. Y el resto de la población civil (AUC, 1997: 3-5).

¹⁴ Siglas del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, fundado en Medellín el 14 de septiembre de 1969, que reunió en sus inicios a estudiantes, intelectuales y a un sector del sindicalismo colombiano. Su desarrollo estuvo caracterizado por los vaivenes entre una crítica al PCC y alianzas de corte electoral con él mismo (Múnera, 1998: 189).

Asalta la duda sí, más que una crítica a la estrategia del "enemigo", no sea un discurso justificatorio de sus ataques a la población civil. En varias entrevistas, los comandantes de las AUC, al ser interrogados acerca de las masacres que se les imputan, han respondido diciendo que en ocasiones, en sus incursiones, dan de baja a guerrilleros "que no llevan uniforme puesto en ese momento" (Sanchez, 1998: 5).

En una reciente entrevista a Carlos Castaño se le preguntó por los dos aspectos que estamos tratando con respecto al paramilitarismo como movimiento político: el tratamiento a la población civil y su discurso y proyecto político. Se le preguntó si moriría más gente desarmada, por cuenta de los paramilitares, lo que generaría más desplazados. Carlos Castaño respondió:

Sí, claro, inevitablemente van a seguir muriendo cuando se sabe detalladamente que hay un guerrillero, que ha hecho un secuestro, que ha estado combatiendo, y que duerme en tal o cual lugar. A mí me duele decir esto, pero así es, para qué lo maquillo. Donde está el guerrillero yo no puedo ir a capturarlo, porque me pasa lo que ya me pasó. Yo tenía en el '97 catorce guerrilleros capturados y secuestraron a catorce niños, hijos de ganaderos, de un consejal, de otra gente y tocó hacer un cambio. Mientras la guerrilla persiste, así está establecido (Cañón, 1999:7).

En cuanto a quiénes lo asesoran en el discurso cada vez más político que ha venido manejando, su respuesta fue que es gente reinsertada de distintos grupos, sociólogos y antropólogos. Sus financistas los definió como la gente que no tiene policía, que no tiene ejército, la gente que no tiene Estado. "Son las empresas transportadoras, son comerciantes, son pequeños ganaderos y grandes terratenientes. Son agricultores, arroceros, un pequeño palmicultor, un pequeño cafetero. Además de la plata de los coccaleros" (Cañón, 1999: 7).

El Estado colombiano y los Estados Unidos frente al paramilitarismo

En el curso de nuestra discusión, hemos podido apreciar algo de las dificultades y ambigüedades de la política del Estado colombiano frente al fenómeno del paramilitarismo. A partir del periodo de Betancur y los inicios de una búsqueda de fórmulas de negociación que buscaran poner término al enfrentamiento con la guerrilla, ha habido una tensión permanente entre el Ejecutivo, comprometido en distintos momentos y de distintas maneras con la búsqueda de una solución negociada, y las fuerzas armadas cuya razón de ser es la búsqueda de una victoria militar y que, muchas veces, colaboraban estrechamente con los paramilitares.

Desde la segunda mitad del periodo de Barco se plantearon una serie de reformas políticas que hicieran más operativo el manejo del orden público con el recurso al estado de sitio. A pesar de la búsqueda de opciones para un proceso de paz, los mecanismos parainstitucionales seguían operando. Sin embargo, se lograron cambios institucionales: jueces especiales "sin rostros" dedicados a cuestiones de orden público (narcotráfico incluido), creación de sec-

ciones policiales antinarcóticos, nuevo Código Penal y de Procesamiento Penal, oficina de promoción de los derechos humanos adscrita a la Presidencia, propuesta de reforma a la justicia (desarrollo de nuevos mecanismos de detención, excarcelación, eliminación del sumario, etc.) y consejeros de la paz. Posteriormente, el proceso constituyente iba a introducir mecanismos reinstitucionalizadores (Palacio y Rojas, 1991: 92-93, 103) en el sistema político colombiano.

La situación internacional caracterizada por el fin de la guerra fría y la caída del bloque socialista influyó en las correlaciones de las fuerzas políticas en la región, propiciando un clima favorable para el logro de la paz negociada en el Salvador, el impulso a las negociaciones de paz en Guatemala y las elecciones en Nicaragua con la consiguiente derrota del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Tal situación sirvió de contexto del proceso con el que se estaba intentando la apertura del sistema político y el término de su carácter excluyente, que se había conservado intacto desde la época del Frente Nacional. La Asamblea Constituyente, el proceso de paz y, como consecuencia, la participación del M-19 y de otros sectores sociales fueron ejemplos en este sentido.

La política de los primeros años del gobierno Gaviria (1990-1994) en pro de reformas que continuaran redefiniendo el manejo del orden público y, en términos más generales, confirieran un nuevo entramado institucional al país, entró en contradicción posteriormente con actos ejecutivos que abonaron el terreno para el desarrollo de mecanismos parainstitucionales. Se emitieron dos decretos a fines de 1993 y principios de 1994: el N° 2535 sobre armas de fuego, municiones y explosivos y el N° 356 denominado Estatuto de Vigilancia y Seguridad Privada (Americas Watch, 1998: 95, 103) que, en vez de regular a las empresas de vigilancia y seguridad privada y meter en cintura a los grupos de autodefensas, produjeron efectos contrarios. Se desató un guerrismo generalizado propiciado por la legalización de estos grupos privados de seguridad, de los cuales muchos terminaron siendo el amparo de paramilitares. Se pudo notar, así mismo, que la masiva adquisición de tierras por parte de los narcotraficantes a fines de 1994, iba a la par del crecimiento de los grupos paramilitares y la legalización de grupos de seguridad privada y que las labores de lucha contrainsurgente quedaban, cada vez más, delegadas a éstos.

El 11 de febrero de 1994 se anuncia un plan para establecer "Servicios de Vigilancia y Seguridad Privada", llamados más tarde CONVIVIR, a través del decreto N° 356. Estos grupos estarían compuestos por personas que hubieran solicitado al gobierno una licencia para "ofrecer su propia seguridad (...) en áreas de alto riesgo o en interés del público que requieran un alto nivel de seguridad" (Americas Watch, 1998: 95). Con el abierto apoyo gubernamental, y una vez obtenida la licencia, los miembros de la CONVIVIR contribuyen una cuota mensual para cubrir gastos de salario, equipo, vehículos y los gastos de la oficina CONVIVIR. Al igual que las compañías que venden servicios de

seguridad a los bancos, los establecimientos comerciales y las oficinas privadas, las CONVIVIR están formalmente supervisadas por la Superintendencia de Vigilancia y Seguridad Privada, una agencia del gobierno dependiente del Ministerio de la Defensa que aprueba estos servicios y está encargada de supervisar sus actividades.

Cuando nos referimos a miembros de las CONVIVIR, estamos hablando de agentes económicos y políticos que se organizan para proveerse de seguridad y vigilancia privada, entre los que se encuentran fundamentalmente ganaderos, llamados también rancheros, empresarios, algunos funcionarios municipales y otros grupos influyentes. En contraste con las compañías privadas de seguridad, cuyos empleados armados están obligados a uniformarse e identificarse, los empleados de las CONVIVIR no llevan uniforme ni ninguna identificación visible. Así se hacía difícil saber quiénes pertenecían a una CONVIVIR y dónde y cómo operaban o si habían obtenido una licencia adecuada. Aunque eran legales, no existía manera de contar con un registro adecuado de sus actuaciones y lugares de operaciones.¹⁵

Ahora bien, más allá de las caracterizaciones de forma, las CONVIVIR desdibujaron peligrosamente la distinción entre civiles y combatientes; no sólo escapaban de la supervisión y control de las instancias del gobierno que debían cumplir con ello, sino que, además, utilizaban el anonimato para hacer imposible su seguimiento. Las CONVIVIR contaron con el apoyo del Ejército, que ignoró los requisitos para su aprobación y fueron utilizadas en labores de inteligencia al solicitarles la búsqueda de información sobre actividades políticas legales, líderes comunales, candidatos políticos, filiaciones y grados de aceptación entre la población.

La administración Samper (1994-1998) no sólo continuó con políticas improvisadas y ambivalentes sino que le añadió el ingrediente del desprestigio político, por la acusación de haber recibido financiamiento del narcotráfico en la campaña electoral. No obstante, esto no le impidió al gobierno de Samper que, ante la escalada guerrillera de 1996, se declarara en "pie de guerra", suspendiendo la política de recortes al presupuesto de las Fuerzas Armadas y haciendo caso omiso de la ayuda prestada por los paramilitares en la intimidación de la población civil sospechosa de auxiliar a la guerrilla y en el propio combate contrainsurgente.

¹⁵ "Por ejemplo, en 1997, la Alcaldesa Gloria Cuartas escribió al Gobernador de Antioquia, Uribe, para manifestarle su preocupación por los planes de formar una CONVIVIR en Apartadó sin notificárselo. 'No veo prudente seguir armando legal o ilegalmente a la población civil máximo que en este municipio tenemos todos los organismos de seguridad del Estado (...) Cada día va quedando en el sector privado el control de las armas, lo cual afecta la real capacidad del municipio de vivir su gobernabilidad' (Americas Watch, 1998: 98).

A partir de 1997, se reorganizan las CONVIVIR a consecuencia de las constantes denuncias de masacres y abusos cometidos. La Superintendencia estableció dos categorías: "Servicios especiales" para compañías autorizadas para ofrecer seguridad en zonas de alto riesgo o para proteger instalaciones especiales de empresas multinacionales; y "Servicios comunitarios", que funcionarían a nivel de las comunidades, incluyendo asociaciones vecinales o cooperativas. Ninguno de los dos podrían reunir información de inteligencia para los servicios de seguridad ni portar armamento militar.

Aunque en los primeros meses de 1998, la Superintendencia revocó las aprobaciones de gran cantidad de CONVIVIR por no entregar las armas ni presentar los documentos necesarios para legalizar su situación, otro tanto de estos grupos siguieron por fuera de los canales regulares dispuestos para su accionar. Obviamente, crear disposiciones legales emanadas directamente del Estado para autorizar la creación y funcionamiento de grupos privados de seguridad, contiene una profunda contradicción en sí, puesto que la seguridad ciudadana debiera quedar supeditada a las labores de la Policía y las Fuerzas Armadas que, en última instancia, deben ejercer el monopolio de la utilización de la fuerza por parte del Estado.

En cuanto a la acción paramilitar en general, en Córdoba y Urabá, en un primer momento, la estrategia contrainsurgente del Gobierno fue aún más abiertamente de apoyo tácito a la acción paramilitar, hasta que la fuerza pública se marginó completamente, dejando el espacio libre a los paramilitares en la confrontación con la guerrilla. Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) lograron desplazamientos importantes de las FARC y el EPL pero ya su accionar no se limitaba a estas zonas y secuestraron a familiares de comandantes guerrilleros en todo el país para presionar por la liberación de los secuestrados en poder de la insurgencia. En el discurso de las Autodefensas, éstas se proclamaban estar a la vanguardia de la lucha por "el desprestigio de la administración Samper y la incapacidad operativa de las Fuerzas Armadas" (Zuluaga y Pizarro, 1995: 101). Por esta razón, habían decidido extender su acción a otras zonas de influencia guerrillera, llevando a cabo una serie de masacres en Antioquia, Bolívar, Sucre, Cesar, Magdalena y Norte de Santander entre noviembre y diciembre de 1997. Alcanzó tal magnitud la ofensiva paramilitar que el Gobierno se vio obligado a ofrecer recompensas por sus dirigentes y a ponerle precio a la cabeza de Carlos Castaño en especial.

Ahora bien, debemos volver sobre una de las interrogantes que nos planteamos al comienzo de nuestra investigación respecto a la postura de los Estados Unidos, debido a la creciente preocupación que éste ha mostrado en los últimos años por el conflicto interno colombiano. El papel de los Estados Unidos en el entrenamiento de fuerzas militares, apoyo logístico y en la creación de redes de inteligencia en Colombia está bastante documentado (NCOS, 1995: 111; Americas Watch, 1996: 6-7; Dudley, 1998: 3), así como la impor-

tancia de la Doctrina de Seguridad Nacional en la conformación de la ideología y práctica de las fuerzas militares.

Lo novedoso que hay que desentrañar es la incidencia de la *política de doble carril* llevada a cabo por el gobierno estadounidense hacia Colombia (Pizarro, 1999: 8-10). Las visitas de altos funcionarios del Departamento de Estado sirvieron para que EE.UU. expresara su apoyo al proceso de paz del gobierno de Pastrana con las FARC y, contradictoriamente, expusiera su política anti-drogas, exigiendo la presentación de una estrategia global del gobierno colombiano para proceder a gestionar ante el Congreso de los EE.UU. los fondos de ayuda militar para combatir a la *narcoguerrilla*.

En la presente década los EE.UU. han pasado del condicionamiento de la ayuda militar global a las fuerzas armadas, a la reconsideración de esta ayuda militar dada la nueva definición del objetivo: *la narcoguerrilla*. El primer condicionamiento se hacía en relación a la observancia de los derechos humanos y al enfrentamiento de los grupos paramilitares, como ocurrió con la suspensión de fondos para el ejército a partir de 1994; mientras que la reciente reconsideración de la ayuda, se hace a partir del diagnóstico de una narcoguerrilla con cada vez mayor dominio territorial.

En la estrategia político-militar nacional de las AUC, la ofensiva paramilitar en el sur del país coincide con las áreas de acción de las unidades militares sustentadas por la política estadounidense. Más que la lucha por fuentes de financiamiento en los cocaleros, tal conjunción

(...) consolidará el control paramilitar sobre el corredor más importante del país para el tráfico de drogas, desde las zonas de producción de coca en el sur hasta las rutas de exportación de cocaína, atravesando los corredores centrales y norteños hacia Urabá —un punto de entrada clave y estratégico para las armas ilegales así como un punto de salida para las drogas ilícitas. 'Irónicamente', señala un analista colombiano, 'la asistencia norteamericana a las fuerzas armadas colombianas parece estar facilitando la consolidación del tráfico de drogas colombiano'(Youngers, 1998: 2-3).

Formalmente la política de los EE.UU. durante la administración de Pastrana ha sido de apoyo a las iniciativas de paz adelantadas, de preocupación por las violaciones de los derechos humanos y de condena al paramilitarismo; sin embargo, la aplicación de una política paralela de apoyo logístico a las fuerzas armadas nacionales, que de ninguna manera alcanza para que éstas puedan prescindir del apoyo de los paramilitares en la lucha contra la guerrilla, hace muy difícil que presionen efectivamente al gobierno para que los militares dirijan sus esfuerzos a combatir el paramilitarismo.

A manera de conclusión

Al diferenciarse del Estado y asumir una postura de enfrentamiento con él, a raíz de su "incapacidad de cumplir con sus obligaciones constitucionales" (Sumario, 1998:1), los AUC empezaron a proyectarse como una fuerza político-militar con perfil propio y a reclamar un status político igual a aquél otorgado a los grupos guerrilleros. Sobre esta base, han reclamado su participación en las actuales negociaciones de paz.

Las FARC han rechazado terminantemente esta pretensión e incluso han exigido al gobierno que se les enfrenta seriamente a los paramilitares, como condición para seguir con las negociaciones. Para Jaime Zuluaga, estas negociaciones pueden prosperar solamente "cuando la administración Pastrana presenta una política eficaz de lucha contra el paramilitarismo que no sea simplemente la reactivación del bloque de búsqueda. Y cuando se compromete solemnemente a romper la solidaridad que existe entre sectores de la fuerza pública y los paramilitares (Castrillón, 1999: 1) Huelga decir que se encuentran opiniones discrepantes (por ejemplo, Ramírez Tobón, 1999:1). En todo caso, nuestro propósito no es evaluar la conveniencia de una decisión política que corresponde a quienes están involucrados en las mismas negociaciones.

Lo que sí nos toca evaluar, son las pretensiones de las AUC de haberse transformado en una fuerza político-militar con un proyecto político propio. La consolidación de una organización nacional y la presentación de un proyecto político han sido documentado arriba. Pero quisiéramos preguntar ¿hasta qué punto los paramilitares han modificado en la práctica el papel instrumental tan evidentemente característico de las organizaciones regionales en los años 80? Hemos visto que, según los estatutos de las mismas AUC, las distintas organizaciones regionales mantienen su autonomía operativa. Hemos visto, además, que sus fuentes de financiamiento declaradas, según el mismo Carlos Castaño, siguen siendo propietarios que se sienten amenazados por la guerrilla. Pero para apreciar su funcionamiento durante los últimos tiempos, conviene acercarnos otra vez a la experiencia a nivel regional y con este propósito quisiéramos examinar la actividad en Urabá y Córdoba, donde sigue concentrada una proporción significativa de los efectivos paramilitares.

Comentando el auge de violencia característico del año 1997 en esta región, un estudio del Instituto Popular de Capitación argumenta que:

El hecho de que las agrupaciones paraestatales de carácter ilegal, desarrollan más de 60% del total de acciones armadas durante el año, y que éstas se realicen precisamente en zonas en las cuales existe una alta presencia de las Fuerzas Armadas Regulares, es un indicativo que demuestra una vez más, lo que desde tantos sectores se viene afirmando: la estrategia de combate a la insurgencia asumida por el Estado colombiano, se ha descargado sobre los fusiles de los paraestatales, con todas las implicaciones de ferocidad y violación a las más elementales normas de guerra. De esta manera, las Fuerzas Armadas que tienen varios organismos de vi-

gilancia y control que los pueden investigar y sancionar, eluden sus responsabilidades. (1998: 236)

De hecho, este mismo estudio afirma que se está dando

... un acelerado proceso que se inició (en 1995) como una simple y eficaz estrategia contrainsurgente, consistente en reforzar la labor de inteligencia militar, buscar el apoyo de la población civil al Estado y en particular a las Fuerzas Armadas, y que rápidamente fue más allá, convirtiéndose en todo un modelo social y político, con pretensiones económicas, especialmente en las zonas rurales... (IPC, 1998: 62).

Tomando en cuenta los importantes recursos minerales de la zona y megaproyectos tales como el canal interoceánico, el desarrollo hidroeléctrico etc., y de los intereses del poderoso grupo de empresarios antioqueños, conocido como "el sindicato antioqueño", Jenny Pearce, en su introducción al estudio, llega a sugerir que hay "un proyecto político y económico en construcción apoyado por sectores pudientes de la sociedad colombiano, con evidente respaldo de una parte de las Fuerzas Armadas del Estado, pero implementado crecientemente por ejércitos privados" (IPC, 1998: XXIV). En todo caso, da la impresión de que las actividades de los paramilitares en la región, más allá de los enfrentamientos con la guerrilla, se dirigen preferentemente en contra de sectores campesinos cuya presencia constituye un obstáculo a los ambiciosos megaproyectos y a la creciente concentración de la propiedad de la tierra. En este caso, si se ha producido un cambio importante durante los últimos años, sería en el sentido de que, más allá de ser una fuerza militar ilegal dedicada a luchar por la defensa de la propiedad en general, el paramilitarismo ha empezado a responder más directamente a los intereses del gran capital.

Si es así, cuesta tomar en serio el programa político ofrecido por las AUC. Es más, cuando, el 14 de mayo de 1999, suspendieron la publicación de sus propuestas políticas a través de la página web, por no haber sido aceptado en la mesa de negociaciones, era muy tentador sacar como conclusión que esta proyección política había tenido como propósito central precisamente obligar al gobierno a concederles un espacio en los procesos de negociación de paz.

Bibliografía

- Alape, Arturo (1998): "The Possibilities for Peace", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 31, nº 5, mar-abr., pp. 36-37.
- Americas Watch (1993): "Estado de guerra: violencia política y contrainsurgencia en Colombia". Nueva York: Human Rights Watch/Americas, pp. 65-113.
- _____ (1996): *Las redes de asesinos en Colombia: La asociación militar-paramilitares y Estados Unidos*. Documento bajado de internet, www.hrw.org/, 74 p.
- _____ (1998): *Guerra sin cuartel: Colombia y el Derecho Internacional Humanitario*. Nueva York: Human Rights Watch / Americas, 241 p.
- Autodefensas Unidas de Colombia (1997): *Naturaleza político-militar del movimiento*. Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 7 p.

- _____ (1998): *Planteamiento sobre la solución política negociada al conflicto armado interno*. Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 8 p.
- _____ (1998): *Estatuto de constitución y régimen disciplinario*. Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 14 p.
- _____ (1998): *Seminario conferencia derecho y paz: posibilidades de transacción*, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 8 p.
- _____ (1998): *Carta al Señor Presidente*, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 2 p.
- _____ (1998): *Carta a Juan Gabriel Tokatlian*, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 4 p.
- _____ (1999) *Carta a Robert Goldman, presidente de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos*, 27 de abril, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 3 p.
- _____ (1999) *Organigrama de las Autodefensas Unidas de Colombia*, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 1 p.
- Autodefensas Universidad de Antioquia (1999): *Reflexión desde la universidad*, 26 de junio, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 5 p.
- Bejarano, Ana María (1988): "La violencia regional y sus protagonistas: el caso de Urabá", *Análisis Político*, N° 4, Bogotá, mayo-ago., pp. 29-37.
- Betancur, Darío y Martha L. García (1990): *Matones y cuadrilleros. Origen y evolución de la violencia en el occidente colombiano*. Bogotá: IEPRI, Universidad Nacional / Tercer Mundo Editores, 217 p.
- Biffi, Pablo (1999): "Matamos inocentes, pero son la minoría. Entrevista a Carlos Castaño", *Clarín*, 8 de agosto, Buenos Aires, Documento bajado de internet, www.clarin.com/
- Caballero, María Cristina (1997): "Entrevista a Carlos Castaño: 'Votaré por Serpa'", *Cambio 16*, Bogotá, diciembre, pp. 16-19.
- Cañón M., Luis (1999): "Si hay burla, entramos al Caguán", *El Espectador*, 18 de mayo, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 12 p.
- Castriollón, Emilio (1999): "Diálogo con 'paras' es de doble filo", *El Tiempo*, 15 de enero, Bogotá, Documento bajado de internet, www.eltiempo.com/, 2 p.
- Cervantes, Alfonso (1999): "Castaño y Eln toman el pulso al proceso", *El Tiempo*, Bogotá, domingo 10 de enero, Documento bajado de internet, www.eltiempo.com/, 6 p.
- Clarín (1999): "EE.UU. busca ampliar su poder aéreo en Colombia", *Clarín*, jueves 12 de agosto, Buenos Aires, Documento bajado de internet, www.clarin.com/
- Chernick, Marc W. (1998): "The Paramilitarization of the War in Colombia", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 31, n° 5, mar-abr., pp. 28-33.
- _____ (1998): "Party Politics, Reformism and Political Violence in Colombia", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 31, n° 5, mar-abr., pp. 38-45.
- Dudley, Steven y Mario Murillo (1998): "El petróleo en tiempos de guerra", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 31, n° 5, mar-abr. Documento bajado de internet, www.nacla.org/, 5 p.
- Ejército de Liberación Nacional (1998): *Paramilitarismo y contrainsurgencia. El rostro oculto*. Documento bajado de internet, www.voces.org/
- Instituto Popular de Capacitación (IPC): *Guerra, paz y derechos humanos en Antioquia*. Medellín: IPC, 1998, 282 p.
- Leal Buitrago, Francisco (1992): "Surgimiento, auge y crisis de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina y Colombia", *Análisis Político*, N° 15, Bogotá, ene-abr., pp. 6-34.
- Medina Gallego, Carlos y Mireya Téllez Ardila (1994): *La violencia parainstitucional, paramilitar, parapolicial en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores, 241 p.

- Melo, Jorge Orlando (1991): "Los paramilitares y su impacto sobre la política". En: Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (eds.) *Al filo del caos: crisis política en la Colombia de los ochenta*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, pp. 475-514.
- Múñera Ruiz, Leopoldo (1998): *Rupturas y continuidades. Poder y movimiento popular en Colombia 1968-1988*. Bogotá: IEPRI / CEREC / UNC, 495 p.
- Navarro Wolf, Antonio (1999): "Para-liberalismo ¿una posibilidad?", *El Espectador*, Bogotá, 12 de septiembre, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 2 p.
- NCOS y otros (1992): *El terrorismo de Estado en Colombia*. Bruselas: Ediciones NCOS, 578 p.
- _____ (1995): *Tras los pasos perdidos de la guerra sucia. Paramilitarismo y operaciones encubiertas*. Bruselas: Ediciones NCOS.
- Palacio, Germán y Fernando Rojas (1991): "Empresarios de la cocaína, parainstitucionalidad y flexibilidad del régimen político colombiano: narcotráfico y contrainsurgencia". En: Germán Palacio (edit.): *La irrupción del paraestado en Colombia*. Bogotá: CEREC / ILSA, pp. 69-104.
- Pécaut, Daniel (1997): "Presente, pasado y futuro de la violencia", *Análisis Político*, N° 30, Bogotá, ene-abr., pp. 3-36.
- Pizarro Leongómez, Eduardo (1999): "Colombia: en el ojo del huracán", *Nueva Sociedad*, N° 163, Caracas, sept-oct., pp. 4-13.
- Ramírez Tobón, William (1990): *Estado, violencia y democracia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 286 p.
- _____ (1999): "Guerra militar y política", *El Espectador*, Bogotá, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 2 p.
- Restrepo, Luis Alberto (1997): "Colombia: una nación en peligro". En: *Síntesis '97*. Bogotá: IEPRI / CEREC, pp. 9-20.
- Reyes Posada, Alejandro (1991): "Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias". *Análisis Político*, N° 12, Bogotá, ene-abr., pp. 35-41.
- Sanchez, Toño Jr. (1998): "Entrevista a los comandantes de la ACCU: Santander Lozada y Cesar Marín", *El Meridiano de Córdoba*, Montería, 9 y 10 de septiembre, Documento bajado de internet, www.colombialibre.org/, 8 p.
- Santos Calderón, Enrique (1989): *Fuego cruzado: guerrilla, narcotráfico y paramilitares en la Colombia de los ochenta*. Bogotá: CEREC, 465 p.
- Sumario (1998): "Entonces ¿por qué pelean?", *Cambio 16*, Bogotá, mayo 11, Documento bajado de internet, www.cambio16.com/, 2 p.
- Uprimny Yepes, Rodrigo y Alfredo Vargas Castaño (1991): "La palabra y la sangre: violencia, legalidad y guerra sucia en Colombia". En: Germán Palacio (edit.): *La irrupción del paraestado en Colombia*. Bogotá: CEREC / ILSA, pp. 105-165.
- U.S. Department of State (1998): *Colombia Country Report on Human Rights Practices for 1997*. Documento bajado de internet, www.state.gov/ 30 p.
- _____ (1999): *Peter F. Romero, Acting Assistant Secretary, remarks to Subcommittee on Criminal Justice, Drug Policy and Human Resources, Committee on Government Reform and Oversight, Washington DC.*, 4 de Mayo, Documento bajado de internet, www.state.gov/
- _____ (1999): *On the record briefing by Under Secretary for Political Affairs Thomas Pickering and Acting Assistant Secretary for Western Hemisphere Affairs Peter F. Romero on their trip to Colombia and Venezuela*, 16 de agosto, Documento bajado de internet, www.state.gov/
- Youngers, Coletta (1998): "U.S. Entanglements in Colombia Continue", *NACLA Report on the Americas*, Vol. 31, n° 5, mar-abr., pp. 34-35.

Zuluaga Nieto, Jaime y Eduardo Pizarro Leongomez (1995): "Seguridad privada, inseguridad general". En: *Síntesis '95*. Bogotá: IEPRI / CEREC, pp. 97-104.

Zuluaga Nieto, Jaime (1997): "¿Hacia la paz por medio de la guerra?". En: *Síntesis '97*. Bogotá: IEPRI / CEREC, pp. 65-71.

TEMA CENTRAL
PENSAR LOS MEDIOS Y SU CULTURA

PRESENTACION

¿Quién iba a pensar a principios del siglo XIX -que es el momento cuando irrumpía un "campo cultural" de evidentes características masivas e inclusive "populares"- que la llamada *cultura de masas* sería el signo que caracterizaría a toda una época de "fin de modernidad" y tránsito (en el nuevo milenio que está por abrirse) hacia otra que no atinamos a designar definitivamente todavía? Nadie se atrevió a afirmarlo en ese entonces así tal como lo estamos haciendo ahora. Pero el hecho es que sucedió y se dio.

En aquellos momentos la afirmación no podía ser tan tajante porque la masificación de la vida era producto de eventos sociales que se empezaban a perfilar como "modalidades festivas" en el seno del pueblo y de la vida de la gente. Modalidades que servían de diferenciación a distintos sectores sociales productores de formas específicas de cultura e inclusive, como es obvio, de vivir la cultura. Nos estamos refiriendo a la cultura burguesa o elitista y a la cultura popular o "cultura marginal". Pero el tiempo fue transcurriendo y la asunción del término cultura de masas sirvió para designar aquellas manifestaciones culturales que irrumpían en el pueblo que se estaba masificando en sus comportamientos y reacciones. De ahí entonces, siguiendo a Jesús M. Barbero, que tengamos que decir que la cultura de masas no es solamente pensable con la aparición de las formas modernas de transmisión de información y de diversidad de mensajes, sino que ella sirve para designar aquellas manifestaciones de masas que se gestaron desde el siglo XIX y que hicieron y hacen "de la cultura [de masas] un espacio estratégico en la reconciliación de las clases y reabsorción de las diferencias sociales".

Lo que ocurrió después, historia más reciente, es que desde la primera mitad del siglo XX gracias al desarrollo acelerado de las formas tecnológicas de comunicación [Francis Balle habla de "expansión brutal" de los mass media en las primeras décadas del siglo XX: Prensa escrita: 1900 a 1930, 30 años; Cine: 1910 a 1940, 30 años; Radio: 1925 a 1935, 10 años; Televisión(USA): 1945 a 1955, 10 años; Televisión(Europa): 1955 a 1965, 10 años] se consolida definitivamente un nuevo signo de aquella cultura de masas emergente desde el siglo anterior, un rasgo que convierte a los medios de comunicación en las expresiones más modernas y acabadas de asimilación de la cultura en términos masivos y de asimilación mediadora de los campos culturales ilustrado/académico ("elitista", siguiendo otra denominación) y el popular. "Estamos afirmando que las modalidades de comunicación que en ellos y con ellos aparecen fueron posibles sólo en la medida en que la tecnología materializó cambios que desde la vida social daban sentido a nuevas relaciones y nuevos usos" (Jesús M. Barbero, 1987).

El campo de investigación *comunicación y cultura de masas* se centra en la manera como la gente y toda una sociedad se identifica y se siente reconocida en toda una gama y diversidad de productos culturales que se entremezclan o se hibridan con expresiones propias, aprendidas y cultivadas de cultura. Es decir, indagar no tanto qué hace la cultura masiva de los grandes medios con el ciudadano y la gente, sino qué cosas hace la gente con esa expresión de la cultura de masas que hoy día vemos que es hegemónica en las manifestaciones de la vida cotidiana. Al punto que cada vez más, especialmente en las nuevas generaciones, esta cultura está configurando nuevas hermenéuticas y que a partir de ellas podremos entender muchos rasgos "modernos" de la vida urbana actual.

De ahí entonces, que proponemos en los actuales momentos preguntarnos por el lugar que está ocupando esa cultura de masas massmediática en la trama de la vida social y cómo ella está determinando significativamente- para bien o para mal- esa misma trama en todas sus manifestaciones desde lo societal, hasta lo político y lo económico... Es la presencia de la "mirada comunicacional" en la constitución de un "nuevo paisaje cultural" latinoamericano, igualmente mundial. Por ello que el componente comunicacional-cultural masivo no puede ser dejado de lado a la hora, en estos momentos de fin de milenio, de investigar la cultura contemporánea en América Latina.

Una cultura en donde vamos a encontrar prácticas y productos heterogéneos como en todo campo cultural, no puede ser reflexionada solamente y desde el paradigma/relación de alienación y manipulación, hay que hacerlo a partir de una estructura y mentalidad más flexible y comprensible asumiendo la centralidad de esa cultura en las colectividades modernas-actuales-posmodernas. No significa hacer "apología de la cultura de masas" u olvidar la ideología que la origina, sino que tal como lo explica Martín Barbero implica "que empecemos a cambiar las preguntas que nos permitan comprender qué hace la gente con lo que escucha o lo que mira, con lo que lee o con lo que cree, comenzar a indagar esa otra cara de la comunicación que nos revelan los usos que la gente hace de los medios, usos mediante los cuales 'colectividades sin poder político ni representación social asimilan los ofrecimientos a su alcance, sexualizan el melodrama, derivan de un humor infame hilos satíricos, se divierten y conmueven sin modificarse ideológicamente, vivifican a su modo su cotidianidad y sus tradiciones convirtiendo las carencias en técnica identificadora'(Monsivais,1981)".

Los textos que estamos presentando nos están diciendo que debemos situarnos en determinados campos como realidades presentes y ver desde ahí cómo la cultura de los medios se inserta con mucha fuerza en variedad de "vectores-espacios de la realidad social". En esos espacios se intercalan nuevas significaciones producto de la cultura mediática. Entidades que hay que asumirlas como *nuevas claves* de estudio. Claves que resuenan bajo la idea o la necesidad de "la refiguración del pensamiento social", pero en el sentido del giro cultural que se ha introducido hoy. Clifford Geertz decía al respecto: "De

este modo, no hablamos de una cuestión que se refiera a deportes extravagantes y a curiosidades ocasionales, o del hecho admitido de que lo innovador es, por definición, difícil de categorizar. En realidad, hablamos de un fenómeno que es lo bastante general y específico como para sugerir que lo que estamos observando no es otro simple trazado del mapa cultural -el desplazamiento de unas pocas fronteras en disputa, la señalización de ciertos lagos de montaña pintorescos-, sino una alteración radical de los principios de la propia cartografía. Algo que le está sucediendo al modo en que pensamos sobre el modo en que pensamos".

Este nuevo número de la revista, que asume el tema de lo comunicacional, los medios y su cultura, no es más que una exploración que se adentra desde este lado: el de los media y su cultura mediática. La idea es entenderlos y entenderla, pero con empatía y cierta dosis de seducción, que es lo mismo que decir con placer y regusto por el gusto y el espectáculo que entrañan los medios hoy... *¡Intelectualmente el desafío es mayúsculo!*

Marcelino Bisbal

SOCIEDAD INFORMACION Y COMUNICACION

Realidades massmediáticas y claves comprensivas

Marcelino Bisbal

La historia no se teje más sobre un amontonamiento de acontecimientos, sino sobre la capa de huellas e impresiones que van dejando los medios de comunicación colectiva en su regular comentario de esos acontecimientos básicos. Los hechos de público interés se arquitecturan como noticias. La pretendida manipulación de los medios masivos no es tanto sobre la opinión que tienen las gentes de los sucesos contemporáneos, sino sobre la previa percepción seleccionada de esos sucesos. Uno podrá pensar lo que quiera sobre la guerra del Vietnam, pero lo que es indiscutible es que los intelectuales y los medios de comunicación decidieron en su día que ése era un tema sobre el que había que definirse. Esta es la función verdaderamente *mediadora* que caracteriza tanto a los intelectuales como a los massmedia. Los políticos la conocen muy bien y saben por eso que lo importante es que sus declaraciones aparezcan en los medios influyentes de manera destacada, en el fondo sin importarles demasiado el contenido del juicio que de ellos se exprese.

Amando De Miguel

Contexto

En este tiempo, quizás como en ningún otro, los términos, que siempre refieren a ciertas y determinadas prácticas sociales, como *representación social* y/o *imaginarios*, *socialidad*, *cotidianidad*, *individualismo*, "*tribalismo*", "*nomadismo*", *estética*, *poder*, *minorías*, *espacios públicos* como enfrentados a los *espacios privados*, *virtualidad*, *ciudadanía*, *multiculturalismo*, *tolerancia*, *diferencia*, *hedonismo*, "*espíritus salvajes*", "*tiempos light*", *mapas* y *mapedados*, *identidades*,... y quizás algunos otros que se nos pasan por alto, están caracterizando a una época bien distinta a la de antaño, pero a la vez, bien rica en acciones sociales y prácticas culturales.

Estamos en presencia de unos momentos en donde la caracterización de nuestras vidas ya no transcurre más, ya no es más así ni lo será, desde la perspectiva de un "ideal único" al que denominamos *Modernidad*, sino que está sucediéndose a partir de un "juego de vida" diferenciado y multiforme.

J.Habermas ha dicho que se trata más bien de un estado anímico y que pasará cuando descubramos que todo fue un engaño y una simple ilusión. Nosotros no pensamos que así ocurra, por lo que también dijera Habermas al expresar que "asistimos a los dolores de parto de un modo de socialización completamente nuevo."

El asunto radica en que las gentes y sus vidas cotidianas -entendidas éstas como un mezclote ordenado de "rutinas, ritos, tradiciones y mitos"- descubrieron que las promesas de *unicidad* que presentara la mismísima *Modernidad* fracasaron y los dejaron, como solemos decir desde nuestro país, "en el aparato." Se olvidaron de ellos como sujetos sociales y los *nombraron* y *nombran* en momentos críticos o en ciertas ocasiones. Pareciera entonces que la historia ha transcurrido al margen de esos sujetos que son la mayoría, aunque la propia historia se ha teorizado y proclamado en nombre de esas mismas colectividades. Así fue fundada y plasmada la mirada sobre la *Modernidad*. Con razón el pensador alemán, de padres judíos asimilados, Walter Benjamin llegará a decir que "no hay un documento de la civilización que al mismo tiempo no sea un documento de la barbarie." (Jay, 1989). Y en algún lado Adorno y Horkheimer conversarán en tono trágico, pero crítico a la vez, de que hay que salvar a la *Ilustración*. Pero resulta que la *Ilustración* se contradice consigo misma entre lo que anunció como ideal y deber ser y lo que realmente aconteció y acontece dentro de ella.

De esa manera -según los teóricos y críticos de la *Modernidad*-hay que romper con la tesis de una historia única, con el fantasma de lo *Uno* dirá Maffesoli, es cada vez más necesario "destruir la idea de una historia lineal del progreso, y no sólo porque la progresión lineal rebota sobre sí misma y constituye una amenaza para sí misma, sino además porque se ha visto bien clara la contradicción interna que hay en una concepción lineal de la historia. A base de la experiencia de las víctimas aniquiladas, hay que desarrollar nuevos conceptos del tiempo, de la intersubjetividad y de la solidaridad en su dimensión histórica. Tan sólo entonces se verá con claridad lo que la acción humana puede significar en una historia catastrófica." (Peukert, 1995).

Estamos asistiendo, esto es ya una obviedad por ser una realidad palpable y presente por todos lados, a un cambio de época. Se trata de un nuevo "giro copernicano" como nunca antes habíamos visto. Y si es semejante a algún otro hito histórico, no lo es de ninguna manera en sus consecuencias inmediatas y que ya estamos presenciando. "Lo que estamos viendo no es simplemente otro trazo del mapa cultural-el movimiento de unas pocas fronteras en disputa, el dibujo de algunos pintorescos lagos de montaña-sino una alteración de los principios mismos del mapeado.No se trata de que no tengamos más convenciones de interpretación, tenemos más que nunca pero construidas para acomodar una situación que al mismo tiempo es fluida, plural, descentrada. Las cuestiones no son ni tan estables ni tan consensuales, y no parece que vayan a serlo pronto. El problema más interesante no es sin embargo como arreglar todo este enredo sino qué significa todo este fermento." (Geertz, 1991).

Nuevamente Maffesoli nos dirá que estamos asistiendo a la muerte del universo político y a la entrada en el orden de la socialidad. Existe todo un "fermento" que ya no responde a un sentido único, centrado de la historia y de la vida, sino más bien a un orden de tipo pendular que es el resultado del desgaste del tiempo anterior y de la vida que toca a la puerta de cada sujeto. "Sea como fuere, lo cierto es que en función de este telón de fondo como conviene apreciar toda una serie de hechos que destacan el desinterés creciente respecto de una cosa pública general y abstracta. La 'mayoría silenciosa', que en realidad no es más que un conglomerado de grupos y de redes yuxtapuestos o secantes, no puede seguir definiéndose mediante los retos comunes, abstractos y decididos fuera de ella. No puede seguir caracterizándose a partir de un objetivo a realizar; es decir, ser el proletariado, agente de una sociedad venidera, o ser el objeto de un estigma estructural y congénito: el populacho atrasado y/o infantil que hay que conducir o proteger." (Maffesoli, 1990).

La verdad, aunque ya lo hemos apuntado y dicho, es que estamos en presencia de *un nuevo tiempo* en donde los signos con los cuales designábamos las cosas a partir de los discursos ahora se han insubordinado tal como expresara Nelly Richard. Ha habido una *insubordinación de los signos* (Richard, 1994) en todo los órdenes de la vida, al punto que lo que antaño decíamos que era "verdad" hoy ya dejó de serlo y la propia vida se ha fragmentado, roto en mil trozos que de alguna manera no hemos sido capaces de unificar desde la academia, pero que las gentes siguen su curso y viviendo a pesar de esas fragmentaciones. Entonces la pregunta: ¿para ellas tendrá algún sentido la *unificación* ofrecida desde nuestros libros y cubículos universitarios?

Hay crisis de todos los órdenes y sentidos. La crisis se hace palpable en la manera incluso de pensarla y en la forma de concretarla para sugerirle posibles salidas. "Es indudable que la palabra *crisis* está presente y domina no sólo los grandes discursos económicos, políticos y sociales. Como la humedad, esta palabra *penetra los discursos cotidianos y reelabora las representaciones de la vida*. Basta escuchar las conversaciones en los mercados, en la plaza, en los cafés, para captar los múltiples nombres de la *crisis* y los diversos asuntos que ella nombra. "Ella asume diversos disfraces, se viste con ropajes de gala o con andrajos, con tintes de retórica o poética, como renuncia o esperanza, pero en el fondo su carácter es el mismo: la crisis de los poderes, *agotamiento de los modelos, de los discursos*." (Cursivas nuestras)(Reguillo, 1995).

Es en definitiva la crisis que nos presenta la *Modernidad* de estos días y los caminos que ella se inventa o reinventa para salir hacia adelante y que muchas veces genera más crisis. Ese cambio que estamos experimentando se da en el seno mismo de la sociedad a partir de cómo ella se está construyendo y reconstruyendo día a día, instante a instante, momento a momento, segundo a segundo. Las maneras como el ser humano se está relacionando con los otros y con los objetos/cosas están demostrándonos que estamos en presencia de

un nuevo *sensorium*¹, es decir, "nuevos modos de percibir, de sentir y relacionarse con el tiempo y el espacio, nuevas maneras de reconocerse y de juntarse especialmente entre los jóvenes que los adultos tienden a desvalorizar convencidos de que los cambios que viven los jóvenes son, como lo fueron siempre, 'una fiebre pasajera'" (Martín Barbero, 1997). Hay un cambio de *sensorium* en donde los media, en la expresión amplia del término (el complejo industrial massmediático: de la información, la entretención y las telecomunicaciones), están mediando las experiencias de constitución de la propia vida.

Hay una forma distinta de socialidad que presenta rasgos bien diferenciados al de épocas pasadas, Maffesoli la ha denominado "la socialidad del tribalismo, de la proxemia" y nos explica: "Se trata aquí de una tensión fundadora que, a mi juicio, caracteriza la socialidad de este fin de siglo. A diferencia del proletariado o de otras clases, la masa, o el pueblo, no responde a una lógica de la identidad; sin a un objetivo preciso, no es el sujeto de una historia en marcha. La metáfora de la tribu permite, como tal, dar cuenta del proceso de desindividualización, de la sustitución de la *función* que le es inherente y de la acentuación del *rol* que cada 'persona', también en el sentido latino de la palabra, está llamada a desempeñar en su seno. Se da por supuesto que, así como las masas se hallan en perpetua ebullición, las tribus que se cristalizan en ellas no son estables y que las personas que componen esas tribus pueden moverse entre una y otra" (Maffesoli, 1990).

¿Qué cosa significa todo esto? Ni más ni menos que debemos empezar a considerar las prácticas sociales como prácticas cotidianas a partir del significado simbólico, que nos remite necesariamente e ineludiblemente a la cultura, que la gente les otorga. Porque esas prácticas sociales nos hablan y nos cuentan "(...)la historia de los sentimientos, de las mentalidades, de la moda, del erotismo, de los ritos funerarios, de los dolores secretos" (Briceño Guerrero, 1996).

Los medios en el centro de la vida hoy

Pensar hoy día los cambios a partir de la cultura implica abrimos desde el concepto que impuso la *Modernidad* (esa etapa de la historia universal y contemporánea que dijo para sí misma que ella significa "vivir según la razón". Pero una razón que siempre se supuso universal para todos los ámbitos de la vida) hasta la disolución de esa misma *Modernidad*. Porque hoy la *Modernidad*, tal como la concibieron "los modernos", no sigue una ruta única y lineal, sino que está construida de diferentes percepciones, precariedades e inclusive hasta rutas erráticas. Por ejemplo, en América Latina y por supuesto que en unos países más que en otros, esa modernidad ha sido el resultado de *des-tiempos* y *residuos*, de maneras muy diferentes de *pensar* y *ser*. Y desde ese mestizaje de la vida y la razón es que hemos entrado a la modernidad, pero conviviendo con ella evidentes elementos premodernos y hasta arcaicos.

¹ Término empleado por el pensador Benjamín Walter para referirse a los desplazamientos que estaba sufriendo el ámbito de la sensibilidad cultural.

Cualquier camino que sigamos, dentro de la reflexión sociológica-antropológica y hasta filosófica, para pensar lo que está pasando en estos momentos no podemos dejar de lado lo que llamamos *la mirada comunicacional*. Hoy, es una manera de interpretar y vislumbrar estos tiempos que están tan influenciados por los medios masivos de comunicación que han homogeneizado simbólicamente, lo que Thompson llamara los "contextos sociales estructurados". No es ni más ni menos que la "mass-mediación" siguiendo la terminología del mexicano Guillermo Orozco.

Es que hoy día los medios constituyen el centro de nuestras vidas y "la televisión forma parte de la médula de nuestra vida cotidiana" (Silverstone, 1996). El mismo autor, Roger Silverstone, profundizará apuntando que "Los medios -y fundamentalmente la televisión, por supuesto- son mediadores (probablemente en cualquier definición, y ciertamente en la práctica) tanto del espacio como del tiempo, y además se producen y se consumen en el espacio y en el tiempo. En cada caso la calidad del espacio y el tiempo es significativo tanto desde el punto de vista material como desde el punto de vista simbólico." (Ibid.).

En este pensar desde *la mirada comunicacional* es imposible trazar una línea de demarcación, al estilo de una frontera, entre las distintas manifestaciones de cultura, porque las formas de reproducción técnica o mecánica según lo refería Benjamin ya no lo permiten. Los medios de comunicación *reubicaron* los espacios de producción y reconocimiento cultural y en ese sentido ya no es posible seguir hablando de "lugares cerrados" de la cultura en la perspectiva de "cultura elitesca" o "alta cultura", "cultura popular" o "cultura subalterna" y "cultura massmediática" o "cultura de masas". Y no sólo reubicaron esos procesos-espacios-lugares sino que también *hibridaron* los códigos propios de cada proceso con los códigos de los demás para generar tal mezcla simbólica que resulta algo que podríamos significar con el término de "pasticho cultural".

La interrogante irrumpe demasiado rápido: ¿qué pasó? Simplemente, que los procesos-experiencias, tanto de producción como de disfrute en términos de cultura, dejan de ser unívocos y por lo tanto lineales y a la vez nada excluyentes. Los códigos se cruzan, al principio sin regla fija, luego casi estableciendo una *gramática* de la hibridación, para presenciar el corrimiento de los signos que en nada recuerda a la gramática impuesta por la modernidad ilustrada: "efectuando fuertes desplazamientos sobre los comportamientos y exclusiones que la modernidad instituyó durante más de un siglo, esto es generando hibridaciones entre lo culto y lo popular y de ambos con lo masivo entre vanguardia y kitsch, entre lo autóctono y lo extranjero, categorías y demarcaciones todas ellas que se han vuelto incapaces de dar cuenta del ambiguo y complejo movimiento que dinamiza el mercado cultural" (Martín Barbero, 1997). Y el mismo Jesús Martín Barbero denomina a esta dinámica con la idea de que "la modernidad se hace experiencia colectiva de las mayorías latinoamericanas merced a dislocaciones sociales y perceptivas de cuño claramente postmodernas".

En estos momentos, y creemos que en el nuevo tiempo que se abre a partir del fin de este milenio, pensar la sociedad sin la comunicación es imposible de

hacer. Pensarla y reconocerla desde el único punto de vista antropológico es tarea casi imposible y de llevarla a cabo dejaremos de lado un componente que hoy día sirve de "reconocimiento social" y de "identificación social": la comunicación masiva de los grandes medios. "Los medios de comunicación, en las sociedades modernas, se encuentran estrechamente relacionados con el sentido público de la cultura, su transmisión e incluso su recepción misma"(Rey, 1993). En el decir de Jesús Martín Barbero, la comunicación es el espacio desde donde se piensa y se entiende la sociedad. O en palabras de G. Vattimo al referenciar que "todo", en cierto modo, venga a ser objeto de comunicación.

Sin embargo, esta idea no es nueva, aunque ahora es más cierta que antes. A finales de la década de los años setenta el teórico Denis McQuail apuntaba: "¿Cuál es la razón de que ciertos rasgos indudables de esta última (se refiere a la sociedad de masas): la urbanización, la rutinización del trabajo, la apatía o desilusión políticas, la declinación de la fe religiosa, el probable debilitamiento de la vida de comunidad, parezcan estar asociados específicamente y significativamente con la cultura de las comunicaciones masivas, cuyos contenidos consisten en gran medida en materiales concebidos para proporcionar descanso, fomentar el consumo personal, entretener, proporcionar emociones sustitutivas o evasión? ¿Cuáles son las condiciones de la sociedad moderna que promueven los altos niveles de uso de estos medios y que determinan la forma característica que ella adopta?" (McQuail, 1972).

A la misma idea, aunque con diferencias y matices evidentes, apuntan estas palabras de Vattimo al decir que "justamente con el final del colonialismo y del imperialismo ha habido otro gran factor decisivo para disolver la idea de historia y acabar con la modernidad: a saber, la irrupción de la sociedad de la comunicación(...) Lo que trato de defender es lo siguiente: a) que en el nacimiento de una sociedad posmoderna desempeñan un papel determinante los medios de comunicación; b) que esos medios caracterizan a esta sociedad no como una sociedad más 'transparente', más consciente de sí, más 'ilustrada', sino como una sociedad más compleja, incluso caótica, y, por último, c) que precisamente en este relativo 'caos' residen nuestras esperanzas de emancipación.(...) Esta multiplicación vertiginosa de las comunicaciones, este número creciente de sub-culturas que toman la palabra, es el efecto más evidente de los medios de comunicación y es a su vez el hecho que, enlazado con el ocaso o, al menos, la transformación radical del imperialismo europeo, determina el paso de nuestra sociedad a la posmodernidad. El Occidente vive una situación explosiva, una pluralización irresistible no sólo en comparación con otros universos culturales (el 'tercer mundo', por ejemplo) sino también en su fuero interno. Tal situación hace imposible concebir el mundo de la historia según puntos de vista unitarios." (Vattimo, 1994).

Una vez más hay que decirlo. La comunicación en su producto massmediático se ha convertido en el lugar estratégico desde el cual se piensa la sociedad hoy ("tiempo-ahora"). El uso de los medios se constituye en una *rutina* que conforma lo que Walter Ong denominó una "*oralidad secundaria*" que va cre-

ciendo día a día y que se confronta, saliendo siempre airoso el uso de los medios y de los signos masivos que impone la cultura urbana que en el "tiempo-ahora" ocupa gran parte del espacio cultural de los países, con la "oralidad letrada" impartida por la escuela y el aparato educativo en general.

Hoy, por razones de diversa índole que van desde la inseguridad y los altos costos del mercado cultural que ha sido invadido por el "mercado", hasta la fuerte atracción que ejercen los dispositivos mediáticos, nos encontramos con una "privatización" del espacio público. Los datos de una investigación nuestra (Nicodemo, 1997) llevada a cabo en este año son demasiado elocuentes y hablan por sí solos. Veamos a renglón seguido algunos de esos indicadores:

Cuadro I
Frecuencia de consumo de las actividades "dentro de la casa"

ACTIVIDADES	Frecuencia de Consumo					TOTAL
	Todos los	Casi todos	Fines de	Nunca	No	
	Días	Días	Semana		contesta	
	%	%	%	%	%	%
Ver TV	76	16	5	3	-	100
Escuchar radio	71	21	3	5	-	100
Leer prensa	49	22	18	11	-	100
Leer revistas	17	20	30	32	1	100
Escuchar música	65	18	9	7	1	100
Ver cine en						
Video	6	6	48	39	1	100
Estar ante						
un computador	15	9	4	71	1	100
Jugar						
Video-juegos	3	2	14	80	1	100
Jugar dominó	1	2	36	60	*	99
Leer libros	15	25	27	32	1	100

Del cuadro se desprende que las actividades de consumo "dentro de la casa" que habitualmente acostumbra a realizar la gente del área investigada están relacionadas, en primer lugar, con los medios masivos de comunicación, específicamente con "ver TV" y "escuchar radio". En relación a otra actividad de importancia está el "escuchar música". Y así mismo, amerita señalar el auge que está tomando el uso del computador dentro de la casa, ya que una cuarta parte de la gente entrevistada sostiene "estar ante un computador", "todos los días/casi todos los días". Otros medios de comunicación de gran uso son "leer la prensa, revistas, libros."

En resumen, el orden de importancia de las actividades culturales "dentro de la casa" de acuerdo al porcentaje de respuestas en las frecuencias de consumo "todos los días/casi todos los días" es el siguiente: 1°. Ver TV-Escuchar radio: 92 %; 2°. Escuchar música: 83 %; 3°. Leer prensa: 71 %; 4°. Leer libros: 40 %; 5°. Leer revistas: 37 %; 6°. Estar ante un computador: 25 %; 7°. Ver cine en video: 12 %; 8°. Jugar video-juegos: 5 %; 9°. Jugar dominó: 3 %.

Cuadro II
Frecuencia de consumo de las actividades
"elitescas o de alta cultura"

ACTIVIDADES	Frecuencia de Consumo					TOTAL
	Semanal	Mensual	Ocasional	Nunca	No contesta	
	%	%	%	%	%	%
Visitar bibliotecas	8	5	26	61	*	100
Visitar librerías	5	7	41	46	*	99
Visitar museos/galerías	3	6	33	57	1	100
Viajar al exterior	*	2	23	74	1	100
Asistir a espectáculos de cultura clásica	1	2	13	84	*	100
Asistir a conferencias/congresos	1	3	16	79	1	100
Ir al teatro	1	4	26	68	1	100

Como era de esperarse el consumo cultural de determinadas actividades relacionadas con el pensamiento de la llama "cultura ilustrada" no posee preferencia de importancia entre los entrevistados. Ninguna de las actividades presentadas a los entrevistados alcanza el 15% de las frecuencias de consumo "semanal/mensual". "Visitar bibliotecas" y "Visitar librerías", relacionadas con la lectura, son las dos actividades de mayor consumo cultural, con el 12 y 13 por ciento respectivamente de entrevistados. Y por otro lado, las dos actividades de "alta cultura" que aparecen con alto porcentaje en la frecuencia de consumo "nunca" son: "asistir a espectáculos de cultura clásica" (84 %) y "asistir a conferencias/congresos" (79 %).

De una lectura detenida de esos cuadros, y de algunos más que faltan, podemos formularnos algunas preguntas tal es como las señalara el psicólogo social German Rey al interrogarse en el sentido siguiente: ¿Tienen algo que

ver los comportamientos ciudadanos con las obsesiones del consumidor de los medios? ¿Hay algo que los identifique? ¿Cuáles son los códigos que nos unifican y diferencian dentro de la heterogeneidad en que vivimos? Es difícil dar una respuesta, quizás lo que apuntara Néstor García Canclini nos ayude a responder y seguramente tendremos que volver a interpelarnos: "¿Qué tipo de sociedad está madurando en esta época en que los relatos históricos se desintegran? ¿A qué conjunto nos hace pertenecer la participación en una socialidad construida predominantemente en los procesos de consumo? Tiempo de fracturas y de heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda, del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican, o que al menos permiten que nos entendamos. Pero esos códigos son cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en que nacimos. Esas viejas unidades, en la medida en que subsisten, parecen reformularse como *pactos móviles de lectura* de los bienes y los mensajes." (García Canclini, 1995).

Está dicho ya, que la configuración actual de la cultura y la vida que forma parte de ella pasa necesariamente por la llamada *cultura de masas*. En ese sentido, se hace necesario clarificar la llamada cultura de masas desde una serie de preguntas o propuestas de reflexión que son necesarias de encarar:

1. Estudiar hoy día el tema de la cultura y su relación con la comunicación comparte el punto en común de lo que se denomina "la mirada comunicacional" de lo masivo industrial. De no hacer esa interrelación, de seguro entraremos en respuestas que no corresponden con la realidad de la modernidad no sólo en América Latina, sino en el mundo. Decimos esto por el "lugar estratégico" que están ocupando hoy día los procesos comunicativos masivos y los mismos medios que sirven de conducto a una gran parte de esos procesos comunicacionales. Héctor Schmucler y Patricia Terrero llegan a decir que la cultura urbana, paradigmática de la civilización contemporánea, remite a la cultura mediática: "Por más de una razón —dicen textualmente— podríamos sugerir que el mundo urbano actual tiene, a su vez, un núcleo central de significación en la llamada comunicación masiva. Más precisamente, en los medios masivos de comunicación cuya presencia es tan determinante que caracteriza al conjunto de la vigente. No resultaría demasiado caprichoso pensar que, hoy, hablar de la cultura urbana —es decir, de la cultura que cubre buena parte del planeta— es referirse a la cultura mediática." (Schmecler, 1993).

2. Pero asumir esa interrelación, como premisa de arrancada, implica deslastrarse de los juicios valorativos *a priori* que se tengan acerca de la cultura masiva industrial de los grandes medios, o simplemente de la cultura masiva. Esto es de significativa importancia porque, ya sea que se asuma la tendencia culturalista en cualquiera de sus acepciones, o cualquier otra tendencia, si no somos capaces de ver que los medios y sus construcciones mediáticas no son más que mediaciones de diversidad de procesos entre los sujetos sociales y sus realidades, no podremos dar cuenta cabal de lo que realmente los medios están haciendo con la gente y lo que la gente está haciendo con los medios.

3. Dicho está entonces que la cultura masiva de los medios es la *cultura hegemónica* por cuanto ocupa mayoritariamente el espacio del tiempo libre de la gente. Desde ahí habría que preguntarse por los nuevos imaginarios culturales que se están fabricando en términos de relación recíproca entre los medios-emisores-productores y los perceptores, en las dos direcciones, y nunca en una sola.

En ese sentido, Jorge González afirma que “las implicaciones entre productores y públicos conforman precisamente lo que es un género: una estreteja de comunicabilidad que se comparte y en la que es posible reconocerse. Por ahí también hay una constante menos mundial que clasista y sexual. De estas dos primeras cuestiones y sus modos de aterrizaje en las localidades vivas, con nombre y apellido, casi nada sabemos. Las puras cifras de ganancias de las transnacionales del ensueño, difícilmente nos permitirán comprender lo que en el coloquio llamamos las repercusiones locales de la crisis. (¿Cuál crisis?) ¿Por dónde empezamos? La formación de un público apto para soplar cualquier cosa que se parezca a lo ya visto, con un poquito de inventiva, sobre todo en los efectos especiales o en las mutilaciones corporales, no es cosa despreciable. Pero ¿ese público que en realidad son muchos, se defiende? ¿Hace algo con lo que ve? ¿O se lo traga para pedir después más de lo mismo?” (González, 1993)

4. La otra cuestión relevante tiene que ver con el tema de moda en las reflexiones actuales: la modernidad. ¿Cómo entender, desde la vertiente comunicacional masiva de los grandes medios y su cultura de masas, la modernidad desde la periferia que es América Latina? Y volvemos a interrogarnos, junto con Jorge González, al formularnos las siguientes preguntas: “¿Cómo se realiza la gestión pueblerina de la ‘modernidad’? ¿Qué pedazo de ella no estamos refinando cotidianamente? ¿De qué manera hacemos las cuentas con ella? ¿Rechazamos todo para permanecer aislados? ¿Acabamos las fachadas de las casas y llevamos serenata con el radio a todo volumen? ¿Nos soplamos la densidad densa del aburrimiento decantada, de la soledad en compañía? O mejor nos aventamos de clavado en el sueño de la modernidad.” (Ibid).

5. Habría que preguntarse por la confluencia de signos culturales, pero predominantemente masivos, en nuestras cotidianidades, en nuestra “sociología de lo vivido”. Es más, las nuevas generaciones se identifican mayormente en términos de identidad con esos signos que con aquellos que le han dicho hasta el cansancio que les pertenecen por herencia patria o de nacimiento. Aquí entramos en el problema de la identidad como discurso cargado de cierta nostalgia, por lo que perdimos, pero hay otra lectura de la identidad que surge de las realidades culturales mezcladas y entremezcladas, mestizadas o hibridadas, semantizadas y resemantizadas en lo cotidiano y en donde los medios nos hacen percibir de otra manera. Si se quiere fragmentada de culturas distintas y de campos culturales distintos, como a retazos.

6. Todas estas ideas fraccionadas, y a lo mejor poco hilvanadas, nos llevan a plantearnos lo que Martín-Barbero afirma acerca de “los nuevos modos de

abordar el estudio de la comunicación en América Latina. Los nuevos lugares desde los cuales estamos tratando de interrogar a los procesos de comunicación masiva. La pregunta básica sería ésta: ¿qué origina la fuerza social de los medios de comunicación?, ¿qué es lo que hace la fuerza de los medios? (...)” (Martín-Barbero, 1992). O quizás, desde una perspectiva de formulación de políticas, el autor se pregunta: “¿Pueden llamarse políticas de comunicación aquéllas limitadas a reglamentar los medios y a controlar sus efectos sin que nada en ellas apunte a la atomización ciudadana, a contrarrestar la disgregación y el empobrecimiento del tejido social?, ¿y pueden llamarse políticas culturales aquéllas que se limitan a contrarrestar el pernicioso influjo de los medios masivos con la difusión de obras de la auténtica cultura, sin que nada en esas políticas active la experiencia de las comunidades, su utopía, su propia cultura política, es decir, su reconocimiento como sujeto social?”(Ibid).

La libertad de expresión como condición para la vida en libertad

Ya hemos dicho que pensar la sociedad de hoy, *aquí y ahora*, es pensarla y empezar a redescubrirla desde los aparatos massmediáticos y la cultura que desde ellos se nos pretende "vender" aunque sea en forma compulsiva. Esta sociedad de fin de milenio no se entenderá solamente desde el signo de lo económico y el signo de lo político, aunque ellos sean tan determinantes como vectores fuerza en el designio y determinación de nuestras vidas y existencias, sino que también tenemos que entenderla desde la cultura de los medios masivos de comunicación y todo ese "aparataje" tecnológico que convierte a los propios medios en sofisticados y complejos instrumentos de producción y consumo de cultura y en simbología de una "sociedad nueva" que nadie atina a denominarla exactamente, ni siquiera aproximativamente. Porque cuando algo se nombra, y se dice que desde el momento mismo del hecho de nombrar la cosa, ella es ya real y existe, entonces esta sociedad y este tiempo "empieza a ser" y resulta que la sociedad-hoy se está haciendo, se está construyendo desde muchos *lugares*, por lo tanto todavía es innombrable para no matarla, sino todo lo contrario, para dejar que exista y que al final concluya en el "en sí" hegeliano. Y tal como afirmaba alguien al respecto: "idea inalcanzable, porque está situada en la conclusión de una unidad que, por propia definición, no se deja aprehender: el ser." (Katz, 1980). Y así sucede con la sociedad de ahora...

Es decir, que la comunicación se está convirtiendo, se ha convertido ya, en el espacio desde el cual pensar los cambios que estamos viviendo. Igual sucedió con la aparición de la imprenta en el siglo XV y todos los procesos de transformación cultural que ella generó o ayudó a iniciar o desarrollar, inclusive acelerar. Pero así como la comunicación, y su constitución masiva en la sociedad de masas, ofrece nuevas alternativas de acceso a los bienes simbólicos para la gente y rompe de alguna manera con una dinámica sociocultural sostenida por los "ilustrados" o "iluminados", en aquel 1496 el hecho de la invención de Guttemberg lograba que la sociedad aquella alcanzara la posibilidad de acceder a la transmisión del conocimiento ya no de manos de la tutela de la iglesia sino desde "la construcción de una conciencia de individualidad" que se

concretaba "en la creación de una conciencia de la libertad y entre ellas la más importante para el desarrollo artístico, intelectual y científico, la libertad de expresión" (Caballero, 1997).

Con la imprenta inaugurábamos un nuevo proceso en la historia del hombre y su devenir, pero no se piense que el hecho se daba linealmente y sin saltos. "La imprenta era simplemente un loco cachorro temido por el poder, no muy aceptado por la vanguardia cultural, mercantilizado por uno de los gremios más celosamente vigilados por la Iglesia y el Príncipe. La comunicación de lo 'establecido' siguió siendo la manuscrita y la transmisión oral en el marco de ciudades cada vez más situadas bajo la hegemonía burguesa" (Montalbán, 1980). Así tuvimos que ver pasar los siglos XVI, XVII y XVIII para avistar como la imprenta y sus productos inauguraban un nuevo espacio de organización cultural en el sentido de convertirse con el tiempo en un instrumento de comunicación social.

En el decir de Jesús Martín Barbero, "*la comunicación* se está convirtiendo en un espacio estratégico desde el que pensar los bloqueos y las contradicciones que dinamizan estas sociedades-encrucijada, a medio camino entre un subdesarrollo acelerado y una modernización compulsiva" (Martín-Barbero, 1992). Pero esta misma idea ya era "concebida" a partir de la aparición de las llamadas "piezas móviles de imprenta", porque "para que la imprenta fuera inventable hacía falta: una concepción de la funcionalidad; el establecimiento del derecho a manipular la palabra escrita ('palabra de Dios') con un objeto; y una apreciación del valor económico del espacio." (Serrano, 1976).

El sentido histórico de la aparición de la imprenta tiene que ver con el proceso incipiente de la necesaria y humana "democratización" del saber. La consideración, como resultado de esa "democratización", tenía que ser la irrupción de la libertad de expresión, aunque ésta fuera concebida en el sentido de los más fuertes como dominadores y los más débiles como dominados. Pero la semilla había sido sembrada, sólo faltaría la presencia lenta de unos cuantos siglos para que ella floreciera a pesar de la "intolerancia" y "el pensamiento único".

De ahí entonces, el paralelismo que queremos establecer entre la *comunicación hoy* como *espacio estratégico* y la aparición de la imprenta también como *espacio/objeto estratégico* para pensar en una "dimensión cultural de la libertad de expresión". El sentido de este paralelismo es la siempre requerida construcción "de una conciencia de individualidad y de que ella debe tener una forma de salir fuera del ámbito de esa conciencia, o sea de expresarse" (Caballero). Se empezaba a perfilar una idea de *Modernidad*, en el sentido que expresa el término "saeculum" ("secularización"), es decir "siglo", pero se empezó a entender y concientizar como "separación" del mundo de la Iglesia/religión para pasar al "mundo-mundo" (es decir, "pasar de la Iglesia al mundo").

En el itinerario de la *Modernidad* la *libertad de expresión*, ya no más "libertad de imprenta", jugó un papel clave en la consecución de un sentimiento de

"separación" y "reafirmación" de la propia vida y existencia de la sociedad, ahora "secular". Y en ese mismo itinerario, otra forma de advertir la *Modernidad*, la otra *Modernidad* como algunos han denominado, tiene que ver con la aparición de los medios masivos de comunicación y su entronque con la irrupción de nuevos códigos en la cultura. Si con la libertad de imprenta primero y luego libertad de expresión se van creando nuevos códigos, como maneras o formas de entender la vida en sociedad; con la comunicación masiva pasamos a conformar otros códigos para ver, practicar y entender esa misma vida en cuanto a una estructuración del sistema social, de un nuevo sistema social. Ambos procesos, como pasos en la historia de la humanidad, han implicado dos visiones de la *Modernidad*. Anthony Giddens ha utilizado la expresión, para caracterizar a esta forma de *Modernidad* (¿seguramente no la última!), de *modernidad superior* y ha dicho que en esta etapa de la humanidad, "la influencia de acontecimientos distantes sobre eventos cercanos y sobre las intimidades del sí-mismo se convierten en un lugar común. Los mass-media, impresos y electrónicos, obviamente juegan un lugar central a este respecto. Se trata de una experiencia mediada que ha influido profundamente en la autoidentidad y en la organización básica de las relaciones sociales. Con el desarrollo de los medios de comunicación, particularmente la comunicación electrónica, la interpretación del autodesarrollo y de los sistemas sociales, incluyendo sistemas globales, se hace más pronunciada. El 'mundo' en el que vivimos hoy es, por eso, muy distinto del que habitaron los seres humanos en anteriores periodos de la historia. Es un mundo único, que posee un marco unitario de experiencia (por ejemplo, respecto a los ejes de tiempo y espacio) y, al mismo tiempo, es otro encargado de crear nuevas formas de fragmentación y dispersión. Un universo de actividad social en el que los medios electrónicos tienen un rol central y constitutivo (...)." (Giddens, 1996).

Preguntas: ¿cuál es el valor de estas transformaciones y la forma de asumirlas? ¿Cómo se encaran en nuestras vidas a lo largo de la historia? O estas otras interrogantes que plantea Antonio Méndez Rubio en el sentido siguiente: "¿Cómo considerar por separado la historia de la cultura y la historia política de la represión y la lucha por la libertad? ¿Cómo no adivinar, entre las líneas de lo visible, en su propia obsesión tranquilizante, los rastros incipientes de lo que ni siquiera existe desde el momento en que ha dejado de ser noticia? ¿En qué términos se definen entonces los márgenes de lo público? ¿Qué códigos están *desaparecidos* y cuáles podrían alumbrar los mecanismos operativos de dicha desaparición?".

El campo de la libertad de expresión quedaba así subordinado a la estructura económica y política de la propia sociedad de entonces y a la misma sociedad de hoy. Siempre fue un asunto de poder, no sólo "simbólico", sino también político y económico. Resultaba que se reemplazaba un poder, el religioso, por otro poder, es decir, el económico-político expresado en términos de "poder simbólico". Con razón Foucault nos habla del poder de la lengua, de su poder simbólico como poder cultural y nos expresa claramente que como "instrumento de comunicación, la lengua es también signo externo de riqueza y fuente de poder (...). A la vez que relaciones de comunicación por excelencia,

los intercambios lingüísticos son relaciones de poder simbólico (...) En la existencia ordinaria (...) la práctica lingüística comunica, además de la información declarada, una información (diferencial) sobre la manera de comunicar (...) la que recibe un valor social y una eficacia simbólica" (Kaplún, 1997).

Pero siendo cierto lo expresado arriba, había y hubo una ganancia y que Nicholas Garnhan y Raymond Williams, interpretando a Bourdieu, nos lo aclaran de la siguiente forma: " (...) la revolución simbólica como transformación profunda de los modos de pensamiento y de vida y, más precisamente, de toda la dimensión simbólica de la existencia cotidiana (...) transforma la mirada que los agentes dirigen habitualmente a la simbología de las relaciones sociales, y notablemente las jerarquías, haciendo resurgir la dimensión política, altamente reprimida, de las prácticas simbólicas más ordinarias (...)." (Garnhan, 1984).

Desde esa reflexión es que se puede explicar claramente como el pensamiento, hecho público a través de la mediación de la libre expresión, se ubica en el centro del debate para conseguir y perfeccionar la misma libertad de expresión. Sin embargo, es ilusorio pensar que la libertad de expresión está garantizada plenamente, aunque las leyes y las constituciones liberales de nuestros días lo establezcan, porque ella siempre estará sometida a los vaivenes de la vida en sociedad y a lo que dentro de esa misma sociedad acontezca.

Consecuencias

Redondeemos la reflexión sugerida hasta aquí en torno a la doble dimensión de los medios en cuanto a los saberes que ellos introducen, y junto a la socialización que la propia cultura massmediática implanta, diciendo algo acerca del papel de responsabilidad social que estos instrumentos deben tener en el cumplimiento de sus funciones. En ese sentido, digamos de entrada que la función social de los medios no es nada diferente a aquella otra que debe cumplir toda institución en su quehacer cotidiano frente a la sociedad. Es decir, que más allá de un "ética normativa" contemplada en un sistema de reglas y normas dentro del conjunto de legislaciones, reglamentos, códigos,...debe estar presente una eticidad y moralidad que considere al otro como ser humano en estado de reciprocidad. ¿No es acaso esto el ideario de la comunicación?

Pero ante el hecho del *posicionamiento* abrumador de los medios de comunicación como actores significativos en la vida actual, y el haberse convertido el espacio mediático en el mediador general del conjunto de interacciones sociales que se establecen entre los países, las instituciones y las gentes entre sí: hay que reclamarle a esos mismos medios una *conciencia preventiva* frente a la realidad del mundo vivido y un *compromiso ético*, que como apunta el investigador venezolano Jesús María Aguirre, demarque claramente el *uso* y el *papel* de los medios en distintos contextos en donde predominen funciones diferenciadas ya sean éstas referenciales, estéticas o conativas. Es decir, que la ética como compromiso y conciencia del agente emisor debe ser deslindada en

la orientación que los mensajes se refieran a la información/opinión, al entretenimiento/disfrute estético y a la propaganda/persuasión. A partir de ahí, hay que circunscribir a los medios en sus funciones como "mediadores de la sociedad política", como "gratificadores de la sociedad" y "como mediadores del mercado". Y remarca Aguirre diciendo que para alcanzar una *ética comunicativa* se requiere de algunas exigencias concretas traducidas en breves imperativos: -diálogo de comunicación social con todos los grupos y, -diálogo de comunicación social a todos los niveles (Aguirre, 1997).

Nos hemos referido a la *ética y responsabilidad* de los medios, pero creemos nosotros que en tiempos donde la "razón del mercado" está privando excesivamente, y porque además, los actores de la globalización la han impuesto es de significativa importancia referirnos de paso a la llamada *ética de la economía y de la empresa*. Tal como nos explicita la filósofa y estudiosa de este tema Adela Cortina, términos como los de *ética empresarial*, *ética de los negocios*, *ética de las organizaciones* o *ética de la dirección* pueden ser reducibles al de *ética empresarial*.

La misma autora, después de repasar la concepción de cada una de esas formas que asume la *ética* en su práctica social particular, nos explica en su texto *Ética aplicada y democracia radical* que "esa peculiar forma de vida, ese nuevo *ethos* empresarial posee unos rasgos muy concretos" y que podemos sintetizar y caracterizar así:

1) *Responsabilidad* por el futuro. La necesidad de la gestión a largo plazo obliga a reconciliar el beneficio y el tiempo.

2) Desarrollo de la capacidad *comunicativa*. Toda organización precisa una legitimación social, que se "vende" comunicativamente. El respeto a las normas morales es también un imperativo de relación pública, ya que es preciso crear un *entorno afectivo*.

3) *Personalización e identificación* de los individuos y de las firmas.

El fracaso del individualismo hace necesaria la inserción de los individuos en grupos y el desarrollo del sentido de *pertenencia* a ellos.

En la competencia entre empresas no bastan las publicidades comerciales para identificar la personalidad de una empresa, sino que se impone el imperativo de la personalización de las firmas. De lo que es claro ejemplo el mecenazgo, que no se ejerce sin beneficio.

4) En una cultura de la *comunicación* la moral impulsa la creatividad de los especialistas de la comunicación y funciona como un útil de diferenciación y personalización de la empresa. En la empresa abierta, la *ética* forma parte del *management de 'tercer tipo'*, erigiendo frente a la complejidad de los mercados, no sólo el principio de innovación permanente de los productos, sino la innovación 'moral' de la comunicación.

5) *Confianza*. Las imágenes de eficiencia han sido sustituidas por las de confianza entre la firma y el público, como se muestra, por ejemplo, en la imagen de responsabilidad social y ecológica de la firma, con la que se trata de establecer un lazo entre la firma y el público" (Cortina, 1996).

¿No es acaso, estableciendo las diferencias entre una empresa de bienes y servicios y lo que es la "empresa" de medios de comunicación, aplicable a los mismos medios y a sus empresarios?

¿Y a qué viene ese planteamiento? Por si alguien piensa que somos tan ingenuos frente al *poder* que representan los medios y para que tengamos presente, a la hora de analizarlos y pensarlos seriamente, el que no podemos caer de ninguna manera en falsas mitificaciones. Por supuesto que los medios, un buen número de ellos, no están a la altura de lo que los tiempos exigen y lo que los ciudadanos requieren en orden a la información, el entretenimiento y la cultura, pero tampoco podemos desde esa perspectiva negarlos y mucho menos ignorarlos frente al papel que ellos cumplen y deben cumplir. Nadie en su sano juicio negaría al espacio educativo formal por las fallas y las crisis que atraviesa. ¡De ninguna manera! Igual debe ser con los medios de comunicación, entendiendo, definitivamente, que el sujeto social ya no se constituye solamente en la educación, sino que ahora también se hace a través de los procesos comunicacionales masivos en donde los medios son el lugar o el espacio que la gente privilegia por múltiples razones que van desde la seguridad que instauran las habitaciones del hogar e inclusive la seguridad que "prometen" los distintos signos mediáticos, hasta el atractivo espectacular que ofrecen las industrias culturales, pasando por supuesto a la participación pública que inauguran estos aparatos (aunque a veces no resulte más que un puro "simulacro") y llegando hasta la eficacia socializadora que ellos aportan a diferencia de otras instituciones. Solamente preguntemos a los jóvenes, y quizás a los no tanto, sobre esto y veremos lo que nos responden.

Se trata, ni más ni menos y sin tapujos de ninguna especie y asumiendo los riesgos que esto implica, una *invitación* a entender cuál es la relación que se está estableciendo entre los públicos y los medios en cuanto aparatos-formas tecnológicas y entre la cultura de unos y la cultura de los otros. La invitación parte solamente desde la constatación- ¡fuera los lamentos!, ¡abajo la melancolía!- de aquello que dijera Rorty al afirmar "que la novela, el cine y la televisión poco a poco, pero ininterrumpidamente, han ido reemplazando al sermón y al tratado como principales vehículos del cambio y del progreso moral(...) -y concluye-. En mi utopía liberal esa sustitución sería objeto de un reconocimiento del que aún carece. Ese reconocimiento sería parte de un giro global (...)" (Rorty, 1991).

Todo lo que hemos descrito es una tendencia irreversible. Yo no sé a dónde nos va a conducir y tampoco sé, es más no creo, que exista otra alternativa por mucho tiempo. "Hay que aceptar la realidad de una cultura desocializada, globalizada e individualizada. Hay que aceptar el mundo de una cultura de masas,

que también es una cultura de la intimidad; de una cultura llena de problemas mundiales y llena de sexualidad, de erotismo -todo eso es muy positivo-, pero con la condición que se hace a partir de la aceptación de una experiencia común, común en el sentido de básica" (Touraine).

Es la asistencia a una sociedad de medios y de la irradiación, por todas partes, de *un paisaje cultural distinto*. Un paisaje que se construye y reconstruye todos los días a partir de situaciones fluidas, plurales, dispersas e inevitablemente caóticas. Sirvan entonces estas referencias, ofrecidas como presentación a una excelente y brillante investigación sobre la *Libertad de expresión y de prensa, derecho de información y derechos y libertades de los trabajadores de la comunicación social en América Latina* para hacernos pensar un poco en la *problemática* que instaura la comunicación social de los grandes medios y la informatización creciente de la sociedad... *Es el deseo desde esta orilla de lo académico*.

Bibliografía

- Aguirre, Jesús María (1997): "Ética normativa en una sociedad de la información y de la comunicación". Conferencia dictada en el CELARG en el evento sobre *Ética e Institucionalidad: el papel de los Medios de Comunicación*. CELARG/SIVENSA. Papel mimeografiado.
- Benjamín, Walter (1982): *Discursos interrumpidos*. Editorial Taurus. España.
- Briceño Guerrero, J.M (1996): "Prólogo" al texto de Luis Felipe Pellicer: *La vivencia del honor en la provincia de Venezuela. 1774-1809. Estudios de casos*. Fundación Polar. Venezuela, p.13.
- Caballero, Manuel (1997): *Dimensión cultural de la libertad de expresión*. Conferencia pronunciada en el "III Ciclo de Conferencias Cultura y Comunicación" de la Fundación SIVENSA, SIDETUR planta Barquisimeto y la Cámara de Industriales del Estado Lara. Venezuela, p.4.
- Cortina, Adela y Navarro, Emilio Martínez (1996): *Ética*. Akal ediciones. España, p. 174.
- García Canclini, Néstor (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Editorial Grijalbo. México, p.8.
- Garnhan, Nicholas y Williams, Raymond (1980): "Pierre Bourdieu and the sociology of culture: An introduction", en el texto *Media, culture and society*, Vol.2, N° 3, julio (Citado por García Canclini, Néstor: "Introducción: la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu", en *Sociología y Cultura* de Pierre Bourdieu. Editorial Grijalbo y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1984, p. 222.
- Geertz, Clifford (1991): "Géneros confusos: la reconfiguración del pensamiento social", en *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Editorial Gedisa. México, p. 76.
- Giddens, Anthony (1996): "Modernidad y autoidentidad" en Josetxo, Beriain (comp) *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Editorial Anthropos. España, p. 37-38.
- González, Jorge A. (1993): "Video-tecnología y modernidad", en *Diá-logos*, N° 36. Felafacs. Lima, p. 72
- Jay, Martin (1989): *La imaginación dialéctica. Una historia de la Escuela de Frankfurt*. Editorial Taurus. España, 1989, p.285.
- Kaplún, Mario (1997): "Democratización de la escritura y poder simbólico", en *Comunicación* N° 100, cuarto trimestre, Centro Gumilla, Venezuela, p.99.

- Katz, Chaim S. (et al.) (1980) : *Diccionario básico de comunicación*. Editorial Nueva Imagen. México, p.125.
- McQuail, Denis (1972): *Sociología de los medios masivos de comunicación*. Editorial Paidós. Argentina, p. 101.
- Maffesoli, Michel (1990): *El espíritu de las tribus*. Editorial Ikaria. España, p.96.
- Martín-Barbero, J. (1992): "Culturas populares e identidades políticas", en *Entre públicos y ciudadanos*, Calandria, Asociación de Comunicadores Sociales. Perú, p.31.
- _____ (1992): "El tejido comunicativo de la democracia. Por una nueva perspectiva", en la revista *Comunicación* N° 77-78, primero y segundo trimestre, Centro Gumilla. Venezuela, D-28 del Dossier.
- _____ (1997): "Globalización y multiculturalidad para una agenda investigativa", en *Comunicación*, N° 100, cuarto trimestre, Centro Gumilla. Venezuela, p. 19.
- Montalbán, Manuel Vázquez (1980): *Historia y Comunicación Social*. Ediciones Bru-guera. España, p.72 y ss.
- Pasquale Nicodemo, y Bisbal E., Marcelino (1997): "Las prácticas sociales como prác-ticas culturales", en *Comunicación* N° 100, cuarto trimestre, Centro Gumilla. Vene-zuela, p. 57 y ss.
- Peukert, Helmut: (1995). "Crítica filosófica de la modernidad", en *Concilium* ,N° 244. Editorial Verbo Divino. Chile, p.41.
- Reguillo Cruz, Rossana (1995): "¿La comezón posmoderna o el pensamiento de la crisis?", en *Cuadernos del Departamento de Comunicación del ITESO*, N° 2, sep-tiembre, México, p.40.
- Rey, Germán (1993): "Los instrumentos de la levedad" en *Inter-Medios*, N° 6, febrero-marzo-abril. México, p.30.
- _____ (1993): "Los instrumentos de la levedad" en *Inter-Medios*, N° 6, febrero-marzo-abril, México, p.33
- Richard, Nelly (1994): *La insubordinación de los signos(cambios políticos, transforma-ciones culturales y poéticas de la crisis)*. Editorial Cuarto Propio. Chile.
- Rorty, Richard (1991): *Contingencia, ironía y solidaridad*. Editorial Paidós. España, p. 18.
- Rubio, Antonio Méndez (1997): *Encrucijadas. Elementos de crítica de la cultura*. Edito-rial Frónesis. Cátedra Universitaria. España, p.31.
- Schmucler, Héctor y Patricia Terrero (1993): "Nuevas tecnologías y transformaciones del espacio urbano. Buenos Aires 1970-1990", en *Telos*, N° 32. Fundesco. Madrid, p.27.
- Serrano, Manuel Martín (1976): *La mediación social*. Akal editor. España, p.131.
- Silverstone, Roger (1996): *Televisión y vida cotidiana*. Amorrortu Editores.Argentina, p.48
- Touraine, Alain (1996): *Los Massmedia: ¿Nuevo foro político o destrucción de la opi-nión pública?*. Editado por la Generalitat de Catalunya, Barcelona. España, p. 29.
- Vattimo, Gianni (1994). Posmodernidad: ¿Una sociedad transparente?", en VV AA. : *En torno a la posmodernidad*. Editorial Anthropos. España, p.12 y ss.

MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL Y CAMPAÑA ELECTORAL ¿ESPIRAL DEL SILENCIO? Un caso de estudio dentro de la enseñanza de la opinión pública

Iván Abreu Sojo

1. Introducción y motivación

La universidad supone un conjunto de funciones que normalmente se resumen en tres pivotes fundamentales: docencia, investigación y extensión. Usualmente, la realidad esto es, la crónica falta de recursos y otros problemas que por falta de espacio no detallamos nos condena a una *elefantiasis* de la docencia en desmedro de los dos otros aspectos.

Cuando comenzamos nuestra carrera docente como preparador en la asignatura Teoría de la Opinión Pública, hace más de 20 años, tuvimos la oportunidad de hacer propia una idea que venía desarrollando la Cátedra: aprovechar la docencia para hacer investigación. En 1977, además, tuvimos la fortuna de hacer una pasantía profesional en la Fundación para el Desarrollo de la Región Centro Occidental de Venezuela (FUDECO) que realizaba un estudio sobre usos y efectos de los medios de comunicación social en cinco regiones de Venezuela. Esos dos hechos, más una preparaduría previa comenzada en 1974 en el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO), marcaron definitivamente nuestro interés profesional y alumbraron este camino que hemos tratado de transitar en los últimos 20 años.

En pocas palabras, la Cátedra parte de un postulado que se concreta en una visión integradora de la docencia con la investigación. Se parte de la premisa de que el profesional de la comunicación social debe ser un científico social y, por tanto, desde los objetivos y contenido programático de la asignatura Teoría de la Opinión Pública, se procura complementar la formación teórica con una experiencia de campo. En tal sentido, la Cátedra ha efectuado estudios de diferentes modalidades, desde la tradicional encuesta de opinión pública, pasando por entrevistas en profundidad, hasta encuestas de opinión calificada, en aproximación a la Técnica Delphi. Incluso en dos oportunidades, los estudios efectuados fueron encargados y generaron ingresos propios para la Escuela de Comunicación Social.

El estudiante participa en diferentes etapas de la investigación: planteamiento del problema, objetivos de la investigación, diseño y aplicación del instrumento de recolección. El marco muestral de base ha sido suministrado por la oficina oficial del país en Estadística e Informática y el muestreo aplicado ha sido de tipo semi-probabilístico. Hasta ahora no ha sido posible que la institución adquiriera un software para procesamiento de encuestas, por lo que el ponente ha tenido que buscar ayuda externa, o ha tenido que asumir esa tarea fuera de la universidad. En síntesis, el trabajo ha sido uno en el que ha sobresalido principalmente la voluntad de hacer las cosas, pues ni medio ambiente ni recursos existentes estimulan un trabajo laborioso cuya única recompensa es el intento por mejorar la docencia impartida. A las dificultades inherentes a la precariedad en la cual se imparte la docencia y se investiga en nuestra realidad, se añaden dificultades externas, que se resumen en dos: dificultad para obtener información al día en la selección de la muestra y las condiciones de inseguridad que reinan en una ciudad como Caracas. Realmente, lo que presentamos hoy tal vez sea una de las últimas investigaciones realizadas como trabajo de cátedra. Ojalá no sea así.

¿Por qué acercarse a la espiral del silencio? Nuestra asignatura cuenta con tres unidades, que fueron conformándose del tronco original programático, cuando comenzamos en 1980 como instructor contratado para la Cátedra. Esas tres unidades son una primera en la cual se examina la teoría de la opinión pública, partiendo de la discusión del fenómeno de la opinión individual. En la segunda unidad se discuten factores asociados o condicionantes de la opinión pública, como el liderazgo público, los rumores y los efectos de los medios de comunicación social. La tercera unidad está dedicada a la medición de la opinión pública, esto es, a las encuestas. La espiral del silencio es discutida en el tema referente a los efectos de los medios de comunicación social en la opinión pública, como ejemplo relevante del programa de investigación de efectos poderosos de los medios.

La idea de tratar de comenzar a investigar el tópico parte de dos bases: primero, el hecho de considerar muy importante el intento de no convertir la asignatura en una mera repetición de los postulados teóricos y resultados de investigaciones efectuadas en otras latitudes. Segundo, un hallazgo en el aula de clases que nos decidió a emprender una investigación más sistemática. En mayo de 1997, mientras explicábamos el uso de la tarjeta circular para la pregunta sobre intención del voto¹, cuando íbamos a explicar el uso de esta tarjeta, se nos ocurrió pedirle a los estudiantes presentes que alzaran la mano aquéllos

¹ Se parte del supuesto de que entregando una tarjeta circular con los nombre de los candidatos, el primer nombre que lee un encuestado es al azar, por lo que todos los candidatos tienen la misma oportunidad de que sus nombres sean leídos en la misma proporción en primer término. Con esto se elimina un posible sesgo de una tarjeta rectangular con un orden de nombres preestablecido.

que fueran a votar por Irene Sáez, la ex-Miss Universo que competía como candidata presidencial. Sólo la alzaron *cuatro* alumnos. Luego les dije, "observen el pizarrón y la tarjeta circular con los nombres de los candidatos y escriban en un papel por quien votarían si las elecciones fueran hoy". Los estudiantes votaron y doblaron la hoja de papel. Cuando tabulamos, Irene Sáez obtenía ¡45 % de los votos!

¿Por qué se nos ocurrió hacer esa pregunta? Veníamos observando que, en nuestras conversaciones cotidianas, nos era difícil encontrar personas que nos dijese que pensaban votar por Irene Sáez y las encuestas, al mismo tiempo, indicaban porcentajes que variaban entre 40 y 50 %. Parecía que el voto por la Alcaldesa era uno que no se estaba dispuesto a sostener en público.

Al darse la circunstancia de ser 1998 el año electoral decidimos, entonces, dedicar nuestra encuesta para ese período a la campaña electoral y dentro de los objetivos múltiples planteados, se incluyeron preguntas para indagar en relación con la teoría de la espiral del silencio.

2. La teoría de la espiral del silencio

2.1. El postulado según Noelle-Neumann

Uno de los postulados teóricos sobre los efectos poderosos de los medios de comunicación social, enfoque que comienza a gestarse en la década de los 60 como contradicción del paradigma dominante que consideraba efectos limitados, es la espiral del silencio, de la profesora Elisabeth Noelle-Neumann (1974 y 1995). La autora ha expuesto los lineamientos de su ataque al programa de efectos limitados de los medios y subraya las implicaciones de la teoría de la espiral del silencio en el estudio de los efectos de los medios de comunicación social y en la formación de la opinión pública.

Noelle-Neumann comenzó a darle forma a su teoría en los años 70 observando los resultados a preguntas en período electoral efectuadas por el Instituto Allensbach, en Alemania. Además, tomó como punto de partida los experimentos de Solomon Asch en 1951 y 1952, sobre la presión a la conformidad, en situaciones de grupo, en los cuales la gente tendía a traicionar su propia percepción para adherirse a la opinión dominante que observaban en el entorno. También se basó en las ideas de autores como Tocqueville, quien señaló que los individuos, temiendo más el aislamiento que el error, aseguraban compartir las opiniones de la mayoría, y como Locke, quien en el *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*, postuló tres leyes que gobiernan las acciones de los hombres, la Ley Divina, la Ley Civil y la Ley de la Opinión o la Reputación, o del "vicio y la virtud", ley última que postula el temor al aislamiento por el "que dirán". También citará a Gabriel Tarde, quien se refirió a una necesidad humana de mostrarse de acuerdo en público con los demás.

La teoría fue presentada por su autora en 1974, en un artículo publicado en el *Journal of Communications*. Las convenciones sociales, las costumbres y las normas, junto con las cuestiones políticas, están entre las situaciones y las "proposiciones de significación" capaces de multiplicar las posturas públicas. Si la opinión pública es el resultado de la interacción entre las personas y su medio social, se debe encontrar los procesos que Asch y Milgram confirmaron experimentalmente en pequeños grupos. Para no hallarse aislada, una persona puede renunciar a su propio juicio. Dicho temor al aislamiento - temor de ser apartado, pero también duda sobre su propia capacidad de juicio - forma parte, para Noelle, de todos los procesos de opinión pública. El individuo observa su entorno social, estima la distribución de las opiniones a favor o en contra de sus propios puntos de vista y, especialmente, evalúa la fuerza y el carácter movilizador y apremiante, así como las posibilidades de éxito de algunos puntos de vista o propuestas.

Lo descrito es especialmente importante cuando, en situaciones de inestabilidad, la persona es testigo de una lucha entre posiciones opuestas y tiene que tomar partido, pudiendo estar de acuerdo con el punto de vista dominante, lo que refuerza su confianza en sí misma y le permite expresarse sin reticencias y sin correr el riesgo de quedar aislada, o puede advertir que sus puntos de vista ceden terreno, y cuanto más suceda esto, menos segura estará de sí misma y para expresar sus opiniones. En el entorno social una de las posturas crece y la otra disminuye y las personas perciben estas tendencias y adaptan sus convicciones. La tendencia a expresarse en un caso y a guardar silencio en el otro engendra un proceso en espiral que de manera gradual instala una opinión dominante y, basada en el concepto de un proceso interactivo que genera una "espiral" del silencio, Noelle-Neumann define la opinión pública como aquella que puede ser expresada en público sin riesgo de sanciones, y en la cual puede fundarse la acción llevada adelante en público.

Expresar la opinión opuesta y efectuar una acción pública en su nombre puede significar, al decir de la autora, correr peligro de aislarse, o para decirlo de otro modo, se puede describir la opinión pública como la opinión dominante que impone una postura y una conducta de sumisión, a la vez que amenaza con aislar al rebelde y con hacer perder apoyo popular al político. Por tanto, el rol de iniciador de un proceso de opinión pública queda reservado para cualquiera que pueda resistir la amenaza al aislamiento.

Noelle-Neumann parte de cinco premisas: a) los individuos se forman una idea del reparto y del éxito de las opiniones en su medio social; b) la disposición de una persona a exponer en público su punto de vista varía según la apreciación que hace acerca del reparto de las opiniones en su entorno social y de las tendencias que caracterizan la fortuna de esas opiniones; c) si la apreciación del reparto de una opinión está en franca contradicción con su efectiva distribución es porque la opinión cuya fuerza se sobrevalora es la que con mayor frecuencia se expresa en público; d) si a una opinión se la considera como domi-

nante es posible pensar que seguirá siéndolo en el futuro y viceversa, pero cuanto más débil es, la opinión pública más se enreda en un proceso de cambio; e). si la apreciación de la fuerza presente de una opinión determinada difiere de la de su fuerza futura, la previsión de la situación por venir determinará el punto de vista hacia el cual la persona esté dispuesta a exponerse.

De acuerdo con estas premisas, se podría, entonces, derivar que a) si una mayoría se considera minoría, tenderá a declinar en el futuro y, a la inversa, si una mayoría es vista como mayoritaria irá aumentando; b) si los miembros de una mayoría no prevén que ésta pueda mantenerse en el porvenir, fracasará tal mayoría e inversamente, si la opinión sobre una evolución favorable del punto de vista es compartida por muchos, sus miembros difícilmente cambiarán de opinión; c) si la inseguridad en relación con lo que es la opinión dominante o lo que tal será, aumenta, se debe a que está ocurriendo un cambio profundo en la opinión dominante; d) si dos conjuntos se distinguen por su respectiva disposición a exponer sus opiniones, el que muestre mayor disposición quizá predomine en el futuro.

Noelle expresa que si se combinan estas ponderaciones se concluye en que una minoría convencida de su predominio futuro y dispuesta a expresarse verá hacerse dominante su opinión, si se confronta con una mayoría que duda del futuro de sus opiniones y que, en consecuencia, está menos dispuesta a defenderlas en público. La opinión de la minoría se convierte en una que en adelante no se puede contradecir sin correr el riesgo de alguna sanción, pasando así de la jerarquía de simple opinión de una facción a opinión dominante. Los que no temen al cambio pueden cambiar la opinión pública. Para Noelle, la falta de investigación empírica no permite sacar conclusiones sobre los que no tienen o han vencido el miedo al aislamiento como los pioneros, los grandes innovadores, los rebeldes. Ese tipo de persona impulsa la sociedad hacia el cambio y la espiral del silencio es útil para los que no tienen temor al aislamiento. La opinión pública es, para ellos, palanca del cambio.

Para la investigadora alemana, este tipo de análisis puede hacerse para la previsión de las opiniones políticas, para las tendencias de la moda, o la evolución de las costumbres y convenciones sociales, en resumen, a todos los campos respecto de los cuales la actitud y la conducta del individuo están determinadas por la relación entre sus propias convicciones y el resultado de la observación de su entorno y, en su visión, es el principal aspecto del proceso de formación de la opinión pública. Y según el mecanismo que denomina *espiral del silencio*, conviene ver a los medios de comunicación como creadores de la opinión pública, pues constituyen el entorno cuya presión desencadena la combatividad, la sumisión o el silencio.

Los medios de comunicación social, especialmente la televisión, postula Noelle-Neumann, influyen directamente en la audiencia y pueden reflejar y transformar la realidad e influir en el clima de opinión, y como mediadores en el

espacio público, hacer creer a la población que la imagen que difunden es un reflejo fiel de la realidad. Por consiguiente, los medios de comunicación producen un efecto importante sobre el clima de opinión y si llegan a captar la atención del público a través de los temas que conforman el espacio público, contribuyen de una manera sutil indirecta y a largo plazo a la formación de la opinión pública. Los medios de comunicación constituyen la fuente más relevante para la observación constante que el individuo realiza del ambiente. Siempre que la distribución de frecuencias de la opinión de la gente sobre un tema se desvía de las estimaciones de la población sobre cómo piensa la mayoría de la gente sobre ese tema, se puede sospechar que se deba a la influencia de los medios de comunicación social. Los medios transmiten las ideas sobre las distribuciones de frecuencia.

La investigación del programa de efectos limitados de los medios olvidó aspectos fundamentales como el de la *consonancia* o coincidencia de los diferentes medios de comunicación en la presentación de sus mensajes, la *acumulación*, una consecuencia de la publicación periódica de los medios y la *omnipresencia*, *resonancia* o *conciencia de lo público*, ya que los medios forman parte y contribuyen a la creación del espacio público. Según Noelle-Neumann, algunos factores que provocan y consolidan la uniformidad abstracta de las imágenes del público hasta llegar a la consonancia son: a) suposiciones y experiencias coincidentes de los periodistas de todas las especialidades sobre los criterios de lo que exitoso con la audiencia; b) unanimidad de la tendencia a la autoafirmación de los periodistas; c) dependencia común de determinadas fuentes; d) gran influencia recíproca en el establecimiento del marco de referencia, orientándose los periodistas de televisión por los periódicos y los del medio impreso por la televisión; e) gran peso de la búsqueda de aprobación de colegas y jefes.

Según Noelle-Neumann, el proceso de la espiral del silencio no se ha opuesto ni en una sola ocasión a la línea adoptada por los medios. El que un individuo sea consciente de que los medios apoyan su opinión es un factor importante que influye en la predisposición de esa persona a expresarse. No obstante, en aparente contradicción, también ha señalado que la información sobre el avance o retroceso de temas controvertibles se obtiene de dos fuentes, una, de la observación directa del medio ambiente y, otra, de la observación indirecta del ambiente a través de los medios de comunicación social. Los medios, en una función de articulación, además, suministran a la gente palabras y frases que pueden utilizar para defender un punto de vista. Si la gente no encuentra expresiones habituales, repetidas con frecuencia, en favor de su punto de vista, cae en el silencio.

2.2 Revisión de investigaciones y refutaciones a la teoría

El postulado de la espiral del silencio ha recibido bastante atención de los investigadores. Kenamer (1990) escribe un ensayo resumiendo algunos de los

postulados y críticas de esta teoría. En tal sentido, la teoría de Noelle había derivado, para 1990, cerca de treinta pruebas empíricas con resultados mayoritariamente decepcionantes. Puede haber muchas razones para esto, pero la razón general puede ser que el proceso no sea tan simple. La dinámica de la expresión de la opinión pública y su formación puede diferir mucho de un caso a otro, dependiendo de la naturaleza del tema y del balance de opiniones en juego.

Una segunda crítica de Kennamer es que en su opinión Noelle-Neumann reintroduce la perspectiva de la sociedad de masas en la investigación de la comunicación. Parece ver a la sociedad como una masa inorganizada y homogénea, más que como un complejo conglomerado de grupos primarios, grupos de referencia, grupos de interés, clubes, comunidades, corporaciones y comités. Kennamer, quien aboga por la experimentación para probar la teoría, dice que ésta envuelve un número de supuestos que podrían ser tratados como variables. La teoría asume que la gente puede percibir cabalmente las opiniones de otros, cuando eso es muy cuestionable. No se considera que la gente puede llevar *en sus cabezas* conocimientos de apoyo para sus opiniones, de amigos o grupos de referencia.

Aunque ninguna de esas debilidades sea fatal para la espiral del silencio, tenderían a limitar su frecuencia de ocurrencia y Noelle-Neumann la presenta como un proceso ubicuo y universal. Realmente, en algunas ocasiones podría ocurrir, pero esas circunstancias pueden ser relativamente raras. La espiral del silencio podría ocurrir si la gente no tiene grupos de amigos de apoyo y percibe oposición significativa a sus opiniones.

Price y Allen (1990) presentan un ensayo en el cual refutan la teoría de la espiral del silencio. Para los autores, si hay tesis subyacentes en toda la investigación sobre el proceso de influencia grupal, son las siguientes: a. que los grupos sociales son intolerantes a la ambigüedad, el conflicto y el desacuerdo, b. que los grupos de comunicación actúan hacia la meta de eliminar esas condiciones. Como señala Moscovici, cuando se encaran con la confusión, el conflicto o el desacuerdo, los miembros del grupo intentan aliviar la situación creando o restaurando el consenso.

El mismo autor propuso un marco de referencia para la comprensión de la formación de la opinión grupal enfocado en la naturaleza particular del conflicto del grupo y el estilo de las interacciones subsecuentes en el grupo. Generaliza tres patrones característicos de influencia social que han sido observados en los experimentos: a. normalización, caso en el cual un tema conduce a cierto grado de tensión interna dentro del grupo; la "realidad" externa puede no ser inherentemente ambigua pero llega a serlo por la existencia de múltiples teorías sobre lo que está pasando y cómo debería ser manejado. El conflicto se basa en la ausencia de cualquier consenso o norma previa y realmente no hay mayoría o minoría legítima. Cada uno tiene su propia idea u opinión, que no es lo

bastante compartida por otros, o sea, hay casi tantas ideas sobre el tema como miembros en el grupo. Y la tendencia es a una "promediación" del grupo, la convergencia en una norma aceptable, esencialmente una posición de compromiso; para que esto ocurra el grupo tiene que ser verdaderamente plural, debe haber falta de involucramiento y la inexistencia de respuesta normativa; b. conformidad, o cuando una considerable parte del grupo ya comparte un marco normativo de referencia sobre el problema, *hay* una respuesta mayoritaria y su *peso* es medido no por su tamaño numérico sino por el grado de consenso interno, el involucramiento en el tema y la extensión de su compromiso con el punto de vista normativo; si lo miembros de esta mayoría comparten realmente suficiente consenso y están comprometidos con su visión, se pueden demandar concesiones a otros miembros del grupo; no obstante, frecuentemente, los que se conforman al punto de vista mayoritario pueden permanecer privadamente en sus propias ideas; la base de la influencia, más que de información, como sería el primer caso, es de autoridad, basada en la amenaza de sanciones sociales negativas, manejadas por la mayoría; c. innovación: el proceso de innovación de grupo puede significar conversiones verdaderas a un nuevo punto de vista; tal innovación puede ocurrir en cualquiera de dos situaciones; en el primer caso, las cosas proceden como en el proceso de normalización, hasta que una o más personas comienzan a adherirse a una posición bien definida, atrayendo a otros que no tienen especial convicción en su propio punto de vista y quienes convergen hacia la nueva alternativa; esta situación es menos de verdadera innovación y más de una normalización no balanceada, y puede ser reconocida como una posible explicación en el común resultado de que la comunicación de grupo frecuentemente resulta en una polarización más que en una simple "promedio" de los puntos de vista previos; hay otro caso, de verdadera innovación, en el cual una normativa existente es retada y eventualmente suplantada por una nueva; cuando una minoría expresa suficiente autonomía y compromiso, puede crear suficiente incertidumbre entre otros miembros de la mayoría para enfatizar la "realidad" de la situación, allanando el camino para la conversión interna a la posición alternativa.

Si aplicamos estas consideraciones a la opinión pública, Price y Allen expresan que la teoría de la espiral del silencio se enfoca claramente en los aspectos normativos de la opinión pública, en su rol como forzador de las cuestiones consensuales del vicio y la virtud (el "acuerdo de la mayoría"), cuando otros autores, como Blumer, han partido del punto de vista opuesto, de la falta de acuerdo, de la ausencia de norma, en un asunto controvertible que hace que los miembros del grupo tengan que asumir cierta forma de discusión o conversación, sin ningún consenso o respuesta normativa previa, para seguir un curso de acción colectivo. Así, se halla una contradicción de definiciones; la opinión pública es una presión a la conformidad, la influencia empujada por una tendencia moral prevaleciente (Noelle) y, sin embargo, está marcada por la controversia y el desacuerdo sustancial (Blumer).

Sobre esta aparente contradicción, una teorización más fructífera sobre el fenómeno de la opinión pública debería ser encontrada. Cuando la opinión llega a consenso se ejerce considerable presión a la conformidad, pero, ¿dónde se origina tal opinión?, ¿cómo cambia? La opinión pública no siempre es una norma cultural o moral con suficiente validez consensual para aplastar al que disiente. Tal consenso puede surgir del desacuerdo, el debate, la discusión. La comunicación pública envuelve un intercambio de información, un toma y dame de aproximaciones que compiten y de definiciones del problema, e invariablemente impone una influencia social, pero esa influencia no necesariamente se traduce en conformidad social.

Lasorsa (1991) realizó un estudio en Austin, Texas, con una encuesta por muestreo sobre 624 adultos de esa población. Halló que la atención a la información política de los medios afecta realmente la conversación sobre política, pero no la mera exposición a las noticias en general, con lo que se apoya la idea de que la atención está más estrechamente ligada a los efectos políticos que la mera exposición. La certeza acerca de la propia posición se relaciona con la conversación política. Aun cuando se tome en cuenta el clima de opinión sobre un tema, sólo la manera como uno esté convencido de lo correcto de su posición afecta la disposición a hablar de política.

Estos hallazgos sugieren que factores diferentes al status demográfico y al clima de opinión pueden jugar un rol significativo en la conversación sobre política. Los interesados en política y atentos a las noticias políticas, tienden a conversar, sin tomar en cuenta el clima de opinión. Los que se sienten eficaces, quienes creen que lo que dicen y hacen puede hacer la diferencia, también con mayor probabilidad hablan, sin importarles el clima de opinión. Y aun encarando un inhóspito clima de opinión, los que se sienten seguros de su posición como la correcta, con mayor probabilidad hablarán. Parece, entonces, que es posible, para una persona, apropiadamente armada, luchar contra la espiral del silencio. La autora considera que, a pesar de las limitaciones de su estudio, deja la sugerencia de que hablar no es cosa simple. Encarada con la decisión de hablar o permanecer callada, la persona puede tener que hacer importantes consideraciones, conscientes o inconscientes.

Gozenbach (1992) realizó un experimento para probar la hipótesis de la espiral del silencio manipulando las percepciones de opinión que no son unánimes sobre un tema controversial y con implicaciones morales, el involucramiento del ex-presidente Bush en el affaire Irán-Contras. Indica el autor que la investigación sugiere que las variables demográficas y de rasgos psicológicos son importantes para analizar la conformidad. Se ha hallado que las mujeres se conforman más que los hombres, las personas en una posición jerárquica menor lo hacen también con mayor frecuencia, así como las personas de clase social baja tienen una tendencia más grande a conformarse. La investigación indica que los rasgos de la personalidad también se relacionan con la conformidad.

Los resultados experimentales sugieren que las personas, cuando están expuestas a la amenaza de un escrutinio público y a unas noticias ideológicamente consonantes, se conforman a la opinión mayoritaria congruente con el reporte noticioso, pero no cuando había en el experimento una incongruencia entre la *opinión mayoritaria* del grupo control del experimento y la opinión presentada en pantalla de televisión, lo que deja interrogantes sobre otros factores, como la relación entre conformidad y una clara postura presentada en el medio que anuncie afirmativamente la opinión mayoritaria percibida. El autor considera que se halló apoyo parcial para la conformidad, el primer eslabón de la teoría de la espiral del silencio.

3. El estudio de Caracas

Con motivo de efectuarse en diciembre de 1998 elecciones para escoger Presidente de la República, y como práctica de las encuestas de opinión pública, efectuamos una encuesta en el Área Metropolitana de Caracas, cuyo objetivo general era efectuar un diagnóstico de la situación de la opinión pública en relación con la campaña electoral, variables de exposición a medios, variables de conducta, variables de conocimiento del tema electoral y variables de opinión. El foco de esta ponencia se refiere a los resultados de la encuesta más relevantes para el tema de la espiral del silencio y se partió de las siguientes interrogantes: ¿hubo manifestación de la espiral del silencio? y ¿los medios influyeron en esa manifestación?

El escenario del estudio es el Área Metropolitana de Caracas. La ciudad, capital de Venezuela, está albergada en un estrecho valle en el cual conviven, en un abigarrado conjunto de edificaciones de todo tipo, desde la más opulenta riqueza hasta la miseria descarnada, cuatro millones de habitantes. Caracas es una ciudad cosmopolita, puerta de entrada al subcontinente, colapsada en sus servicios públicos y con una abundante variedad de medios de comunicación, protagonista de la gran crisis política y económica que azota el país desde hace más de una década y que se resume en una desmejora en los estándares de vida de su población y en la incertidumbre frente al futuro. La campaña electoral fue una *sui generis*, pues estuvo marcada por lo inusual: al principio, abanderaba las encuestas una ex-Miss Universo, luego toma la batuta, que no perderá, el jefe del intento de golpe de Estado del 4 de febrero de 1992, se adelantan las elecciones de gobernadores y parlamentarios en un intento por frenar al militar que lideriza las encuestas, los principales partidos -hacia el final de la campaña- botan por la borda sus candidatos para apoyar a un ex-gobernador que marcha segundo en las encuestas, la contienda por momentos parece desbordarse hacia la violencia.

El universo en estudio lo constituyen los habitantes del Área Metropolitana de Caracas mayores de 18 años y venezolanos por nacimiento o naturalización. La muestra fue de carácter semi-probabilístico, habiéndose seleccionado primero sectores y segmentos de la ciudad y luego procediéndose a seleccionar

los entrevistados por cuotas de sexo y edad, de acuerdo con la proporción existente en la población, con un tamaño de 474 entrevistas efectivas. El trabajo de campo fue efectuado por estudiantes de sexto período -mitad de carrera-, de la asignatura Teoría de la Opinión Pública, entrenados para tal efecto. La encuesta se efectuó mediante entrevista personal en el hogar de los entrevistados, durante la primera quincena de octubre de 1998. Los cuestionarios fueron codificados y procesados por computadora, utilizando un paquete estadístico existente en el mercado. El análisis para este informe se basa en creación de índices y cruce de variables e índices.

3.1 Resultados

Para efectos de presentación se divide este aparte, de acuerdo con preguntas o conjuntos de preguntas pertinentes para el análisis, comenzando con la descripción de algunos resultados contextuales referidos a la exposición a los medios, conocimiento del asunto electoral y jerarquización de factores para explicar el voto. Por motivos de espacio, se restringe el uso de tablas estadísticas completas a los aspectos más importantes de la exposición.

3.1.1 Exposición a medios, búsqueda de información electoral e interés en las elecciones y conocimiento del asunto electoral

El 35,9 % de los encuestados declara leer los periódicos todos los días y 9,7 % los lee cinco a seis días a la semana, 19 % entre tres y cuatro días y 37,4 % un día a la semana u ocasionalmente. 8 % de los entrevistados nunca o casi nunca lee periódicos. El uso del periódico aumenta con el nivel socioeconómico, pues en la clase baja conocida como E en el país, 15,4 % nunca o casi nunca lee el periódico y 30,1 % lo hace uno o dos días a la semana u ocasionalmente. Los hombres, significativamente, leen más el periódico que las mujeres, pues 43,7 % y 12,2 % los leen todos los días o cinco a seis días a la semana, versus 28,6 % y 7,3 % que hacen lo propio entre las mujeres.

La exposición a la televisión es mayor, pues 75,7 % de los entrevistados la ve todos los días y sólo 2,7 % nunca o casi nunca ve televisión. La exposición a la televisión, por lo que se refiere a esta medida, no se preguntó por horas diarias y es bastante homogénea por nivel socioeconómico. Por sexo, las mujeres tienden a mirar más la televisión que los hombres: 81,6 % de ellas la ve todos los días mientras que 69,4 % de los hombres hace lo propio.

La radio ha recuperado terreno en relación con estudios anteriores. Casi dos terceras partes de los entrevistados (64,8 %) la escucha todos los días. El uso de la radio disminuye con un mejor nivel socioeconómico, aunque las diferencias no son grandes. Por sexo, mayor porcentaje de mujeres la escucha todos los días (68,2% mujeres, 61,1% hombres), pero también mayor porcentaje de mujeres (9%) nunca o casi nunca oye la radio, por 5,7 % de hombres.

Más de las dos terceras partes leían, escuchaban o veían muy frecuentemente (36,9%) o regularmente (31,9%) la información electoral. Los hombres más que las mujeres y las personas de nivel socioeconómico AB y C (clases alta, media alta y media) más que las personas de status medio bajo (D) o bajo (E). Entre los líderes de opinión² fuertes y moderados la exposición fue mucho mayor que entre los no líderes.

Por lo que respecta a una variable muy relacionada, el *interés* en las elecciones, la situación se reprodujo, aunque en todos los segmentos la respuesta *nunca o casi nunca* fue casi inexistente. Más de dos terceras partes de los entrevistados declararon mucho interés (38,4%) o bastante interés (29,7%) en las elecciones. No deja de ser sugerente que esa suma porcentual corresponde aproximadamente a la que se movilizó a votar.

El conocimiento del asunto electoral³, así como el conocimiento de asuntos públicos en general, está desigualmente distribuido en la población. Entre los líderes de opinión fuertes, 39,3 % clasificó como de conocimiento del asunto electoral alto y 39,3 % como de conocimiento medio. En el otro extremo, entre los no líderes sólo 12,1 % clasificó como de conocimiento alto y 55,7 % clasificó como de conocimiento bajo. Por nivel socioeconómico, 27,4 % en ABC tuvo conocimiento alto, 16,7 % en clase D y sólo 2,1 % en nivel socioeconómico bajo. Por sexo, 18,3 % de los hombres tuvo conocimiento alto y 13,5 % entre las mujeres. Al clasificar por *interés* en las elecciones, hay una relación lineal entre interés y conocimiento, pues 21,4 % y 37,9 % de quienes tenían *mucho interés* en las elecciones tuvieron *alto* o *medio* nivel de conocimiento, mientras que, en el otro extremo, ni un sólo entrevistado, entre quienes no tenían ningún interés en las elecciones, clasificó con conocimiento alto y 90 % clasificó con conocimiento bajo. Una situación prácticamente idéntica se observa al cruzar la

² Para efectos de análisis de los datos se creó un *índice de liderazgo de opinión*, basado en las respuestas dadas a tres preguntas: en las últimas semanas, ¿alguien le ha pedido consejo u orientación acerca de por quién votar en las elecciones? Sí-no; ¿con cuánta frecuencia le solicitan a Ud. consejo u orientación en temas como las elecciones o la política? muy frecuentemente-regularmente-ocasionalmente-nunca o casi nunca-no sabe/no contesta; y, en general, ¿Ud. se considera más apto que los demás, tan apto como cualquiera o menos apto que los demás para tratar de influir en voto de sus conocidos? Más apto-tan apto-menos apto-no sabe/no contesta. 5,9 % de la muestra clasificó como líder de opinión fuerte, 25,9 % como líder de opinión moderado y 68,1 % como no líder de opinión.

³ Índice compuesto por las respuestas correctas a cinco preguntas sobre las elecciones: identificar el nombre del organismo que organiza las elecciones (73% lo hizo), nombre del Presidente de ese organismo (28,5%), cuándo se iban a efectuar las elecciones para Alcaldes (35,4%), nombre del candidato presidencial que ofrecía la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente (86,1%) y mencionar el nombre del operativo militar para vigilar el proceso electoral (43,5%). Cinco respuestas correctas clasifica como conocimiento alto, tres o cuatro, como conocimiento medio y ninguna, una o dos como conocimiento bajo.

información del conocimiento electoral con la frecuencia de exposición a la información electoral.

3.1.2 Factores señalados para decidir el voto

A los encuestados que manifestaron su intención de voto se les pidió que enumeraran, de una lista suministrada, los cuatro factores⁴ que ellos consideraban como más importantes para explicar su voto por un candidato presidencial. A 11,4 % de los entrevistados no se le formuló la pregunta, pues contestaron *ninguno, no va a votar, no se todavía* o no respondieron a la pregunta para medir la intención de voto. Las respuestas se ordenaron así:

Tabla 1
Pregunta: de los siguientes factores, ¿cuáles considera Ud. los cuatro más importantes para explicar su voto?

Respuesta	% Consolidado (% primera mención)	
1. Por su ideología	59,1	16,0
2. Por su programa de gobierno	58,4	25,1
3. Por lo que dice	56,3	8,2
4. Por su imagen	50,2	6,1
5. Para evitar que gane otro	28,9	9,1
6. Como castigo	19,8	9,3
7. Por lo que ve en los m.c.s.	15,4	2,1
8. Por las encuestas	13,7	2,5
9. Es el que va ganando	12,9	6,1
10. Por militancia o simpatía partidista	12,7	2,3
11. La mayoría de sus conocidos vota así	5,9	0,4
12. Por la propaganda	5,9	--
13. Por tradición	4,0	0,8
14. NS/NC	0,4	0,4
15. Inaplicable	11,4	11,4

Como se puede observar, los entrevistados señalaron aspectos convencionales como los principales factores para explicar su voto: la ideología, el programa de gobierno, el discurso del candidato y su imagen. Factores en la línea de una posible presión a la conformidad, centro de la teoría de la espiral del silencio, fueron modestos en el porcentaje: *por lo que ve en los medios de comunicación social, por las encuestas, es el que va ganando, la mayoría de sus conocidos vota así*. Inclusive, en primera mención sólo obtiene un porcentaje de

⁴ Se usa esta palabra acá en su acepción de causa, no en su acepción estadística (análisis de factores o factorial).

cierta relevancia (6,1%) es *el que va ganando*. Es de destacar, que entre los líderes de opinión fuertes, *por lo que ve en los medios de comunicación social* alcanzó 25 %. Entre los no líderes es *el que va ganando* subió a 15,5 %. Esto sugeriría una mayor orientación de los líderes de opinión por lo que dicen los medios, pero la conclusión no es clara.

3.1.3 Presión a la conformidad, encuestas y medios de comunicación social

Un primer aspecto crítico de la espiral del silencio lo medimos para estimar si había diferencias en la disposición a decir por quien se votaría en las elecciones, frente a cuatro escenarios hipotéticos. Uno, en una discusión en la cual la opinión del entrevistado está en mayoría; dos, en una discusión en la cual la opinión del entrevistado está en condiciones de igualdad con las opiniones de otros; tres, en una discusión en la cual las opinión del entrevistado esta en minoría; cuatro, interceptado por un entrevistador de la televisión.

Los resultados se observan en la Tabla 2. Allí podemos ver que, en cada caso, más de la mitad de los entrevistados estarían dispuestos a confesar su voto, observándose una muy ligera tendencia a aumentar los porcentajes de quienes no estarían dispuestos a decir su voto, en la medida que la situación se hacía más apremiante. Esta resultó ser, además, la encuesta en la calle por un entrevistador de televisión. En un cruce no mostrado en la Tabla, se observa que el grupo de edad que menos resiste el apremio, es decir, están menos dispuestos a decir su voto, a decir su opinión, es el de los jóvenes entre 18 y 25 años, las mujeres están menos dispuestas que los hombres y por clase socioeconómico no se reportan diferencias importantes.

Tabla 2
Disposición a decir el voto en cuatro situaciones

Respuesta	Mayoría	Igualdad	Minoría	Entrevista de TV
	%	%	%	%
Muy dispuesto	48,5	44,7	42,4	42,2
Bastante dispuesto	17,7	18,4	16,7	15,8
Poco dispuesto	9,3	11,4	12,9	7,6
Nada dispuesto	4,4	6,1	8,6	14,6
NS/NC	1,5	0,8	0,8	1,3
Inaplicable (*)	18,6	18,6	18,6	18,6
Total	100	100	100	100

(*) hay una discrepancia entre este porcentaje y el porcentaje de inaplicable de la Tabla 1. Se trata de personas (7,2%) que al preguntarles, antes de esta batería si tenían candidato por quien votar, dijeron que no y al hacerles la pregunta de por quién votarían, más adelante en el cuestionario, señalaron un candidato. Este porcentaje (7,2%)

se lo podemos sumar cómodamente a quienes estaban nada dispuestos a decir por quién votarían, en cualquiera de las cuatro situaciones.

Preguntas:

1. Vamos a suponer una situación en la que hay un grupo de personas discutiendo sobre los candidatos y Ud. está presente en la discusión, y su opinión está en mayoría, o sea, la mayoría está a favor del candidato por el cual Ud. podría votar. ¿Ud. diría que estaría muy dispuesto, bastante dispuesto, poco dispuesto o nada dispuesto a decir que va a votar por ese candidato por el cuál tiene Ud. preferencia?

2. Ahora vamos a suponer una situación en la que hay un grupo de personas discutiendo sobre los candidatos y Ud. está presente en la discusión, y hay gente de varios candidatos, sin que ninguna opinión domine la conversación. ¿Ud. diría que estaría muy dispuesto, bastante dispuesto, poco dispuesto o nada dispuesto a decir que va a votar por ese candidato por el cual Ud. tiene preferencia?

3. Por último, vamos a suponer una situación en la que hay un grupo de personas discutiendo sobre los candidatos y Ud. está presente en la discusión, aunque su opinión está en minoría, o sea, la mayoría está en contra del candidato por el cual Ud. podría votar. ¿Ud. diría que estaría muy dispuesto, bastante dispuesto, poco dispuesto o nada dispuesto a decir que va a votar por ese candidato por el cual Ud. tiene preferencia?

4. Ahora supongamos que Ud. está caminando por la calle y un periodista de la televisión lo entrevista y le pregunta delante de la cámara por quién va a votar. ¿Ud. estaría muy dispuesto, bastante dispuesto, poco dispuesto o nada dispuesto a decir que va a votar por ese candidato por el cuál podría votar en diciembre?

Área Metropolitana de Caracas. Octubre de 1998. Base: 474

Para observar con mejor detalle, cruzamos la información, para la situación de la entrevista en la calle para la televisión, por el índice de liderazgo de opinión y la percepción del estado del candidato en las encuestas. Los resultados se observan en la Tabla 3 de la página siguiente.

Tabla 3
Disposición a decir su voto frente a una cámara de televisión

Pregunta:

Ahora supongamos que Ud. está caminando por la calle y un periodista de la televisión lo entrevista y le pregunta delante de la cámara por quién va a votar. ¿Ud. estaría muy dispuesto, bastante dispuesto, poco dispuesto o nada dispuesto a decir que va a votar por ese candidato por el cual podría votar en diciembre?

Respuesta	Estado					Líder opi.				total
	sube	baja	Estable	NS/NC	Inaplicabl.	Fuerte	moderado	no líder		
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Muy Dispuesto	57,5	30,8	47,2	33,3	-	75,0	60,2	32,5	42,2	
Bastante dispuesto	18,1	26,9	20,8	11,1	-	17,9	13,8	16,4	15,8	
Poco Dispuesto	8,4	-	11,2	33,3	-	-	4,9	9,3	7,6	
Nada Dispuesto	15,5	38,5	17,6	22,2	-	3,6	8,1	18,0	14,6	
NS/NC	0,4	3,8	3,2	-	-	-	-	1,9	1,3	
Inaplicable	-	-	-	-	100	3,6	13,0	22,0	18,6	
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	

Área Metropolitana de Caracas. Octubre de 1998. Base: 474

Como puede verse, cuando la persona estima que su candidato está subiendo en las encuestas, está mucho más dispuesto a decir su voto frente a la cámara de televisión que cuando percibe que está estable en las encuestas o, más marcadamente, cuando percibe que está bajando; por liderazgo de opinión, se nota de una manera determinante que los líderes de opinión no tenían ninguna resistencia a decir su voto frente al entrevistador en la calle. También cruzamos esta información por interés en las elecciones y por frecuencia de exposición a la información política en los medios de comunicación social, cruces no presentados en la Tabla 3, pero que pueden ser aún más determinantes. Se observa que en la medida que sube el interés en las elecciones la gente se muestra más dispuesta a decir su voto frente al entrevistador de televisión (61,5% muy dispuesto y 13,2% bastante dispuesto entre quienes tenían *mucho interés* en las elecciones y, en el otro extremo, quienes no tenían *ningún interés* en las elecciones estaban en sólo 20% y 10% muy dispuestos o bastante dispuestos). Para frecuencia de leer, ver o escuchar información sobre el proceso electoral la situación es similar, con los porcentajes en 53,7 % (*muy dispuesto*) y 13,1 % (*bastante dispuesto*), entre quienes se exponían *muy frecuentemente*

y, en el otro extremo, 26,1 % (*muy dispuesto*) y 15,2 % (*bastante dispuesto*) entre quienes se exponían *nunca o casi nunca*.

Para tratar de profundizar en los aspectos hasta ahora presentados, se cruzó la información sobre la disposición a decir su voto frente a la cámara de TV en la calle, con la intención de voto para presidente, controlando por percepción del tratamiento dado al candidato por los medios. Se presentan los resultados para Chávez, Salas e Irene Sáez, y en relación con aquellos entrevistados que apreciaban que los medios los favorecían o desfavorecían. Según se observa en la Tabla 4, en el caso de Chávez no hay prácticamente diferencias entre sus votantes que pensaban que los medios lo favorecían o desfavorecían y su disposición a decir su voto a un entrevistador de televisión en la calle. Por lo contrario, los votantes de Salas y de Irene que pensaban que los medios favorecían a sus candidatos, estaban más dispuestos a decir su voto en una entrevista en la calle para la televisión que aquéllos votantes de uno y otra que pensaban que los medios los desfavorecían.

Tabla 4
Disposición a decir el voto frente a cámara de TV en la calle por intención de voto, control por tratamiento de los medios (sólo favorable-desfavorable) para los tres principales candidatos

Respuesta	Chávez		Salas		Irene	
	Fav.	Desfav.	Fav.	Desfav.	Fav.	Desfav.
	%	%	%	%	%	%
Muy dispuesto	60,0	58,0	57,9	36,4	40,0	25,0
Bastante dispuesto	6,7	15,2	5,3	21,2	-	-
Poco dispuesto	6,7	5,4	10,5	9,1	-	-
Nada dispuesto	13,3	16,1	5,3	15,2	20	75,0
NS/NC	6,7	-	-	3,0	-	-
Inaplicable	6,7	5,4	21,1	15,2	40	-

Área Metropolitana de Caracas. Octubre de 1998. Base: sólo los entrevistados que tenían intención de votar por uno de los tres candidatos y pensaban que los medios los favorecían o desfavorecían

Un factor crítico en la teoría de la espiral del silencio es el enunciado de que los medios de comunicación son esenciales en el proceso de formación de la opinión pública, con el matiz que expresa que el individuo recoge la percepción sobre el clima de opinión⁵ bien de su medio ambiente inmediato o bien de los medios de comunicación. En la Tabla 5, se observa cómo percibían los entrevistados el tratamiento que le estaban dando los medios a los cinco principales candidatos. Hay tres casos dignos de destacar: Hugo Chávez, sobre

⁵ Entendido acá cómo la percepción que se tiene del estado de la opinión pública, esto es, cuál opinión estiman los entrevistados es la dominante, independientemente de su propio juicio

Tabla 5
Percepción sobre el tratamiento de los medios a los
principales candidatos

Pregunta:

¿Cómo diría Ud. que, en general, los medios de comunicación social, como los periódicos, la radio o la televisión, están tratando a los siguientes candidatos? ¿Ud. diría que lo favorecen, lo desfavorecen, ambas situaciones (unos medios favorecen, otros no o algunas veces lo favorecen y otras no) o son neutrales? (se leyó para cada candidato)

Respuesta	Fermín	Chávez	Alfaro	Irene Sáez	Salas
	%	%	%	%	%
Favorecen	9,7	17,5	26,4	21,7	63,5
Desfavorecen	17,3	49,4	19,8	21,9	3,6
Ambas situaciones	15,4	22,8	19,0	27,6	15,2
Neutrales	43,9	5,9	19,6	18,1	11,8
NS/NC	13,7	4,4	15,2	10,5	5,9
Total	100	100	100	100	100

Área Metropolitana de Caracas. Octubre de 1998. Base: 474

quien se percibía, para la mitad de los entrevistados, que los medios lo desfavorecían, porcentaje que en los sectores D y E cruces no mostrados en el cuadro en los cuales obtuvo el grueso de su votación, subió a 56,3 % y 51,7 % respectivamente. En otras palabras, el clima de opinión de los medios de comunicación social que captaban los encuestados era francamente desfavorable para Chávez y sin embargo, resistían y mantenían su voto por éste. El caso opuesto es el de Salas Römer, quien en la percepción de los entrevistados, era claramente favorecido por los medios (63,5 % así se pronunció) y, no obstante, no pudo remontar la ventaja. Porcentajes similares pensaban que los medios favorecían a Irene Sáez (21,7%) o la desfavorecían (21,9%) y 27,6 % pensaba que se daban ambas situaciones; de manera sugerente, se observa que entre las personas de nivel ABC, en el cual ella llegó a tener porcentajes muy importantes de intención de voto durante 1997 y comienzos de 1998, el porcentaje de quienes pensaban que los medios la desfavorecían duplicaba al de quienes pensaban que la favorecían (28,7% y 14%, respectivamente).

Tabla 6
Opinión sobre quién ganaría las elecciones, por intención de voto de los tres principales candidatos, control por percepción del estado del candidato del entrevistado en las encuestas (subiendo o bajando)

Pregunta:

Y al final ¿quién cree Ud. que ganará las elecciones?

Respuesta	Chávez		Salas		Irene		Total
	sube	baja	sube	estable*	sube	baja	
	%	%	%	%	%	%	%
Hugo Chávez	98,8	64,3	14,6	25,9	-	42,9	53,8
Henrique Salas	-	14,3	74,8	51,9	50,0	42,9	31,0
Irene Sáez	-	-	-	-	50,0	14,3	1,3
Otros	-	-	0,8	3,7	-	-	2,8
No sabe/NC	1,2	21,4	9,8	18,5	-	-	11,2
Total	100	100	100	100	100	100	100

(*) Se sustituye bajando en las encuestas (un sólo caso que no contestó) por permanecer estable

Área Metropolitana de Caracas. Octubre de 1998. Base: 474

En la Tabla 6 se presenta la percepción de quién ganará las elecciones cruzada por la percepción del estado del candidato del entrevistado en las encuestas (sólo para quienes pensaban que su candidato estaba subiendo o estaba bajando) con control por intención de voto por Hugo Chávez, Irene Sáez y Henrique Salas Römer. Como se puede observar, para cada uno de los candidatos considerados la percepción de su triunfo aumenta significativamente entre quienes estimaban que el candidato estaba subiendo en las encuestas en comparación con quienes pensaban que el candidato bajaba en las encuestas o permanecía estable (este caso el del candidato Salas).

4. Discusión y conclusiones

Las evidencias encontradas en la investigación suministran un apoyo modesto a la teoría de la espiral del silencio. Al pedirle a los entrevistados que señalaran, de una lista, los cuatro factores que explicaban su voto, aquéllos en línea con los postulados de la teoría obtuvieron porcentajes minoritarios. Al presentar cuatro situaciones hipotéticas para emitir su opinión discusiones en las cuales la opinión del entrevistado estuviera en minoría, en condiciones de igualdad, en mayoría y frente a un reportero de televisión en la calle, las diferencias encontradas entre las situaciones extremas discusión con opiniones en mayoría y entrevista de televisión en la calle fueron modestas, lo que parecería indicar que la disposición a decir o no el voto podría depender menos de una presión a la conformidad que de otras variables. Además, porcentajes siempre bien arriba del 50 % se mostraron muy dispuestos o bastante dispuestos a decir por quien votarían. Los jóvenes estaban, en proporción, menos

dispuestos a decir su voto. Además, casi la mitad de los entrevistados, pensaban que los medios desfavorecían a Chávez y entre sus votantes el porcentaje que estimaba que los medios lo desfavorecían subía a 57,4 % y el porcentaje de los que opinaban que el segundo candidato, Salas, era favorecido por los medios subía a 70,3 %, mientras que entre los votantes de Salas Römer la percepción de que era favorecido por los medios era menor (60,5%) que para toda la muestra. De los tres principales candidatos, la única que tenía una percepción mayor de que los medios de comunicación la favorecían frente al total de la muestra, era Irene Sáez (44,4%). Los votantes de Chávez, en su mayoría, percibían un clima de opinión de los medios desfavorable hacia su candidato. No obstante, conocemos los resultados.

El apoyo que obtiene, no obstante, la teoría de la espiral del silencio de los datos se observa en varias instancias. Por ejemplo, la disposición a decir el voto frente a la televisión era mucho mayor entre quienes pensaban que su candidato estaba subiendo en las encuestas que entre quienes pensaban que estaba bajando. Por otra parte, para los tres principales candidatos, en el caso de Chávez, el candidato que representaba la opinión mayoritaria y en crecimiento, no había prácticamente diferencias en cuanto a la disposición a decir el voto frente a un entrevistador de televisión en la calle entre quienes pensaban que él era favorecido por los medios de comunicación y quienes estimaban que era desfavorecido. Para los candidatos Salas Römer e Irene Sáez, opiniones minoritarias, si era visible la diferencia entre quienes pensaban que los medios de comunicación los favorecían y quienes estimaban que los medios de comunicación social les eran desfavorables. Otro dato sugerente a favor de la espiral se refiere al hecho de que entre los votantes de los tres principales candidatos la percepción de que su candidato iba a ganar las elecciones era mucho mayor cuando estimaban que éste estaba subiendo en las encuestas.

Para observar mejor los datos, introducimos las variables liderazgo de opinión, exposición a la información electoral e interés en las elecciones. Como se observó, estas variables resultaron significativas para observar diferencias. Esto y el hecho de que las diferencias en las cuatro situaciones hipotéticas no fueron determinantes, nos sugiere que el hecho de manifestar o no la opinión sobre un asunto público se relaciona más con variables como el conocimiento del asunto, el interés y el liderazgo de opinión, con lo que hemos denominado, luego de varios análisis de correspondencias en otra investigación (1997), factor de *involucramiento con la vida pública dominante* y especulamos que con variables de personalidad individual que con una presión social a la conformidad. Además, por nuestra limitación de recursos y tiempo sólo pudimos hacer una medición, lo que impide observar la evolución de la situación. Una conclusión tentativa nos llevaría a inclinarnos a observar la espiral del silencio como una teoría de rango intermedio y no como una macroteoría para explicar todos los procesos de formación de la opinión pública; en otras palabras, podrían presentarse casos en los cuales se halle este tipo de proceso y podría haber personas que

sientan la presión a la conformación. Queda abierto el camino para seguir investigando⁶.

Bibliografía

- Abreu Sojo, Iván (1997). *El estudio de la opinión pública. Espacio público y medios de comunicación social*. Vadell Hermanos Edit. Valencia-Caracas.
- Gozenbach, William (1992). "The conformity hypothesis: empirical considerations for the spiral of silence's first link". *Journalism Quarterly*. Vol. 69.
- KENNAMER, J. David (1990). "Self-serving biases in perceiving the opinion of others. En *Communication Research*. Vol. 17
- Lasorsa, Dominic (1991). "Political outspokenness: factors working against the spiral of silence". En *Journalism Quarterly*. Vol. 68
- Monzón, Cándido. "La espiral del silencio y la hipótesis del distanciamiento social". En varios autores. (1990). *Opinión pública y comunicación política*. Eudema. Madrid.
- Noelle-Neumann, Elisabeth (1974). "The spiral of silence". En *Journal of Communications*. Vol. 24.
- _____ (1995). *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Edit. Paidós. Col. Comunicación. Barcelona.
- Price, Vincent y Scott Allen (1990). "Opinion Spirals, silent and otherwise. Applying small-group research to public opinion phenomena. En *Communication Research*. Vol. 17.

⁶ En mayo de este años hicimos un pequeño experimento con nuestros estudiantes de tres cursos. Dividimos los cursos en cuatro grupos experimentales y un grupo control. Les presentamos cuatro situaciones: medios y encuestas mayoritariamente a favor de una Ley de abortos sin restricciones y esa opinión subiendo, medios y encuestas mayoritariamente a favor pero bajando, medios y encuestas en contra de la Ley pero subiendo y medios y encuestas en contra de la ley y bajando; había un quinto grupo control que no leyó ningún material. Los resultados fueron independientes de los tratamientos, no hubo ninguna influencia y la diferencia se marcó por la variable sexo. Pudo influir el hecho de que se opinara en secreto y no en público y el nulo tiempo de influencia.

DE LA CULTURA POPULAR A LA GALAXIA BIT DE LA ECONOMÍA

Carlos E. Guzmán Cárdenas

Con el paso del tiempo, hemos ido convirtiendo nuestras conversaciones sobre la urdimbre cultural venezolana y, particularmente sobre la cultura popular, en algo que se asemeja cada día más a un intercambio entre funcionarios. Como si la cultura por la que vivimos fuese asunto exclusivo de burócratas, leyes, subsidios, arreglos organizacionales y transacciones de mayor o menor cuantía entre directores regionales y directivos del organismo rector.

El debate necesario, posible y deseable, pero no probable, sobre las prioridades culturales y comunicacionales del país se nos ha ido de las manos y, a ratos, más por la presión de la comunidad cultural en su sentido más amplio se transita de lo táctico a lo estratégico. Y en ese sentido, mientras el eje actual de las discusiones sobre las características y tendencias de la cultura venezolana permanezcan girando en torno a tópicos tales como el de las políticas culturales, el papel del Estado y el mercado, el financiamiento de los agentes municipales, la institucionalidad cultural -si un Ministerio, un Consejo u otro dispositivo-, las regulaciones para las industrias de la comunicación y otros similares, pero sin una visión de transformación a largo plazo de la vida pública (Brill, 1992) en el ejercicio de una ciudadanía cultural (García, 1995) la verdad es que seguiremos "con más de lo mismo."

En la experiencia de nuestra modernidad, la cultura tiene que ver con un orden de significados completamente distinto: en el fondo, tiene que ver con la capacidad colectiva de producir sentidos, afirmar valores, compartir prácticas e innovar (Brunner, 1993).

A esta situación, se nos unen, dos afirmaciones entusiastas que encierran la historia de varias generaciones de académicos, intelectuales, promotores, administradores y gerentes de los procesos culturales venezolanos con sus respectivos corolarios políticos acerca de la cultura popular; la primera, nos apunta que "vivimos en una época de cambios rápidos y masivos, ésta es sólo una fase acelerada de la modernidad, ¡bienvenidos al cyberspacio!" y la segunda, nos advierte que "necesitamos 'rescatar la identidad y la cultura popular' del capitalismo salvaje de la transnacionalización tecnológica y las redes globalizadas de producción/circulación simbólica."

Generaciones o tendencias interpretativas, que han transitado desde el imaginario de la modernización desarrollista pasando por los aportes del pensamiento marxista y la ortodoxia economicista del materialismo histórico hasta la preocupación metafísica-fundamentalista del romanticismo científico como

fuelle del apócrifo nacionalista de los referentes tradicionales de identidad, definiendo un determinado tipo de prácticas y productos culturales apreciados ante todo por su tradicionalidad, autenticidad y origen, irreconciliables con la transformación histórica de la modernidad.

No obstante, estas afirmaciones tienen particularidades en común: continuidad en la forma, perspectivas maniqueas y apocalípticas, trivialidad en las proposiciones, un excesivo pragmatismo, la nostalgia ideológica y una suerte de relativismo o reduccionismo cultural, que en combinación tienen un efecto letal sobre las nuevas síntesis posibles de las identidades locales o nacionales en transformación. Y al mismo tiempo, las grandes interrogantes de la época son demasiadas abstractas, difíciles de argumentar o simplemente no vale la pena el esfuerzo de reflexión conceptual de discernir los diversos efectos de la globalización sobre ciertos saberes, hábitos y experiencias que hemos agrupado bajo "lo popular" porque los medios de comunicación, después de todo, estructurados transnacionalmente, fomentan que los mensajes de la cultura popular que circulan por ellos se "desfolcloricen." (García, 1995).

Lo cierto del caso, es que en los actuales momentos seguir hablando de la territorialidad popular y sus "tatuajes" son fáciles de identificar en un contexto socioespacial, pero se nos están volviendo inaprehensibles como espacio, tiempo, conocimiento, saber y objeto de atención de una política cultural nacional respecto de los escenarios sociocomunicacionales.

Figura N° 1



Fuente: García Canclini (1995). *Consumidores y ciudadanos*.

La tesis central de García Canclini es que una *teoría de las identidades y la ciudadanía* debe distinguir cuatro circuitos socioculturales de producción, comunicación y apropiación de la cultura en que éstas se recomponen según su compromiso con cada uno de ellos.

Una observación, a propósito de esta reflexión. Hoy, el espacio público es una extensión temporal, una red de datos de referentes de identidad privados. Y, esta es la nueva identidad del ciudadano: la identidad del pasajero y del anonimato: "el espacio virtual", en consecuencia, ¿cómo valorar "lo propio" cuando se transforma en anónimo? Finalmente, ¿a dónde nos conducen estas apreciaciones?

En esta perspectiva, debemos examinar el panorama de la cultura histórico-territorial (que se manifiesta en el patrimonio histórico/artístico y la cultura popular tradicional/moderna; urbana/rural), pero en un entorno tecno-económico multimedia y político-cultural multicontextual caracterizado por la transnacionalización/desterritorialización de la oferta simbólica y, la privatización del consumo (audiencia final) cultural por la retribución convergente cada vez más atractiva que ofrecen los medios de comunicación (tv-satélite; tv-cable distribución, video), las telecomunicaciones (telefonía, inalámbricas, extensión telemática, redes), nuevas tecnologías informáticas (computadores, software, servicios) y contenidos (entretenimiento, publicaciones, informadores) en la provisión de valor al usuario/consumidor de una cultura "mass mediática" y/o multimedia; mientras las regularidades y distinciones que hasta no hace mucho facilitaban su interpretación ideológica desde la antropología clásica, la sociología de la cultura y la historia del arte, se volvieron desconfiables.

Las tendencias actuales hacia la transnacionalización del mercado simbólico-cultural en un contexto marcadamente supranacional orientado por el sentido de la competitividad (véase fig. n° 2), y particularmente por competencias tecnológicas, están generando una mayor presencia inédita a determinados y particulares procesos tecno-económicos, políticos-culturales y comunicacionales, que parecen indicar, importantes transformaciones radicales que vienen modificando la estructura y dinámica de la comunicación internacional así como la visión de futuro de las industrias culturales nacionales frente a las modernas empresas multinacionales con un alcance virtualmente planetario. (Véase figura N° 2 en la página siguiente)

Figura N° 2

EL PARADIGMA DOMINANTE Y SUS RETOS TECNO-ECONÓMICO/ COGNO-ECONÓMICA



Fuente: Pérez, Carlota (1996). *Nueva concepción de la tecnología y Sistema Nacional de Innovación*.

En este mismo sentido, tanto la productividad como las nuevas bases de competitividad de la economía-mundo, descansan hoy sobre los procesos de concentración industrial, en su fase de conglomeración comunicacional de la información-intensiva por consiguiente, de expansión transnacional-, como un "recurso" o "activo" con valor agregado. La acción conjunta de la innovación tecnológica y de los intercambios económicos internacionales están impulsando un movimiento competitivo/globalizador de la comunicación de masas a través de los productos culturales que vehiculan con el sistema-mundo. Y, es evidente, que en este contexto, próximos al fin del milenio, las delimitaciones paradigmáticas en el tratamiento estructural y de concreción del Patrimonio Cultural como de las Culturas Populares, el antiguo debate entre ilustrados y popular; tradición y modernidad, ya no configuran bloques compactos, homogéneos, con contornos definitivos. ¿Por qué?

En la lógica de modernización de las tecnologías de información (TI) y medios de comunicación enlazados con el paradigma del sistema mundial, las tradicionales formas de producción, circulación y consumo de bienes simbóli-

cos que agrupamos bajo el índice de lo popular tradicional son procesos dinámicos que también se están configurando, reconstruyendo y reorganizando en interacción con estas tendencias mencionadas.

Por supuesto, no se trata de ignorar la singularidad categórica del circuito histórico-territorial del campo popular (tradicional y moderno). Pero, lo que intentamos señalar es que las realidades socio-culturales de hoy día, enmarcadas en el debate globalización-economía mundo-comunicación mundo-pluralidad cultural, exigen discutir las bases culturales de la sociedad venezolana y sus productos.

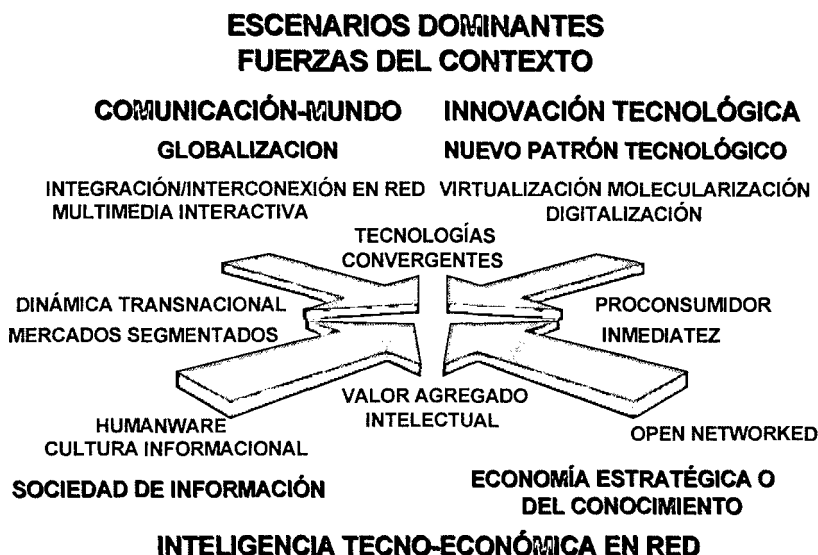
Asimismo, si no queremos renunciar a las zonas claves del desarrollo cultural, tanto tradicionales como modernas; desistir de la producción electrónica y audiovisual de los circuitos culturales -en los que se registra la mayor transnacionalización y desterritorialización de las culturas nacionales y locales- en un tiempo de globalización e interculturalidad, de coproducciones identitarias e hibridaciones multinacionales, es imprescindible intentar explicar las condiciones en que surgen las transformaciones que se nos avecinan en lo que respecta a los agentes, instituciones, articulaciones y procesos relacionados con la puesta en valor del espacio de producción, comunicación y apropiación de la cultura popular.

Cuando intentamos explorar los escenarios socio-culturales dominantes que se están organizando alrededor de las modalidades audiovisuales y masivas de la cultura en la era de la información y, que vienen a complejizar la gestión así como el desarrollo de la urdimbre cultural/comunicacional, podemos encontrar una articulación estratégica compleja en la que se integran, en una misma red de interdependencias recíprocas, cuatro grandes líneas de fuerzas:

1).- En primer lugar, los cambios en el "paradigma tecnoeconómico" (PTE) relacionados con la innovación tecnológica en el campo de la informática y telecomunicaciones (véase fig. n° 3). Es evidente que, las innovaciones tecnológicas aparecidas en la segunda mitad del siglo XX y las nuevas formas de expresión creativa, han revolucionado el mercado mundial de productos culturales y resaltado su considerable importancia económica en la era contemporánea.

Asistimos a la *galaxia bit* de la economía; hacia "sociedades de servicios" o "de conocimiento" apoyadas en los medios de comunicación, telecomunicaciones (extensión telemática, redes), industrias culturales y nuevas tecnologías informáticas. Pero, también, como señala Néstor García Canclini (1995), traen consigo una redefinición del sentido de pertenencia e identidad organizado por la producción industrial de la cultura, su comunicación tecnológica y el consumo diferido y segmentado de los bienes. Las identidades nacionales o locales se irán reconstruyendo en las redes globalizadas y transterritoriales de los escenarios comunicacionales.

Figura N° 3



Fuente: Tapscott, Don (1997). *La economía digital*.

De lo que sí podemos estar seguros, para discernir sobre la problemática actual de los campos culturales venezolanos y sus relaciones con otros dominios, es que las industrias culturales y las nuevas tecnologías comunicacionales e informáticas productoras de bienes de capital y, aquellas en relación directa con actividades comerciales, se han transformado en los principales agentes de mensajes, bienes y servicios del desarrollo cultural, pero con una característica esencial, conectan con dos conceptos claves: la fragmentación y el desplazamiento del intercambio de experiencias por el flujo (red) de información, que ordenan las nuevas formas de socialidad (Martín-Barbero, 1994), es decir, los diversos modos de comunicar y habitar que hacen posible e imposibles la valoración de la memoria, de los lugares propios, y por ende, la cultura popular.

Entre tanto, en el caso de Venezuela, ¿realmente acontecen estos procesos de reorganización de los dominios culturales, y particularmente, en lo popular?, ¿cuáles son las características actuales de nuestra cultura popular?, y, si en verdad, la anacronía subvierte "lo actual" ¿cuáles deberían ser, entonces nuestras políticas culturales futuras en este marco de reorganización de los escenarios tradicionales?, ¿cuáles serán las estrategias de innovación cultural para entrar al comienzo del tercer milenio?, ¿cuál y cómo será el escenario

probable y en particular, el escenario cultural deseable?, y quizás, lo más importante, ¿cómo encarar con visión prospectiva un proyecto cultural que promueva y fomente la participación democrática de amplios sectores de la sociedad venezolana, ante la multiplicidad de procesos internos e internacionales de multiculturalidad, debatidos entre la concepción patrimonialista-difusionista-extensionista por parte de la acción cultural pública del Estado venezolano y la renovación privatizadora del capital transnacional-nacional que se realiza a través de la industrialización del mercado simbólico, representando en las formas de producción-consumo cultural de las mayorías de los venezolanos absorbidos por dicho campo cultural industrial-masivo?

En el caso de Venezuela, la acción cultural de los agentes públicos y privados sigue obedeciendo al paradigma político-cultural difusionista-extensionista, prevaleciendo como característica central el mecenazgo patrimonialista en discrepancia con la evolución del consumo cultural (los hábitos, prácticas y gustos) de las grandes mayorías. Sumado a este modelo, encontramos un proceso tendencial de mediatización de lo culto y lo popular, acompañado de un cierto repliegue al espacio privado, como espacio privilegiado del consumo cultural y al menor uso de los espacios públicos que pone en entredicho las programaciones de carácter difusionista.

Frente a tales características, persisten todavía desequilibrios en cuanto a la oferta pública y privada de los servicios de las industrias culturales-comunicacionales así como una segmentación diferenciada en el consumo de éstos. De esta suerte, el Estado venezolano mantiene una visión dentellada sobre los sub-dominios del campo cultural industrial-masivo; sin políticas, planes y proyectos para incorporarnos a una nueva estructura de circulación cultural, sin afectar nuestras identidades y diversidades.

Si bien, el Consejo Nacional de la Cultura (Conac) ha reiterado su apoyo oficial al desarrollo de las industrias culturales y comunicacionales, no obstante, no cuenta con información sobre el desarrollo de este sector que pudiesen orientar o facilitar el diseño de una Política Cultural en este sentido. Y, mucho menos, expresa la inquietud de asegurar una "vigilia tecnológica-competitiva" (Aït-El-Hadj, 1990) que tendría por misión garantizar un espacio socio-comunicacional nacional, gracias a un conocimiento profundo y rápido de las evoluciones del entorno. De igual modo, no se dispone de un sistema prospectivo de indicadores estratégicos como parte de un proceso gerencial de innovación orientado al conocimiento de los futuros culturales que permitan identificar los elementos y las relaciones de competitividad que componen la actual estructura de consumo científico-tecnológico del Sistema de Comunicaciones que se está desarrollando en el país, mediante la cual, se asocian o disocian los destinatarios/beneficiarios/usuarios de la oferta tecnológica -tanto nacional como extranjera- en calidad de bienes y servicios de acuerdo a sus capacidades de asimilación-negociación y según la tipología de equipamiento, a partir de los importantes cambios que han venido produciéndose en los últimos años

en el sector, los cuales se traducen, entre otras cosas, en un alto grado de complejidad tanto de su funcionamiento como de su organización.

En efecto, las orientaciones y las características de la acción cultural pública venezolana indican no solamente la persistencia de un modelo de gestión inspirado en el paradigma difusionista-extensionista, sino que además, ha operado igualmente la falta de una mirada prospectiva así como la desarticulación entre los problemas comunicacionales y culturales y, finalmente, una relativa inmutabilidad del sector en su conjunto frente a los cambios que sería preciso operar en su seno como en el contenido de su acción.

Sin eludir, ni mucho menos dejar de destacar la acción cultural pública estatal en garantizar el acceso a los códigos de las bellas artes, el escenario de la Venezuela actual muestra un fuerte desequilibrio asimétrico de sus campos culturales. Mientras la demanda de bienes culturales relacionados con la difusión del campo cultural académico-culto se mantiene inelástica, por otro lado, se expande la oferta de un mercado nacional de bienes de consumo intermedio y, de medios electrónicos, con ciertas incursiones débiles del Estado venezolano; pero sobre todo, dejando la problemática de la identidad territorial patrimonial y las culturas populares a una valoración nostálgica y resignada del pasado (Guzmán, 1994).

Las razones explicativas de este fuerte desequilibrio asimétrico podrían ser muchas, pero lo que si es innegable, es que están muy estrechamente ligadas a la idea que se tiene de la cultura por parte de los agentes responsables de la gestión del desarrollo cultural venezolano.

En consecuencia, una política cultural de innovación particularmente dirigida al sector de las industrias culturales y comunicacionales en un contexto de competitividad, debe agregar otro tipo de cambios, que afectan particularmente al medio y a las modalidades de comunicación al público.

El Estado venezolano, como ente regulador del interés público, está obligado en el campo comunicacional y de las industrias culturales a evaluar, cuál es la verdadera situación del país en lo relativo a su ventaja competitiva comunicacional y cuáles son las estrategias genéricas necesarias para desarrollarla; utilizando mapas estratégicos de procesos de mejora -*benchmarking* competitivo o bien cooperativo, "vigilia" tecnológica, prospectiva, información sobre sus entornos inmediato y remoto, etc- que permitan entender la dinámica del sector industrial cultural/comunicacional, las interrelaciones entre los competidores actuales y el potencial para la explotación de una situación competitiva a nivel nacional y regional.

2.- En segundo lugar, un procedimiento acelerado de "desmaterialización" e inversión de las prácticas sociales: *"ganar tiempo real sobre tiempo diferido"* como consecuencia del fenómeno de transición entre grandes conjuntos de

tecnologías coherentes que denominan "mutación tecnológica" (AIT-El-Hadj, 1990). La novedad no está en los aparatos sino en la manera como se combinan sus usos. Al fenómeno se le ha dado el nombre de *hypermedia*. La característica principal es que son interactivos, multimedia; es decir, que a diferencia de los medios tradicionales que transmiten en una sola dirección a una gran masa de público, las NTIC permiten combinar varias tecnologías de información (TI) existentes para permitir que el usuario amplíe sus posibilidades de selección y de creación de programas y mensajes muy personalizados. Es posible que mediante la combinación del teléfono, el computador, el video, el compact disc, las fotos, el audio, el fax, etc., el usuario pueda seleccionar el material que desea ver y elegir la forma como desea recibirlo. Un ejemplo de la amplitud de tal integración de esta tecnología de alcance extendido es la realidad virtual.

Las nuevas tecnologías de información (TI) son abiertas e interconectadas, integradas; modulares y dinámicas, con base en partes intercambiables, y tecnológicamente posibilitan "un valor agregado intelectual" que no poseían las tecnologías del pasado (véase Cuadro N° 1).

El rápido desarrollo de esta "nueva era tecnológica" con base en la información, o bien, como se le está denominando, hacia una "sociedad de la información sin control y sin secretos", ha alterado radicalmente el viejo paradigma fordista (véase Cuadro N° 2).

Los sistemas de información (SI, conjunto de metodologías y software de aplicación), la naturaleza de las NTIC en sí misma (computadoras, software de sistema, telecomunicaciones) y la gestión de la información (GI) atraviesan por modificaciones tecno-económicas de gran alcance que se basan en una combinación de innovaciones radicales e incrementales, junto con innovaciones organizativas. Por supuesto, este nuevo paradigma tecno-económico surge, sin lugar a dudas, de las persistentes presiones competitivas tecnológicas para mantener la rentabilidad y la productividad de los sectores industriales pero también de los límites percibidos al crecimiento del viejo estilo de producción masiva.

(Véase Cuadros en la página siguiente)

Cuadro N° 1.

PRINCIPALES CAMBIOS TECNOLÓGICOS		
	ANTIGUA ECONOMÍA	NUEVA ECONOMÍA
SEÑAL	Análogica	Digital
PROCESADORES	Semiconductor tradicional	Microprocesador
SISTEMA	Basado en el anfitrión	Cliente/servidor
CAPACIDAD DE RED	Escenario de trayectoria de banda estrecha	Autopista de la información
DISPOSITIVO	Acceso no inteligente	Dispositivo de información
FORMAS DE INFORMACIÓN	Datos, texto, voz, imagen separados	Multimedia
SISTEMA	Propietario	Abierto
REDES	No inteligentes	Inteligentes
DESARROLLO DEL SOFTWARE	Artisanal	Computación de objetos
INTERFAZ	GUI (interfaz gráfica de usuario)	MUD, MUI y MOO (interfaz multimedia de usuario)

Fuente: New Paradigm Learning Corporation, 1996.

Cuadro N° 2

EL IMPACTO DE LA INFORMACIÓN Y DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN
CARACTERÍSTICAS ESTRATÉGICAS DE LA INFORMACIÓN Y DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN E INFORMACIÓN.
- Actúan en favor de un paradigma organizacional abierto, descentralizado y/o Desconcentrado con estructuras planas e interconectadas. - Los procesos organizacionales son activados por la información y giran En torno a ella. - Favorecen la creación de equipos multidisciplinarios con base en redes y de "task-force" para proyectos específicos. - Los sistemas de información son considerados estratégicos en términos de Inversión de capital, con objetivos precisos: mejorar la relación con el entorno, mejoras cualitativas e intangibles, obtención de ventajas competitivas. - Con el proceso de "desmaterización" se ha cambiado el énfasis de los Bienes a los servicios, de los productos a las funciones, de las herramientas a las Relaciones y de los "medios a los fines".
Las NTI son abiertas e interconectadas, integradas, modulares y dinámicas con base en partes intercambiables y, tecnológicamente posibilitan "un valor agregado intelectual".
El fomento y la difusión de la innovación, con particular atención a la transición hacia los sistemas estratégicos: la dualidad táctico-estratégica de la información.
El acento está en "hacer mejores cosas" (<i>do the right things</i>): mejoras cualitativas, Intangibles, de largo plazo.
La cultura dominante es la cultura informacional: el contenido de la información; el valor intrínseco de la información.
- Flexibilidad de forma, contenido y uso. - Fomenta la empresa competitiva y la inteligencia tecno-económica.
Generan nuevos participantes (riesgo de competencia) y sustitutos (riesgo de sustitución).

3.- Una dinámica transnacional (transfrontera) de la comunicación de masas, que tiene un carácter histórico identificable, y que ha sido vertebrado por el desarrollo de la economía capitalista occidental; pero con una característica particular, cada vez hay más segmentación/fragmentación de audiencias, para hacer efectiva la posibilidad de alcanzar presencia en la globalización de los

mercados. Es el resultado del proceso de integración transnacional y en especial de las formas más recientes adoptadas por la expansión del Capitalismo, o si se prefiere, de la dinámica de concentración y reproducción ampliada del capital, que cada vez y de forma más generalizada necesita operar más allá de las fronteras nacionales.

Las innovaciones que se ha dado en denominar de una forma genérica como las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTI-NTC) entre las que sobresalen la automatización y la cibernética (cyberespacio), las tecnologías electrónicas, las computadoras, el procesamiento de datos y las telecomunicaciones -ya sean multimedios, realidad virtual, "Infobahn" (tren de la información), o cualquier medio interactivo- cuyo máximo exponente en la actualidad es Internet (red de redes) poseen una estructura definida transnacional y constituyen los agentes tanto de expansión como legitimación de las prácticas y valores culturales de las sociedades centrales del sistema. Sin embargo, es básico distinguir, que la transnacionalización no guarda una relación única y directa con la estructura de propiedad de los medios de comunicación, sino que está presente en el fenómeno de especialización y de diferenciación entre empresas dedicadas a la producción y aquellas dedicadas a las redes de difusión/comercialización/distribución de mensajes.

4.- Y por último, una redefinición de los "públicos" originales de estas formas culturales. Así se observa una "mediatización de lo popular" y un "movimiento hacia arriba" (Catalán, 1992) de ciertos géneros, que ahora se presentan bajo la forma del folklore readaptados para un consumo masivo y, en ciertos casos, para un consumo de élite. La mediatización de lo popular implica una transformación de los géneros tradicionales que se produce en términos de las reglas propias de los medios masivos, lo que provoca cambios de forma y de contenido.

Una observación a propósito del consumo de la cultura local-popular. Es importante destacar, que aún prevalece una concepción mecenal-sustancialista; tradicional y monumentalista; de la acción cultural estatal, reducida por una parte, al fomento de determinados códigos elitistas-académicos cuyo objetivo tácito es la "formación cultural" de las mayorías y, por el otro lado, refiere a la cultura popular venezolana sólo a partir del pasado, lo tradicional.

Una visión interesada, metafísica, ahistórica del "ser nacional" (García, 1987), independientemente del uso actual -el tiempo extensivo de la historia en el intensivo de la instantánea- sin conflictos sociales en su aprobación simbólica.

La posición de los campos culturales populares en Venezuela, es mucho más grave de lo que pensamos si tomamos en consideración que el Informe de Gestión, Año Fiscal 1993 del Conac, destaca como logro significativo en

este sentido "la celebración del I Festival Nacional de Cultura Popular y la creación de tres escuelas de Animación Cultural" de un presupuesto total de gastos asignado al sector por el orden de 6.380.416.000 bolívares.

No se trata de elaborar una defensa "tradicionalista" por sus componentes criollos y étnicos. Lo que está en juego son procesos de identificación colectiva: identidad, reconocimiento, valoración del "uno mismo"; comportamientos concretos que producen resultados que afectan a individuos o al sistema social.

Bibliografía

- AÏT-EL-HADJ, Smaïl (1990). *Gestión de la tecnología. La empresa ante la mutación tecnológica*. Barcelona, España. Ediciones Gestión 3000, 256p.
- Aguirre, Jesús María (1996). "Dinámica sociocultural e industrias culturales" en Bisbal, Marcelino y Pasquale Nicodemo (coordinación): *Nuevas fronteras. Medios, comunicación y poder*. Caracas, Venezuela. Fundación Carlos Eduardo Frias/Universidad Central de Venezuela, pp. 55-69.
- Bisbal, Marcelino y Pasquale Nicodemo (coordinación) (1996). *Nuevas fronteras. Medios, comunicación y poder*. Caracas, Venezuela. Fundación Carlos Eduardo Frias/Universidad Central de Venezuela, 279 p.
- Brunner, José Joaquín (1992). *América Latina: cultura y modernidad*. (Colección Claves de América Latina). México, Coedición Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Edit. Grijalbo, S.A., 403 p.
- Catalán, Carlos y G. Sunkel (1992). *Algunas tendencias en el consumo de Bienes Culturales en América Latina*. Santiago, Chile. Documento de Trabajo FLACSO. Programa Chile. Serie: Educación y Cultura N° 27. Septiembre de 1992.
- Computación Global (1996). *100 Líderes en Venezuela*. Año 6, Edición N° 54. Venezuela, Editorial Global, diciembre/enero 1996/1997. 74 p.
- De Moragas, Miguel (1996). "Políticas culturales en Europa: entre las políticas de comunicación y el desarrollo tecnológico" en García Canclini, Néstor (coordinador). *Culturas en Globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad/Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, pp. 55-72.
- Enright, Michael (et al.) (1994). *Venezuela: El Reto de la Competitividad*. Caracas, Venezuela. Fondo Editorial FINTEC/ Ediciones IESA, 734 p.
- Escobar, Marinas (1996). "Las oportunidades del Mercado Nacional" en Byte Venezuela. *Como los Chips cambiaron al Mundo*. Volumen 2, Número 2. Venezuela, Organización Transamérica. Diciembre, pp 86-87.
- García Canclini, Néstor (1987). *Políticas Culturales en América Latina*. (Colección Enlace), México, Editorial Grijalbo, 217 p.
- _____ (1987). "Cultura y política. Nuevos escenarios para América Latina" en *Revista Nueva Sociedad*. N° 92. Caracas, Venezuela. Noviembre-diciembre, pp. 116-130.
- _____ (1987) "Narciso sin espejos. La cultura visual después de la muerte del arte culto y popular" en *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada postmoderna*. Buenos Aires, Argentina. CLACSO, pp. 49-57.
- _____ (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. (Colección Los Noventa). México, Coedición Dirección General

- de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Edit. Grijalbo, 360 p.
-
- _____ (1992). "Comunicación y consumo en tiempos neoconservadores" en *Revista Gaceta*. Edición N° 12. Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Cultura, Colcultura. Diciembre 1991-enero-febrero 1992. pp.40-44.
-
- _____ (1993). "La cultura visual en la época del posnacionalismo. ¿Quién nos va a contar la identidad?" en *Revista Nueva Sociedad*. N° 127. Caracas, Venezuela, septiembre-octubre, pp. 23-31.
-
- _____ (coord.) (1993). *El Consumo Cultural en México*. (Colección Pensar la Cultura). México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 414 p.
-
- _____ (1993). "Cultura y Sociedad. Homogeneización y Pluralidad Cultural. Universalismos y Particularismos" en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Año 3. N° Especial 6 y 7. Mérida, Venezuela. ULA, agosto, pp. 76-89.
-
- _____ (1993). *La cultura en la ciudad de México*. Colección Cátedra Permanente Imágenes Urbanas. N° 1. Venezuela. Fundarte/Ateneo de Caracas, 31 p.
-
- _____ (coord.) (1994). *Los nuevos espectadores. Cine, televisión y video en México*. México. Coedición Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Mexicano de Cinematografía, 342 p.
-
- _____ (comp.) (1995). *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*. (Colección Claves de América Latina). México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 342 p.
-
- _____ (1995). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México, Ed. Grijalbo, 198 p.
-
- _____ (coord.) (1996). *Culturas en Globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Venezuela. Editorial Nueva Sociedad/Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, 261 p.
-
- González, Jorge A. (1994). *Más (+) Cultura (s). Ensayos sobre realidades plurales*. (Colección Pensar la Cultura). México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 364 p.
-
- Guzmán Cárdenas, Carlos E. (1991). "El patrimonio cultural y los nuevos desafíos teóricos-políticos. (Políticas Culturales, Participación y Legislación)." en *Boletín Antropológico* N° 21. Centro de Investigaciones Museo Arqueológico. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. enero-abril, pp. 50-63.
-
- _____ (1994). "¿Conservar para quién?. Hacia una valorización efectiva del patrimonio cultural" en *Revista Bigott*. N° 29. Caracas, ene-feb-marz., pp. 28-35.
-
- _____ (1994). "¿Conservar para quién?. La demanda del 'nosotros' y el espacio público en la valorización del patrimonio cultural" en *Boletín Antropológico* N° 32. Centro de Investigaciones Etnológicas. Museo Arqueológico. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, septiembre-diciembre, pp. 68-85.
-
- _____ (1995). *El Desarrollo del Sistema Institucional Cultural Venezolano*. XX Curso Latinoamericano y del Caribe de Administración de los Servicios Culturales, Especialidad Investigación Cultural. Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural (CLACDEC). Caracas, Venezuela, 30 p.
-
- _____ (1995). "Asimetrías de la urdimbre cultural venezolana. Políticas culturales y públicos" en *Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación*. N° 92. Caracas, Cuarto Trimestre, pp. 5-21.

- _____ (1996). "Industrias culturales, innovación tecnológica y competitividad" en Revista Comunicación. Estudios Venezolanos de Comunicación. N° 95. Caracas, Tercer Trimestre, pp. 49-59.
- Informe final de la Comisión presidencial para la competitividad industrial (1991). *Competitividad: Un Proyecto Nacional*. (Decretos N° 294 y N° 312. Caracas, Junio de 1989). Caracas, octubre, 34 p. Mimeografiado.
- Inversiones Venezuela. El poder de la Información (1996). *Telecomunicaciones ¡Descúbralas y Domínalas!*. N° 164. Venezuela, Editorial Edipress, noviembre, 136 p.
- Martín-Barbero, Jesús (1995). "La comunicación plural. Paradojas y desafíos" en *Revista Nueva Sociedad*. N° 140. Caracas, noviembre-diciembre, pp. 60-69.
- Miege, Bernard e Isabelle Pailliat (1995). "Las industrias culturales en la era de los medios audiovisuales y las redes de difusión" en *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*. N° 7. Instituto de Investigaciones de la Comunicación. UCV, Facultad de Humanidades y Educación. Caracas, pp. 13-31.
- Pérez, Carlota (1996). "Nueva concepción de la tecnología y Sistema Nacional de Innovación" en *Cuadernos del CENDES*, Año 13, N° 31, Segunda Epoca. Caracas, enero-abril, pp. 9-33.
- Rongagliolo, Rafael (1995). "De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política" en *Revista Nueva Sociedad*. N° 140. Caracas, noviembre-diciembre, pp. 102-111.
- _____ (1996). "La integración audiovisual en América Latina: Estados, empresas y productoras independientes" en García Canclini, Néstor (coord.). *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad/Seminario de Estudios de la Cultura (CNCA)/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO, pp. 41-54.
- Roussel, Philip A.; Kamal N. Saad; Tamara J. Erickson (1991). *Tercera Generación de I+D. Su integración en la estrategia de negocio*. (Serie McGraw-Hill de Management). Barcelona, España, 188 p.
- Tapscott, Don (1997). *La economía digital*. Colombia. Ed. McGraw-Hill Interamericana, 322 p.
- _____ (1995). *Cambio de Paradigmas Empresariales*. Colombia. Ed. McGraw-Hill Interamericana, 365 p.

COMUNICACION FIN DE SIGLO ¿Para dónde va nuestra investigación?

Jesús Martín-Barbero

La trayectoria de la investigación latinoamericana en los últimos años no puede entenderse sin su contexto de transformaciones sociales, de escenarios internacionales y nacionales, de las atmósferas culturales generadas. En ellas se sitúan los movimientos, los conflictos y contradicciones del pensamiento en evolución sobre la comunicación.

Malos tiempos estos para la prospectiva, pero quizá por ello sea aún más necesaria. Pues nos obliga a romper la tramposa inmanencia del presente continuo a que nos condena la ausencia de utopías, y el consiguiente ensimismamiento de los discursos, exigiéndonos un mínimo horizonte de futuro desde el que comprender los procesos que dotan o despojan de sentido a los discursos. Hoy, menos que nunca, lo que pasa en la investigación latinoamericana de comunicación puede entenderse o valorarse al margen de las rupturas y recreaciones de la socialidad: de los chantajes económicos y las perversiones sociales que disfraza la apertura, del vaciado de significación que sufre nuestra democracia, de la sintomática centralidad de las comunicaciones en los proyectos de privatización, de la absorción de la esfera pública por los medios masivos.

Dos escenarios se configuran como decisivos: el de las contradicciones de la integración regional y el de la desestructuración del espacio nacional (*Nueva Sociedad*; Lechner). En la era de la globalización la integración de los países latinoamericanos implica su inevitable integración a la pura y dura lógica de una economía-mundo en la que toda alianza es para competir y fragmentar. Y en esa lógica la creación de grupos de países —desde el TLC de los del norte hasta el Mercosur—, produce la paradoja de fortalecer a los que están dentro y debilitar a los que quedan fuera fracturando la solidaridad regional, lo que se hace aún más grande en las modalidades de inserción excluyente de los grupos regionales en los macro-grupos del Norte, del Pacífico o de Europa. Sometidos al movimiento globalizador, exigencias de competitividad entre los grupos prevalecen sobre y devalúan las de cooperación y complementariedad regional. El segundo escenario es el de la desintegración social y política de lo nacional. ¿Cómo construir democracia en países donde la polarización social se profundiza?, ¿pueden revertir las instituciones políticas los procesos de concentración, del ingreso, la reducción del gasto social, el deterioro de la esfera pública?, ¿qué viabilidad pueden tener proyectos nacionales cuando los

entes financieros trasnacionales sustituyen a los Estados en la planificación del desarrollo?, ¿cómo reconstruir ahí sociedades civiles en las que reen cuentren sentido los intereses colectivos y formas de ciudadanía que no se agoten en el consumo? El crecimiento de la desigualdad atomiza la sociedad deteriorando los mecanismos de cohesión política y cultural, y desgastadas las representaciones simbólicas "no logramos hacernos una imagen del país que queremos y por ende la política no logra fijar el rumbo de los cambios en marcha" (Lechner). Nada de extraño tiene entonces que hasta las, en principio democratizadoras, dinámicas de descentralización resulten más atomizantes que participativas, y que la justa defensa de las identidades locales desemboque en rupturas de la solidaridad nacional.

Entretejidas a esos escenarios se percibe la formación de atmósferas culturales (Hopenhayn; Brunner), cuyas mediaciones matizan tanto el grave pesimismo que carga la visión social de las macrotendencias como el ligero optimismo que permea la mirada comunicacional, fascinada por las maravillas tecnológicas. La primera atmósfera se forma en la convergencia de la fascinación tecnológica con el realismo de lo inevitable: la hipóstasis de la eficiencia y la eficacia se traduce en "una cultura del software que permite conectar la razón instrumental a la pasión personal" (Hopenhayn). Con una multiplicidad de paradojas densas y desconcertantes: la convivencia del derroche estético de los centros comerciales con las condiciones insalubres e inhabitables de los barrios de invasión, la opulencia comunicacional con el debilitamiento de lo público, la más grande disponibilidad de información con el palpable deterioro de la educación formal, la continua explosión de imágenes con el empobrecimiento de la experiencia, la multiplicación de signos y el déficit de sentido.

La convergencia entre sociedad de mercado y racionalidad tecnológica disocia la sociedad en sociedades paralelas: la de los conectados a infinita oferta de bienes y saberes y la de los excluidos cada vez más abiertamente tanto de los bienes como de la capacidad de decidir. Lo que remite a una segunda atmósfera: la "cultura de la privatización". Con su dimensión económica —exaltación del mercado a instancia globalizadora y dinamizadora de lo social— su conversión de la política en intercambio y negociación de intereses; y su legitimación cultural: identificación de la autonomía del sujeto con el ámbito de la privacidad —en el que resguardarse de la masificación— y el del consumo, con el que construirse un rostro reconocible socialmente.

Tercera atmósfera: el malestar latinoamericano en la modernidad. La desmitificación de las tradiciones y las costumbres desde las que, hasta hace bien poco, nuestras sociedades elaboraban sus "contextos de confianza" (Brunner) desmorona la ética y desdibuja el hábitat cultural. Ahí arraigan algunas de nuestras más secretas y enconadas violencias. Pues las gentes pueden con cierta facilidad asimilar los instrumentos tecnológicos y las imágenes de modernización, pero sólo muy lenta y dolorosamente pueden recomponer su sistema de valores, de normas éticas y virtudes cívicas. El cambio de época está

en nuestra sensibilidad pero "a la crisis de mapas ideológicos se agrega una erosión de los mapas cognitivos" (Lechner). No disponemos de categorías de interpretación capaces de captar el rumbo de las vertiginosas transformaciones que vivimos. Sólo alcanzamos a vislumbrar que en la crisis de los modelos de desarrollo y los estilos de modernización hay un fuerte cuestionamiento de las jerarquías centradas en la razón universal, que al trastornar el orden secuencial libera nuestra relación con el pasado, con nuestros diferentes pasados, permitiéndonos recombinar las memorias y reapropiarnos creativamente de una descentrada modernidad.

Las reconfiguraciones del campo

¿Cómo están traduciendo los estudios de comunicación los desafíos y sensibilidades que esos escenarios y esas atmósferas plantea? ¿Y en qué movimientos, conflictos o estrategias del campo se reflejan?

En los últimos años la institucionalización del campo de la comunicación en América Latina es un hecho notorio y contradictorio, que ha producido cambios cualitativos y hecho emerger nuevas tensiones. De un lado, está el número creciente de investigaciones, el volumen y calidad de las publicaciones, la conformación en algunos países de amplias comunidades de investigadores, los convenios de investigación entre países, la presencia internacional de sus instituciones académicas, la cualificación de los postgrados. De otro, se ha ido configurando una densa tensión: la que plantean los diferentes modos de entender y efectuar la relación entre investigación y mercado.

Lo que ahí esta en juego no es una reedición de los viejos conflictos entre teoría y práctica, o entre saberes técnicos y crítica social, sino algo mucho más ambiguo y escurridizo, ligado a los desconciertos y escapismos que alimentan las atmósferas culturales del fin de siglo. La combinación de optimismo tecnológico con escepticismo político ha fortalecido un realismo de nuevo cuño que se atribuye a sí mismo el derecho a cuestionar todo tipo de estudio o investigación que no responda a unas demandas sociales confundidas con las del mercado o al menos mediadas por éste. Se acusa entonces al trabajo académico e investigativo de la década de los ochenta de improductivo, de no haberse insertado en los ritmos del cambio tecnológico y económico, de haberse divorciado de los requerimientos profesionales que hace la nueva sociedad. Desde otro ángulo, esa posición representa una muestra de la sofisticada legitimación académica que ha logrado el neoliberalismo en nuestros países: el mercado, fagocitando las demandas sociales y las dinámicas culturales, deslegitima cualquier cuestionamiento de un orden social que sólo puede darse su "propia forma" cuando el mercado y la tecnología liberan sus fuerzas y sus mecanismos. Lo que torna altamente sospechosa una búsqueda de institucionalización en la que el afán por tener un campo propio se hace a costa de algo que, hasta en Estados Unidos, está siendo hoy cuestionado: la utilización de la investigación no como foco de comprensión

sino como instrumento de legitimación que "negocia alcance teórico por territorio académico" (Peteres).

Lo que conduce a uno de los investigadores latinoamericanos que más ha luchado en y desde su país por la consolidación de la comunidad investigativa en comunicación, a afirmar: "La difícil y nunca consolidada constitución disciplinaria del estudio de la comunicación, que tantas desventajas ha acarreado a sus practicantes, es precisamente la condición de posibilidad de su nuevo desarrollo. No haber tenido la posibilidad en América Latina de haberse convertido en una "ciencia normal", como diría Kuhn, es lo que ahora proporciona la movilidad necesaria para seguir persiguiendo su objeto y generando socialmente sentido sobre la producción social del sentido (..) conservando el impulso crítico y utópico que ha caracterizado a este campo en América Latina" (Fuentes, 1994, 1994).

Ligado al anterior se configura otro ámbito de tensiones: en la medida en que la institucionalización de un campo supone su especialización disciplinaria, la especificidad latinoamericana que se expresa en la propuesta de insertar la investigación de comunicación en el espacio de las ciencias sociales y en el desarrollo de los estudios culturales, suscita últimamente polémicas descalificaciones. De un lado, el propósito de focalizar como eje de los estudios la trama social de los procesos comunicativos es visto como un obstáculo a la delimitación del objeto propio de la disciplina, objeto que estaría haciendo tiempo definido por el paradigma informacional y el análisis semiótico; y del otro, el esfuerzo por asumir la envergadura y el espesor cultural de la mass-mediated es confundido con un culturalismo que despolitizaría los procesos olvidando el peso de las estructuras de poder. Desde ambos lados la transdisciplinariedad se ha convertido en catalizador de malestares y sospechas, siendo acusada ya sea de la falta de rigor y seriedad metodológica que lastimaría la investigación latinoamericana, impidiéndola alcanzar su mayoría de edad, o de devaluar la importancia de lo empírico en la compleja tarea de construcción de los nuevos objetos.

Y sin embargo, lo que ha movilizado más fecundamente la investigación latinoamericana de comunicación en los últimos años han sido menos los cambios internos al propio campo que el movimiento de reflexividad producido en las ciencias sociales y el empate con la reflexión que viene de los estudios culturales. Más que por recurrencias temáticas o préstamos metodológicos, esa inserción se ha producido por apropiaciones: desde la comunicación se trabajan procesos y dimensiones que incorporan preguntas y saberes históricos, antropológicos, estéticos, al mismo tiempo que la sociología, la antropología y la ciencia política se empiezan a hacer cargo, ya no de forma marginal, de los medios y de los modos como operan las industrias culturales.

De la historia de las transformaciones sufridas por la música negra en Brasil, que la llevan de las haciendas esclavistas a la ciudad masificada donde se

produce su legitimación cultural como música nacional, a la antropología que indaga continuidades y rupturas en los rituales urbanos de la protesta política, y a la sociología que investiga el lugar que los medios ocupan en los consumos y las políticas culturales. La conciencia creciente del estatuto transdisciplinar del campo (Fuentes, 1995) no hace sino dar cuenta de la multidimensionalidad que en nuestra sociedad revisten los procesos comunicativos y su gravitación creciente sobre los movimientos de desterritorialización e hibridaciones que en Latinoamérica cataliza y produce la modernidad. Transdisciplinariedad que en modo alguno significa la disolución de los problemas-objeto del campo de la comunicación en los de otras disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones e intertextualidades que hacen posible pensar los medios y las demás industrias culturales como matrices de desorganización y reorganización de la experiencia social y de la nueva trama de actores y estrategias de poder.

Abriendo brechas al nuevo siglo

Aunque las temáticas de los congresos y los encuentros latinoamericanos de comunicación en los noventa –Identidad e integración (Felafacs, Acapulco, 1192) (VV.AA, 1994), Comunicación y libre comercio (Alaic, Sao Paulo, 1992), Propuestas metodológicas (Marques de Melo) (Alaic, Guadalajara, 1993) (Cervantes), Modernidad y democracia (Felafacs, Cali, 1994) (VV. AA. 1995) dibujan un mapa de preocupaciones sentidas y consensos institucionales, ellas no alcanzan a dar cuenta cabal de los desplazamientos que tensionan y dinamizan el campo. La conflictiva riqueza de esas dinámicas pasa a mi modo de ver por otro mapa: el que dibujan los textos que otean el horizonte del nuevo siglo.

Empezando por las investigaciones que indagan el desordenamiento y descentramiento de lo cultural. Introducido en primer lugar por la globalización económica que replantea la identificación de periferia con exterioridad: es desde dentro de nuestros países, en el espacio de lo nacional y lo local, donde la cultura se mundializa (Ortiz), pues globalización no equivale a una mayor difusión de productos sino a la rearticulación de las relaciones entre países desde una descentralización que concentra poder, y un desenraizamiento que hibrida las culturas. Pero lo que verdaderamente está en juego en la hibridación (García Canclini, 1990) no es sólo asunto de nuevos mestizajes sino la reorganización del campo cultural desde una lógica que desancla las experiencias culturales de los nichos y repertorios de las etnias y las clases sociales, de las oposiciones entre modernidad y tradición, modernidad y modernización (García Canclini, 1990), espesando la medición tecnológica que emborrona las demarcaciones entre arte y ciencia, trabajo y juego (Pisciotti), entre lo oral, lo escrito y lo electrónico (Ford), abriendo un desafío radical a las inercias teóricas, a las barreras entre saberes sociales, y planteando no sólo nuevos objetos de investigación sino nuevos modos de concebir las luchas entre mercado y producción simbólica, entre cultura y poder, entre modernización y democratización.

Una especial reconfiguración de lo cultural es la que produce el universo audiovisual, y particularmente la televisión (Landil), al constituirse en dispositivo radicalizador del desanclaje que produce la modernidad, redefine las jerarquías que normaban la cultura y también sus modalidades, niveles y lenguajes. Con la deslegitimación que ello opera en el campo de los intelectuales (Pagni): al cuestionar los paradigmas del saber que sustentaba la cultura letrada, y las autoridades en que cristalizaron viejas formas de dominación simbólica, los intelectuales ven hoy tensionada su figura entre el experto académico y el neopopulista de mercado; y descolocada por la del analista simbólico (Brunner, 1995) que replantea la tarea del investigador social y el intelectual al insertar la crítica no en la distancia de los riesgos que conlleva toda intervención en lo social sino en la dinámica que necesita toda sociedad para no anquilosarse.

En un segundo plano estratégico se ubican los procesos de massmediación de la política: la asimilación del discurso político al modelo de comunicación que propone, especialmente, la televisión (Portales) –identificando lo público con la escena mediática– y su incidencia en los nuevos modos de representación política y de conformación de ciudadanía (Alfaro). Agotadas las generalidades en torno a la espectacularización de la política, hacia donde apunta el análisis que avizora el futuro es a dar cuenta de los dispositivos específicos que en la televisión conectan con la emergencia de una nueva cultura política (Schmucler). Esa que exige pensar los modos en que los medios entran no a sustituir sino a constituir, a formar parte de la trama tanto del discurso como de la acción política, pues densifican las dimensiones simbólicas, rituales y teatrales que siempre tuvo la política, y hacen parte de las nuevas formas del reconocimiento y la interpelación de los sujetos y los actores sociales. Lo que desplaza la investigación de los mecanismos que oponen "la plaza a la platea" (Mata), es decir, a la escena mediática, para enfocar más bien las tensiones entre ambas, los usos que la política en la plaza hace de los medios –sus modos de mirar a la cámara (Cruces)– y los movimientos de resemantización mediante los cuales la escena mediática transforma el sentido de la acción política en representación, reduciendo la publicidad –el acto de hacer público– a mera visibilidad (Rey). Y también la que desplaza el punto de vista de la política formal para investigar el papel del consumo en los otros modos en que se construyen identidades y ciudadanías: esas prácticas socio-culturales que configuran formas de reconocerse y de satisfacer necesidades, rituales de distinción y modos de comunicación, pues en el consumir no sólo derrochamos y exhibimos, nos alineamos y sometemos, sino también reelaboramos el sentido de lo social, redefinimos la significación de lo público al publicar lo que creemos socialmente valioso, rehacemos lo que percibimos como propio, nos integramos y nos diferenciamos (García Canclini, 1995).

La ciudad-espacio de comunicación aparece como otra atalaya desde la que vislumbrar cambios de fondo. La estrecha relación entre expansión/estallido de la ciudad y crecimiento/densificación de los medios y las re-

des electrónicas, está exigiendo pensar la envergadura antropológica de los cambios en los modos de estar juntos, esas nuevas socialidades que empaatan con los nuevos escenarios urbanos de comunicación. Escenarios ubicados a múltiples niveles y conformados por ingredientes bien diversos.

Los que corresponden al desequilibrio generado por una urbanización irracional y especulativa que se hace visible en el empobrecimiento de las solidaridades e interacciones vecinales, la reducción de la ciudad usable por los ciudadanos y su compensación por la cultura a domicilio y la reinención de unos lazos sociales en los que se entreteje la información que circula por las redes internacionales con la necesidad de pertenencia y de arraigo local (García Canclini, 1993).

Los escenarios que trazan los imaginarios desde los que la gente siente y se representa su ciudad: acontecimientos, personajes, mitos fundadores, lugares, olores y colores, historias, leyendas y rumores que la narran e identifican siguiendo topografías y trayectos bien diferentes de los que manejan los planificadores (Silva) y al mismo tiempo modernización, tensión entre memorias étnico-locales y memorias transnacionales, produciendo un mosaico cuya figura remite menos a las regularidades que pautan los expertos que al desorden y al caos que experimentan en su habitar los ciudadanos (Monsivais, 1995). O los escenarios de la ciudad-acontecimiento que, al trastornar la cotidianidad inerte, sacan a flote la fragilidad del moderno orden urbano poniendo al descubierto la corrupción que enlaza la explosiva ineficiencia de los servicios públicos –inundaciones que dejan en la calle miles de habitantes por mal estado de las redes de alcantarillado o escapes de gas que vuelan barrios enteros– con los dispositivos subterráneos del poder; y también el espesor comunicacional de las estrategias de supervivencia y de conformación de identidad ciudadana entre los marginados (Regullo). Y los nuevos escenarios de los jóvenes, constituidos a la vez desde la homogeneización inevitable del vestido, la comida, la música, y una profunda necesidad de diferenciación que se expresa en los signos con que tejen sus grupalidades: del hoyo fonqui al punk, de la salsa barrial a la discoteca in, del concierto-ritual tecnológico y coreográfico al rock artesanal, en que se dicen las nuevas sensibilidades, las estéticas de lo desechable, las nuevas sonoridades, sonos, ruidos y ritmos de la ciudad, la experiencia de las pandillas ante la cotidiana presencia de la muerte en las calles, la exasperación de la agresividad, la soledad hostil, la desazón moral, el desarraigo (Margulis).

Finalmente, otro foco de avizoramiento: la recepción/uso de medios y el consumo cultural. Especialmente polémico, e incluso para algunos desgastado, el estudio de los procesos de recepción resulta doblemente ambiguo y también fuertemente revelador de algunos de los cambios más de fondo en la investigación de la comunicación. Pues confundida con la etapa que, en la escuela norteamericana se adjudicó primero al paradigma de los "efectos" y después al de "usos y gratificaciones", se pierde lo que desde América Latina

se busca plantear: la recepción/consumo como lugar epistemológico y metodológico desde el que repensar el proceso de comunicación. Pero al identificar esa propuesta, en no pocas investigaciones, con una especie de hipóstasis de la recepción, se acaba confundiendo el rescate de su actividad con el sofisma del "todo el poder al consumidor".

De lo que se trata, aunque quizá aún no se haya logrado, es sin embargo de indagar lo que la comunicación tiene de intercambio e interacción entre sujetos (Martín-Barbero; Wilton; Orozco) socialmente construidos, y ubicados en condiciones y escenarios que son, de parte y parte aunque asimétricamente, producidos y de producción, y por lo tanto espacio de poder, objeto de disputas, remodelaciones y luchas por la hegemonía (Mata; Vasallo). Y de otro lado, se trata de comprender las formas de socialidad que se producen en los trayectos del consumo (García Canclini, 1995), en lo que estos tienen de competencia cultural, hecha pensable desde una etnografía de los usos (VV.AA., 1994) que investiga los movimientos de ruptura y de continuidad, de enraizamiento y deslocalización, así como las memorias cortas y largas que los atraviesan y sostienen. Perspectiva que resulta especialmente prospectiva al aplicarla a los trayectos culturales de la generación joven, esos que se constituyen en gran medida en la conexión/desconexión con las tecnologías y su capacidad de insertarse en la velocidad de los tiempos.

Bibliografía

- Alfaro, R. (et al) (1995). *Los medios, nuevas plazas para la democracia*. Calandria, Lima.
- Brunner, J. J. ; G. Sunkel (1993). *Conocimiento, sociedad y política*, Flacso, Santiago.
- Brunner, J. J. (1994). *Bienvenidos a la modernidad*, Planeta, Santiago.
- _____. *Cartografías de la modernidad*, Dolmen, Santiago.
- Brunner, J. J. ; C. Catalán (1995). *Televisión: libertad, mercado y moral*, Los Andes, Santiago.
- Cervantes, C.; Sanchez Ruiz (Coord.) (1994). *Investigar la comunicación. Propuestas latinoamericanas*, Aleic/Univ. de Guadalajara, México.
- Cruces, F. (1995). *Las transformaciones de lo público: Imágenes de protesta en la ciudad de México*, UAM Iztapalapa, México.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones: comunicación, cultura y crisis*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Fuentes, R. (1991). *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación*. México. Coneic/Iteso, México.
- _____. (1992). *Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina*, Felafacs/Coneic, México.
- _____. (1994). "La investigación de la comunicación: ¿hacia una postdisciplinaria en las ciencias sociales?" en J. Lameiras y J. Galindo (ed.), p. 237, Iteso, México.
- García Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas*, Grijalbo, México.
- García Canclini (Coord.) (1991). *El consumo cultural en México*, Conaculta, México.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México.
- García Canclini, N. ; M. Piccinil (1993). "Culturas de la Ciudad de México símbolos colectivos y usos del espacio urbano" en *El consumo cultural en México*, Conaculta.
- Garreton, M. A. (1995). *Estudios sobre la transformación cultural*, Lom, Santiago.

- Hopenhayn, M. (1994). *Ni apocalípticos ni integrados*, F.C.E., Santiago.
- Lechner, N. (comp.) (1988). *Cultura política y democratización*, Flacso/Clacso/ICI, Santiago.
- Ramírez, S. ; S. Muñoz (1995). *Trayectos del consumo*, Univalle, Cali.
- Regullo, R. (1995). *La construcción simbólica de la ciudad*, Iteso, Guadalajara.
- Rey, G. (1996). *Visibilidad y corrupción: los medios en el proceso 8000*, Bogotá.
- Salazar, A. (1990). *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Cinep, Bogotá.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en Argentina*, Ariel, Buenos Aires.
- Silva, A. (1992). *Imaginario urbano*, Tercer Mundo, Bogotá.
- Schmucier, H. ; M^a C. Mata (Coord.) (1992). *Política y comunicación*, Catálogos, Córdoba.
- Landil, O. (1992). *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, qué hace la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires.
- Margulis, M. (et al.) (1994). *La cultura de la noche*, Espasa, Buenos Aires.
- Marques de Melo, J. (Coord.) (1992). *Comunicación latinoamericana: Desafíos de la investigación para el siglo XXI*, Aleic/USP, Sao Paulo.
- Martin-Barbero, J. (Coord.) (1991). "Recepción, uso de medios y consumo cultural", en *Dia-logos de la Comunicación*, N° 30, Lima.
- Mata, M. C. (1995). "Interrogaciones sobre el consumo mediático", en *Nueva Sociedad*, N° 140, Caracas.
- Monsivais, C. (1989). *Escenas de pudor y liviandad*, Era, México.
- _____ (1995). *Los rituales del caos*, Era, México.
- Nueva sociedad* (1995). N° 139 (dedicado a "América Latina: la visión de los cientistas sociales"), Caracas.
- Orozco, G. (Coord.) (1994). *Televidencia: perspectivas para el análisis de los procesos de recepción televisiva*, Universidad Iberoamericana, México.
- Ortiz, R. (1994). *Mundialização e cultura*, Brasiliense, Sao Paulo.
- Pagni, A. ; Von der Walde (1996). "Qué intelectuales en tiempos postmodernos" en *Culturas del Río de la Plata*, Lateinamerika-Studien, N° 36.
- Peteres, J. D. (1986). "Institutional Sources of Intellectual Poverty in Communication Research" en *Communication Research*, vol. 13, N° 4, p. 314.
- Piscitellil, A. (1990). "De las imágenes numéricas a las realidades virtuales: esfumando las fronteras entre arte y ciencia" en *David y Goliath*, N° 57, Buenos Aires.
- _____ (1992). "Tecnología, antagonismos sociales y subjetividad", en *Dia-logos de la Comunicación*, Lima.
- Portales, D. (et al.) (1989). *La política en pantalla*, Ilet/Cesoc, Santiago.
- Vasallo de Lopes, M. I. (1996). "Recepção dos meios, classes, poder e estrutura", en *Comunicacao & Sociedade*, N° 23, Sao Paulo.
- VV.AA.(1994). *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*, 5 vols. Fela-facs/Opción/Univ. Iberoamericana, México.
- VV.AA. (1994). "Etnografía y comunicación" en *Versión*, N° 4, México.
- VV.AA. (1995). "Comunicación, modernidad y democracia" en *Dia-logos de la Comunicación*, N° 41, Felefac, Lima.
- Wilton De Sousa, M. (Org.) (1994). *Sujeito: o lado oculto do receptor*, Brasiliense, Sao Paulo.

RESEÑAS

XXII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

El XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología reunió en la ciudad de Concepción en Chile, entre los días 12 y 16 de octubre de 1999, aproximadamente cerca de mil quinientos docentes e investigadores y quinientos estudiantes en el ámbito de las ciencias sociales y en particular de la sociología, quienes participaron en veintitrés comisiones de trabajo, ocho mesas redondas, seis conferencias magistrales y presentaron más de seiscientos ponencias.

En el Congreso hubo intensos debates, debo señalar, a modo de ejemplo, que en la Comisión de Trabajo N° 1: Pensamiento Latinoamericano y Teoría Social, se presentaron cincuenta y cuatro ponencias que tocaron los objetos de reflexión más diversos con diversos grados de rigor conceptual, acompañados de un desenfado valorativo en la elección de los temas y los medios de tratarlos. Cabe destacar los variados análisis, si bien desde perspectivas distintas sobre los vínculos entre el pensamiento tradicional latinoamericano y las teorías sociales; los intentos de contextualización de las teorías sociológicas clásicas y su resemantización en los disímiles procesos de recepción en los campos académicos latinoamericanos; los temas de la modernidad y la evaluación crítica de sus promesas y de los mitos del progreso, en sus distintas facetas y perspectivas teóricas. Asimismo, observamos en la mayoría de las ponencias presentadas la vocación crítica y el compromiso por la extensión y profundización de la democracia y de la

equidad que siempre ha acompañado a la comunidad sociológica.

Me parece de excepcional importancia reconocer el impacto no solamente de la cantidad de ponencias presentadas que muestra entre otras cosas que la *crisis intelectual, social y económica que nos acompaña, no implica en absoluto una depresión de la producción intelectual*. Por el contrario, estamos atravesando un período en que ha aumentado mucho la enseñanza y la investigación sociológicas en diversos espacios académicos en América Latina, incluso en un momento definido por una diversidad paradigmática que demuestra la importancia de la difusión sobre el conocimiento de la vida social, de la fusión de lo macro y lo micro, el reconocimiento de la diversidad, la revisión del término sociedad, la revalorización de la contingencia frente a las posturas causales, las reiteradas críticas sobre las relaciones entre lo subjetivo y lo objetivo, fueron hitos de las discusiones presentadas.

Como veremos, muchos fueron los temas evaluados y discutidos en las distintas comisiones de trabajo: globalización y estados nacionales; violencia, seguridad ciudadana y gobernabilidad; educación, ciencia y tecnología; sistemas de salud y seguridad social; cultura política y comunicación; estudios de población y género; exclusión social, entre otros.

No puedo de dejar de mencionar uno de los hechos más significativos y sorprendentes de esta reunión de Concepción, pienso que ha sido las vivencias de su entorno en un Chile postdictadura: la presencia allende al Congreso del escenario visual de la marcha de los indios Mapuches y de las manifestaciones en contra o a favor

de Pinochet, ponen en tela de juicio la aparente ilusión de un hipotético consenso en el mundo político, social y cultural, además del alto valor simbólico de estas movilizaciones que obliga a los chilenos a enfrentarse descarnadamente con su historia inmediata.

Puede ser demasiado pronto para evaluar los alcances y logros del Congreso. Inevitablemente tengo que reconocer que como todo evento formal, éste estuvo compuesto por un conjunto de relaciones y acuerdos informales, que por su importancia no puedo dejar de mencionar. En este sentido, los directores de la Escuela Nacional de Villa María, Provincia de Córdoba en Argentina; de la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción en Chile; de la Escuela de Sociología de la Universidad Arcis en Chile y la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela, acordaron:

- Establecer las bases que permitan desarrollar intercambios docentes y estudiantiles.

- Canje de publicaciones.

- Creación del Boletín de las Escuelas de Sociología de América Latina.

- Establecer los criterios para un análisis comparativo de los currículos de los pregrados, inicialmente, con las Escuelas de Sociología ya mencionadas, con el propósito de homologarlas.

- Crear un equipo de investigación de las cuatro escuelas mencionadas para elaborar una *Historia de la Sociología en América Latina* con el objeto de publicar un texto orientado hacia los estudiantes y docentes de los pregrados de Sociología.

Un elemento sumamente positivo que debo agregar, fue la reunión sostenida en la Escuela de Sociología de la Universidad de Concepción entre diversos editores de revistas académicas latinoamericanas en el campo de las ciencias sociales. En este sentido,

participaron los editores de las revistas *Sociedad Hoy* del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción, *Espacio Abierto* de la Universidad del Zulia, *Convergencia* del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México y *Economía y Ciencias Sociales* y *Análisis de Coyuntura* de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.

Entre los acuerdos cabe destacar:

- Creación de un Boletín Informativo donde se tenga una relación permanente y actualizada de las publicaciones periódicas latinoamericanas en el campo de las ciencias sociales.

- Establecer las bases para una política de canje de publicaciones periódicas.

- Utilizar la página Web de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela como un medio de difusión del Boletín.

- Solicitar al Comité ejecutivo de ALAS fijar el estatuto de membresía para sus afiliados.

Por último, la Asamblea General decidió promover como sede principal para el próximo Congreso: la ciudad de Guatemala, del 2 al 6 de julio del año 2001, fecha en que también se celebrará el quincuagésimo aniversario de ALAS.

Michel Mujica Ricardo

RESUMENES / ABSTRACTS

Venezuela: formas de protesta popular entre 1989 y 1994

Margarita López Maya

En este artículo se identifican, definen, contabilizan e interpretan las distintas formas de protesta popular utilizadas por los venezolanos entre 1989 y 1994 para extraer de ellas algunas características de la crisis político-institucional vivida por la sociedad venezolana en esos años. Se ha elegido este período por haberse aplicado en él por primera vez un programa explícito y coherente de ajuste macroeconómico de corte neoliberal.

Palabras claves: Protesta popular, ajuste estructural, Venezuela.

Venezuela: Forms of Popular Protest From 1989 to 1994

Margarita López Maya

In this article, the author takes the empirical evidence available in order to identify, define, measure and interpret the different forms of popular protest in Venezuela between 1989 and 1994, with a view to understanding some of the characteristics of the political and institutional crisis which became increasingly evident during that period. The period chosen coincides with the application, for the first time in Venezuela, of a deliberate and coherent neoliberal policy.

Key Words: Popular Protest, Structural Adjustment, Venezuela.

Protesta pública en Guyana en los noventa

Bridget Welsh

Este artículo examina las protestas populares en Guyana durante los años noventa, un período caracterizado por la aplicación simultánea de un programa 'exitoso' de ajuste estructural y de una apertura democrática. Se analiza los aspectos novedosos de estas protestas dentro del contexto de una tradición de protestas con continuidades y cambios a partir de los años cincuenta, haciendo hincapié en la particular imbricación de motivos étnicos y clasistas que han marcado estos años.

Palabras claves: Protesta popular, ajuste estructural, Guyana

Public Protest in Guyana in the Nineties
Bridget Welsh

This article examines the different forms of popular protest in Guyana during the nineties, a period characterized by the simultaneous introduction of a successful structural adjustment and the recuperation of democratic practices. The novel aspects of these protests are analyzed against the background of a tradition of protests which stretches back to the fifties and which, despite continuities and changes, has been strongly marked by a variable mixture of ethnic and class motives.

Key Words: Popular Protest, Structural Adjustment, Guyana

El paramilitarismo en Colombia: ¿un proyecto político propio?

Ana Maldonado y Gabriel Salazar

Este artículo examina las características del paramilitarismo en Colombia desde su surgimiento en el contexto de conflictos regionales a comienzos de los ochenta hasta su proyección como organización nacional que reclama un estatus político propio durante el curso de la última década. Se analiza el contexto que ha favorecido su crecimiento, sus relaciones con el Estado y con las Fuerzas Armadas y sus intentos de legitimarse a través de la proyección de un programa político. Los autores llegan a la conclusión de que su actuación en el terreno militar en los últimos años y sus fuentes de financiamiento, indican que sigue siendo básicamente un instrumento ilegal que suplente las acciones represivas del Estado y que, en la medida en que escapa de su control, responde más directamente a los intereses privados de grupos de propietarios poderosos.

Palabras claves: Paramilitarismo, violencia, Colombia.

Paramilitarism in Colombia: a New Political Project?

Ana Maldonado and Gabriel Salazar

This article examines the characteristics of paramilitarism in Colombia, from its first expressions in the context of regional conflicts in the eighties to its more recent organization at a national level with its own political program. The analysis broaches the circumstances which favored its growth, its relations with the State and particularly with the Armed Forces and, finally, the elaboration of a political program designed to legitimize its military actions. The authors come to the conclusion that the current characteristics of its military actions and of its financial backers indicate that it continues to be an illegal military force which backs the repressive policy of the State and that, to the extent that it acquires a certain independence of the State, it is responding more directly to the private interests of powerful economic groups.

Key Words: Paramilitarism, Violence, Colombia.

Sociedad, información y comunicación: realidades massmediáticas y claves comprensivas.

Marcelino Bisbal

Este artículo examina el papel de los medios en el proceso de socialización dado los significativos saberes que ellos introducen en lo que ya es un hecho: la cultura massmediática. En este sentido trata la responsabilidad social de los instrumentos massmediáticos y su responsabilidad ante el ser humano como actor del ideario de la comunicación.

Palabras claves: Procesos de socialización; comunicación social; libertad de expresión; medios masivos; información; cultura de masas.

Society, Information and Communication: Mass Media Realities and Clues for Their Interpretation.

Marcelino Bisbal

This article examines the role of the media in the socialization process as a result of their increasing importance of a culture which has already become dominated by them. It indicates the relative exposure of the population to the different forms of cultural diffusion and highlights the need for an ethics of responsibility assumed by the media themselves given their crucial importance in current social life.

Key Words: Socialization Process, Social Communication, Liberty of Expression, Mass Media, Information, Mass Culture.

De la cultura popular a la *galaxia bit* de la economía

Carlos Guzmán Cárdenas

Este trabajo examina la transnacionalización / desterritorialización de la oferta simbólica y la creciente privatización del consumo cultural como consecuencia del desarrollo de los medios de comunicación (tv-satelite, tv-cable distribución, video), las telecomunicaciones (telefonía, inalámbricas, extensión telemática, redes), nuevas tecnologías informáticas (computadores, software, servicios) y nuevos contenidos (entretenimientos, publicaciones, informadores). El autor sugiere que la interpretación desde la antropología clásica, la sociología de la cultura y la historia del arte ya no pueden considerarse confiables.

Palabras claves: Consumo cultural, telecomunicaciones, nuevas tecnologías informáticas, teoría social.

From Popular Culture to the *Galaxy Bit* of the Economy

Carlos Guzmán Cárdenas

This article examines the transnationalization / desterritorialization of the symbolic market offers and the increasing privatization of cultural consumption as a result of recent development in the communications media (Satellite TV, Cable TV, Video), telecommunications (networks, etc.), new technology in informatics (computers, software, services) and new contents (entertainment, publications, news shows). The author suggests that interpretations derived from classical anthropology, the sociology of culture and the history of art can no longer be regarded as illuminating.

Key Words: Cultural Consumption, Telecommunications, New Technologies, Social Theory

Medios de comunicación social y campaña electoral: ¿espiral del silencio?

Iván Abreu Sojo

Este trabajo es resultado de una investigación efectuada durante el mes de octubre de 1998 en el contexto de la campaña electoral presidencial. Se examina la pertinencia de la teoría de la Espiral del Silencio en la formación de opinión pública, de Noelle-Neumann. Los resultados sugieren la necesidad de cautela en su aplicación por cuanto la evidencia en este caso arrojó solamente indicios ligeros. Además, uno de sus postulados centrales, el del clima de opinión formado y presionado por los medios, no encuentra asidero en los datos.

Palabras claves: Opinión pública, elección presidencial, Noelle-Neumann, Venezuela

The Media and Electoral Campaigns: the Spiral of Silence?

Iván Abreu Sojo

This article is the product of research undertaken in November 1998 during the Presidential Election campaign in Venezuela. It examines the pertinence of Noelle-Neumann's theory of the Spiral of Silence in the formation of public opinion. The results suggest the need for caution in the application of the theory because, in this case, the empirical evidence is not very convincing. Furthermore, one of the central assumptions of the theory, related to the creation and consolidation of a climate of opinion by the media, could not be confirmed.

Key Words: Public Opinion, Presidential Election, Noelle-Neumann, Venezuela.

Comunicación fin de siglo: ¿para dónde va nuestra investigación?
--

Jesús Martín-Barbero

El autor sostiene que la trayectoria de la investigación latinoamericana sobre comunicación en los últimos años no puede entenderse sin su contexto de transformaciones sociales, de escenarios internacionales y nacionales y de las atmósferas culturales generadas. En ellas se sitúan los movimientos, los conflictos y contradicciones del pensamiento en evolución sobre la comunicación.

Palabras claves: Comunicación social, investigación, transformación social, América Latina

End-of-the-Century Communication: Where is our Research Going?

Jesús Martín-Barbero

The author argues that, in order to understand the trajectory of Latin American research in the area of communication, this must be seen against the background of recent social changes, modifications in the international and national contexts and the resulting transformations of the cultural atmosphere. Only on this basis can we fruitfully examine the movements, the conflicts and the contradictions which characterize recent developments and the current challenges for research in the area of communications.

Key Words: Social Communication, Research, Social Transformations, Latin America.

COLABORADORES

ABREU SOJO, Iván

Profesor Titular de la UCV. Doctor en Ciencias de la Información de la Universidad de La Laguna, Tenerife, España y docente en el área de Opinión Pública en la Escuela de Comunicación de la UCV.

BISBAL, Marcelino

Profesor Titular de la UCV, Director de la revista *Comunicación* del Centro Gumilla y Vice-Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

GUZMAN CARDENAS, Carlos

Sociólogo venezolano graduado en la UCV. Director General de Investigaciones de COSAR/ADD y especialista en Gerencia de Proyectos de Desarrollo y Desarrollo.

LOPEZ MAYA, Margarita

Historiadora venezolana con Doctorado en Ciencias Sociales de la UCV. Investigadora en el área de Análisis Socio-político del CENDES, UCV.

MALDONADO, Ana

Estudiante de la Escuela de Sociología de la UCV

MARTIN-BARBERO, Jesús

Colombiano, pionero en los estudios sobre Comunicación en América Latina. Ha sido Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).

SALAZAR, Gabriel

Estudiante de la Escuela de Sociología de la UCV.

WELSH, Bridget

Politóloga norteamericana con estudios de postgrado en la Coloumbia University de Nueva York. Actualmente docente en la Hofstra State University.

REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMÍA Y CIENCIAS SOCIALES
INSTRUCCIONES PARA LA PRESENTACION DE MANUSCRITOS

1. Los artículos sometidos a la consideración del Comité Editorial deben ser inéditos. Se presentarán escritos en un procesador de palabras (preferentemente Word for Windows 6) para su lectura en una computadora IBM o compatible, con la identificación del programa utilizado. En caso de incluir gráficos o tablas preparados con otro programa, se agradece su identificación. También se requiere dos copias a doble espacio en papel tamaño carta.
2. En el texto los subtítulos así como la ubicación de cuadros o tablas deben ser claramente indicados. Cada cuadro o tabla debe presentarse en hoja aparte colocado con su debida identificación al final del texto. Las notas deben aparecer debidamente enumeradas al pie de página. Las referencias bibliográficas se incorporan al texto y entre paréntesis se coloca el apellido del autor, coma, el año de publicación, comas y página. Las referencias completas se incluyen en la bibliografía, después del texto, organizadas alfabéticamente según el apellido del autor. Las referencias bibliográficas se registran de la siguiente manera: PARA LIBROS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (en cursivas), lugar de publicación, casa editora, total de páginas; y PARA ARTICULOS, apellido(s), nombre(s), año de publicación (entre paréntesis), título (entrecorinado), nombre de la revista (en cursivas), volumen, número, lugar de publicación, fecha de publicación, páginas. Ejemplo: Juan Carlos Tedesco: "Universidad y clases sociales: el caso argentino", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, Vol. 3, n° 2, Buenos Aires, abr-jun. 1972, pp. 197-227. La bibliografía colocada al final del texto debe ser exclusivamente de referencias que aparecen en el texto.
3. La extensión de los artículos no debe exceder las 30 cuartillas, aunque el Comité Editorial podría admitir flexibilidad en caso de que el interés del tema lo amerite.
4. Los autores deberán enviar junto con sus artículos un resumen de 6 a 10 líneas del artículo y otro de 6 a 8 líneas de sus datos personales (incluyendo: (1) lugar o lugares donde está destacado, (2) breve lista de sus obras más importantes).
5. Los manuscritos que el Comité Editorial considera potencialmente apropiados para su publicación serán sometido al arbitraje de especialistas en el tema; los comentarios al respecto serán remitidos al autor junto con cualquier sugerencia de la Dirección de la Revista.
6. El Comité Editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos sometidos o a condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones.
7. Los autores de los artículos publicados recibirán 1 ejemplar del número en que aparecen, veinte separatas y una suscripción a la revista por un año.

PUBLICACIONES

DE LA DIRECCION DE COORDINACION DE EXTENSION

FACES-UCV

- 78 SCARANOL, LAURA; PINTO, M. ELENA y RAMOS, M. EIRA
¿Al borde del abismo? Colombia de cara al nuevo milenio.
- 79 COLMENARES RUEDA, GUILLERMO
Medio ambiente y explotación de recursos naturales en
tiempos prehispánicos en el Archipiélago de los Roques.
- 80 GARCIA AVENDAÑO, PEDRO
La estatura: fenómeno multideterminado.
- 81 NUÑEZ, TENORIO J. R.
Estrategia y táctica. ¿Cómo hacer? ¿Cuál es la salida?
- 82 VIEIRA, JOSE GREGORIO
Algunas notas sobre política social y gestión de programas
sociales en Venezuela.
- 83 DAMIANI, LUIS
América Latina en las postrimerías del segundo milenio.
- 84 FONSECA V., LADY M.
Gerencia social y desarrollo.
- 85 ALTEZ, YARA et al.
Aportes de un pasado para la construcción del futuro en una
comunidad negro-venezolana.
- 86 ESCALONA, JULIO
Hacia una ecología del bienestar (vol. III)
- 87 GARCIA LARRALDE, HUMBERTO
Análisis presupuestario de la UCV.
- 88 TIBISAY HUNG, R.
El presupuesto equilibrado de la UCV. ¿Cómo se distribuye?
¿Criterio histórico?
- 89 GARCIA AVENDAÑO, PEDRO
La mujer, el ejercicio físico y el deporte.
- 90 ABARCA C., KARELYS Y.
Agricultura: una estrategia vigente para los proyectos de crecimiento
y desarrollo en Venezuela.
- 91 MARTINEZ LOPEZ, MERCEDES
Tiempo libre: tiempo para vivir.
- 92 MENDOZA POTTILLA, CARLOS
Apuntes para la Cátedra Petrolera.
- 93 MATEO, CRISTINA; CAROLINA GONZALEZ
Bandas juveniles: violencia y moda.
- 94 CAMEJO RON, IRAYMA
El sentido de la política en la Constituyente de 1946-1947 en Venezuela.
- 95 GARCIA AVENDAÑO, PEDRO
El tipo físico del jugador de beisbol aficionado: un enfoque antropológico.

A LA VENTA EN LA LIBRERIA FACES-UCV. Planta baja edificio FACES

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1999

NUEVA SOCIEDAD

164
CONTENIDO

Director: Dietmar Dirmoser
Jefe de Redacción: S. Chejfec

COYUNTURA: **Raúl Trejo Delarbre**, México. Cambios de forma. **Edelberto Torres-Rivas**, Guatemala. Los demonios del pasado y la consolidación democrática. **Rafael Archondo**, Bolivia. El auge del multipartidismo. **Roberto Cajina / Walter L. Guerra**, Nicaragua. Imposición bipartidista y desencanto político.

APORTES: **Wolf Grabendorff**, Las relaciones entre la Unión Europea y América Latina, ¿Una asociación estratégica? **Gunther Dietz**, Movimientos indígenas y ONGs en México. Desarrollo, autonomía y ciudadanización en México. **Ludger Pries**, La migración internacional en tiempos de globalización. Varios lugares a la vez.

TEMA CENTRAL: **Marina Ariza / Orlandina de Oliveira**, Inequidades de género y clase: algunas consideraciones analíticas. **Beatriz Wehle**, Trabajo, inclusión y exclusión social. De la globalización de la economía a la globalización de la pobreza. **José Luis Coraggio**, ¿Es posible pensar alternativas a la política social neoliberal? **Juan Pablo Pérez Sáinz**, Mercado laboral, integración social y modernización globalizada en Centroamérica. **Roberto Briceño-León**, Violencia y desesperanza. La otra crisis social de América Latina. **Norbert Kersting / Jaime Sperberg F**, Pobreza urbana, sociedad civil y ciudadanía en Chile y Brasil. **Asa Cristina Laurell**, La reforma del Estado y la política social en México.

SUMMARIES.

SUSCRIPCIONES (Incluido flete aéreo)	ANUAL (6 núms.)	BIENAL (12 núms.)
América Latina	US\$ 50	US\$ 85
Resto del mundo	US\$ 80	US\$ 145

PAGOS: Cheque en dólares a nombre de NUEVA SOCIEDAD. Rogamos no efectuar transferencias bancarias para cancelar suscripciones. Dirección: Apartado 61712-Chacao-Caracas 1060-A. Venezuela. Telfs.: (58-2) 267.31.89/265.99.75/265.53.21/266.16.48/265.18.49, Fax:267.33.97; @: nuso@nuevasoc.org.ve; nusoven@nuevasoc.org.ve. Página digital: www.nuevasoc.org.ve

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y POLITICAS
INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS**



Revista *Politeia*

Politeia es una publicación periódica arbitrada, editada por el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela y está abierta a todas las corrientes del pensamiento, especialmente en el área de las Ciencias Políticas y sobre aspectos relativos a América Latina.

En cada número se publican los resultados de los trabajos de los investigadores asociados a este centro de investigaciones, así como también contribuciones, ensayos, artículos e informaciones referidas principalmente a las Ciencias Políticas, y en general a las Ciencias Sociales.

Información sobre *Politeia* se incluye anualmente en: *A nivel internacional:* DARE de la UNESCO / ULRICH'S International Periodicals Directory / World List of Social Science Periodicals / International Political Science Abstracts. *A nivel nacional:* REDINSE-Red de Información Socioeconómica.

SUSCRIPCIONES 1998

	Individual	Institucional
Venezuela	Bs. 6.000,00	Bs. 8.000,00
América Latina	US\$ 40,00	US\$ 45,00
Resto del mundo	US\$ 45,00	US\$ 50,00

Favor emitir cheque de gerencia no endosable, a nombre de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV.

DIRECCION

Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.
Instituto de Estudios Políticos. Ciudad Universitaria, Los Chaguaramos.

Tlf/Fax: 58-2-6052382-(2365). Caracas-Venezuela.

e-mail: aalvarez@/Sagi. UCV.edu.ve

También puede enviar su correspondencia al Apartado de Correos 61591.
Chacao-Edo. Miranda. Venezuela.

HOMINES

Desde Puerto Rico "Homines" publica artículos sobre el país y otras partes de América Latina.

Con una visión amplia de las ciencias sociales, esta revista examina aspectos interdisciplinarios de la historia, economía, folklore, arte, educación, política, sociología, baile, teatro, sobre la mujer, antropología, arqueología y relaciones internacionales entre otros.

Homines es una revista para investigadores, maestros, coleccionistas y todas las mujeres y hombres interesados en la transformación de la sociedad.

Pida una muestra de **Homines** por sólo \$8.00 o suscríbase y recíbala cómodamente por correo dos veces al año.

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(2 números al año)

- | | |
|--|---------|
| ☐ Puerto Rico | \$15.00 |
| ☐ El Caribe, EE.UU. y Centroamérica | \$22.00 |
| ☐ Suramérica, Europa, otros | \$25.00 |
| ☐ Muestra 1 ejemplar | \$ 8.00 |

Nombre: _____

Dirección: _____

Llene este cupón y envíelo con su pago, cheque o giro a:

Directora Revista HOMINES
Universidad Interamericana
Decanato de Ciencias Sociales
Apartado de Ciencias Sociales
Apartado 1293
Hato Rey, Puerto Rico 00919



CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO Y HUMANÍSTICO UCV

EL CDCH es el organismo de planificación, coordinación y ejecución de las políticas científicas, humanísticas y tecnológicas que sustentan los programas académicos de la UCV, a través del formento, financiamiento y promoción de la investigación, formación de recursos humanos y difusión del quehacer científico.

CREAMOS FUTURO PARA VENEZUELA garantizando la mayor participación del personal académico de la UCV en el programa de investigación e incrementando los logros y productividad del sector científico y tecnológico de nuestra máxima casa de estudios a través de nuestros **programas de financiamiento:**

ACTIVIDAD DE INVESTIGACIÓN

- Proyectos (Individuales, de Grupos, de Desarrollo Tecnológico y de Transferencia Tecnológica y/o Productos de Investigación)
- Ayudas Institucionales, Ayudas Menores y Aportes Institucionales
- Reparación, Repotenciación y Mantenimiento de Equipos
- Complemento a la Investigación y Contingencias

SECRETARÍA GENERAL

- Tráda de Profesores del Exterior
- Subsidios Científicos-Culturales
- Fortalecimiento de las Estaciones Experimentales y a los Pregrados
- Apoyo a la Gerencia de Investigación

PUBLICACIONES

- Publicaciones Periódicas
- Libros y Monografías
- Publicación de Artículos y Adquisición de Separatas
- Memorias y Pautas Publicitarias

FORMACIÓN DE RECURSOS HUMANOS

- Becas (Sueldo, Egresados, Subvención Matrícula, Post-Doctorado, Año Sabático)
- Pago de Suplencia
- Tesis de Postgrados
- Contratación de Suplentes
- Programa de Estímulo a la Investigación - PEI

ASISTENCIA A EVENTOS CIENTÍFICOS

- Pasantías nacionales e internacionales
- Cursos Cortos nacionales e internacionales
- Eventos Científicos nacionales e internacionales



Si desea información adicional, lo invitamos a que se acerque a nuestra sede en la Av. principal de La Floresta cruce con Av. José Félix Sosa, Qta. Silenia, La Floresta, Caracas
Tlfs: 284-72-22 / 284-70-77, Fax: 285-11-04, E-mail: cdchucv@telecel.net.ve

FONDO BIBLIOGRÁFICO SOBRE AMÉRICA LATINA-CIENCIAS SOCIALES (FOBAL-CS)

El Proyecto FOBAL-CS ha venido desarrollándose desde 1988, a partir de una iniciativa conjunta del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y la FACES. En el proceso de estructuración de este Proyecto ha destacado también la participación de la Red de Información Socio-Económica (REDINSE), auspiciado por el CONICIT. El Proyecto está destinado a consolidar un Fondo Bibliográfico sobre América Latina y el Caribe (FOBAL) en el área de las ciencias sociales que permita reunir un acervo extenso e integrado en ese campo, propiciando la cooperación inter-institucional para el logro de dicho objetivo. El FOBAL-CS) aspira a constituir un valioso apoyo para la investigación y para la formación a nivel de postgrado, así como para la elaboración de políticas públicas

El Fondo abarca fundamentalmente tres dimensiones, de acuerdo al tipo de material considerado:

1) LIBROS. El Fondo ha venido ampliándose principalmente mediante las adquisiciones que efectúa la Biblioteca Nacional, siguiendo las recomendaciones al respecto por miembros del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Sociología de la FACES.

2) DOCUMENTOS. El acceso a documentación se realiza a través del Centro de Documentación e Información MAX FLORES DIAZ. Más que plantearse una línea de adquisición extensa de documentos, se ha propuesto brindar a los usuarios la información que les permita acceder o solicitar los documentos no convencionales que puedan ser de su interés.

3) PUBLICACIONES PERIODICAS. Las publicaciones periódicas son consideradas como la columna vertebral del FOBAL-CS, al concebírselas como el instrumento más idóneo y ágil para obtener información actualizada acerca del debate que se desarrolla en el campo de las ciencias sociales en y sobre América Latina y el Caribe. La conformación de un programa cooperativo para la adquisición de publicaciones periódicas para el FOBAL vino a ser un recurso fundamental para potenciar el aprovechamiento del valioso material existente en diversos centros bibliotecarios. La participación de REDINSE en la identificación de esas colecciones y en la coordinación del programa ha permitido elaborar un catálogo colectivo de unos 250 títulos pertinentes para el FOBAL-CS, ubicados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, la Biblioteca Central de la UCV, el Centro de Documentación e Información Max Flores Díaz, la Biblioteca Ernesto Peltzer del Banco Central de Venezuela, la Biblioteca del IESA, el Centro de Documentación del CONICIT, la Biblioteca del CELARG o la Biblioteca del Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar.

PUBLICACIONES

En abril de 1989 se inició la edición del Boletín trimestral 'Sumarios de Revistas FOBAL-CS'. Dicho boletín agrupa las tablas de contenidos de las publicaciones periódicas del FOBAL-CS que han ingresado desde el segundo semestre de 1988. Con ello el usuario podrá localizar y solicitar los artículos que sean de su interés desde cualquiera de los centros integrados al programa. Actualmente se plantea la posibilidad de hacer la información acumulada disponible para los usuarios a través de diskettes. (Para más información se puede dirigir a la Coordinación REDINSE, Residencia 1-A. FACES, UCV, tlf.: 662.83.15.)

Sobre la base de un Convenio suscrito entre la FACES y la Biblioteca Nacional en enero de 1993, se ha dado inicio a la publicación de una Serie Bibliográfica FOBAL-CS que contempla la edición de dos tomos por año. Está circulando ya el primer número dedicado a la Revolución Cubana, preparado por el profesor Dick Parker y están en preparación tomos sobre El Caribe Anglófono (del Profesor Andrés Serbín), sobre la actual discusión en torno a la Democracia en América Latina (del Prof. Edgardo Lander), sobre los Debates Centrales en las Ciencias Sociales Latinoamericanas (de la Profesora Irayma Camejo), y otro sobre Colombia.

CENTRO DE DOCUMENTACION «MAX FLORES DIAZ»

El Centro de Documentación e Información «Max Flores Díaz», tiene como misión atender las necesidades de información de los docentes, investigadores y estudiantes de pre y postgrado de la Universidad Central de Venezuela y en términos más amplios los intereses del área socioeconómica en el país y en el resto de la Región.

Para cumplir con la aspiración anterior, contamos con una colección de revistas, documentos no convencionales —actas, conferencias, informes, entre otros— así como obras de referencia especializadas, en los campos de interés del Centro.

SERVICIOS

En Sala. Consulta y recuperación de información en bases de datos y fuentes impresas. El Centro tiene una colección de publicaciones periódicas, que forma parte del Fondo Bibliográfico de América Latina —ciencias sociales— compartido entre ocho bibliotecas del Área Metropolitana de Caracas. A través del Boletín de índices de estas revistas y de la Red Socioeconómica (REDINSE).

Servicio de Referencia. A través de este servicio los investigadores pueden tener acceso a 35 bases de datos bibliográficas.

Búsqueda de Documentos. Localización de documentos en unidades de información del país.

Reproducción de Documentos.

CONVENIOS INTERINSTITUCIONALES

Entre los acuerdos de intercambio de productos y servicios de información están:

- FACES - Banco Central
- FACES - Oficina Central de Estadística e Informática
- FACES - Fundación de Etnomusicología y Folklore

HORARIO DE SERVICIO

LUNES A VIERNES de 8:00 a.m. a 6:00 p.m.

DIRECCION: Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales «Rodolfo Quintero». Residencias A-1. Apartado Postal 54057. Caracas 1051a. Venezuela. **Teléfono:** 662.9521 / **Fax:** 662.9521.

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
REVISTA VENEZOLANA DE ECONOMIA Y CIENCIAS SOCIALES

SUSCRIPCION

Nombre y apellidos: _____

Institución: _____

Dirección: _____

Ciudad, estado, país _____

Código postal _____ Teléfono _____

Fax _____ Tipo de suscripción: _____

fecha: _____

firma: _____

Manuscritos, correspondencia, suscripciones, etc. deben dirigirse a:
Oficina de Publicaciones. Instituto de Investigaciones, Residencia 1, Piso 3,
FACES-UCV. Apartado Postal No. 54057, Caracas 1051-A, Venezuela.
Tel/Fax (02) 662 9521. Mensajes por fax al (02) 661 6196

Suscripción: Institucional	\$ 60	Bs. 6.500
Individual	\$ 40	Bs. 5.000
Ejemplar individual: número simple	\$ 15	Bs. 1.500
número doble	\$ 30	Bs. 2.500

**IMPRESO EN VENEZUELA POR MIGUEL ÁNGEL GARCÍA E HIJO, S.R.L.
SUR 15, N° 107, EL CONDE, TELF.: 576.13.62 - CARACAS**

Próximo número

Nº 1, enero - marzo 2000

Tema central:

**Debate en macroeconomía
venezolana**

De venta en las mejores librerías del país

ENSAYOS Y ARTÍCULOS

MARGARITA LÓPEZ MAYA

VENEZUELA: FORMAS DE LA PROTESTA POPULAR ENTRE 1989 Y 1994

BRIDGET WELSH

PROTESTAS POPULARES EN GUYANA EN LOS NOVENTA

**ANA MALDONADO
GABRIEL SALAZAR**

**EL PARAMILITARISMO EN COLOMBIA
¿UN PROYECTO POLÍTICO PROPIO?**

TEMA CENTRAL: PENSAR LOS MEDIOS Y SU CULTURA

PRESENTACIÓN

MARCELINO BISBAL

**SOCIEDAD, INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.
REALIDADES MASSMEDIÁTICAS Y CLAVES COMPRENSIVAS**

IVÁN ABREU SOJO

**MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y CAMPAÑA ELECTORAL.
¿ESPIRAL DEL SILENCIO? UN CASO DE ESTUDIO DENTRO
DE LA ENSEÑANZA DE LA OPINIÓN PÚBLICA**

CARLOS E. GUZMÁN CÁRDENAS

DE LA CULTURA POPULAR A LA GALAXIA BIT DE LA ECONOMÍA

JESÚS MARTÍN-BARBERO

**COMUNICACIÓN FIN DE SIGLO. ¿PARA DÓNDE VA NUESTRA
INVESTIGACIÓN?**

RESEÑAS - RESÚMENES/ABSTRACTS